

GENIIT

sociología
ciencia - literatura



Editorial. — Severino Campos: Horizonte general de la idea. — Jorge Oliveira Vidal: Portugal: Pasado y presente. — Ramón Liarte: Simiente anarquista. — Faero Iraizoz: Los gigantes de Pamplona. — Miguel Tolocha: El Tiempo en fichas. — Evaristo Acevedo: Mi Asociación. — Floreal Castilla: Portugal da lecciones. — Campio Carpio: El día resucitaba lentamente. — Miguel Celma: Palabras y frases. — Carmelo R. Viola: Dios inaccesible (folletón encuadernable).

212

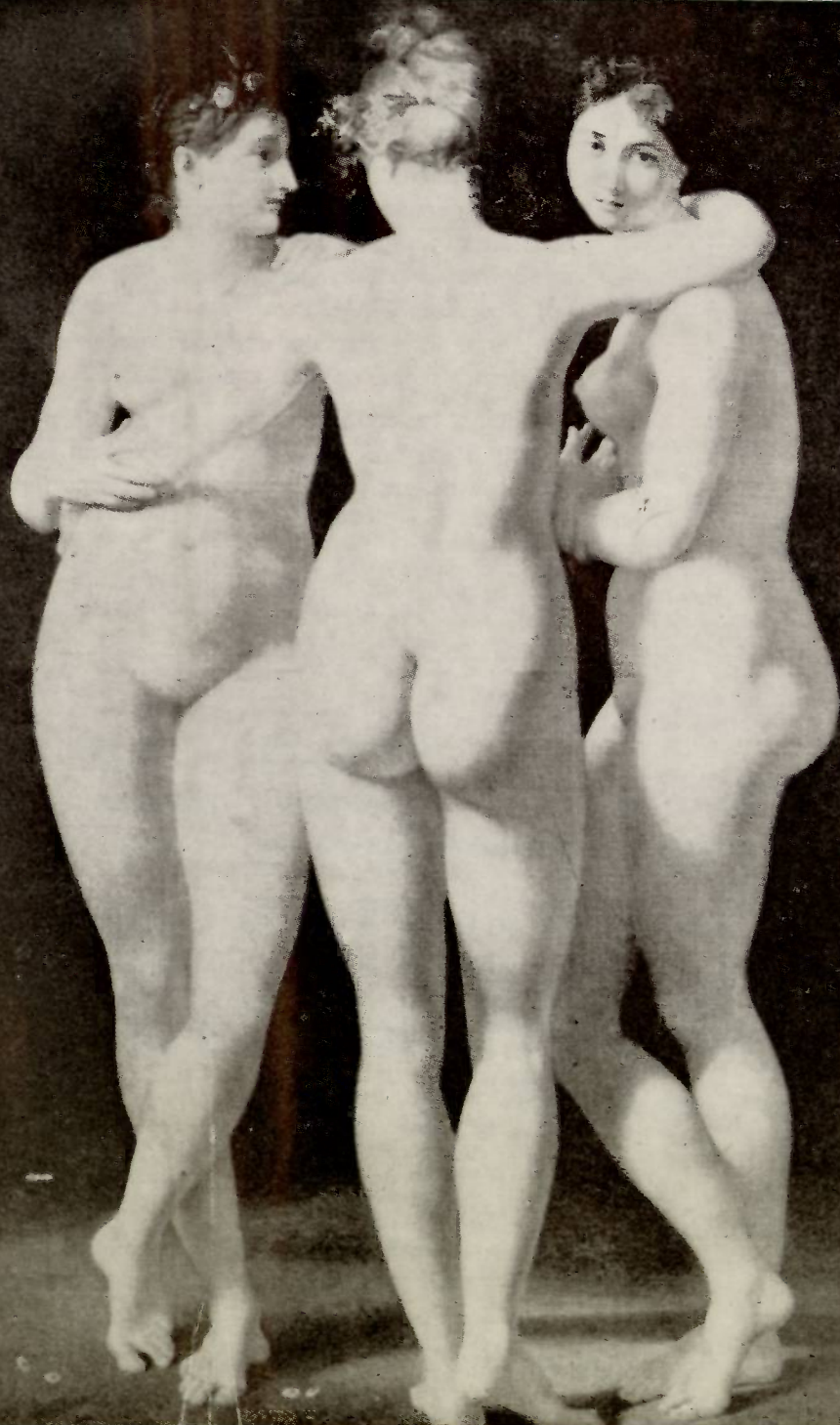
40 P 5523

Enero - Febrero - Marzo

1975

REVISTA TRIMESTRAL

PRECIO: 3.00 F.



" LAS TRES GRACIAS "

El escultor Regnault, autor de este cuadro que tiene la belleza pura y admirable de un grupo escultórico, ha conseguido en él mostrar el cuerpo humano en toda su perfección, en toda la dulzura y la armonía de un cuerpo femenino bien hecho.

Y no hay indecencia alguna en este desnudo. La indecencia está en la fealdad. Un desnudo de adolescente, de mujer o de hombre joven, no es indecente nunca.

Los griegos lo comprendieron así. También lo comprendieron los renacentistas italianos. Cuando sacaron al arte de la tristeza y la fealdad de los monasterios, donde solo podía manifestarse en imágenes piadosas... Cuando no en bajo-relieves o cornisas donde los artistas, picarescamente, invadían el terreno de lo erótico, con reproducciones realmente pornográficas, para recreo de monjes sodomitas.

CENIT ha creído enriquecer su galería de reproducciones artísticas con ésta de Regnault, que es un canto y un homenaje a la belleza y la perfección del cuerpo femenino.

CENIT

REVISTA TRIMESTRAL
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Campio Carpio,
Eugen Relgis, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Cosme
Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Ramón Liarte,
José Viadiu, Victor García, Severino Campos, Abarrátegui.

Suscripción anual:

Francia	12 00 F.
Exterior	15 00 F.
Precio de un ejemplar suelto	3 00 F.

Giros: Francisco Subirats, CCP 2 388 11 U - Toulouse
4, rue de Belfort - 31100 - Toulouse

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CÉNITT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXV

Toulouse, Enero - Febrero - Marzo de 1975

N.º 212

EDITORIAL



Tener veinte y cinco años

Veinte y cinco años tenía Miguel Angiolillo cuando ajustició a Cánovas del Castillo, responsable de la represión desencadenada contra los anarquistas españoles a finales del siglo pasado, en el curso de la cual muchos hombres fueron torturados y cinco fusilados en Montjuich. Veinte y tres años tenía Pedro Mateu, cuando, en unión de Luis Nicolau y Ramón Casanellas, ejecutó a Eduardo Dato, responsable, como jefe del gobierno, de los crímenes cometidos en Cataluña contra los anarcosindicalistas por el general Martínez Anido y el general Arlegui y las bandas de pistoleros a su servicio. Veinte años tenía León Czolgosz cuando ejecutó al presidente americano Mac Kinley. Veinte y tres años tenía Sofía Perowskaia, cuando subió al patíbulo, acusada de complicidad en el atentado contra el zar Alejandro II. Veinte y dos años tenía Vera Zasulich, cuando fue ahorcada por haber hecho justicia en el siniestro jefe de Policía Trepoff, al que ejecutó con sin igual audacia y coraje...

La juventud es esto: valor, heroísmo, sacrificio generoso de la vida, idealismo, romanticismo. La juventud es exceso de energía que se desborda en sueños de amor y de justicia, en acciones extraordinarias.

... Cuando la juventud es sana, equilibrada. Cuando la juventud es pura, limpia no contaminada por los vicios de la sociedad burguesa o que sabe erigirse contra ellos afirmándose, no degradándose en el alcohol, en la droga, bajo pretendidos complejos.

Todos estos jóvenes tenían padres, hermanos, familias, algunas de las cuales les abandonaron a su suerte, otras les ayudaron abnegadamente en su lucha. Pero todo esto era sano, positivo, con valores morales indestructibles, que superaban el misticismo de las viejas creencias por una creencia superior y nueva: la fe en el hombre, en su destino, la lucha por la justicia, la libertad, la creación de un mundo nuevo.

¿Por qué evocamos esto? Porque nos desola y nos indigna el espectáculo de cierta juventud que busca en los paraísos artificiales la fuga de una realidad que no hace nada por superar, por modificar. Porque nos subleva el espectáculo de otra juventud que cree hacer obra revolucionaria, intentando destruir las ideas, los hombres que les precedieron en el combate y que a él no aporta más que negaciones, críticas e impotencias que se disfrazan de revolucionarismos verbales.

Ser joven, tener veinte y cinco años ricos y pletóricos de esperanza y de vida, significa generosidad, entusiasmo, valor combativo, voluntad de continuar la obra que empezaron otros jóvenes y por la que supieron vivir y, si fue preciso morir... Jóvenes de ayer que, como Mateu, hoy tienen 75 años.

Sepamos ser jóvenes, en todo lo que tiene de bello, de prometedor, de eterno la juventud de todos los tiempos, la de ayer, la de hoy, la que existirá mañana, si el mundo no es antes aniquilado, destruido por la locura de los que tienen el botón de las bombas atómicas en sus manos.

Premisas y proyecciones del anarquismo en España

Horizonte general de la idea

por Severino CAMPOS

NO es tarea fácil precisar dónde y cuándo se origina el anarquismo en España. Las mismas dificultades surgirán si el problema se plantea en cualquier otro país.

Por la misma esencia de los factores que constituyen el ideal, los resultados de las investigaciones pueden tener poca variación. Los afanes de liberación, más o menos acentuados, canalizados por unos u otros procedimientos, siempre existieron donde el hombre sufrió opresión.

Cuantos historiadores intenten abordar estudio tan magno solo podrán situarse en lo probable y relativo. Si al pensamiento nos referimos, ¿dónde y quién tuvo ese primer destello anarquista? Si a la rebeldía tenemos en cuenta, ¿por quién y cuándo hubo el primer exponente? Por otra parte, no cabe perder de vista las varias interpretaciones que se dan a la palabra **Anarquía**, sobre la cual, a veces, no coincidimos completamente los que nos llamamos anarquistas.

Históricamente, y psicológicamente, de todo se desprende que las primeras manifestaciones del ideal ácrata fueron subjetivas. Desde ese punto de vista, tal vez ese palpar sea tan remoto que nunca pueda precisar el hombre su primer latido. Otra cosa es la coherencia de lo subjetivo y objetivo, es decir, del pensamiento y de la acción, aunque el dato se limite a una sola persona de nuestros antepasados.

Pero aun así, puede hablarse del pensamiento, o del pensador, y todavía no del Movimiento Libertario. Esas inquietudes preliminares, que por los impulsos éticos hacen que el intelecto tante, deduzca y proyecte, quedan circunscritas al individuo aislado; son la materia prima que se forja y alea, que influye en el medio social, y va adheriendo elementos que se identifican para formar las colectividades afines.

Mientras exista la diferencia de clases, los intereses privados y las prerrogativas autoritarias, será imposible reconocer unánimemente el verdadero sentido de la palabra **Anarquía**. Como ella resulta una amenaza para los convencionalismos particulares, la tendencia de los afectados es alterarla y desacreditarla. Todavía más cuando esa confusión es abonada por la cultura oficial, representación y defensa de los privilegios que el anarquismo tiende a anular.

A tenor de las apreciaciones que se formulan por doquier, comprendido el horizonte académico, las

definiciones de la Anarquía van, desde aquella que la considera «la más elevada expresión del orden», a la que la concepuía como «sinónimo de caos». En punto a esta diferencia no hay posible entendimiento; concurren factores de representación opuesta, que en la medida de su potencia mantendrán las posiciones que les son propias.

Si se aborda el problema analíticamente, ejercitando al unísono corazón e inteligencia, y nos fijamos en la vida de los idóneos libertarios, la conclusión será de que el caos es antitético a la anarquía. Ese concepto antagónico que se esgrime es parte de las armas que utilizan en la guerra social los enemigos de la libertad del hombre. Unos por formación conservadora, otros por no comprender su proyección social, se pronuncian refractarios a los postulados sociales que defeinden los libertarios.

Y no obstante, ni la confusión intencionada, ni las adversidades políticas alteran el contenido del ideal ácrata. ¿Por qué? En sus principios, y en torno a su movimiento, se agitan las más bellas y humanistas aspiraciones que la mente del hombre puede forjar y concebir. Todas se erigen en protectoras de la humanidad; todas tienden a fomentar la seguridad y la alegría de vivir. En ese ritmo de existencia y proyección, cuantos más conocimientos se asimilan más vitalidad y consistencia se da al ideal.

Toda persona que en ese sentido norma su conducta no deja de comprender las virtudes que a la vida del hombre aporta el anarquismo. Por comprenderlo así, en España, los precursores del ideal libertario pugnaron con atención respetuosa por una cultura sana. Si es cierto que los conflictos afrontados se originan en mayor proporción por reivindicaciones materiales, por la mísera condición en que viven los obreros, no lo es menos que abundan los que tienen un móvil de solidaridad de clase.

La formación de la personalidad ácrata no se basa en ningún previsto y limitado programa cultural; la cultura intelectual tampoco es factor único para hacer del hombre un ente libre, solidario y sociable. Esa síntesis puede lograrse conjugando el desarrollo intelectual, que siempre será relativo y abierto a nuevas conquistas, con la perfección ética que debe acompañar. Estos dos factores, esenciales en toda persona que valore y represente el ideal libertario, no pueden divorciarse.

En cualquier base ideal que observemos al hom-

bre, sus convicciones son relativas, nunca absolutas. Lo absoluto sólo existe en mentalidades anormales. Ningún libertario las concibe. Puede ocurrir que por las complejidades de la vida actual, y las adversidades que no pocas veces se anteponen a nobles deseos, el individuo no siempre es lo que aspira a ser. A la superación humana interceden muchos agentes adversos, mayormente dogmas perniciosos que fomentan la enajenación mental.

El anarquismo trata todos los problemas de la convivencia humana a la luz de la ciencia y de la moral solidaria. En ello estriba la conducta que el movimiento obrero español, de finalidad libertaria, siempre hizo hincapié en no asimilar preceptos tradicionales de principio estatal. Hizo suyo el factor cultural como principal palanca de renovación social, cuyo elocuente testimonio dejó patente F. Ferrer Guardia en su organización escolar.

La estructura social que se defiende en nombre del pensamiento ácrata no es una concepción transitoria en el desenvolvimiento de superación social; sin rectificación de base garantiza el ascenso constante. Puede ocurrir que se estanque, y hasta que reduzca su área de expansión, por algún conato represivo, pero las conquistas que se hacen en estudios y experiencias son irreversibles. En cuanto a lo que son sus aspiraciones progresivas, con éstas convergen todas las aportaciones que dignifiquen y liberen al ser humano.

La persona libertaria mejor dotada de las virtudes del ideal jamás será obra perfecta y acabada. Siempre con vistas al mejoramiento de la vida, el mayor nivel, hoy logrado, habrá posibilidad de superarlo mañana. En el terreno económico, o cultural, pueden establecerse ciclos programáticos, pero nunca el individuo libertario los aceptará como límites definitivos. Ya efectuadas unas realizaciones previstas, lo normal es que se aborden otras que, a su vez, dejen vías hacia el futuro.

Es comprendiendo bien el ideal libertario como puede precisarse su grandeza. Por los varios sentidos que muchas palabras tienen en todos los idiomas, es conveniente adjetivarlos en algunas disciplinas. Si hay una teoría defendida como **socialismo autoritario**, una **pedagogía estatal**, o una **filosofía religiosa**, el anarquismo, que no coincide con ninguna de esas finalidades, debe adjetivarlas según su esencia. Así, pues, no contradice a la razón y a la lógica decir pedagogía y **filosofía ácrata**, que es de la manera que se define la finalidad perseguida.

Historias e historiadores hay muchos; cada cual, por vocación u otros motivos, se ha dedicado a investigar determinada corriente del pensamiento. Las preocupaciones de Renán giraron en torno al cristianismo; Cole, aunque bastante ampliamente explora la trayectoria del movimiento libertario, investiga e historia los diferentes postulados del socialismo. Pero la historia del pensamiento libertario, en tanto que interpretación de hechos y personalidades que a éste corresponden, es Max Nettlau quien la sitúa en su verdadero sentido.

Comprendemos la razón que asistió a Tarrida del Mármol, al sugerir y proponer entonces, que las

preocupaciones libertarias se definieran sólo con la palabra anarquista. Era plausible esa proposición, en aquellos momentos, dada la pugna entre colectivistas y comunistas. Superadas aquellas diferencias, que algo tenían de fundamental, los adjetivos quedan como necesarios para todo aquello que puede tener doble sentido. La revolución es reconocida por muchos, pero la revolución libertaria no puede confundirse con cualquiera de las otras.

Después del deslinde que los obreros españoles pronuncian del Partido Laboral, es notorio el esmero con que se perfila la concepción ácrata. La pugna con los preceptos autoritarios es bien conocida; no hay forma de adaptarse a lo que sea mandato de los de arriba. Si no al nivel de argumentos que hoy puede hacerse, en la Sección Española de la Primera Internacional, es clara la deferencia a resolver los problemas en la base productora. Es un paso determinante para el enfoque y solución de los principales problemas de la vida.

Desde ese punto de vista, en cuyo seno late la perspectiva más elevada de independencia personal, se avizoran indicios de capacidad constructora, de finalidad antagónica a los sistemas de intereses privados. Es el crisol que genera la savia liberadora del hombre, punto de referencia donde se fecundan los sublimes afanes encaminados a dotar a la humanidad de mayor grado de felicidad.

Todo ese magno porvenir social, cuyas realidades ya se han vivido en mínima parte, se sintetizan en la palabra anarquía. Ella es fundamento y tronco ideal, dinamismo revolucionario y espíritu constructor, cuya exuberante prolongación comprende todas las ramas culturales que dan vida y plenitud al Movimiento Libertario.

Toda persona sensata comprenderá que el anarquismo, desde donde se originó a donde pretende ir, no es terreno que puede cubrirse en un salto mortal. Descártense las impacencias para empresa tan magna. Todavía más si se es consciente de que la perfección y la dicha humana no tienen límites; que siempre hay un más allá mejor, y que tal vez, a nuestro rededor, veamos a algunos de nuestros semejantes a quienes tengamos que dar la mano para que logren conocimientos y vida mejores que la que gozan.

Si no con la precisión que el tiempo ha permitido discernir, todas esas particularidades de superación humana, y valor social, palpitaban en los primeros pasos del movimiento obrero español de matiz libertario. La coherencia de sus iniciadores fue el embrión fertilizante en el campo de los explotados, desatendidos y engañados en las corrientes que luchaban por la conquista del poder estatal.

Sincrónicamente a ese cultivo, constante latido moral y ejercicio intelectual de los abnegados precursores ácratas, siempre fue, y sigue siendo ineludible, afrontar luchas titánicas para conquistas morales y económicas inmediatas. No se perdió el tiempo con ello; fueron granitos de arena edificantes, que también el tiempo y la constancia permitieron cimentar obras maravillosas. Sin esos ejercicios, sin esas labores de ejercicio revolucionario, y

esa dotación experimental, las colectividades libertarias de la revolución española no se hubieran visto.

Circunscrito el problema a España, hay tentativas y realidades de movimiento obrero desde lejanos tiempos. Una idea bien clara, con datos concretos, nos la da el señor Zancada en su libro «El Obrero en España». Pero el ciclo histórico que perfila ideas de libertad y emancipación se abre después de la revolución del 68. Esa época se caracteriza, no solamente por las sediciones motivadas por el hambre sino que, también, por un altivo repudio de los explotados a las izquierdas político-gubernamentales. Lo prueba, entre otros datos que seguramente aportaremos, el enfrentamiento que la Sección de la Primera Internacional en España tuvo con la Primera República.

Entre todos esos guiones comprendidos como idea general del anarquismo, hay uno que tiene en su haber los exponentes más magníficos a que pueda llegar el hombre. Son los conceptos y sentimientos de solidaridad, que tienen amplio y encantador capítulo en los episodios obreros de nuestro país. Bien aquilatados, nadie puede negarlos como anticipos a la realidad general que normará la conducta social en una estructura libertaria. Esa condición moral es la que más aproxima a las personas, especialmente cuando se necesitan unas a otras, o cuando de la mutua comprensión depende el éxito de un conflicto obrero.

En las luchas planteadas para la reivindicación de derechos elementales, la probabilidad de triunfo radica en las condiciones del material humano. La convicción ideal, y la rectitud de conducta en los impulsores de vanguardia, son factores adherentes de muchas voluntades opuestas a las potencias opresoras. La organización obrera es sana y prometedora, si las características anotadas están fomentadas en el individuo; cuando es así, queda garantizada una comunidad de sentimientos e inteligencias capaz de perdurar y superarse.

Más que por conocimiento de datos concretos, es la intuición quien abrió camino a los precursores del anarquismo en España. Se erigieron en cultores de la clase obrera, por considerar al trabajador como elemento primordial para una sociedad próspera. En esa entrega va implícita la idea general de la libertad, frente a cuyos bosquejos se confabula la reacción para neutralizar su difusión. Esa coyuntura hace inevitable la lucha de clases.

Los antagonismos de clases aparecen en la historia como razón de un derecho a la vida que siempre negaron los potentados a los vejados. El determinismo, en esas posiciones de combate, está constituido por varios motivos; uno de ellos es la reivindicación del derecho a las satisfacciones económicas, que nadie puede desmerecer su importancia, pero que sería incompleto si, a su vez, no se conquistarán facilidades para un amplio desenvolvimiento intelectual. Esa es una proyección única del anarquismo.

Y sin embargo, afrontando peripecias infinitas,

acuciados por permanentes amarguras, los libertarios nunca abandonan la vanguardia del movimiento obrero. Lo conceptúan una obligación, en razón de ese sentimiento de solidaridad que acabamos de bosquejar, sin el cual no tiene existencia el ideal ácrata. A más, es lógico aportar justicia y atender a quienes con más urgencia lo necesiten.

Esa es la filosofía humanista de la moral libertaria, que sin constar descrita en ningún catecismo, pudo cimentar una corriente de opinión con objetivos que, poco a poco, van cubriéndose.

Los postulados ácratas, en España, nunca carecieron de claridad. Se dijo hace más de un siglo que la guerra social será permanente mientras subsista el Estado y sus instituciones auxiliares. Ningún motivo ha dado el curso del tiempo que aconseje rectificación. Por lo contrario, la instauración y existencia de Estados llamados socialistas, ha despejado las dudas que pudiera haber respecto a las esencias estatales. El hombre pierde sus virtudes humanas cuando pasa a ser una pieza en el engranaje del Estado.

Todos esos motivos históricos, y de principios, que abonan un ideal, que acreditan una trayectoria, no pueden abandonarse en aras a hipotéticos posibilismos. El anarquismo, en tanto que proyección de una sociedad libre, no ha perdido ninguna de las prerrogativas que hizo suyas. Inició su expansión en el campo obrero, alentando los afanes de cultura y libertad entre los oprimidos, fomentando en su seno la rebeldía contra la opresión, y ahí continúa teniendo su punto de referencia principal para cubrir objetivos esenciales. Cultural y revolucionariamente, es entre los trabajadores donde hay mayor precisión de fecundar condiciones personales de independencia que, más pronto o más tarde, deberán generalizarse en apoyo de una sociedad más equitativa.

Esa atención preferente no se pronuncia en desdoro del resto de la población. En sus tareas culturales del hombre, el anarquismo no enajena más que a los impertérritos sostenedores de la opresión; contra éstos se libran combates, a nivel de cómo los plantean, sin olvidar que también la razón y la educación puede transformarlos. Por determinantes que sean las influencias hereditarias, nunca condiciones al individuo para que no pueda renovarse, sanearse y elevarse.

Todas estas premisas, muchas de las cuales no bien perfiladas al proyectar la sociedad libertaria, son el bagaje con que el anarquismo en España se incorpora a la lucha social. La evolución general del pensamiento político, al igual que la práctica de todos los sistemas gubernamentales, han ratificado la visión de los teóricos y de la militancia ácrata. A la vez que se han ampliado las brechas que sirvieron de punto de partida, otras se descubren y aceptan convergentes con la finalidad mantenida. En educación y economía se cuenta con dos exponentes de valor indiscutible: El movimiento pedagógico de Ferrer Guardia y las colectividades industriales y campesinas.

PORTUGAL: Pasado y presente

por Jorge Oliveira Vidal

UN país prestigioso y de ricas tradiciones folklóricas. La melancolía de sus ritmos y sus fados forman el encanto de este pueblo que, con España, forman la Península Ibérica. De cara al Atlántico, de forma rectangular, Portugal está rodeado de un conjunto de valles. Sus costas, de cerca de 850 kilómetros no son accidentadas más que en el sur. Las corrientes del Océano, llegadas de Canarias, son casi siempre frías. Dos de sus ríos nacen en España: el Duero y el Tajo, cortando el país en tres; al norte la meseta monótona de Tras os Montes, atravesada por algunas corrientes de agua, culmina en la sierra de Nogueira (131,8 m.); la parte central, donde se encuentran las villas de Lisboa y de Coimbra, ofrece un aspecto más variado, de la sierra de Estrella (1961 metros) hasta la rica plana costera de Extremadura; los relieves de Alentejo (1.025 m. a la sierra de São Mamede) prolongan la Extremadura española hasta los contrafuertes de Algarve, delimitada al Este por un tercer río, el Guadiana.

Portugal está dividido en once provincias, reunidas en la misma administración. Quien no haya contemplado Lisboa y la desembocadura del Tajo, no ha visto dos maravillas. El clima de este país es dulce y húmedo en el norte; sufre la influencia del Atlántico con sus numerosas precipitaciones en ciertas regiones como Estrella y su sierra. En el Sur reina un clima más seco con sus veranos muy calurosos y sus inviernos acreditados por su dulzura. La vegetación difiere según el clima. En las regiones húmedas del Norte, es la selva la que domina con sus pinos y castaños; más al sur, el paisaje es árido, plantado de olivos, de nogales robustos, o cubierto por la estepa.

Modestos y laboriosos, trabajadores infatigables y muy apegados a la tierra, a la familia y a sus viejas

costumbres, los portugueses forman un país donde la bondad tiene raíces, la belleza encantos que no se olvidan y las relaciones social-políticas matices de fraternidad que lindan en la gentileza y el bien decir.

RASGOS HISTÓRICOS

FENICIOS y cartagineses, iberos y celtas, ocuparon Portugal hasta que pasó a ser provincia romana; fue ocupada por los visigodos antes de ser situada bajo la férula de los moros. Después de varios siglos de servidumbre llegó a conquistar su independencia el 1º de diciembre de 1640, estableciendo el reinado de la casa de Braganza. Poco a poco, debido a las luchas internas, a la dominación española, y a la rapacidad colonialista holandesa, se van desgajando las partes decisivas del imperio. Brasil conquista su independencia el año 1822. En 1936 un golpe de Estado derroca la Monarquía portuguesa e instaura la República. El nuevo régimen conoce 18 revoluciones en 15 años. En 1926, el general Gomes da Costa, se ampara del poder. El general Carmona lo destituye y es proclamado presidente de la República en 1928, colocando en el ministerio de Finanzas al déspota Salazar, que pasa a ser primer ministro en 1932, y que en 1933 promulga la constitución que ha regido hasta el golpe militar y popular del 25 de abril de 1974.

El dictador Salazar no abandona el poder hasta el año 1970, habiendo desarticulado casi toda la oposición con sus métodos políticos de terror, que le llevan a forjar la PIDE, policía de criminales y chacales endemoniados, ¡Semblanza trágica de Salazar!...

Siendo neutral durante la segunda guerra mundial por su sujeción a Gran Bretaña, pone a disposición de los Aliados sus bases en los Azores y acoge muchos refugiados. Forma parte de la OTAN en 1949 y de la ONU

en 1955. En el plano interior, los gobernantes portugueses hacen pocas reformas, ya que tanto Salazar primero, como Caetano después, sólo buscan que el pueblo esté aletargado que no despierte, que se consuma rezando, arrodillado, antes que verlo fuerte y poderoso, instruido y culto siendo ganado por los ateos y liberales, marxistas y anarquistas.

Viendo la casa de Salazar el viajero llega a la conclusión de que es un huerto tapado, un convento de clausura. Y eso quiso hacer de Portugal: un cercado separado del mundo, y sin embargo, ese pueblo lleva la aventura en el alma, la fantasía en la carne y el amor a lo universal y humano.

ECONOMÍA

DESFAVORECIDA por un suelo poco fértil, con métodos agrícolas rezagados, por un comienzo de industrialización, Portugal no ofrece más que un territorio pobre con una explosión demográfica creciente desde primeros de siglo. La economía descansa esencialmente sobre la agricultura, cubriendo el 49 % de la superficie y ocupando el 40 % de la población activa.

El viñedo es la principal producción, el vino de Porto, vino verde del Norte, vino dulce de Cintra. Citemos también los olivares, los árboles frutales, las almendras, los cereales, el arroz, las legumbres. La selva cubriendo el 28 % de la superficie, produce madera para la construcción. La cría de cerdos, de cabras, de corderos y bovinos, constituyen importantes recursos para el sostenimiento. La pesca ofrece la base principal de la alimentación. Las sardinas en conserva, las anchoas, el atún, la merluza, y la ostrocultura floreciente en la ensenada del Tajo. Los principales lugares de pesca son Setubal, Peniche y Figueira da Foz.

A pesar de las inversiones extranjeras, las minas son poco explotadas

excepción hecha de la piritita, el azufre, el cobre y el estaño. El petróleo, el oro, el uranio, el mármol, el amianto, son extraídos en pequeñas cantidades. La producción de carbón (440.000 t.) y de lignito (39.000 t) no cubre las necesidades locales. La producción de energía hidro-eléctrica ha aumentado durante los últimos años.

La siderurgia, la industria química, la construcción naval, son las principales industrias pesadas. La industria textil (bordados, tapices de lana, etc., el trabajo de la cerámica, baldosas, azulejos; el cristal y el cuero continúan desarrollándose). El comercio exterior de Portugal es equilibrado, dirigido especialmente hacia la Gran Bretaña, y en menos proporción hacia Alemania y Mozambique. Los textiles ocupan la primera fila en el orden de exportación; luego vienen los productos alimenticios, agrícolas. El turismo se ha desarrollado mucho estos últimos años; pero los turistas brillan por su ausencia desde el 25 de Abril...

CULTURA Y CIVILIZACION

SU literatura es de origen marcado por la influencia de España. Portugal adquiere una individualidad lingüística en el siglo XI. Durante varios siglos, las huellas y los cambios entre las dos lenguas fueron frecuentes, y los textos portugueses tienen una versión española. Es en las Canciones Cantigas de la Edad Media, que la literatura portuguesa toma nacimiento y las primeras obras literarias se producen a partir del siglo XIII, con sus cantares conocidos como CANCIONEROS. La poesía popular está impregnada de costesía y expresa la inquietud y la melancolía, la SAUDADE, que refleja siempre la literatura portuguesa y que hoy inspira los FADOS.

En el siglo XVI, Gil Vicente irrumpe en el teatro. La aventura colonial inspira la obra más conocida de la literatura portuguesa, las célebres LUSIADAS (1572), de Camoens, (grande como Pérez Galdós), que canta la historia de Portugal a través de los descubrimientos de Vasco de Gama.

Se de Miranda introduce en la poesía la influencia italiana que con Ferreira traza el Renacimiento portugués. Francisco Manuel Melo, Antonio de Veira y de Verney, siguen las huellas. Garret inicia el romanticismo. La novela realista francesa ins-

pira a final de siglo la obra de Eca de Quiros. Con Fernando Pessoa encuentra en el siglo XX su mayor grandeza.

En el orden arquitectónico ha seguido los trazos de España. Tanto en Coimbra como en Evora, ha prevalecido el gótico de Santiago de Compostela; pero viendo Portugal se destaca el arte barroco con una significación lusitana. En música, Portugal ha hecho pocas obras de arte y en pintura menos. Pero es un pueblo sufrido, navegador, aventurero, digno y puro, que merece el respeto y la admiración de propios, extraños y venideros.

Guerra Junqueiro es el genio moderno que traza los nuevos derroteros de Portugal, con su poesía anárquica y revolucionaria. Este mago de la poesía es duro como Joan Maragall, y al mismo tiempo, lleno de humanidad desbordante, como el catalán de los versos épicos.

EN LA HORA DE AHORA

PORTUGAL viene realizando una conjunción nacional en torno a los hechos del 25 de abril. No se puede comparar la situación de Portugal con la de Chile. Cada país tiene sus hechos peculiares. El pueblo portugués ha vivido cuarenta y ocho años de fascismo; Chile vivía una socialdemocracia. El ejército de Chile se puso del lado de la reacción, mientras que el de Portugal, hasta ahora, se sitúa con el pueblo. Así lo ha patentizado por segunda vez, en la llamada manifestación silenciosa del 28 de septiembre. Y lo desea patentizar en tercera ocasión en las próximas elecciones, de las que quiere ser fuerza de salvaguardia popular.

La victoria del 28 de septiembre ha clarificado bastante las cosas. No del todo. Las elecciones a la Asamblea Constituyente están proyectadas para el mes de marzo. Es seguro que ganarán las izquierdas. ¿Qué harán las Fuerzas Armadas con el Poder? ¿Se lo quedarán, o lo servirán al pueblo? Se cree que el P. S. sea uno de los más beneficiados. Que el P. C. tendrá más ruido que nueces. Y que el Partido Popular Democrático, de centro-derecha, recogerá muchos votos. Pero Portugal es una caja cerrada y hay que abrirla para saber lo que hay dentro. Los secretos de Pondora.

En este país callado y laborioso, cien familias poseen el 80 % de la riqueza nacional. Tiene estructuras eco-

nómicas semifeudales. ¿Se superarán despacio, o con rapidez? Nadie lo sabe. Porque el poder económico sigue en manos de los monopolios. Los grandes latifundios, como en España, son amos y señores. Sabotean la economía, hacen crecer el paro y de ahí nace el desbarajuste financiero. Todos hablan de socialismo, pero no se lleva a cabo de ninguna manera.

El pueblo es el único que sabe lo que quiere y lo que no quiere. Va derecho a la vida, derecho a la esperanza. Mas la fuerza del pueblo es minimizada. El movimiento antifascista habla de libertad, mas no elige el camino seguro para llegar a ella. Detrás de Sanjurjo, Spinola; detrás de Franco, ¿quién? Cuidado con la revolución cuando se convierte en verbera apacible y feliz. No está mal poner un clavel en el caño del fusil, y máxime si es un niño el que realiza el gesto; pero cuidado con creer que, con flores, rojas o blancas, se hacen las revoluciones.

En lo que concierne al movimiento obrero, la política gubernamental portuguesa ha cometido un error imperdonable. Da la libertad a los partidos, mas la escamotea a los trabajadores. La Intersindical Nacional controla y agrupa alrededor de 250 sindicatos de profesión o rama. Tiene aproximadamente dos millones de afiliados. La mayoría la componen los obreros industriales. Los obreros agrícolas, por haber estado sojuzgados como nadie, viven rezagados en su misero mundo. Lo cierto es, que, los obreros quieren mejorar la vida. El P. C. frena las conquistas sociales y habla de disciplina, de apoyo al Poder, de dejar las cosas para mañana. Es la historia de siempre: traicionar la revolución en nombre del Estado.

El viejo régimen no toleraba las huelgas: el nuevo dice que no hay que hacerlas. Es el callar y dejar hacer. Se ha montado una Intersindical monolítica, dirigida en gran parte por los comunistas, como se pretende hacer en España de las CC. OO. la organización única por excelencia en el futuro. Y esto hay que impedirlo cueste lo que cueste. No se quiere el pluralismo sindical porque lo que se busca es la supeditación obrera.

En marzo de 1975 Portugal va a las elecciones para la Asamblea Constituyente. Se anuncia desde ya, las elecciones para la Asamblea legislativa. Vivir para ver.

El viejo país portugués está cicatri-

zando sus hondas heridas. En la guerra colonial perdió unas 15.000 vidas. No se habla de heridos, mutilados y desaparecidos. Los hijos de los trabajadores sólo tienen acceso a la Universidad un 4 % del total de alumnos. Se necesita una profunda revolución social para acabar con estos males. En una época revolucionaria hay que tomar medidas revolucionarias, o la revolución se pierde devorada por las nuevas leyes.

La libertad política va ligada a la libertad sindical y económica. La vacilación puede más que la audacia. Y cuando los llamados revolucionarios tiemblan y se vuelven pacíficos, la revolución entra en periodo menguante.

EL ENEMIGO NO DESARMA

SE practica el sabotage económico, se propaga la confusión. La información alarmista cunde y se fomenta. Todo se busca por parte de la reacción para restablecer el viejo orden fascista. Nadie sabe hacia que derroteros se orientarán los votos de marzo. Pero las elecciones no resolverán los hondos problemas de este pueblo doliente.

Los U.S.A. vigilan y esperan. La U.R.S.S. va en busca de presa segura. Los norteamericanos tratan de que Portugal no se vaya de la OTAN ni de la Alianza Atlántica. Desean utilizar las bases militares de los Azores

y Cabo Verde. Los rusos hacen promesas para que se inclinen a su política totalitaria. Las Sociedades multinacionales no abandonan Portugal. 1.160 empresas se disputan la dirección de la economía. Y la economía de este país sufre los reveses de la economía mundial, corregidos y aumentados por el proceso de la descolonización. Además, los reaccionarios, afanan organizar el caos económico. ¿Qué persiguen? «Chilenizar» el país para que venga la confusión y el choque general. La CIA, no duerme y atiza el fuego de la discordia, por aquello que dice: «Dividir es vencer.»

El pasado verano se ha distinguido por sus numerosos incendios, que se llaman «accidentales». Los campesinos huyen de las tierras. Se organiza el paro y no se toman medidas radicales, revolucionarias. La industria de la construcción no aumenta, disminuye. El nivel de vida de los portugueses está entre los más bajos de Europa. La mortalidad infantil es importante. El número de médicos, poco elevado. El 35 % de los portugueses no saben leer ni escribir. Salazar y Caetano querían burros de reata. Los salarios efectivamente, son muy bajos. Las leyes sociales del nuevo régimen no son avanzadas, sino represivas. Se hacen las cosas de cara a los defensores del nuevo orden sostenido por el P. C. Lo cierto es que en lo sindical no se ha dado ni un solo paso hacia adelante. Se viven aconteci-

mientos muy difíciles y complejos. ¿Qué pasará en Portugal?

No se pueden hacer vaticinios. Los sindicalistas revolucionarios de Portugal hacen lo que pueden. La aparición de «A BATALHA» y recientemente «VOZ ANARQUISTA», bien presentados por cierto, llenan dos de los numerosos vacíos que tiene el pueblo portugués. Pero tenemos necesidad de organizadores activos, de hombres que no duerman, de mentalidades despiertas. Organizar equivale a triunfar.

Unos 2.000 miembros del P. C. están pagados por la U.R.S.S., para que hagan labor de captación y proselitismo. Los maoístas reciben apoyos internacionales. Los socialistas cuentan con la solidaridad de la CIOSL y los cristianos enrolados en el P.P.D. no carecen de ayudas de los católicos internacionales tanto en lo sindical como en lo político. La reacción se siente protegida por latifundistas, fascistas y por la CIA, buitre insaciable.

Los únicos que no tienen apoyos son los anarcosindicalistas portugueses. Por eso hace falta que vivan muy vigilantes, que aprovechen las ocasiones, que no se dan todos los días, y que sepan presentar soluciones sociales y socialistas libertarias a todos los niveles, para sacar a Portugal de la situación actual, orientándolo hacia la esperanza y la vida dentro de un porvenir libre y próspero para todo el pueblo.

¿La metafísica?

Quando el orador no sabe lo que dice y los que escuchan no entienden ni papa, entonces es metafísica.

VOLTAIRE

A TODO VIENTO

Simiente anarquista

por Ramón LIARTE

ESPANA es un pueblo de plebeyos. Nunca fue una nación de aristócratas. Sólo así se explica que en nuestro país todo lo haya hecho el pueblo. El auténtico enemigo de las capas menesterosas no se ha cobijado nunca tras los molinos de viento, como se ha dicho con mala intención, sino en el fanatismo religioso y la soberbia militar, como se ha ocultado maliciosamente. El fanatismo obnubula la inteligencia no dejándola proyectar rayos de luz, y el sable impone la ley del más osado y brutal.

Se ha dicho con propiedad que el genial Don Quijote es el prototipo acabado de la idea, pero cabe agregar que Sancho Panza, el bueno, es la representación genuina del pueblo más pueblo: España.

Se hace el hombre al contacto directo con sus semejantes y descubriendo el fondo de las cosas. La baranda de la oligarquía del dinero no ha comprendido nunca a los plebeyos, o algo peor si cabe: no los ha sentido ni respetado, llegando a decir con espíritu frívolo y superficial: «No tenemos pueblo.» Mayor insensatez no cabe.

Cuando los cerebros puestos al servicio del bien han querido educar a los hombres para formar pueblos a su imagen y semejanza, siempre, o casi siempre ha salido un Bravo Murillo diciendo con arrogancia: «Aquí no necesitamos hombres que piensen, sino bueyes que trabajen.»

¿Qué postura fija a este tenor el anarcosindicalismo militante? Que toda empresa portadora de un destino justo e igualitario no puede ser otra que el bienestar colectivo, responsabilizado por el bien universal.

El pueblo no es una abstracción ni un vacío. Es una realidad hecha geografía y convertida en historia. De su cuerpo sano y robusto brota la sociedad, la civilización, la cultura, el trabajo y todas las cosas valiosas que contiene la existencia. Pueblo es el hombre que va en busca de sus iguales; lo es asimismo, la especie humana. Los pueblos son semilleros de orden porque propenden a ordenarse, haciendo de las unidades sociales conglomerados humanos que buscan el entendimiento en el trabajo y la paz.

No vanamente el anarquista convencido sabe que la libertad sale del fondo de la conciencia consciente y que cada uno tiene que creársela; sabe también, que es necesaria la acción diaria, y que tiene que ir al pueblo, no para adoctrinarlo, sino para ayudarlo a que forje su propia emancipación.

El mayor triunfo de una idea está en su contacto

con el pueblo, formando un cuerpo a cuerpo indivisible de por sí. Nosotros queremos hacer de los pueblos y comarcas organismos coordinadores para labrar la convivencia futura. La divisa romana era: «Todo para el Estado, nada contra el Estado.» La aristocracia de la desgana y el entumecimiento ha venido repitiendo olímpicamente: «Todo para el pueblo, pero sin el pueblo.» Afirman los postulados anarcosindicalistas: «Todo para el pueblo, nada sin el pueblo.»

¿Qué quiere la organización anarcosindicalista? Una España libre de tiranos e inquisidores, que piense y razone. No levantamos pueblos escindidos por sectarismos; edificamos pueblos unidos por el apoyo mutuo, la solidaridad recíproca, el amor humano, la paz social, la justicia y el respeto para todos, en fin, la concordia renaciente que es hija de la tolerancia, sin cuya ejecutoria social el hombre no puede convivir para ser racional, consciente y libre.

No creo en eso que se llama aristocracia o minoría selecta. Todos hemos aprendido del pueblo mucho menos de lo que él conoce. Pensar para el pueblo es hacer labor humana. Y es que en todos los países y en España de manera singular, todo lo grande es creación del pueblo. Los que por soberbia y egolatría se apartan del pueblo demuestran no ser hombres. Trabajando para el pueblo se lucha para los más aptos, es decir, para los mejores.

TOLERARSE ES RESPETARSE

EL hombre, para vivir en comunidad, necesita estar en posesión de sus derechos. No convive el esclavo puesto que está sometido. El individuo ha de ser persona. Poseer un alto sentido de la propia personalidad. Se vive para gozar, es decir, para el logro de las apetencias cotidianas. El mundo es vivencia, o si se quiere mejor, convivencia.

Aislado, fuera de los demás, el hombre se desconoce; unido a los otros ya es otra cosa. Por el amor y la solidaridad va hacia su salvación. No hay separaciones completas posibles. Si sufre un miembro, sufre todo el cuerpo. Pero entendámonos bien: no es posible establecer la convivencia en la miseria, ni practicar la tolerancia en un clima de violencia gubernamental, de intimidaciones viles, de imposiciones insoportables. La voz profunda de Voltaire nos envía sus ecos: «Vive, pero déjame vivir».

Cuando el medio social futuro asegure a cada individuo el máximo de bienestar y la libertad adecuada a cada época, habremos establecido el reinado de la tolerancia. No puede haber entendimiento cuando los hombres luchan para conquistar lo más elemental que no tienen en sus manos: el pan, la libertad, el derecho, la justicia y la igualdad. Tampoco es posible establecer un diálogo reparador cuando se siente la angustia del vacío social, de la desigualdad económica, de la falta de oportunidades humanas.

Nace la convivencia en el orden social que crea la paz. Sólo hay convivencia fecunda donde existe armonía y equilibrio, no caos y dolor. Establecer la justicia sobre la tierra es la condición elemental de toda sociedad bien organizada. Esta es una de nuestras primeras etapas. No es buen doctor el que cicatriza la herida en falso, ni es caminante firme el que se tumba en la cuneta del camino sin querer dar un paso más hacia adelante. Hay que situar cada cosa en su lugar. Pretender colocar las tejas en un edificio inexistente, supone ir a recoger la cosecha sin haber cultivado y sembrado el campo yermo como un pedregal. En concreto: no hay vivencia, que es vitalidad, sino en la salud de una sociedad que en vez de sojuzgar al hombre, lo emancipe. Vivir y tener todos los medios de vida: tal es el decálogo de la tolerancia social.

El anarcosindicalismo revolucionario y transformador no quiere sacar a los hombres de una esclavitud económica o religiosa para conducirlos a nuevas formas de opresión degradante vengan de donde vinieren. Si no hay libertad, y por añadidura justicia, la convivencia se hace imposible. El amor social, o humano, lo crea el derecho conseguido, que es la libertad de cada uno por la libertad de todos. Igualdad económica y social, orden nuevo fundado sobre la organización del trabajo y de la propiedad colectiva de los medios y las cosas que pertenecen a los productores libremente organizados o confederados en los organismos naturales: los sindicatos, los municipios libres y las federaciones de industria, escalonadas de lo local a lo mundial.

La exquisita sensibilidad de Romain Rolland, dice con tino maravilloso: «Los dos sentimientos poderosos que vivifican nuestro mundo moral, como una doble electricidad positiva y negativa — el egoísmo y el altruismo — son la voz de estas dos fuerzas esenciales. El egoísmo tiene su fuente natural en nuestra personalidad, que es la expresión de un organismo individual. El altruismo debe su existencia a la oscura conciencia que nosotros tenemos de formar parte de un organismo total: la humanidad.»

Es el hombre del pueblo el que al fin logra la más alta victoria. Su triunfo lo forja en el sufrimiento. Su especial concepción de la tolerancia se la da la educación moral, base de una nueva era. Conciencia limpia de rencores, ausente de odios. La tolerancia es en la mayor parte de los hombres del pueblo la única forma de vivir en el respeto y la gleba más fecunda para iniciar la nueva construcción socialista con libertad, ya que sin libertad no hay socialismo verdadero.

Vivir, no vegetar. Tolerarse sin supeditarse. Ser libre, haciendo libres a nuestros iguales. El fanatismo, por ser dogma cerrado, es intolerante; el anarquismo, que es horizonte abierto, es la escuela de la tolerancia. Más vale tolerar que asesinar. Es mejor amar que odiar. El anarquismo es el mundo unido por el fraternal amor en pleno apogeo respetuoso de la tolerancia, es decir, de la convivencia.

LA VIDA ES EJEMPLO

NO es anarquista el que blasona de tal, sino el que se comporta como un hombre de bien.

Para ser anarquista hay que ser bondadoso, tener una práctica diaria de la generosidad. Anarquistas excepcionales por su espíritu magnánimo lo fueron entre otros, Reclus, Kropotkin, Cafiero, Salvvochea, Mella, Ryner, Malatesta y miles de seres anónimos unidos por el ejemplo; seres encantadores, enemigos de la violencia y amantes selectos de la perfección. Estos apóstoles de la idea son prototipo de la sociedad futura. Hombres superados a sí mismos.

El anarquista no quiere guiar, sino ser orientado por el camino cierto. La moral anarquista es la sabiduría recogida de la vida, la ética más alta de la razón y la conciencia de los hombres. Por eso la Ética del anarquismo afirma: «Es bueno todo aquello que por su naturaleza, de un modo inconsciente, hace bien al individuo y a la sociedad. Es malo todo aquello que, por naturaleza, inconscientemente, reporta daños al individuo y a la especie humana. Es moral todo cuanto, de una manera deliberada, conscientemente, haga el hombre en beneficio del individuo y de la colectividad. Es inmoral cuanto de un modo consciente, premeditado, perjudique al individuo y a la sociedad.» Tales son las lecciones que nos ofrecen los naturalistas desde Brandt a Guyau, desde Reclus a Noam Chomsky.

El anarquista no quiere vegetar en las ciénagas de las concupiscencias sociales, sino ascender hacia las cumbres de la bondad, de la tolerancia y la belleza. Lucha de toda una vida llena de lecciones que quedan, de enseñanzas imborrables. Símbolo vivo de la comprensión, apóstol de la virtud, el anarquista crea el ideal dentro de sí mismo y lo lleva al corazón de sus hermanos. Cree el anarquista en la bondad congénita del hombre porque tiene confianza en su personalidad. Rechaza la caridad que envilece y rebaja y practica la solidaridad que dignifica y ennoblece. Hace de su conducta una vida. No acepta más autoridad que la de sí mismo.

Ricardo Mella, dice a este tenor:

«Seamos con todo y con todos respetuosos — el mutuo respeto es condición esencial de la libertad, — pero seamos nosotros mismos. Antes bien hay que ser realmente libres que proclamárselo. Soñamos en superarnos y aún no hemos sabido libertarnos.»

Nunca se cree el anarquista superior a los demás. No les mira desde arriba, sino con afecto y cariño. Tiene presente que la vida no es una negación, sino una afirmación. Que frente a una organización

injusta y cruel debe levantar una sociedad presidida por el derecho a la felicidad sin restricciones. El anarquista critica lo malo, mas ensalza lo superior; destruye lo caduco, pero construye lo nuevo con lo mejor.

No son las minorías privilegiadas, las élites o los caudillos quienes consiguen los beneficios al servicio de una idea. Es el hombre, es el pueblo; es decir, la colmena social trabajando para su mayor bien posible.

La doctrina anarquista es experimental. Busca la verdad comprobada. No tiene, por así decirlo, una táctica inmutable, sino variada, múltiple, de acuerdo siempre con los principios básicos de la idea. Su método de trabajo lo recoge de la realidad de cada día, de las exigencias de cada época, de las lecciones que ofrece la Historia. Lo difícil es encontrar el método justo y preciso para cada situación a fin de sacar el mayor partido de los hechos. Por eso, si los hombres estamos expuestos a cometer errores, lógico será que seamos tolerantes para que se nos tolere. Hay que aunar voluntades y multiplicar efectivos. Todos hemos de tener el corazón abierto para acoger con amor toda iniciativa encaminada a perfeccionar la vida, y por ende, a mejorar el género humano.

La libertad es un obstáculo para gobernar a los pueblos. Así lo dije Cavour cuando sentenció: «Por medio del estado de sitio, cualquier asno puede gobernar.» Y es que el único medio de poner fin a la tiranía es ir propiciando el ejercicio de las libertades. Es la libertad un pacto socioeconómico, un acuerdo moral entre el individuo y la colectividad para establecer la justicia dentro del respeto mutuo y el orden universal.

LA HISTORIA COMO LIBERTAD

¿CUAL es el derrotero del Universo? ¿Va hacia la libertad o hacia la autoridad?

La lucha por la vida significa el desarrollo del hombre hasta conseguir la máxima libertad que le sea posible. No hay hombre perfectamente proyectado sin el desarrollo de la libertad moral. Tal es el fin supremo de la historia de la civilización.

Pero hagamos una afirmación: no hay libertad político-social sin la libertad ética. Y es que la libertad es el norte para la formación moral del individuo y para la edificación de una sociedad superior.

¿Qué proclamamos los anarcosindicalistas? La libertad de uno en la de algunos, y la de éstos en la de todos. Esta es la tolerancia máxima que une a los individuos, de tal manera que la voluntad asociada se convierte en la existencia moral entera de todo un pueblo.

La doctrina es la idea que propende a la realidad; la fuerza de los hombres unidos por la tolerancia es el músculo que la extiende. Pero la libertad sólo se conquista fuera del Estado, donde los hombres encuentran la posibilidad de desarrollar sus facultades para llegar a la libertad del espíritu.

Nunca se realiza la libertad en el Estado, y hasta cuando éste la quiere proteger no hace más que

estrangularla. El Estado es como el tigre que no sabe divertirse y que hasta jugando, mata. Los lirios cuando se pudren, apestan como las malas hierbas. Así son también los hombres, que al corromperse, son peores que los buitres que se alimentan de carnaza. No otro es el estadista que pierde la categoría de hombre libre cuando por no saber tolerar a los demás, se transforma en tirano.

Saben los anarcosindicalistas y esta es su dinámica moral para orientar el futuro, que ningún ordenamiento es justo o simplemente humano si no tiene como núcleo o soporte el respeto efectivo al albedrío de la dignidad misma, reclamada por el hombre, sin más límite que los de la responsabilidad social, legalmente concebida e inteligentemente normada.

Las mismas conquistas primarias y concretas de la naturaleza económica y social, cuando la libertad consciente y la tolerancia responsable no las preside, resultan efímeras y engañosas porque se lanzan a la cara de las multitudes para mejor su juzgarlas. Además, los que borran la libertad de su ámbito pasan a ser enemigos declarados de toda cultura, porque la libertad, mecida por la tolerancia y el respeto, es la condición misma de la cultura.

La historia es un progreso hacia la libertad. Al llegar a la cumbre de esa evolución, la clase obrera organizada, no se convertirá en una nueva clase dirigente, como la burguesía o el proletariado dirigido por el Estado, ya que en vez de revivir una vieja sociedad de clases y tecnócratas, levantaremos una asociación en la cual el libre desarrollo de cada uno es la condición para el desarrollo de todos. Esa sociedad de hombres libres, unidos por la fraternidad, hermanados por la justicia, fortalecidos por la igualdad y el derecho, tiene un nombre sublime: anarquía, que como dijera el gran maestro Eliseo Reclus, es la más alta expresión del orden.

La historia significa un avance diario hacia la libertad. Ciertamente es que hay eclipses y hasta periodos de decadencia, pero el Renacimiento es eterno como la primavera que vuelve sin cesar. Y aunque el sol sufra eclipses, siempre queda una lucecita que alumbraba en la noche para decirnos con sus candorosos destellos: «caminante, no te pierdas; allá está la libertad».

¿Qué es la libertad, en suma?

Una realidad presente y la anticipación del futuro. A propósito de esta concepción del tiempo, dice Heidegger, al enjuiciar la existencia y la historicidad como anticipación de avenir: «No es el presente el que huye hacia el porvenir, sino el porvenir que se adelanta.» El futuro lleva a cuestas el presente y al pasado.

La historia no es el término de la historia, sino su fuerza motriz, un ideal logrado o por lograr. Hemos dicho que la libertad político-social y la libertad ético-espiritual deben constituir conquistas diarias. Son como dos ríos que pueden converger, puesto que confluyen. Esta es la frase esencial de la tolerancia y la responsabilidad: la confluencia.

Confluente, que confluye. Confluencia, lugar donde confluyen ríos, caminos, hombres, ideas y esperanzas. Juntarse ríos o, caminos, en el mismo punto, es el triunfo supremo de las fuerzas naturales y del conocimiento de los hombres. Porque fludificar es mucho; pero confludificar es más. Y llegar a la confluencia de las almas grandes, es el Todo.

La vida de la libertad sufre colapsos más o menos duros, pero pasajeros a la postre. Yo vi una vez a un campesino anarquista que recogió del suelo una avecilla con una ala rota. La besó con cariño y con aquellas manos de titán que tenía, comenzó a curarla. Viendo mi asombro de adolescente dijo con hondo afecto: «Esta volará, amigo Ramón, como la libertad caída, un día se pondrá de pie.» Supe más tarde que aquél hombre maravilloso fue fusilado, mas su recuerdo queda como una leyenda de resurrección. Su vida moral, hecha lección imborrable, había dejado centenares de discípulos.

Hay que encender la libertad con la llama de la

libertad. Libertad humana, social y popular, donde pueda el hombre hacerse a si mismo como obra magistralmente lograda. Porque lo que más importa en la vida es la lucha por la libertad consciente y su logro supremo, su posesión moral y material; es decir, su conquista completa. De la forma inferior del hombre que es la esclavitud, debemos llegar al estado superior, que es la libertad.

El progreso económico reside, a mi entender, en el triunfo de la libertad sobre la autoridad. La libertad es la vida, la autoridad es la muerte. Individuo y sociedad se identifican. La lucha por el bien, es la realidad cósmica en continuo movimiento, en superación incesante, para establecer la moral y la ética sobre la tierra, una moral nueva cultivada por la sabiduría y fecundada por el amor que engendran la tolerancia responsable y la paz universal. Hombre de bien: cumple plenamente tu vocación, progresa siendo fiel a tí mismo y procura hacer de tu vida una obra vital.



LOS GIGANTES DE PAMPLONA

(Un padre a su hijo)

— ¿Oyes las notas vibrantes de esa gaita tan chillona? Pues espera unos instantes que vas a ver los gigantes, los gigantes de Pamplona.

Recuerdo que en mi niñez alegre, más de una vez delante de ellos corrí. Con qué osada timidez les gritaba: — ¡Aquí, aquí!

En tus ojillos brillantes y en tu sonrisa burlona, veo instantes alarmantes de correr tras los gigantes, los gigantes de Pamplona.

Pero... espérate, que quiero que los veas al pasar: mira, ya llega el primero detrás del tamborilero bailando a todo bailar.

Es un rey. ¡Y qué elegante! ¡Cuánto adorno, cuánto fleco! ¿Ves qué hermoso y qué galante? pues bien: por fuera es gigante, pero por dentro está hueco.

Hoy es pronto todavía, tal vez te acuerdes un día del gigantón de Pamplona al ver bajo una corona una cabeza vacía.

Otro rey viene detrás y, es mujer...
— ¿La quieres ver?
Acércate y la verás.
— Sí, papá... Y esa mujer, ¿és igual que las demás?

— No es igual, pero no obstante, todas parecidas son, pues lo mismo que el gigante tienen hermoso el semblante y el corazón de cartón.

— ¡Y bailan con mucho brío! ¿Qué? ¿Te chocan?

De tu inocencia me río: los monarcas, hijo mío, bailan al son que les tocan.

Ya viene otro... Y otro, sí... ¿Y quiénes son esos, di?

— Son retratos en colores de esos graves pensadores como hay muchos por ahí: de inmóvil fisonomía, que hablan poco, mal y tarde, y se pasan noche y día haciendo ostentoso alarde de inmensa sabiduría.

— ¡Qué horror! ¿Y qué es lo que veo? ¡Son negros! ¡Qué atrocidad! ¡Qué rostro tan feo! Si son negros, como creo, ¡serán muy malos!, ¿verdad?

— No tanto como supones: en el mundo, cosa rara, hay otros santos varones que tienen blanca la cara y negras las intenciones.

Ya acabaron de pasar, ya se alejan tan gentiles, bailando a todo bailar esa danza popular de gaitas y tamboriles. ¿Quieres seguirles? Corriente.

Si eso te ha de divertir corre alegre entre la gente, pero ten siempre presente lo que te voy a advertir:

«Sé humilde en tu vida entera y huye siempre de un encuentro con esa gente altanera que van mostrando por fuera lo que no tienen por dentro: y piensa que hay mil farsantes de apariencias fanfarronas... ¡muy soberbios! ¡muy brillantes! y son como los gigantes, los gigantes de Pamplona.»

Facro Iraizoz

porque de ella nacen la mentira, el engaño y la instrumentación psicológica del hombre.

Los teólogos, por el solo hecho de ser teístas, es decir, de creer (peor aún, de fingir que creen) en el Dios personal y distinto del mundo, pese al incontenible absurdo del mismo, son los menos aptos para seguir hasta el fondo de la vía racional pura y simple. Se demuestra en seguida.

Sus presuntos argumentos probativos son argumentos forzados, buscados entre muchos posibles argumentos lógicos sobre la tesis del Dios «personal y distinto del mundo». Una investigación racional pura se limita a recoger todos los motivos posibles en pro y en contra de una tesis, asumiendo por válidos los que resisten a toda prueba, pone en confrontación unos y otros, en fin, aprueba, pone en con-reservas o sin ellas, la tesis en causa. Hasta que un solo motivo contrario resiste, o vacila un solo motivo favorable, la duda permanece. Ahora bien, lo que se pide al católico para la salvación de su alma, es una certitud total y sin ninguna duda. Aparte el hecho de que la certitud es un convencimiento relativo a la experiencia del sujeto, en mérito al «Dios de los teístas», los argumentos contrarios válidos son muchos y macizos, y cada uno de éstos basta por sí solo y por lo menos a mantener viva la duda. El espacio que media entre la duda y la certitud es infinito.

¿Cómo cubren los teólogos y los creyentes «racionalistas» (léase: imaginación) el espacio infinito que media entre la duda y la certitud? La respuesta es fácil. Los creyentes racionalistas, por la ley psicológica del mayor interés, constituido, en este caso, por la necesidad de creer, o bien de ya creer, son antes que nada creyentes. No son razonadores sin pasión, que pueden postergar la demostración de sus tesis. Estos ya creen: éstos obran como los abogados que deben defender sus clientes, aunque estén convencidos de que no merecerían ni siquiera ninguna atenuante. Y quizá logran «impresionar» al tribunal a tal punto que obtengan en fin de cuentas la absolución con plenitud. Los creyentes racionalistas son los abogados defensores de sus tesis, mejor dicho, de sí mismos. Su culpa reside en el creer a pies juntillas. Su tesis es la coincidencia del contenido de la fe con los dictados de la razón, aunque no pueden escapar a las tres objeciones citadas, y mucho menos a lo superfluo de la fe.

Cuando los creyentes racionalistas son también «oficiales» de la Iglesia, están interesados a priori a la mentira del teísmo, por lo menos dos veces:

1º) Porque hacen descender de la existencia de Dios la inmortalidad del alma. ¿Si no hubiera almas para salvar, qué harían?

capaz de vida autónoma; luego pretenden explicarlo con una vida fuera del mismo. Con la diferencia que la vida «fuera del mundo» explicando la vida del mundo — la vida que es el mundo — es eternamente inmutable. Ahora bien, la característica esencial de la vida es el movimiento y el cambio. Según la tesis teísta, la vida propiamente dicha es explicada por la negación de la vida. Para ser coherentes, por lo menos, los teístas deberían rehusar la creencia en su propia existencia.

Tales acrobacias son completamente ridículas: la única cosa lógica es constatar que el mundo, por el hecho de ser es el ser viviente. Si en mí coexisten vida y materia, ¿por qué no han de coexistir en el resto de los otros seres? Y si en mí existen aunque independientemente de la conciencia, ¿por qué no puede suceder al resto del mundo? Todas las veces que yo no tengo conciencia de mí (durante el sueño, por ejemplo) no dejo de ser lo que soy. Está además comprobado que la conciencia ocupa solamente una pequeñísima zona de nuestro comportamiento y no tiene una función determinante. Al contrario, el intervento de la conciencia y de la voluntad es un hecho psicofuncional, o sea automático.

La hipótesis de Dios no escapa a un dilema que la rechaza categóricamente. Dios se ha limitado a dar el «impulso inicial» al mundo, o bien interviene continuamente?

1º — En el primer caso es como si Dios no estuviera. En realidad, «la carga inicial» bastaría al mundo para vivir con su propia vida. Dios no tendría otra cosa que hacer, habiendo hecho ya todo lo que debía y podía. Podría irse a paseo, salvo a cultivar el placer de juzgar las consecuencias humanas de su impulso.

2º — En el segundo caso, el del «empuje constante, con tanta mayor razón Dios sería responsable de todo, puesto que estaría en todo, sería todo. Obraría desde el interior del mundo, no desde fuera. Estaría en el mundo. Sería el mundo. Incluso en este caso, el mundo sería unitario y autónomo. El empuje inicial y el empuje constante significarían la presencia de Dios «centro» en el mundo, y, por consiguiente, se equivaldrían.

Si es verdad, como dice el autor, que por el principio de causalidad nada viene de la nada (ex nihilo nihil fit), cabe preguntarse cómo podría Dios producirlo todo de la nada. Si Dios ocupa el infinito, ¿de dónde podría sacar la más mínima cosa si no es de sí mismo? El mundo, pues, estaría dentro de Dios.

Nuestro profesor de dogmática interpreta el principio de la causalidad de manera a hacerlo «bivalente». Y escribe: «de la nada sin una causa, nada puede provenir.» De tal modo, la sofística teológica «disfraza» los mismos principios

lógicos universales que presenta primero para sacar de ellos, después, lo contrario. En realidad, la nada, de que habla el autor, no sería absoluta sino relativa, sería una nada solamente actual, si basta UNA SOLA CAUSA para «transformarlo» en todo. La nada no puede ser transformada en algo. **Infinitas causas no pueden sacar nada de la nada.** Una causa capaz de sacar todo de la nada, contenía aquel todo. En tal caso, no es verdad que existiera la nada. En suma, nada más una causa equivale a una causa más nada, o bien a la nada, puesto que una causa sin apoyo de eficiencia es una cosa sin sentido.

Si Dios, en cuanto protocausa, saca de la nada todo lo que quiere, quiere decir que la nada es un todo en estado potencial existente fuera de Dios. Pero un nada verdadero no puede ser transformado en ninguna otra cosa. A la nada se puede dar algo, pero de la nada no se puede sacar nada. La potencia capaz de sacar el todo de la nada, sería el todo ocupando el espacio de la nada, si se pudiera admitir que se tratara de un «nada ocupante del espacio».

La aplicación del principio de causalidad como explicación de la existencia de Dios comprende las cinco pruebas clásicas de Santo Tomás, resumibles en el principio que «el más no puede ser producido por el menos».

Sin duda, del menos no puede sacarse el más, exactamente como de la nada no puede sacarse nada. Nadie ha sostenido jamás lo contrario y la peroración teísta hunde una puerta inmensamente abierta.

La técnica de la pseudo-lógica de la teología consiste en el **enunciar bien y aplicar mal.** Entre la enunciación y la aplicación se inserta un «subentendido» que tiene la finalidad de sacar de la premisa, consecuencias que son absolutamente extrajeras a aquélla. En el caso específico, el subentendido es que las manifestaciones inteligentes son un más respecto de la naturaleza, la cual, sin embargo, es un menos. La consecuencia extraña y contraria a la premisa es que, si la naturaleza es un menos, el más, constituido por la inteligencia no puede venir de aquélla, sino de una entidad superior a la inteligencia y, con mayor razón aún, a la misma naturaleza.

El subentendido contiene un verdadero y propio «engaño», porque nunca se ha demostrado que la vida es inferior a la naturaleza, de la cual, de hecho, es la manifestación. Entonces, la «contra-premisa engañosa», se basa sobre alguna apariencia, pero olvida otras muy importantes.

Por ejemplo, es verdad que un adulto instruido, culto, es más que un niño necesariamente inconsciente. Pero este parangón es de orden actual y fenomenal, no potencial y metafísico. Por lo que, no significa que el conocimiento con-

mítica, simbólica y legendaria, de la que las pocas fuentes escritas (de dudosa originalidad, integridad, autenticidad y verdad) nos dan sólo fragmentos y fragmentos contradictorios. Muy diferente a la más alta y profunda armonía moral. Sería extraño que la ley moral, destinada a regularizar las relaciones entre «las criaturas de Dios», fuese comprometida para el hijo de Dios, que es Dios también.

Y puesto que nuestro autor cita a Lucas (XXIII, 34): «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen», yo cito a Marcos: (XV, 34), relativamente al mismo «momento» de la vida de Jesús: «Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?» Nótese no tan solamente la substancial diversidad de las versiones, sino la substancial contracción de Cristo, Dios, Redentor y Santo, consigo mismo. En realidad, duda de su padre y por consecuencia de sí mismo, siendo él mismo (hijo de sí mismo!) y prueba de la debilidad propiamente humana, salvo en desmentir todo el presunto plano de la redención divina, revelándose sólo un hombre, un hombre, un hombre igual que los otros, un hombre menos fuerte que otros.

DESARROLLOS

La suficiencia de los teólogos es igual que la absurdidad de sus tesis. Si las sostuvieran bajo el punto de vista de la hipótesis, la cosa no sería grave. Al contrario; en el preciso instante en que afloran el ridículo, pretenden tener de su parte la lógica y la ciencia. Pero, como sucede a los diablos camuflados, pronto enseñan el rabo que llevan escondido en un embrollo de sutiles o groseros sofismas. Sostenedores de la insuficiencia de la razón y, por consiguiente, de la fe, se transforman, frente al problema del origen y del destino del mundo, en razonadores y racionalistas. A tal objeto, lo menos que se puede objetar es lo que sigue:

- 1º) Si la razón basta, la fe es superflua.
- 2º) Quien cree en Dios, basándose sobre la sola propia razón, en el fondo solamente cree en la propia razón.
- 3º) Si entre los motivos que justifican la fe, hay uno solo de orden sentimental o emotivo, éste es el único que determina la fe, mientras los otros, los de orden racional, son sin duda «instrumentos del sentimiento».

Esto sucede porque el sentimiento («interesa») al sujeto más que el razonamiento (el sentimiento es, por naturaleza y definición, subjetivo) y el interés más fuerte, instrumentaliza o «colora» todos los otros intereses.

Yo no tengo nada que decir de la «vía racional» siempre que sea tal. Si al sentimiento, si es auténtico y «leal» expresión subjetiva. Me opongo a la confusión de los dos órdenes,

milenarios, es decir, a través de una línea infinita de generaciones.

«No hay santidad fecunda sin un Dios sumamente santo.»

En suma, no se comprende por qué Dios debería hacerse el santo, puesto que puede bastarle con ser Dios. La santidad, como aplicación, y quizá heroica, de la ley moral (que hemos visto es inexistente) es una mentira sacada de otra mentira. Cuando no se trata del sentido (natural, fenoménico y relativo) de la simpatía y de la solidaridad humana, sentimiento adquirible y no ley dada, se trata de formas maníacas, que merecen un tratamiento clínico — en nombre propio de dicho sentimiento — más que una impugnación filosófica.

Un Dios sumamente santo es un Dios sumamente fiel y obediente a sí mismo.

Sin añadir que la «santidad» del creyente no puede nunca ser desinteresada, siendo alimentada con el espejismo de una felicidad eterna. Y cabe preguntarse por qué no existe un santo en cada uno de los creyentes... Evidentemente, no obstante las promesas sugestivas, son poquitos... los creyentes calculadores para correr tras la más grande posible felicidad de este mundo, metiendo de lado una felicidad infinitamente mayor. ¿Quién titubearía en aceptar voluntariamente los más terribles tormentos, si tuviera la certeza de conquistar, de adquirir, inmediatamente después de la muerte, un bienestar infinito y eterno? Si tal certitud puede existir, y de hecho existe, sólo—en el estado patológico. Sólo esta certitud explica la renuncia total de esta vida en un San Francisco, una Santa Catalina o un San Antonio. Los creyentes verdaderos son teomanos, alienados, obstinados. Por fortuna para la humanidad, se trata de rarísimas excepciones. Todos los demás están afectados de ilusión psicológica: son «creyentes imaginarios».

Hay que añadir, empero, que existen sacrificios heroicos, llevados hasta el supremo holocausto de la propia vida, llevados a cabo incluso por gente que cree en la inmediata satisfacción de la propia conciencia o en la herencia de una acción del bien. Ejemplo universal es sin duda el de Giordano Bruno, que prefirió el tormento del inquisidor antes que abjurar «su» verdad.

Nuestro autor nos presenta a Jesús como un ejemplo «perfecto» de santidad, que puede ser visto incluso por el simple filósofo que busca sinceramente la verdad... Pero, si el filósofo es simple y sinceramente filósofo, hace abstracción de todo eventual convencimiento apriorístico y fideístico, es decir, de todo sentimiento preexistente que no sea conciliablemente filosófico. Precisamente por esto, no ve en Cristo nada más de lo que es posible ver sin ofender el rigor de la filosofía y de la ciencia: una figura evanescente y

tenga cualquiera cosa que en la inconsciencia no sea dado como «posibilidad potencial». Si la conciencia surge, como surge, de la inconsciencia, quiere decir, por contra, que aquella está contenida en ésta. Es un dato de hecho y al método científico, o simplemente crítico, no le queda más que comentarlo.

Si la aplicación teísta del principio «que el más no viene del menos» fuese honesta, deberemos decir que el adulto no viene del niño y que el desarrollo biopsíquico no es la constante transformación de un necesario estado persistente, sino el resultado de una «infusión de vida desde el exterior» ¡El ser viviente no sería el desarrollo de sí mismo, sino la pantalla de una proyección divina! Es así que la senectud sería una «desinfusión de la vida».

Es una apariencia el que la conciencia (o bien la inteligencia consciente) «sea esencialmente» superior a la inconsciencia, por el hecho simple que la esencialidad del mundo no es dada por la conciencia. Es una apariencia de orden psicológico, fenoménico e ideológico, no crítico. Es decir, debida a un convencimiento preexistente, no al análisis objetivo de los hechos...

El teísmo no quiere aceptar el **dato de hecho** que la conciencia viene fuera de la inconsciencia. Es indudable que la conciencia es **posterior** a la inconsciencia, pero nada nos dice que posterior signifique superior, a no ser en el sentido estrictamente cronológico y, quizá, sintético, (cuando representa un mayor enriquecimiento de elementos de experiencia).

Siempre según la desaplicación teísta del principio señalado, la evolución sería un absurdo, o bien sería posible solamente una evolución al revés: el menos que desciende del más!

Posterior equivaldría a superior o mayor sólo en el caso en que la naturaleza se moviera sola y necesariamente en sentido evolutivo. Al contrario, la naturaleza es un eterno sucederse, un interferirse, entrecruce de movimientos progresivos y regresivos. La senilidad es seguramente posterior a la madurez, pero no se dirá que es esencialmente superior a esta.

Al contrario, todo nos dice que la naturaleza puede tener en menos a la conciencia, que la conciencia es un **accesorio superficial, eventual, fluctuante, provisional**. La conciencia es un cierto grado en la síntesis de la experiencia.

El estado de sueño nos prueba que la conciencia persiste en la inconsciencia como «posibilidad de conciencia». La ausencia de conciencia no coincide con la ausencia de vida. El sueño nos prueba irrefutablemente que la unidad psicofísica de la persona es una «síntesis condicionada» entre el yo genérico universal y la experiencia específica particular. El



sueño es un estado de desintegración parcial de la citada síntesis. En consecuencia, el flujo de la experiencia eterna, el bloqueo, la «conciencia residual» necesariamente irreflexa, está entreabierta, trabaja sobre la asociación de recuerdos dando aquellas manifestaciones que denotan precisamente ausencia de realidad objetiva, debida a la ausencia de la «conciencia refleja». El despertar es la reintegración de la síntesis yo-experiencia y de la simbiosis yo-experiencia-ambiente.

Posterior puede significar superior **sólo relativamente** a la experiencia. Dentro de un año podré contener más experiencia que ahora, pero puede suceder también que posibles causas puedan mutilar la que poseo actualmente. En tal caso, posterior significará inferior, aunque siempre relativamente a «mi» experiencia. Porque yo soy mi experiencia. La conciencia es solamente un cierto grado de la experiencia, pero no es toda la experiencia. Es el «umbral» del hombre, mejor dicho «el punto de referencia» del hombre. El sentido evolutivo o positivo de lo proveniente indica, no necesariamente la conciencia, sino el sentido de la conciencia, o bien, el movimiento de la misma. El involutivo indica lo contrario.

El sentido evolutivo no es un proceso que va del más al menos, sino una organización de la experiencia en función de adaptación: es un adicionar, no un sustraer. El sucederse de la naturaleza es propio de la vida: no se sabe cómo ni por qué. Sabemos que **ES ASI** y lo constatamos. Como también sabemos que la muerte es función de la vida.

La evolución de la vida es la particularización del universo. Lo particular es la síntesis de la posibilidad de conciencia con la conciencia de cierta experiencia, puesto que no se tiene conciencia sin la conciencia de algo, es decir, sin un contenido particular.

Si la conciencia fuera dada por Dios y no por la naturaleza, sería seguramente dada «a través de la naturaleza», lo que significaría que la naturaleza es «portadora» de la conciencia, y nuestra tesis sería válida.

El devenir es organizarse, para los elementos preexistentes. La experiencia preexiste como posibilidad de experiencia; como las imágenes preexisten en el ojo como posibles imágenes del propio ojo. El hecho «condicionando» la síntesis universal-particular es el ambiente. El ambiente es el conjunto de las circunstancias en las que, y a través las cuales la naturaleza se manifiesta como vida.

Que la vida nazca de la naturaleza, **por organización y personalización de la experiencia**, es un hecho irrefutable. Como pueda ser así puede explicarse de diversas maneras, pero no puede negarse que suceda. Sabemos que la personalidad es lo contrario de la universalidad, que el todo universal

sus semejantes y la comunidad natural con todas las cosas del mundo. Pero, a medida que avanza en el camino de la experiencia, descubre su propia imagen en sus semejantes y al fin en todos los seres vivientes (existentes) y en todas las manifestaciones de la vida y de la naturaleza.

El «sentimiento» moral (es decir la urgencia de comportarse de cierta manera) presupone solamente cierta experiencia en el mundo, mientras que la ley moral sería una precisa y constante disposición al bien independientemente del propio inmediato interés existencial y del propio eventual interés verdadero o supuesto. Pues bien. Ninguna acción de ser viviente es independiente del natural y necesario auto-centrismo del ser mismo. La ley moral es la versión «moral» de la mentira del amor de y hacia Dios. Sin ley moral no hay legislador moral. Sin legislador moral no hay, por la enésima razón mayor, un Dios juez de las acciones de sus criaturas.

Además, el ejercicio consciente y responsable de la ley moral presupone el libre arbitrio, es decir, la libre voluntad. ¿Se ha visto jamás un recién nacido manifestar una libre voluntad? No, desde luego, porque la voluntad se adquiere. Entonces, no puede ser completamente entera ni completamente libre. Está necesariamente determinada, aunque parezca regirse por sí misma. Una cosa determinada es relativa a la cantidad, calidad y duración de la determinación. ¿Habéis notado alguna vez una voluntad sobrevivir a la muerte de su sujeto?

La relativa facultad de escoger entre dos posibilidades no es el libre albedrío.

La ley moral, o es ciega, y entonces no es responsable (juiciable), o bien es libre y entonces no es advertida jamás enteramente y es, pues, igualmente irresponsable del bien omitido o del cometido. La ley moral es, en todo caso, una invención de las religiones en general y de la teología católica en particular.

Nadie puede darnos lo que no tiene. El que tiene, lo ha, pues, recibido. El hombre no se da la voluntad de hacer mal y no responde a Dios, si es éste quien se la ha dado.

«**El Bien Supremo tiene derecho de ser amado por encima del sumo bien (Dios) no puede existir un bien superior a sí de todo.**» Es una proposición sin sentido lógico, porque para mismo. Además, para el sentimiento de la solidaridad social (presunto fin mediato del amor de Dios) no se tiene, por razones psicológicas ya consideradas antes, necesidad de ningún Dios. Este es un jalón común al que conduce la experiencia, la cual no es solamente la que se comprende entre los extremos de la parábola de una existencia individual, sino que se extiende, genéticamente, incluso a través de los

imposible amor de Dios, se predica y se impone la mentira. La psicología prueba irrefutablemente que existen tantos sentimientos de conveniencia y de inconveniencia según el propio modo de «ser en el mundo» (o bien en el existir).

Por lo demás el ser tiende necesariamente a conservar y a acrecentar su propia potencia y por ello no puede dejar de sentirse el ombligo del mundo, el valor mediante el cual todo lo demás es función o valor. El ser no puede prescindir de la necesidad de conservar y potenciarse a sí mismo. Existir es voluntad inconsciente de existir (existir: emerger de la nada impersonal cósmica). Sin esta voluntad, la existencia no tendría ninguna razón de ser, no sería un valor, no concebiría intereses, no daría valor a nada. Los valores son evaluaciones en función del valor que se es.

La ley moral, o coincide con la ley existencial y entonces es superflua, o se le opone, y entonces es absurda. El ser que adhiere a una necesidad diversa de la propia, se aleja de sí, se adiena, se hace autofrauduloso. Esto puede suceder solamente bajo el perfil patológico, pero también en este caso el hecho responde al determinismo psíquico. Cuando adhiere a otro que sí mismo para volver a sí con mayor potencia, establece relaciones de conveniencia, y no adquiere ningún mérito.

Si no obstante la presunta ley moral, la humanidad ha sido siempre sometida a desenvolverse dentro de un foso infernal, quiere decir que es dada por Dios fragmentariamente, o bien con insuficiencia. En tal caso, Dios aparece caprichoso e injusto, más aún cuando pretende juzgar y condenar las acciones inmorales de sus criaturas insuficientemente dotadas de sentido moral.

El sentimiento moral es un sentimiento adquirible y siempre y no importa cómo es un sentimiento de conveniencia: el sentimiento de hacer causa común con los propios vecinos, de disponibilidad mutua hacia los propios semejantes, en fin, de «comprensión simpática» de la humanidad entera en el propio interés existencial.

A través los inevitables conflictos iniciales, la experiencia social conduce a un común relativo punto de llegada. Sería extraño que los hombres no se encontrasen antes y después. La participación del dolor ajeno indica la capacidad de hallarse en los otros y de hallar los otros en sí mismos y, en último análisis, demuestra la unicidad del ser universal. La simpatía para cualquier desconocido que sufre demuestra la capacidad comunicante de los seres particulares, lo que no tiene nada que ver con la presente ley moral.

El hombre inculto e inconsciente está como adormecido: advierte confusamente e insuficientemente la fraternidad con

equivale a la nada personal, que lo personal es «la ambientación» de lo universal y que un Dios-persona es una contradicción en sus términos, un contrasentido, un absurdo absoluto.

La vida que se considera es la **única** manifestación particular de la vida, no la vida como tal, como posibilidad universal de vida ambiental; y la naturaleza es la apariencia material y fenoménica de la **propia** naturaleza, a la cual es inmanente la vida como tal. La vida particular, pues, no puede ser superior a la vida universal, que es la naturaleza misma. Pero el ser universal (el todo esencial) corresponde a la nada existencial. No tengo ninguna dificultad para admitir que «Dios es», porque el ser es absolutamente impersonal, por lo que es como si se dijera que «Dios no existe». La existencia es un hecho ambiental, personal y perecedero. Un Dios que existe **en persona** es una persona como otra.

La tesis del teísmo se basa sobre algunas **apariencias**. El método lógico y filocientífico se basa sobre **todos los hechos**. Es un hecho el que yo he venido de fuera de la naturaleza: entonces, la naturaleza me es superior. Y la naturaleza es sin duda alguna muy otra cosa que yo, todo lo que está fuera de mí, todo el mundo menos yo. Si la naturaleza no existiera, yo tampoco existiría, yo no sería existente. Yo existo porque la naturaleza «es». Pero, al mismo tiempo en que «procedo» de la naturaleza, la «supero», por cuanto, absorbiendo experiencia ambiental, transformo lo universal en personal, el hecho inconsciente en conciencia del hecho.

La observación del firmamento (sobre el cual los íntimos «amigos de Dios» insisten de manera repugnante) es aún la observación de las apariencias físicas del mundo. La verdad en cuanto a la realidad se busca desde lo más cerca posible. Se busca no ya en el macrocosmos, sino en el microcosmos. Nuestro «yo» constituye el hecho de la **unión** existencial de la materia y del espíritu, y que quiere decir que entre una y otro no hay solución de continuidad. El átomo es un micro-universo energético. La energía no presenta ya los caracteres de la materia. Esta es movimiento, flujo, actividad, espíritu, vida. La materia, pues, es reducible a la vida. La naturaleza tiene vida propia, autónoma, suficiente.

Basándose sobre el criterio de las apariencias, el teísmo considera lo «particular actual» superior a lo «universal potencial», para el que postula un origen sobrenatural. La «lógica» del teísmo se basa sobre este equivoco voluntario y artificioso. Por lo demás, si Dios, que explica lo «insuficiente» natural, no se explica a sí mismo, vale tanto no explicar la naturaleza.

A los teístas, cultores de múltiples «misterios divinos», no debería serles difícil admitir **un solo misterio**: la natura-

leza, la cual, siendo un **hecho objetivo**, es aceptada. La explicación, como la conciencia, es un hecho posterior y contingente. La explicación es un hecho de conciencia. Un hecho aceptado antes y aunque no se tenga conciencia del por qué del mismo.

Es evidente, empero, que la explicación de la naturaleza es la propia naturaleza y está en ella misma.

Cuanto más se penetra en el macrocosmos, tanto más se va hacia las **apariencias**; cuanto más se penetra en el microcosmos, más y más se tropieza contra los **hechos**. Los sentidos extremos de la investigación van, pues, de la experiencia al hecho. Y no podría comprenderse aquella sin este. No se puede **subir** en el universo propiamente dicho, sin **bajar** hasta el átomo. Y si cuanto más se desciende más movimiento y vida se van encontrando, no veo cómo pueda concluirse diciendo que la naturaleza, el universo, el mundo, no son más que un **efecto**, por consiguiente, una fuerza eteronoma, inerte y contingente.

La física nuclear y la biogenética nos demuestran exactamente lo contrario. Si ninguna partícula del mundo vive en sí, esto es natural. De diferente manera, cada partícula sería un mundo para sí en sentido absoluto. Al contrario, es un hecho que el mundo vive en sí, y es pues en la totalidad del mundo, en el todo, que se busca la autosuficiencia, no ya en las «apariencias contingentes»; o bien en el hecho universal y constante y no en los hechos particulares y transitorios.

Nada hay que sea más absurdo que buscar la explicación del mundo fuera del mundo. Es como si se buscara la vida fuera de lo vivo. ¿Puede haber acaso solución de continuidad entre vida y viviente? La distinción entre viviente-efecto y vida-causa es absolutamente arbitraria. Donde hay distinción absoluta hay reciproca independencia. La causa distinta del efecto es tan absurda como el efecto distinto de la causa. Una causa y un efecto correlativos pero asentados en sí mismos, son absolutamente inconcebibles. Una causa es tal, sólo en presencia del efecto y viceversa. Es más, toda fuerza es causa o efecto según que se considere en un sentido o en otro. Toda causa es causa según que se considere en un sentido o en otro. Toda causa es causa por un sentido, efecto por otro. Causa y efecto son las caras de un mismo fenómeno. Estas son denominaciones del análisis teórico del hecho real, el cual es síntesis de causa y efecto. En la realidad no existe una causa absoluta o un efecto absoluto. El hecho real máximo es la naturaleza, la cual, por consecuencia, es causa y efecto de sí misma.

La ciencia y la intuición — las dos vías fundamentales e interdependientes del conocimiento — de común acuerdo

referencia apto para hacerle distinguirse de sí mismo. Esto no obstante, habría concebido y creado seres inteligentes, pero no totalmente, como pretende, además de querer juzgarlos, como si no fuera juzgarse a sí mismo.

La inteligencia humana es el desarrollo de la inteligencia animal y ésta de la vegetal...

El más es el desarrollo del menos. Pero se trata de un más y de un menos fenoménicos. El ser y el devenir no son respectivamente un más y un menos, sino los polos dialécticos de la misma realidad. Por tanto, no son conmensurables. No se comprende, entonces, cómo el todo (Dios) ame circundarse con seres inferiores imperfectos singularmente reducibles a la nada, o... a él mismo.

«No se dan verdades necesarias e inmutables sin el fundamento eterno de una verdad suprema.» La verdad es necesariamente la verdad de algo, la representación subjetiva de una realidad interna o externa al sujeto, del cual se tiene conocimiento. La verdad es **posterior** al propio contenido: es subjetiva, es falible, es varia, es fluctuante, es perecedera. Ahora bien, la verdad divina debería ser **anterior** a la realidad objetiva o bien impersonal (pese a la personalidad de Dios!), infalible, inmutable, estable, imperecedera, o eterna. En todo caso, la verdad es la representación de la realidad, no la realidad. Es la mediación subjetiva (o bien personal) de adecuación a la realidad. Si Dios es la misma realidad, no se comprende por qué deba representársela como cualquiera otro ente existente, es decir, por qué debe entregar a sí mismo una copia mental de sí y de su creación. La verdad divina presupone necesariamente la separación de la cosa (res) de la adecuación a la cosa. Ahora bien, Dios no puede adecuarse a nada más que a sí mismo, siendo la realidad, toda realidad. Por esto, la verdad divina es absurda e inconcebible.

«No hay ley moral sin un legislador supremo». El sentido moral no es más que un sentimiento de conveniencia o de inconveniencia que el sujeto advierte en base a su experiencia, sus costumbres, su temperamento e innumerables otras influencias internas y externas. La investigación psicológica, desprovista del condicionamiento fideístico, prueba que no existe ninguna ley moral. Si fuera de otra manera, sería necesario preguntarse dónde se halla, cuando los inquisidores torturan a sus víctimas, cuando los nazis dan la muerte más lenta y cruel a casi nueve millones de seres humanos, cuando la madre mata a sus propios hijos, cuando el hermano mata al hermano, cuando el verdugo destroza a los condenados, cuando el hombre provoca privaciones y sufrimientos a sus semejantes para acrecentar su propio bienestar

«En el mundo ninguna orden es dada sin un ordenador supremo». — Orden puede ser sinónimo de perfección, pero en el mundo no hay trazas de tal orden. Existen, al contrario, informes de equilibrio dinámico, condicionado, relativos y transitorios. Tales relaciones de equilibrio son explicables con las leyes de la física universal y no presuponen ninguna inteligencia personal, ordenador.

En cuanto al orden moral, no se ve ni sombra. La piedad y la crueldad, la bondad y la maldad, el remordimiento por un mal que se ha hecho y el remordimiento por un mal que no se ha realizado, la sensibilidad y la indiferencia, etc., están diversamente distribuidos en los individuos, y cada uno de esos sentimientos responde a un modo de ser y de autodefensa del sujeto.

«No hay movimiento sin un motor supremo». Pero también lo contrario es verdad: no hay motor sin movimiento. El movimiento, es decir, el ser movido, es el modo de ser del motor. El motor supremo, es decir, no movido, es absurdo como la primera causa incausada causante del efecto del que sigue siendo distinta. La pseudológica del teísmo hace estragos con las leyes del raciocinio y de la ciencia.

«No se dan seres contingentes y corruptibles sin un ser necesario e impercedero». — El ser necesario e impercedero se entretendría en crear seres contingentes y corruptibles para rellenar su tiempo infinito, es decir, su eternidad, con cualquier placer debido a emocionantes espectáculos. Si la eternidad del pasado es inconcebible para el mundo, más lo es aún para Dios. En realidad:

1° — Si el mundo es coeterno de Dios, éste es superfluo, por no haber creado al otro.

2° — Si Dios es anterior al mundo, debe de haber estado solo un tiempo infinito, durante el cual era «inútil».

«No se dan seres vivientes sin haber habido primero un ser viviente que sea la propia vida». — El primer viviente sería un ser que habría vivido solitario durante un tiempo infinito y, en fin, habría creado seres vivientes condenados a la muerte o, por lo menos, al riesgo de las penas eternas. Pero, es verdad que no hay ningún ser viviente que se explique totalmente a sí mismo, pero se pone a todo el mundo como dato de hecho.

Ya hemos visto que la vida, distinta de la vida, corresponde a la negación de la vida.

«No se dan seres inteligentes en el mundo sin una causa inteligente primera». — La inteligencia es la inteligencia de cualquier cosa respecto a otra. Dios, quedándose solo durante un tiempo infinito, no ha sido, durante ese tiempo infinito, ni tan siquiera la inteligencia de sí mismo, puesto que, al no existir nada fuera de él mismo, no tenía ningún punto de

sostienen la concepción monística de la naturaleza. Pero se trata de un monismo biopolar o trinitario. Biopolar; por cuanto siempre presenta, donde sea y como sea, dos aspectos antitéticos y contradictorios, pero inescindibles. Trinitario; por cuanto, no siendo ninguno de los dos, sino los dos juntos, es, por lo mismo, una tercera cosa. Por ejemplo, ésta se presenta como causa y efecto, como necesidad y contingencia, como autosuficiencia y relatividad, pero no es ni sólo causa ni sólo efecto, ni sólo contingencia, ni sólo necesidad. No serán desde luego los católicos quienes podrán oponerse a la evidencia y, al propio tiempo a la inexplicabilidad del carácter trinitario de la naturaleza.

El «límite», más allá del cual no se puede ir, por lo menos en el estado actual de las posibilidades, la investigación científica es la constatación de la efectiva unión de los polos, por ejemplo, del devenir fenoménico y del ser metafísico. La constatación es el dato de hecho de la intuición filosófica, a la que se refiere la ciencia cuando siente que no puede bastarse a sí misma.

La constatación del hecho es una operación del intelecto que se pone entre la ciencia y la filosofía: es indispensable a ambas, incluso sin ser ni una ni otra. Esta es muy diferente a un acto de fe, aunque presupone un convencimiento interior. Se pone la ciencia como dato y se ofrece a la filosofía como hecho diversamente interpretable, pero jamás negable.

El dato del hecho en causa es la autosuficiencia del mundo. Esta presupone que la unión real de sustancia extendida o inextendida, de formas particulares de vida y de posibilidad constante de vida, que en cada uno de los seres humanos (y no tan sólo en nosotros) es una realidad viviente y vivida, sugestiva y reflejada. Para negar la autosuficiencia del mundo, deberemos primero negar nuestra realidad, nuestra misma facultad de juzgar el mundo.

Hay seguramente en la substancia real (que se presenta bipolarmente, como materia y como espíritu) la tendencia a manifestarse conscientemente. La inteligencia no es necesariamente consciente. Cualquiera respuesta al ambiente es signo de inteligencia. La reacción es un acto de autodefensa y de autoconservación. La única manera de conservarse es nutrirse. La nutrición es la experiencia. El ser particular vive de ambiente en el sentido más amplio de la expresión.

Se puede decir que todo es inteligente, pero que solamente a cierto nivel de la experiencia, la inteligencia se hace autoinformada y refleja. No se negará que el microscópico virus, agente de un organismo vegetal o animal, acumule experiencia y que se comporte en consecuencia para acrecentar su resistencia al ambiente. El mundo es pamsíquico.

El camino intercorriente entre la «inteligencia física» y

la conciencia humana es larguísimo, y dura incluso muchos millones de años. La asociación de los recuerdos o ideas (memoria) y el mecanismo de las respuestas (sistema nervioso) son el binario a lo largo del cual corre la experiencia hacia un grado siempre mayor de inteligencia consciente. La tendencia a la inteligencia consciente (que los filósofos han llamado diversamente: voluntad de potencia, arranque, impulso vital, etc.), es el carácter esencial de la substancia vital, es el motor universal de la vida, también del sufrimiento y de la muerte. El mismo impulso hacia formas superiores de vida inteligente y consciente es causa de la eterna derrota y del eterno retorno a la misma vida.

En este desarrollo incesante de la vida en la vida, de la conciencia en lo inconsciente (la cual se presenta como un todo y ve en el todo objetivo la nulidad), el factor demiúrgico es, puede decirse, la energía. Es una tontería reducir la naturaleza a la materia, pero más tontería es aún reducir la materia a ella misma.

Las cinco (y más aún) famosas pruebas tomistas de la existencia de Dios no resisten a la evidencia de los hechos. Sigo de más cerca nuestro abogado de Dios.

«Hay más en el movimiento que en la inercia de la materia.»

«Hay más en el ser generado que ya es, que en el ser que se forma.» Puede haber (no hay necesariamente) más experiencia, la cual no es *dada*, sino que es adquirible y perecedera. El ser generado, que ya es (adulto) y el ser que crece (niño) indican solamente dos «tiempos diversos» de fenómenos análogos. El recién nacido y la madre son dos parábolas análogas en momentos diversos. El más y el menos son relativos a dos datos «cuantitativos»: el tiempo y la experiencia. La generación no establece una jerarquía necesariamente creciente, sino solamente cronológica. Un fenómeno no presupone causas superiores sino solamente presupone causas. El efecto, siendo la resultante de múltiples causas concomitantes, puede superar, en cierto sentido, algunas o todas las causas determinantes.

«El ser del generado no puede explicarse por su devenir.»

Es necesario comprenderse. Si se quiere indicar el ser metafísico, éste es idéntico al de todos los generados, al de toda cosa y de toda la naturaleza. No tiene necesidad de ser explicado. Es y basta. Explicarlo significaría saber «por qué es». Debemos contentarnos sabiendo «cómo es». Es fenomenicamente, es decir, siendo. Si al contrario, se quiere indicar el ser fenoménico, es decir, el «particular ser del generado», éste coincide con el devenir mismo. No debe ser explicado, por su devenir, porque es el devenir. El devenir es explicado por el devenir.

El ser no puede ser explicado porque es indefinible e inasequible. Esto es la necesidad del devenir inmanente al devenir y que se traduce en múltiples posibilidades de devenir. Los generados son formas diversas del devenir. El devenir, a su vez, es un modo vario de ser del Ser. Esto está explicado inmediatamente, por el mismo devenir y, mediatamente, por la misma necesidad del devenir que es el Ser en su modo variado de ser.

El recurrente sofisma de arbitraria desintegración de la naturaleza plantea problemas inexistentes.

«La generación pasiva se explica con la generación activa.» — En el mundo, todo fenómeno se presenta «pasivo» respecto a otros. Pero, puesto que tiene el poder de determinar a otros, quiere decir que es «también activo». La actividad y la pasividad, como la inercia y la dinámica, son una de tantas posibilidades de expresión binómica de la realidad.

«El ser causado no puede ser explicado, en último análisis, por otro ser causado.» — El mundo no es una línea progresiva de fenómenos, sino un complejo esférico de fenómenos, o bien de fuerzas interagentes, en las que no hay una causa primera ni un último efecto.

«El ser contingente no puede ser explicado más que por el ser necesario.» — El ser contingente es un modo de ser del ser necesario. Este es inmanente a aquél. El ser necesario no puede explicar el ser contingente, porque contingente significa *ambiental*. Sería verdaderamente extraño que una *causa única* determinase un número infinito de efectos diversos. El ser contingente es explicable solamente por la contingencia, es decir, por la síntesis de las circunstancias ambientales, en virtud de las cuales es lo que es.

«El ser imperfecto no puede ser explicado más que por el ser perfecto.» — En la naturaleza no existe perfección, solamente existen los hechos. La perfección puede imaginarse solamente como un estado inmóvil, porque, no pudiendo tener necesidad de mutar, tampoco tiene razón de moverse, puesto que movimiento es cambio. Esta es la negación de la natura y de la vida. La perfección no puede ser causa, porque es imposible una causa inmuta (acinésica), incapaz de generar ninguna fuerza. Lo perfecto no completa lo imperfecto de lo que falta, sino que lo toma de lo que tiene. Así, la vida perfecta es la negación de toda vida posible. Cómo la negación de la vida pueda engendrar la vida es algo que los teólogos no logran explicarnos. En fin, si la perfección no falta de nada, menos puede explicarse aún su necesidad de engendrar imperfecciones. Lo que significa «degenerar». Por otra parte, si la perfección pudiese engendrar la perfección, ésta no haría sino prolongarse a sí misma, es decir, reproducirse.

EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA⁽¹⁾

(Continuación)

SIGLO XIX

Se produjo un despertar de la clase media debido a la cual la idea de constitucionalismo prendió en las esferas políticas. Pero, entonces como ahora, capituló frente a los tiburones de la finanza: nobleza, latifundismo, clero. Falló el liberalismo frente a la mano de hierro de los teócratas y los aristócratas.

Como nombres prestigiosos a tener en cuenta hay muchos. Uno, Sixto Cámara, se merece un puesto de honor. Otro, Ordaz Avezilla; y con éstos, naturalmente, Garrido, pero sobre todo Pi y Margall.

Como gremios, se distinguieron, se distinguen por su espíritu asociacionista, los obreros del textil.

En cuanto a pronunciamientos, sobre todo, bajo la braga de María Cristina, los hubo a porrillo. El de O'Donnell contra Sartorius conocido con el nombre de la rebelión de Vicálvaro.

Socialmente, tres libros de Garrido explican a este siglo: «Historia de la clase trabajadora», «Historia de la España Moderna» e «Historia del reinado del último Borbón».

Hay quien ha dicho que el siglo XIX transcurrió muy movedido a pesar de que no había los medios de comunicación de hoy, las gentes se ocupaban en divulgar las noticias con cierto tinte partidista. Por eso los romances nos hablan de «bandidos generosos» que paraban las diligencias, repletas de damas y señoritas, al grito de «¡Alto! ¡Ladrones!» Y popular fue la simpatía hacia lo republicano y lo revolucionario. Simpatía que iba acompañada de un determinado pero alto concepto de la justicia, ajena a códigos y salones.

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas. — LA REDACCIÓN.

En este ambiente se perfilaban claros los cambios que tanto la política como la economía exigían.

Mas, de puertas adentro citaremos a Farga Pellicer y a su «Garibaldi».

Internacionalmente, ya lo hemos dicho, Bakunin fue alma, pulso y genio de la obra conspirativa y revolucionaria por excelencia. El hombre que más pronto vio lo frágil que era el ideal político de la burguesía y lo nefasto que habría de ser el concepto marxista de lo popular...

Motivos y objetivos aparte, el desdén a lo popular rezumaba por todo el edificio de Marx. Igual desdén había en la Corte, pues sólo un detalle lo refleja por entero: entonces fue creado el tristemente célebre cuerpo de la Guardia civil.

La Benemérita y las guerras coloniales es lo que contiene el HABER de la rajada Casa de Borbón.

Por su parte el clero se apresta a organizar círculos católicos para contrarrestar al renacer auténtico de la clase trabajadora.

Su política actual no es más que continuación de aquella. Si los resultados no son iguales no será porque su alma es mejor sino porque desde entonces mucha agua ha bajado por el río, en particular la gran lección de 1936-1939. Lección grande a pesar del acosamiento feroz, del gusano de colaboración que se introdujo y de las divergencias internas.

En la esfera gubernamental tres buñtes se distinguieron: Cánovas y los generales Polavieja y Weyler. Cabezas visibles del Estado español ajeno en absoluto a los intereses de los españoles.

De ahí que se levantara con vigor buscando en sí mismo una razón, una moral y un derecho... que al fin encontró y que fue ejemplar por todos los costados. Puramente proletaria, si al enfrentarse con la burguesía, las castas militares y el poder clerical, resultó un bocado demasiado gordo, no es menos cierto que la historia y con ella las nuevas gene-

raciones tendrán que rendirse a la evidencia y dar la razón a quien corresponde.

El siglo fue prolijo, desde el comienzo hasta el fin, en fracasos coloniales y «expansionistas»; con una base económica mediocre y cerrada, la clase media estaba condenada a convertirse en proletaria. El camino para ser más rica estaba cortado por la alta sociedad y el caciquismo, criatura propia.

En política aparece a fines de siglo un individuo muy original y sospechoso, nebuloso su origen e inexplicable su vestiginoso ascenso. Se llamó Alejandro Lerroux. En fin la vida española fue conmovida de rabo a cabo.

Frente al despertar de la clase trabajadora el clero monta tinglados de encantamiento por ejemplo, la intenciona fracasada del cura Vincent con el corporativismo beato y la reconstrucción de los gremios.

Una gran voz que deberemos escuchar: la de Federico Fructidor, es decir Palmiro Marbá, igualadino, del cual «Origen, desarrollo, trascendencia del movimiento sindicalista obrero», es un libro esencial para la formación social de todo hombre de hoy y de mañana.

¿Acaso no es cierto que la propiedad constituía agudo problema? Tan agudo que aún no ha sido resuelta. A ello contribuyó la industria moderna, la pesada, el transporte, la propiedad urbana, la de los solares y edificación, la de la vivienda, etc., todo lo que podía ser objeto de especulación desenfrenada era apoyado e instigado por lo que se ha conocido en seguida con el remoquete de «hambreadores». Con éstos la fuerza pública, el ejército y la magistratura. Cuerpos que siempre han ido del brazo de los dominantes. Instituciones de represión que en proporción han sido siempre las más numerosas del mundo.

Si se sabe que el siglo XIX ha sido el siglo de gran número de conspi-

raciones fácil será comprender que también sea campeón en la apetencia de poder y en el derramamiento de sangre, que rubricó el rosario internacional de «pronunciamientos».

Sin embargo, en el terreno de la ciencia fue el XIX superior a sus inmediatos anteriores. Unido a lo social podemos decir que se vislumbran los cimientos de una nueva era: la psicología, la biología, la física, las religiones, la etnología, la antropología, etc., están a la orden del día muy seriamente.

La producción ha aumentado por los saltos de gigante dados por la máquina y por los inventos industriales. En adelante, la técnica va a dar más que lo que la humanidad necesita. De ahí tantos superfluos. En moral filosófica una nueva armonía iba a ser buscada para equilibrar el egoísmo y la solidaridad máxima.

Con ello una nueva ética de la dignidad habría de surgir, una ética arreligiosa y antirreligiosa, una ética idealista al por mayor. Una ética, en fin, del individuo, anárquica, cuyo principal exponente fue Godwin.

Paralelamente aparecen las teorías básicas que si a primera vista parecen dispares, convergen directamente hacia un mismo objeto; el hombre. Estas teorías son las de Comte y su positivismo, especie de egoísmo altruista; las de Schopenhauer o la personalidad y simpatía recíprocas, las Mill o el utilitarismo sano y las de Guyau, Darwin, dichas de la evolución de las especies. Idea fundamental de estos últimos: el instinto humano, animado y vivificado por un alto sentido de la moral universal. Una moral, no digamos de la felicidad, pero si de algo así como de la alegría de vivir. Algo que es lo que más se aprizima a la felicidad.

Los esclavistas continuaban, sin embargo su tráfico de negros, carbón humano. Los deístas estaban preocupados en convencer y convertir almas al cristianismo encendiendo hogares, montando tribunales del Santo Oficio y aniquilando a «todo el que no piensa igual que pienso yo».

Pero frente a esto el puñado de pensadores valientes que se han conocido en esta época veían en el origen de lo moral, no un dios, sino un sentido innato, una intuición fina, un instinto social y una razón trabada pero natural.

Un libro de cabecera de este siglo fue «Ensayos», de Montaigne, y los libros de Bacon, Spinoza, Shaftesbury.

A partir de éstos y de Fourier, Ows, etc., todo iba a verse con lentes nuevas: nueva ciencia, arte nuevo, ética nueva y un mundo nuevo.

Nietzsche, que nos dio «Así hablaba Zaratustra», fue un genio entre los genios, reprochaba a cada uno sus teorías por «almidonadas». Pero todos admitían, como fundamento de la moral, no a un dios, sino a una indeterminada justicia, contorneada por una seria igualdad de derechos individuales.

Ahí tenemos, si no, «El individuo contra el Estado», de Spencer, así como todo lo escrito por Guyau.

Por algo en la proyectada «Historia de la CNT» se recomienda tener en cuenta para su prólogo todo lo que de constructivo ofrece el siglo XIX.

Los filósofos y pensadores miran de reojo a dios; los obreros que vivían en cuchitriles hacían rechinar los dientes a la vista de los insultantes palacios.

España conoce un gran poeta navarro, por muchos de nosotros ignorado injustamente: Se llama Fiacro Iraizoz, que ha legado a la humanidad poemas como «Los gigantes de Pamplona»... «Es un rey, ¡y qué elegante! ¡Cuánto adorno, cuánto fleco! ¡Ves qué hermoso y qué galante? Pues bien, por fuera es gigante, pero por dentro está hueco.»

Y como la poesía simula la conversación de un padre con su hijo, niño aún, continúa: «...Hoy es pronto todavía, tal vez te acuerdes un día del gigante de Pamplona al ver bajo una corona una cabeza vacía.» (1).

Cabe señalar que Juan Carlos aún no existía cuando el poeta pintó la cabeza vacía bajo una corona.

En cuanto a rebeliones populares se cuentan por lo menos ocho serios intentos: Las de 1861 en Andalucía y la de 1874. Con el cantonalismo las tres fueron de gran envergadura. Entre los recovecos de todo este estado se encuentra sin duda alguna ora el cura ora el franc masón, zancadilleando las más de las veces.

Una institución deja huellas sanas e imborrables: el Ateneo de Madrid, frecuentado por todo intelectual insatisfecho e inquieto. Las conferencias del Ateneo de Madrid son de inestimable valor. Es recomendable la lectura de un libro tan importante como

la «Historia del siglo XIX, firmado por Pedregal.

Un asunto de este siglo que merece examen profundo es lo conocido con el nombre de «Desamortización». Otro acontecimiento no menos importante es el que se conoce con el nombre de «La Mano Negra», en Andalucía, región que, a pesar de todo, siguió siendo anárquica, muy de acuerdo con las orientaciones dadas por la Alianza de la Democracia Socialista (Bakunin).

Durante este siglo, o sea de 1814 a 1870 Andalucía conoció 22 portavoces anarcosindicalistas. Focos de propaganda y acción dieron las ciudades de Cádiz, Sevilla, Málaga, Granada, Córdoba y Huelva. No menos importante fue el esfuerzo editorial de estos obreros.

Por el mundo muchas sectas, mezcla de ideal corporativo e ideal deísta. Así tenemos la «Amana», la «Ephrata», los «Anabaptistas», los «Shakers» y los «Dugobors», de influencia anarcocomunista.

Owen fundó la «Nueva Armonía» en Norteamérica. Fourier los «Falansterios». Como principio de conducta se reconocía que a cada uno le sería dado según sus necesidades.» De Fourier fue portavoz Joaquín Abren en Cádiz.

Otro gran cerebro fue Joaquín Costa. Autor de «Colectivismo agrario». Muy útil. «Movimientos sociales», de M. Reventós, idem «Cataluña en el siglo XIX», de J. Vicens Vives.

Con el partido de los progresistas se destaca un general: Espartero, para alternar en el poder entre los progresistas y los liberales.

..

Siglo de arranque técnico e industrial nadie podía calcular, ni entonces ni ahora, hasta dónde puede llegar el cerebro humano. En política fue también el siglo de los parlamentos, y una corriente de europeísmo sopla por dequiere. Pero lo social estaba ahí, barrenando los cimientos de la sociedad injusta de tal forma, que ni siquiera los tercos, torpes y tozudos del stato quo estaban seguros de quién iba a mandar mañana, no había capitán de la armada que supiese cuál era el capitán de la que se iba a armar. La palabra progreso

(1) Ved la poesía completa al final de este número.

social salía de boca en boca, como ahora anarquismo o socialismo. De momento parecía que tan sólo había de ser fraseología. Hoy se ve que era más. La juventud fue calificada de romántica y su prisa era la de ser madura, cuanto antes, dejar el pantalón corto para vestir el largo, ¡como los hombres! Era una juventud mitad intelecto mitad voluntad con objetivos en el horizonte. La mujer acelera su masculinización, y esto desde la revolución francesa, pero un tanto chabacana y frívola.

El macho iba poco a poco tomando conciencia de sus «Derechos de hombre», tan al día como el catecismo para los sacristanes.

Con la técnica naciente, la idea de progreso y la divulgación de las creencias, todo parecía posible, todo menos lo peor. Ahora nos damos cuenta del error porque lo peor también ha sido posible: guerras mundiales, nazismo, fascismo, franquismo, tres mondongos distintos pero un solo cerdo verdadero.

Pero el XIX marca una etapa: no

puede vivirse hoy como se vivía anterior al siglo XIX.

Anterior e inferior a los gobernantes de entonces es Franco, pero es un accidente de efectos no mayores que el de una puñalada traperera, de espaldas y disimulada como corresponde a su naturaleza de traidor, su espíritu cavernario, su alma de chaval. Algo así como el Mago de la Muerte, el vicioso del garrote y de la estrangulación.

(Continuará)

El humor español bajo la dictadura

MI ASOCIACION

A la sombra de la sombrilla de la Ley de Asociaciones Políticas, recién sacadita del horno crujiente hogaza de ideológico pan, están surgiendo como hongos proyectos de futuras asociaciones. Ansioso de no regatear mis esfuerzos a la concurrencia de criterios y contraste de pareceres, créome obligado a participar. Por lo pronto, con visión de futuro y atento a cohesionar al mayor número posible de celtiberos dentro del marco legal, he pensado en una posible ASOCIACION NACIONAL DE PLURIEMPLEADOS.

Gracias a su redoblado esfuerzo dentro de una misma actividad o ejerciendo actividades diversas, el pluriempleado consiguió incorporar a él y a los suyos a la sociedad de consumo. Para tener el piso, la nevera, la lavadora, el televisor y el «600», metas características de la europeización, un solo empleo no bastaba. Eran preciso dos, tres o cuatro. El celtibero supo mostrarse tan numantino ante el trabajo como sus antepasados supieron serlo ante la invasión. Sin el esfuerzo diario y anónimo del pluriempleado, difícilmente hubiera podido España sustituir la alpargata por el «Seat», ni el botijo por la nevera. El país está en deuda con el pluriempleado.

Es mi deseo, a través de la ASOCIACION NACIONAL DE PLURIEMPLEADOS, no sólo rendir justi-

cia a sus indudables méritos sino agruparlos en un unico haz que, por encima de posibles tendencias más o menos divergentes, continúe manteniendo la fe en sus distintos y cotidianos quehaceres con la mirada puesta en el incremento permanente del hispano desarrollo y su consiguiente renta «per cápita».

Europa, en cuyo espejo nos miramos con tanto narcisismo, parece en las actuales circunstancias mayormente preocupada por lo «económico» que por lo «político». En este sentido, la ASOCIACION NACIONAL DE PLURIEMPLEADOS puede tener características más europeizantes que cualquiera otro proyecto de asociación, toda vez que a nosotros no sólo nos preocupa mantener el «pleno empleo» sino fomentar y desarrollar el «máximo pluriempleo».

Este es mi programa y estos son mis objetivos. La ASOCIACION NACIONAL DE PLURIEMPLEADOS no está dispuesta a ceder ni un ápice en el desarrollo conseguido ni en los diversos empleos obtenidos. Unidos bajo tan ambiciosa consigna, los celtiberos podremos capear todos los temporales económicos aunque las circunstancias nos exijan trabajar mientras dormimos.

EVARISTO ACEVEDO

(De «La Codorniz»)

ESTO Y AQUELLO

Portugal da lecciones

por Floreal CASTILLA

«Si el día de mañana yo veo que el Canal de Suez va a ser cerrado, tomo mis valijas y me voy: hay golpe de estado en Grecia.

Vassilis VASSILIKOS: autor de «Z» en declaraciones a «Crisis» de Buenos Aires, diciembre 1974.

El desarrollo de los acontecimientos en Portugal puede conducir al fortalecimiento de la política fascista en el Mediterráneo. Hoy por hoy, Lisboa ingresa al ajedrez político mundial por la puerta grande, con idéntica importancia que Nicosia, Atenas, Beirut y hasta ese Madrid de la meseta que por no tener puerto no deja de ser estratégica en esa «tensión» inflexible en que gravitan europeos, urssistas y estadounidenses.

La intervención del ejército en la política interna, a partir del 25 de abril, ha dejado a la sociedad portuguesa sin un árbitro poderoso, porque el otro juez de los sucesos, el pueblo, no tiene todavía la preparación básica que obviamente no pudo adquirir en cincuenta años de corporativismo. Empero, los militares avanzados tienen sus limitaciones, las cuales no son a todas luces de índole revolucionaria integral, sino reformista, haciendo gala de un nacionalismo burgués antes que de un humanismo renovador; la gente del M.F.A. tuvo objetivos aglutinadores que han terminado por disgregarse tan pronto como las colonias han empezado a independizarse de la tutela política de la metrópoli lusitana aunque los inversionistas portugueses continúan ejerciendo su poder a través de sus capitales y propiedades. Estos objetivos de los capitanes han sido, pues, copados. ¿Cuál será ahora el rol de los oficiales del M.F.A. con un Portugal descolonizado y en la bancarrota económica y la indecisión política? Conservar el poder, si es que realmente sus ideales rebasan el mero límite descolonizador; pero conservarlo amerita aliarse con algunos sectores que le sean afines o, también, desafiliarse del compromiso con agrupaciones que divergen de sus pareceres. Pero conservar el poder en alianza con el partido comunista de Alvaro Cunhal es tanto como enajenarse con la OTAN y andar derecho a signar el Pacto de Varsovia. Y, ya esto es harina de otro costal. Sin embargo, queda opción. Levantar la fachada democrático burguesa con todo su aparataje institucional, y participar en las elecciones con listas propias. Aunque para quien posee el poder, y

esto es cosa seria, da pereza soltarlo. Un sector del M.F.A. usa al partido comunista para inventar en la marcha una nueva estrategia, y el partido cree que lo está usando, y, a lo mejor, por la habilidad que poseen los comunistas para decir que salen ganando aunque se les note los cardenales en el rostro, el mutuo uso va a terminar en que la derecha fascista, arrinconada en el Portugal rural, los va a usar a ambos: al P.C.P. y al M.F.A.

Para el M.F.A. el emparentarse con los comunistas hasta el compromiso definitivo, puede llevarles a caer en las garras del oso ruso; para los comunistas, de cualquier manera, andar del brazo de los militares les está permitiendo tomarle la delantera a los otros grupos de izquierda, y convertirse, empero, en su portavoz más moderado y «práctico». El P.C.P. ha roto la luna de miel de la izquierda, y ésta ya entrevé que el partido es un proscrito en cualquier pacto entre gente seria y formal. De tal manera, pues, las maniobras que realizan los comunistas para apoderarse del poder, o, al menos, para apadrinar a unos oficiales más proclives al Este que a la balbuciente táctica de Kissinger, obligan a una definición del partido socialista. A nuestro juicio, Soares no ha mordido el anzuelo cuando anuncia que permanecerá en el gabinete. Trata de ganar tiempo y de llegar al nivel de los comunistas. Estos se les adelantaron, y Soares ha sabido morderse la lengua a la hora de cerrar las heridas. Soares, en contra de la opinión mayoritaria del comité de su partido, impuso la línea de permanencia porque cree que podrá dismantelar la sutileza comunista. Los socialistas, por su parte, aceptando a regañadientes la posición conciliatoria de Soares, se están preparando para otra cosa que nada tiene que ver con la continuidad de la unidad ministerial. Es innegable que los comunistas querían anular a la representación socialista del gobierno: hacer saltar de rabia de los puestos gubernamentales y obligarla a lanzarse a aventuras descabelladas. Soares no ha mordido el anzuelo, y los comunistas están, ahora, temerosos. No cabe la menor duda de que para contener a los comunistas, y desarmarlos de sus pretensiones monopolistas, es menester continuar en el gabinete, pero es más importante todavía desarrollar la acción directa de la clase trabajadora manual e intelectual del campo y la ciudad.

El hecho de que los militares coincidan con los comunistas, se debe a que éstos encarnan una clase tecnocrática de origenseudoproletario con ramificaciones internacionales. Sólo si los militares deciden jugarse la carta de una nueva dictadura, aunque fuese «de izquierda», los comunistas, tienen la partida ganada. Lo más probable es que esto no suceda, por los momentos, entonces se hace indispensable ganarles terreno a los traidores del P. C. en todos los frentes; ganarles terreno significa para los socialistas hacer abortar ese monstruo de la central única y abrir una democracia plena en todo el país, donde se pueda discutir libremente como en las primeras semanas posteriores al 25 de abril; derrotar a los comunistas en su afán hegemónico del sindicalismo portugués conducirá a ganarle terreno al totalitarismo estatal, a derrotar al oscurantismo nacionalista en todos sus vericuetos; a matar al lobo en su madriguera.

Todo lo que podamos añadir a lo antes dicho debe conducirnos a replantearnos una premisa revolucionaria que sigue teniendo vigencia en esta era cibernética: cualquier cambio social sin participación activa del pueblo, cualquier cambio social que hagan las minorías directoras a espaldas de ese pueblo, aunque lleve intenciones benefactoras, sólo puede conducir a que ese pueblo caiga en las garras del absolutismo estatal; en Portugal, en Chile y en Grecia asistimos a cambios sociológicos precipitados por la diplomacia occidental y el ilusionismo reformista, pero observemos, también, la facilidad con que esos pueblos pueden caer — el caso de Chile es antológico — en la tiranía fascista nuevamente. Aunque, como dicen, el 90 por 100 de los marxistas, «las condiciones están dadas» si el pueblo organizado no es garantía de cualquier cambio en su estructura social, todo está a la deriva, el todo social queda a merced del azar diplomático y político a nivel internacional. Los ecos de una nueva guerra entre árabes e israelíes podrían ahogar a Lisboa en una atmósfera de sangre. Urge entonces organizar al pueblo en poderosos sindicatos democráticos y de finalidad autogestionadora; urge que los campesinos se apropien de las tierras y organicen colectividades de transición hacia un comunismo libertario y pluralista integral; es menester que el sindicalismo revolucionario haga llegar su mensaje hasta los últimos rincones de este Portugal de Weimar, histórico, más que histórico, profético.

**«La historia es un horizonte interminable.»—
Renán.**

El corresponsal de una revista londinense en Lisboa ha indicado el retroceso que los comunistas stalinianos han sufrido en el movimiento obrero portugués. «The Economist» subraya la contradicción obvia que se manifiesta en el hecho de que los comunistas pierdan posiciones en el movimiento obrero organizado y, el otro hecho, de que propongan imponer al país un sindicato único, maniatado y controlado por el partido. Resalta, igualmente, que el descrédito de los militantes comunistas entre

los obreros surge de que aquéllos infiltraron los sindicatos salazaristas y buscaron, copando su dirección, apoderarse de la intersindical surgida con la caída del régimen. Parece que los trabajadores han considerado demasiado sucia la treta de los muchachos de Cunhal. Y no es para menos. De aquí, pues, que haciendo buen uso de su ascendiente sobre la gente del M.F.A. y abultando sus escasas hazañas y proclamas, los del partido busquen por todos los medios posibles hacerse legalizar una central sindical a su imagen y semejanza. Ahora bien, a los militares gobernantes les interesa demasiado bien que al movimiento obrero se le encierre en esta camisa de fuerza. Porque ello implicaría que tendrían libertad de negociación con los capitalistas y las empresas transnacionales en su afán de fortificar al Estado burgués lisboeta. Al gobierno le agrada una central sindical única, cuya dirección fuese dócil a su política económica, cuyos cauces pasan por la necesidad de sacrificar las reivindicaciones obreras y alcanzar metas de acumulación con las cuales afrontar las inversiones para sacar del marasmo a la economía portuguesa, y el capitalismo ve con buenos ojos la posibilidad de negociar con unos sindicatos que no tienen pretensiones revolucionarias de ninguna índole. Con unos sindicatos insertos en la mecánica gubernamental, las clases dominantes lusitanas sobrevivirán al deceso espiritual y físico del fascismo; pero con un movimiento sindical de finalidades transformadoras y revolucionarias, el capitalismo y el Estado portugueses tendrían que afrontar serias dificultades — hasta la posibilidad de una revolución social, no comunista ni dirigida por la Unión Soviética a control remoto — que conducirían al pueblo ibérico del Atlántico a emanciparse de la tiranía tecnocrática de los militares, comunistas y dueños de las riquezas sociales.

El cargamento explosivo que se está acumulando en el oeste de la península está concatenado con los polvorines españoles. Para centenares de personas duchas en estos menesteres, la involución del franquismo desembocaría en un pronunciamiento equilibrador de los militares. Pero el ejército español no está embarcado en aventuras coloniales ni tampoco ha podido respirar otros aires que no sean los de la ideología fascista; el ejército de España, las altas esferas dirigentes de ese ejército están demasiado vinculadas al régimen. Solamente emergería de él una agrupación golpista, en el caso de la muerte de Franco y que esa desaparición despertase la ambición de un puñado de oficiales. El ejército español está demasiado comprometido con la existencia misma del régimen. Las fuerzas armadas franquistas son las fuerzas armadas que hicieron la guerra civil, y, si en su seno algunas corrientes golpistas emergieran téngase presente que éstas estarían inspiradas por todo lo contrario a un pensamiento progresista. El aparato militar del franquismo ha llevado sobre sus hombros la deshonra de la represión contra las fuerzas populares, contra los hombres que han buscado por cualquier alternativa otro futuro para España. La justicia militar franquista ha sido el verdugo del

garrote vil; el pelotón de ejecución que sembró la muerte y el pánico en todos los pueblos de la España rural; los juicios amañados donde la sentencia siempre fue conocida antes de pronunciarse, fueron y son la regla — y no de excepción — en el sistema represivo del franquismo. Los almirantes, generales, capitanes generales y tenientes y sargentos y cabos están imbricados en ese sistema represivo. A la soldadesca, a la tropa, que siempre es la carne de cañón, no podemos inculparla de toda esa telaraña bien tejida donde se ha ahorcado a la libertad de España. De ese ejército no se puede esperar nada.

Que hay oficialidad monárquica, dispuesta a apuntalar a Juan Carlos, a pesar de las pretensiones de la otra rama, no cabe la menor duda. Franco ha sido el primer monárquico de España siempre que el rey de España sea Franco. Esa oficialidad monárquica ha sido siempre una oficialidad franquista, ha sido y es una oficialidad al servicio de Franco. Si rastreamos la historia del ejército fascista, tan pronto como se apoderaron de Madrid, tendremos que concluir que si bien Franco topóse con repentinos oponentes, muy vinculados todos a la preguerra y con ambiciones en cartera para suceder al propio Franco, pero a las órdenes de don Juan, como Kindelán, por ejemplo, jamás ninguno de éstos pretendió otra cosa que un golpe de palacio que siempre fue más imposible que un golpe con apoyo de las fuerzas antifranquistas tradicionales. Los que tuvieron divergencias con Franco jamás tendrían una oportunidad mejor que aquella coyuntura histórica al finalizar la segunda guerra, cuando los Aliados trataron de meter sus manos en el ajo español sin que, desgraciadamente, sacasen nada en claro. Sin embargo, Kindelán o Yagüe no se lanzaron a la aventura, y terminaron agachando la cabeza ante la omnipresencia del caudillo. Así, pues, el ejército español actual está muy lejos de ser un foco de perturbación para el régimen. Quizá más tarde, más adelante, algunos oficiales puedan evolucionar hacia posiciones progresistas.

Pero la caída del fascismo en España no advendrá seguramente por las mismas razones que se desmoronó el salazarismo portugués. Si no contamos, entonces, con una participación activa de los militares en un cambio de régimen en España, ¿cuáles serán las razones para que el sistema franquista se desbarate, aunque se conserve un ejército franquista? En primer lugar, una predisposición de la casta tecnocrática a incorporar a España en el sistema económico europeo; segundo, la combatividad del movimiento obrero y estudiantil que está arribando a unos niveles muy altos de peligrosidad, combinada a una aguda crisis económica que obligaría al endurecimiento de la represión siempre y cuando los sectores blandos del régimen pierdan su pugilato con los retrógrados y empecinados de siempre.

Como en Portugal, los comunistas españoles buscarán asustar a los demás. Asustarlos haciéndoles creer que no tienen nada que hacer porque el partido se ha hecho con todo y si algo de ese todo es palpado por los anticomunistas, éstos, automáticamente, se transforman en bobos útiles del partido. Nada de eso. A los bolcheviques no hay que tenerles miedo, y hay que contrarrestar sus bravuconadas siendo más bravucones que ellos si es preciso. Son muchos en la intriga y en la zancadilla, entonces hay que replicarles como se replica al intrigante, y, en vez de zancadillas habrá que responderles con una calle repleta de gente y dispuesta a cortarles la cabeza a los fascistas del P.C.E. A éste hay que plantársele en la calle y que le coja temor a uno y no uno a ellos. O ellos, y la tiranía con ellos, o nosotros, y la libertad con nosotros. Recordemos muy bien las lecciones del Portugal de hoy, que es como un film que están proyectando freste a nosotros, pero recordemos, más todavía, la historia reciente sin ver para el pasado. Allá está el mayo de 1937 como elocuente prólogo del Portugal de hoy. Pero no creemos que también lo sea de la España de pasado mañana.



El día resucitaba lentamente

por CAMPIO CARPIO

1

Permíteme que ponga un clavel en mi ojal a tu recuerdo, amigo Joigar. Y que como un volcán te levante sobre pie, colocándote como bandera sobre el asta del edificio, en su parte más alta, más cerca del cielo. Quiero fijar tu heroísmo en las páginas del tiempo, para que el mundo sepa que has sido tú quien inmortalizó la letra y la cifra.

Tú no fuiste copista a la manera antigua, cuando estos artesanos pasaban a la historia. No escribiste en humildes arrugados pergaminos de cuero de cerdo, salado, sino en la grey de papel de baja estofa democrática. Pero a lo largo de tu vida y de la mía, en ese traginar de los días y los años proletarizados de ilusiones, moviste tantas riquezas que ni el tesoro del Inca, que no caben en la fábula de quinientos camellos cargados de metálico a lo largo del desierto para esconderlo de las tribus salvajes ni en cinco trenes de veinte vagones.

¡Te recuerdo y me descubro ante tu imagen, amigo Joigar! ¡Y me consuelo de tí, con la expresión de mi más caro sentimiento!

2

Los cinco días de la semana que cierran su ejercicio comercial el viernes al atardecer, el jefe trabaja como un burro. Pero se divierte porque puede sentirse personaje casi humano. Pelea con el personal subalterno. Echa humo ante el patrón. Trata de cotizaciones y acciones. Habla de comprar chacras y estancias para gastar el dinero, engolfándose en el narcótico del no saber qué hacer con él. Porque el dinero le cae en la mano, sin saber para qué sirve. Puede comer hasta reventar. Emborracharse con pólvoras para quemar las paredes ulceradas de su estómago. Pero es muy poco. El dinero que le sobra es su martirio.

El sábado ni el domingo no debieron existir. Las oficinas no funcionan

y es preciso cumplir con ciertos preceptos. Llevarle el apunte a la mujer e ir a misa, porque él es un chupa, hostias de marca mayor. Sus palabras en esos dos días infernales caen en el páramo de la desolación. Estando en la oficina siempre habrá alguien que llegue tarde, porque tiene la desvergüenza de vivir lejos o porque los trenes circulan como a ellos se les ocurre. Sobre él podrá descargar sus iras. Como somos un número bastante crecido de empleados, de tanto en tanto alguno se comporta irrespetuosamente, muriéndose. Será cuestión de aplicarle el correctivo que corresponde. Llama a la florería para que envíe una corona del precio más económico. Y que haga el descuento del caso. No merecía otra consideración. Así aprenderá para otra vez.

Pero estando en casa, el asunto cambia. Y la permanencia se convierte en pesadilla. Como un cuchillito que va entrando suavemente por debajo de los costillares y le está haciendo la administración de una herida donde poner la ponzoña de su mujer. Y el cristiano tiene que someterse al tormento o lanzarse al vacío dejando el balcón atrás. Porque la mujer está tan cansada de sus ganadas, negocios y torpezas que de encontrarlo de banda lo precipita escaleras abajo. Y decide ir al fútbol.

El domingo, el jefe despierta tarde, pero está algo más contento porque ya ve alumbrar el lunes. La mujer lo echó de la cama y de la casa...

— ¡Eres un pobre hombre! Ya tengo bigotes con tus tonterías... ¿Has visto que tengo un vestido nuevo? ¿Has observado que me afeité? Tú no sirves ni para que te aplaste un tren.

La tarde va muriendo en ese soleado aburrimiento del campo de Josafat en que tendrá lugar el juicio final. El sujeto se guarda el rollo. Acompaña a su mujer al cine. Se arrastran hasta la casa y, en silencio, para que la cuchilla de la guillotina no se precipite sobre su cuello,

espera confiado el lunes de la liberación,

3

El libro de actas era rectangular, deforme, encuadernado con cuero de caballo, crudo, odiando a catinga, a orin y establo macerados. Tenía forro de lona.

Todas las actas comenzaban con la mención simbólica de: Buenos Aires en las Provincias Unidas del Río de la Plata, capital catastral de la República Argentina, el día mes y año. En mi condición de plumífero oficial, el texto de construcción casera era previamente paseado por las cancellerías de letrados y toda la gente entendida en trucos mayúsculos y merengues surtidos. Cuando el proyecto regresaba bajo sobre de su viaje a través del mundo, traía una inicial casi imperceptible. Una llamada telefónica prestaba la conformidad para ser inserto en el libro.

A partir de entonces, aquel papel manoseado y sobado, cobraba vida. Se incorporaba como elemento en nuestro trajinar, como monumento funerario, como templo en el libro de actas donde Joigar — gran comedor de ajos crudos — lo soldaría allí, en sus páginas, con tinta imborrable, su mano derecha y su uña del dedo pulgar mordida por la sierra, donde permanecería como en un santuario. Cuando terminara, al pie del texto y seguidamente de las palabras solemnes... «se levantó la sesión, siendo las»... horas y minutos, se estamparían las de los grandes dignatarios de la organización y podrían declararse cuantas revoluciones y guerras juntas quiera la historia, pero aquel documento quedaba allí como testigo mudo, insobornable e inamovible, para testimoniar, impávido, que las cosas habían ocurrido de tal modo.

A pie firme, sobre un tablón de madera, Joigar depositaba el libro. Luego de breve ceremonial, abría la página respectiva. Escribía el número correlativo del documento y comen-

zaba la función. Eran dos seres inertes que iban corriendo a través de las páginas; una carrera interminable de acontecimientos y sucesos que nadie había visto bajo el sol. Pero que habían ocurrido porque allí se decía que sí. Un diálogo mudo con imagen corpórea y figura física de Joigar y los pedazos de una actividad febril aprisionados que emergían de aquel borrador deletéreo traduciendo valores transparentes de la redacción funcional.

Con aquella su letrita bien delineada, infernalmente igual en enero como en diciembre, parsimoniosamente lenta. Allí se trasegaban cifras de cientos de millones en transferencias, balances generales, resultados financieros. Columna tras columna, las cifras iban acumulándose geométricamente y, al final, entre dos líneas horizontales, catorce o veinte signos, aprisionados en una cortina de acceso. Allí no había pasado nada. Eran números muertos, pacíficos, descuartizados por Joigar, indiferentemente. Sumisos, quedaban atrapados entre sólidas garras de hechos con escasas perspectivas de liberación. Hablaban de esfuerzos, de cosas de consumo, de tráfico y de tránsito, «sudor y lágrimas», balas y adoquines, de ríos y de mares, de cielo y de tierra, porque eran la expresión de la cautividad a que el hombre somete su trabajo en la vida y en la muerte. Todo eso estaba allí, inerme, estático. Joigar era un gran millonario y no lo sabía.

Nuestro trabajo era bien sencillo cuando se descubría la manera de vencerlo. Consistía en tomar del telex y de los telegramas un mazo de nombres y darles vida cifrada. Imán, Upsela, Rinconete, Illión, Rapanui, Babilonia, Troya. Cada uno tenía su historia y trayectoria. Nuestra condición de adivinos depositaba en el mágico crisol de los milagros tanto material inerte, donde practicábamos su vivisección ultracelular.

Extraídos a la luz del día los resultados, comenzaban a rodearse de aureola humana, trasegando mil denarios a New York, quinientas mil rupias de Túnez a Ginebra, ochocientos mil sextercios de Tánger a Bengala, mil talentos de oro de Mónaco a Monte Grande. Las cifras corrían a través de San Marino, de Andorra, de Montevideo, plazas financieras, fuertemente artilladas como para resistir económicamente embates atómicos. Todo el secreto estaba en

descubrir puertos francos, libres a la navegación de los millones. Teníamos que convertirnos en fortalezas para esconder tanta fortuna a la voracidad cadavérica del fisco, que olía el dinero a cientos de leguas.

Cuando estábamos perfectamente embrutecidos asomábamos la gaita sobre las cabezas rampantes de la humanidad que se desenvolvía por la calle o leíamos los Comentarios Reales. Abstraernos a nuestra función anterior era un tónico reconstituyente. Transportarnos a Madrid y tomar parte en su defensa heroica; recordar a Nerón y sus geniales disparates; trasladarnos a Casablanca entibiada con sus avenidas de palmeras, sus dátiles y leche de cabra. Y después de este lavado cerebral, las sumas aparecían con dulce encanto, con música y gritos, chillidos y berri-dos de carne chamuscada. Eran barcos que se balanceaban muellemente sobre el azul Mediterráneo. Aviones veloces que, obedeciendo al solo pensamiento, iban hasta el confin de la tierra para traer caviar del zar Sal-tán, panecillos corados que habianse elaborado con trigo sacado de la tumba de Tutankamon. Perfumes de Salomón para la reina de Saba. Alfombras que pisara el genio de Aladino el alado.

Todas las sumas seguían el mismo camino, colocadas en fila, en una ristra esotérica, de muda expresión fósil, mimicadas al papel, con las que podrían comprarse todos los jeques de la tierra, la Gran Muralla, el Transsiberiano y todas las cabezas planchadas, cerebros fríos y lacayos almidonados desde el mismo año de la construcción de la última Pirámide hasta el de la enciclica Rerum Novarum.

El trabajo de Joigar era tan extraordinariamente perfecto que infundía desprecio. Sin un borrón que distinguiera una línea de otra, parecía estampado con tipos de imprenta, donde lo humano está en la precisión y la limpieza. Eran años en que Joigar realizaba funciones buscando el camino de una jubilación de industria nacional. Contemplada su labor de cerca, cualquier pirata de oficina, portador de carpetas, sentíase engrandecido ante aquellas páginas. Y se le ocurría recomendarle que alterara las cifras, invirtiéndolas, que para el caso era lo mismo, y por el solo hecho de dejar allí, certificado, su paso por ellas.

— Es así, amigo Joigar. Con esto no sabes cómo cometer un desfalco. Además, para levantarse con una fortuna, habría que mandarte a la escuela. Tendrías que aprender. Robar poco, no es recomendable. El patrón es muy rico y no lo sabría. Pero podrían prenderte. Materte en la pileta, cabeza abajo. Masajearte con cadenas. Enchufarte la linterna eléctrica por tus ojos. Eso no, amigo Joigar.

— Pudiera ser que el patrón ni cuenta se diera porque él es una víctima de la fortuna. Pero los jeques, los sirvientes, los lacayos, esos sí. La sacrificarían con mucho gusto. La canalla siempre ha sido así, Joigar. Para levantar vuelo con parte de este amasijo de cifras tendrías que aprender a recibirte de doctor, por lo menos. ¿No observas que todos los firmantes y aconsejantes son doctores? Pues ellos se alimentan y nutren a los suyos, ordeñando estas ubres de cifras que tienes en tus manos y sólo te dan tinta para ensuciarte las yemas de los dedos. Ellos saben extraerle el jugo gástrico para sus mezcolanzas y alabanzas lunares.

— El patrón tiene el dinero y no sabe qué hacer con él. ¿Qué culpa tiene de ser tan rico? ¿Vas a matarle por eso? Los comunistas lo cuidan, porque es el único entre todos los animales que les da algo. Los otros, como tú y yo, somos dos despellejados nombres perdidos en la antesala de la guía de teléfonos. El dinero se va acumulando aquí, por obra tuya y mía, sin que el patrón intervenga o haya hecho algo. El no sabe lo que hay en este tesoro. Si decretas el comunismo, el patrón será una víctima indefensa. El dinero reunido aquí llega a él en cifras, pero no le preguntas cómo ha sido cocinado ni dónde está, ni cómo proveerse de él. Eso tengo que hacerlo yo. Y entregárselo en la mano, en un cheque o un giro, o en una simple transferencia cifrada en este merengue de nombres.

— No, ciudadano Joigar. Si cometes un robo, por pequeña que sea la monta, serás un despreciable ratero. Aunque no se llame robo, sino simple extracción de unos pesitos para pagar la cuenta de la farmacia. ¿Qué le interesa al patrón o a sus lugartenientes que tú tengas esposa e hijos, que vivas en la casa número 27 de la Villa y que pienses como hombre? ¿O qué contraigas deudas para ali-

mentar a los tuyos, y vestirlos, hasta darte el lujo de llamar a un médico y pagarle la consulta? Porque eso de llamar a un médico, tú, Joigar, por muy enferma que esté tu mujer... es tener coraje.

— Ya te digo, entrañable Joigar. Hazme caso. Si te apropias de un solo centavo de este sucio mineral, te fundirán, te derretirán y moldearán. Harán de ti un tornillo del Puente Almirante Brown. En cambio..., si eres tan inteligente que extraes de este libro cualquier suma que te convenga, pero que alcance para comprar una insula, o una provincia oriental con príncipe y todo, eso ya es otro hablar. Porque según sea la magnitud de la resta, así será la consideración con que el patrón ha de tratarte.

— Créemelo, amigo Joigar. El patrón te llamará señor Joigar. Estrechará tu mano derecha, en la que funciona el dedo que escapó a la sierra. Sonreirá y hará demostraciones con pompas fúnebres de que sois casi iguales. Porque tú sabrás lo mismo que él. Un gran señor que puede darse el lujo de pagar una gran organización, con máquinas de escribir y calcular, porteros y aduladores de todas las libreas y calibres. Y tú habrás hecho una gran obra de liberar, de resucitar de estas páginas muertas, una suma volcada aquí, como salida de un cubilete.

— Formal. Te lo aseguro. Y todos esos grandes rufianes de alma y cabeza almidonada se inclinarán ante ti, esperando que los alquiles y los pagues más que el patrón. Comenzando por tu venerable jefe. Los verás en la amasadora, pacientemente domando la madera. Te mandarán el coche, con chófer de uniforme. Si se te ocurre morir — supuesto que ésa sea una muy respetable voluntad tuya — tendrás un sepelio de primera, coronas a rabiar y de las más costosas, no de las del Sagrado Corazón — que son para el personal de tropa, para el proletariado a sueldo para la masa sudorosa — sino de las de la Casa de los Tulipanes, de la Orquidea Enamorada. Y publicarán avisos fúnebres de 10 en 10 centímetros, redactados por la agencia publicitaria, con árbol genealógico. Pon aquí tu huella, tu herradura, amigo Joigar. Hazme caso.

Cierta semana de septiembre del año 1939, anuncióse el fin del mundo.

Era una mañana templadita, de esos días aventureros, con pantalón corto de la primavera. Las calles iban atestadas de humanidad, con sus cerebros en la parte superior, humeando con sus problemas. Cada uno si no llevaba cincuenta, tenía pendientes cien. Mi vecino de tren comentaba que desde las tres de la madrugada no había podido cerrar ojo porque necesitaba levantar un documento vencido y no había descubierto la manera de agenciar el dinero. Y quemaba cigarrillo, tras cigarrillo, complicándose de ese modo todavía más con la situación.

La vecina de enfrente, levantóse temprano y metió duro a la escoba, apresurada como estaba por lavar la vereda. Pasó un municipal de gorra y discutieron. Terminaron en la comisaría porque la señora le sacudió la herramienta en las narices. Eso iba comentando el marido con su socia de asiento.

El tráfico se deslizaba sobre las ruas con lentitud de arrastre y la ciudad comenzaba a bullir. Era nuestra hora de oficina y, cuando tomamos contacto con el sillón, los papeles y telegramas de la noche anunciaban la catástrofe inmediata. Eran tres palabras repetidas en coro, como salidas de un sarcófago, que anunciaban una inmediata declaración de guerra. La noticia traía un adelanto de medio día, por lo que los diarios no se dieron por aludidos. Nosotros sabíamos lo que no esperaba porque teníamos que sepultar aquellas cifras para que los piratas no pudieran apropiárselas. Fue un día de silenciosa labor tenaz. Revisamos las operaciones del día anterior y nos dimos mano a la obra, abandonando algunas plazas dudosas, susceptibles del ataque enemigo y, como última providencia desmantelamos nuestro bazar incluso de la maquinaria doméstica.

Allí no había pasado nada. Nos habíamos quedado sin voluntad de sonreír, extenuados como estábamos. Faltaba redactar el acta como corona de una labor que venía de muchos horizontes y encerrábase en un solo nombre. No tardarían en llegar a la capital nuestros comandantes y embajadores, que abandonaban suelo enemigo. Llegarían con las carteras vacías porque ya los habíamos desvalijado y enterrado el dinero en cajas de seguridad a pruebas explosivas. Algún día los accionistas reclamarían el testimonio oficial de lo hecho y

de ahí que, en cuatro trazos se redactó una minuta de acta, que fue pasando de mano en mano. Con la noticia de la ruptura de los hostilidades, arribó a la plaza la plana mayor que, en forma rápida, prestó acuerdo formal a lo actuado.

Era sábado y precisó insertar el documento en el libro. Era un borrador con mucho detalle de las transferencias. El lunes tendría que estar listo para que los signatarios estamparan su firma sobre el papel acartonado y amarillento del libro. Se pasaría de inmediato a su legalización. Por eso era de urgencia que la página final quedara estampada allí, con aire resplandeciente, con frases cortadas como cabello a la taza, contando y cantando aquellas cifras crucificadas que tenían largura de tarea inconclusa.

— Querido Joigar: el ciudadano Santiamén solicita que esto tendrá que estar incorporado al libro para el lunes a primera hora.

Joigar se apropia del papel y luego de analizarlo y calibrarlo en su extensión, pregunta si no sería mejor llevarlo para su casa, porque así el domingo podría trabajar tranquilo. Consultado el jerarca, respondió:

— Perfecto. Que lo lleve. Así dejará de fastidiar a su mujer.

Pero aquél era el día del Juicio final. Tempranito, Joigar depositó el cuero sobre la cocina. Un rayito de sol entraba por la ventana y parecía entibiar el ambiente. Quedóse contento porque, sin molestias, iba a cumplir con sus obligaciones, harto satisfecho de la comodidad. Y sin más ceremonial, abre el infolio y allí, a continuación de las firmas y rúbricas capitanas del acta anterior, escribió el número correlativo de la que comenzaba con el mismo protocolo y preámbulo de solemne magistratura. El número parecía hasta contento de haber sido puesto allí, en el centro exacto de la hoja, entre dos rayas horizontales como testigos y Joigar estaba satisfecho porque quién sabe si no era acreedor a una recompensa, si alguien se recordaba que había sido él, con su alma, quien había escrito aquel palabrerío ajado y mechado bajo el confuso tronar de los cañones, a lo lejos. La guerra estaba sobre el mundo, sobre el cielo y las cabezas de todos los hombres, en un comienzo de torneo. La gente se divertía porque otra gente lloraba,

pero muy lejos. Y lo que vino después todos ustedes lo saben.

Y el trabajo de Joigar iba cobrando cuerpo. Llena ya de letras corridas la primera página, seguían las cifras en su parloteo monacorde, bailando y como queriendo huir de la línea rayada donde las había sentado Joigar. Firmes, con tinta azul venida de la China, millares de millones quedaron allí, estampados para siempre con la pluma cucharita de Joigar, en tanto el sol levantábase brillante y contento, cuyos rayos lamían al ras aquella letanía muerta, en una prosa de basurero recogida por la inconfundible mano derecha y lado derecho del cerebro. Aparecía con su camiseta sucia como sudoroso tripulante de barco carbonero, pero estaba allí para decirnos lo que había costado engendrar, hilar y labrar aquel amasijo inexpresivo que contenía la sangre de la ciudad y parte del mundo.

Y Joigar apareció el lunes muy temprano por la oficina. No había cerrado ojo. Se le notaba en la faz, en el cabello, en el alma. Cuando faltaba poco para dar cima a la tarea, levantóse para cumplir con un precepto pascual. Y en su ausencia, un gorrión, aturdido, que venía a la

carrera, entró volando en la cocina. Y el gato, hasta entonces idiotamente adormilado, al dar un salto para atrapar al pajarito, volcó el tintero sobre las páginas abiertas del libro...

Y con el libro a cuestas, me presenté ante el gobernador quien, al verme con aire sonriente, adivinó que el trabajo estaba listo.

— ¿Quiere alcanzármelo, que lo firmo? De ese modo, esta misma mañana podrá protocolizarse y nos sacaremos de encima una pesadilla? ¿Ha leído los diarios de hoy?

— Bueno, el trabajo está casi terminado. Se ha producido un pequeño inconveniente, que demorará una hora en darle fin. No es muerte de alguien. Apenas un borrón...

Y fui explicando el suceso, atenuando los golpes inquisitivos de la mirada ansiosa por comprobar el grado del hecho. Iba deslizándose lentamente el libraco ante las fauces voraces del cavernícola que estaba gravemente sentado y con ademán de alcanzar el mazacote. Yo le significaba entre tanto que carecía de importancia y que el inconveniente ya no tenía remedio. De esta manera, cuando le presenté las páginas de lado a lado cubiertas de tinta, en las que apenas se traslucía lo escrito por

Joigar, el general almirante de nuestra compañía había sido domesticado por acción corrosiva. Y quedóse impávido, sin atinar qué hacer, asombrado por la hazaña.

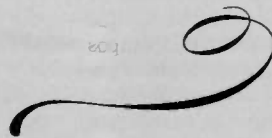
Resolvimos el conflicto, indicando a Joigar que el texto primitivo lo repitiera, pero con tinta roja para que se destacara. El directorio, con una simple nota al pie, daría validez al inconveniente.

Y cuando regresé ante mi amigo Joigar, para regalarle el libro y su trabajo, me encañonó sus dos ojos, asombrados, temeroso de lo peor que sería de suponer.

— No te preocupes, Joigar. El gobernador te envía por mí sus felicitaciones. Reconoce que eres un buen empleado. Y anotó tu nombre para un aumento a fin del año. Repasa el texto sucio con tinta roja; prosigue luego copiando hasta el final con la azul. El escribano espera para la legalización tan pronto esté firmada.

— Eres un gran muchacho, me dijo Joigar.

El día iba resucitando lentamente. A través de la ventana entraba el tufo dulzón de la fábrica de galletitas. Los ómnibus sacudían sus latas por la calle. El ordenanza nos trajo café. Sonó el teléfono...



PALABRAS Y FRASES

PRIMERA SERIE ⁽¹⁾

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

ALBA *Germinal*

Autor de un interesante folleto de 120 páginas cuyo título, «Iberia en la estacada», indica el tema: la guerra civil.

ALBA *Luz*

Otro folleto interesante: «19 de julio»; especie de antología de la revolución española. Se compone de 170 páginas y fue editado en la colección Esfuerzo, de Montevideo.

«ALBA ROJA»

Cerca de Mataró, Barcelona, se encuentra un simpático pueblo que se llama Premiá de Mar. En él había un potente sindicato confederal que en 1937 publicó un periódico muy interesante: «Alba Roja». Su colección, que no he visto, se encuentra, al parecer, en Amsterdam. El citado portavoz, todo y siendo de la C.N.T., lo era también de la F.A.I.

A principios de siglo, en Cádiz apareció otro periódico con el mismo título. «La Tacita de Plata» ha sido prolífica en portavoces revolucionarios. De 1903 a 1920, Cádiz publicó «Alba Roja», «El Proletariado», «Tribuna Obrera», «Nuevo Espartaco», «Germinal», y «Acción». ¡Quién pudiera disponer de tanto tesoro como son sus colecciones.

ALBA *Santiago*

Hombre de la tribu de un Romano, un García Prieto, un Cambó. Fue también amigo y consorcio de Eduardo Dato, detalle que aunque se dijese liberal, explica muchas cosas. En tanto que servidor de Alfonso el

Africano, hacia junta con Alcalá Zamora. En 1922, éste se vio propuesto para ministro de la guerra y Santiago para ministro de Estado.

Primo de Rivera lo quería muy poco y, cuando en 1922 se declaró dictador, don Santiago Alba huyó al extranjero. El dictablando lo hubiera enchiquerado.

Ya en 1916 fue ministro de Hacienda, pero lo echaron tras haber fracasado en su intento de reforma fiscal.

Cuando la guerra contra Abd-el-Krim este Alba no era partidario de acción bélica, por cuyo motivo se enfrentó mucho con los militares. Un enemigo a muerte suyo fue el general Navarro, al que los moros le mataron en Monte-Arruit más de 10.000 jóvenes reclutas. No solamente tuvo que enfrentarse con los militares sino que, aunque solo a ratos, también con el monarca. De tal forma lo fue que el 13 de septiembre, proclamada la dictablanda, intentaron asesinarle en San Sebastián.

El que fraguó el atentado fue nada menos que el mismísimo general Martínez Anido.

Llegado a Francia, no hay que pensar que era un exilado como la mayoría de los exilados de hoy. Se hospedó nada menos que en el hotel Claridge, en los Campos Eliseos, de París. Podía hacerlo, pues los gastos corrían a cargo del último pirata del Mediterráneo, Juan March. A March le debe este Alba la presidencia de las Cortes en el momento en que Lerroux iba a serlo del Consejo de ministros.

Gran ruido produjo el conflicto March-URSS, zanjado por los tribunales de París. Defensor del contrabandista fue Santiago Alba y obtuvo que Rusia pagase a March una indemnización de 30.000.000 de francos, cantidad que entonces supuso una fortuna.

Con ocasión del escándalo estra-

perlo, Alba fue ladeado de la política y el que subió como la espuma fue Chapaprieta. Cuando cae Berenguer y le sucede el almirante Aznar, Santiago Alba rechaza formar gobierno mientras que acepta para la misma tarea Sánchez Guerra. Durante la República, entre otras cosas este ministro del rey fue presidente del parlamento.

«ALBA SOCIAL»

Documentado y combativo periódico confederal de la región de Levante, que vivió el año 1923. En la misma zona levantina, con «Alba Social» aparecían cuatro portavoces más: «Soli», «Redención», «Realidad» y algún boletín.

ALBA *Victor*

Autor de «Historia de las Repúblicas españolas». A este libro han recurrido muchos escritores para completar referencias diversas sobre hombres, pueblos y acontecimientos. Mintz, Brenan, Peirats, García Durand entre otros.

Refiriéndose a la Segunda República, por ejemplo, dice (pág. 25). «...Las provocaciones de las derechas y las vacilaciones de las izquierdas ocasionaron la muerte de 400 personas. Se registraron 3.000 heridos, 9.000 detenciones, 160 deportaciones, 30 huelgas generales y 3.600 parciales.» «... de 160 periódicos suspendidos 156 eran de las izquierdas. Sólo 4 eran de las derechas.»

Sobre la guerra civil cita que, al terminarse, los fascistas tenían 10.000 técnicos alemanes y 100.000 soldados italianos. Sus libros (tiene varios), así como su revista «Panoramas» son históricamente valederos, de cruda narración y de firmeza en las conclusiones, ya para enjuiciar, ya para echar abajo las leyendas «que tanto mal nos hacen.»

(1) El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.



Nuestra prensa le ha publicado en exilio bastantes trabajos. CENIT, en sus primeros tiempos le publicó varios. El primero, por cierto, se tituló «Hay que volver al inconformismo».

¡Oh, paradojas de la vida! Cansado Víctor Alba, en lugar de volver al inconformismo ha vuelto a España, a la España franquista.

¿Alma de caña o de junco?

ALBACAR Antonia

Humilde militante del Sindicato de Calanda. Su sencillez era tan sincera como consciente su actividad incansable. Era de esas mujeres que tan bien han sabido encarnar el esfuerzo en pro de la emancipación, no de la mujer por su sexo, como ahora, sino del ser humano de ambos sexos. Eramos niños y ya somos cincuentones, pero aún truena en mis oídos la voz revolucionaria de Antonia allá por el año 1932, acogiendo con supremo entusiasmo al compañero Miguel Abós, de Zaragoza, en su jira de propaganda.

Muchos de entre los chavales la llamábamos nuestra Luisa-Michel.

Desde la Argentina, en donde residía, nos enviaba cartas de aliento con visión certera de las cosas de España y amor al anarcosindicalismo como el que más.

El año 1966 perdimos todo contacto. ¡Ojalá estas líneas sirvan para volver a saber. Si vive, viejecita ya, estoy seguro de que dos lágrimas de sangre caerán sobre esta revista.

ALBACAR MORA Manuel

Cuando Durruti se fue a defender Madrid con parte de su columna, el frente de Aragón quedó un tanto desguarnecido y para reforzarlo acudieron muchos hombres de la CNT de Aragón. Entre éstos estaba Manuel Albacar, al que hemos conocido muy de cerca. Un pozo de buen humor hasta en los momentos que otros estaban aterrados de tedio; se puede decir de él que era un verdadero cachazudo. Cuartillas enteras llenaríamos de anécdotas de las que él era protagonista.

Fue de los de Durruti de pies a cabeza y hasta el último instante. Murió en Orleans añorando el benigno clima y el ambiente fraternal de

aquel Bajo Aragón tan digno y estimado.

ALBACETE

Aglomeración de 85.000 habitantes, primer productor de azafrán, no sólo de España, sino del mundo. Durante la guerra, Albacete vio instalarse el estado mayor de las Brigadas Internacionales y con ellas un staliniano, André Martí, amo efectivo de la fábrica núm. 18 de la Subsecretaría de Armamento y amo del terrible Segundo Buró de Albacete.

Los anarcosindicalistas albaceteños editaban un periódico «CNT de la Mancha», cuya colección habría que consultar. Dicho periódico fue confirmado por las resoluciones del Pleno económico ampliado CNT, de Valencia.

Diremos que en Albacete había ya una fuerte sección en las minas de cobre, pero no hubo nunca predominio confederal. No había predominio de nadie. Si durante la guerra dominaron los stalinianos, fue gracias a las Brigadas Internacionales y al nefasto diputado comunista francés arriba mencionado. Este individuo, dicho sea de paso, años después rompió con el PCF, colega suyo, de alma y conducta idénticas fue Luigi Longo.

Históricamente, Albacete ha sido siempre presa del clericalismo. Por ejemplo, en 1845, ¡qué riquezas debía poseer el clero en Albacete para que al decretarse la desamortización, fuese esta ciudad la del mayor porcentaje de la península en fincas clericales! Le seguían en orden Granada, Jaén, Córdoba, etc.

Naturalmente, en la revolución alguna iglesia se quemó y se distribuyeron las tierras. Recuperadas por sus propietarios en 1939, se ha calculado que la mitad de la superficie y más fértil está repartida entre muy pocos a razón de más de 250 hectáreas de tierra cada uno. Albacete es hoy una auténtica provincia latifundista.

En la sublevación fascista, la Guardia civil de Albacete se sublevó y declaró el estado de guerra, pero fue rcorralada y se rindió a la de Añicante, que permaneció leal a la República.

Briznas de la historia de este pueblo tan castigado que merece examen

profundo. A ello apelo a los buenos compañeros albaceteños.

ALBACETE

Uno de los diputados que a fines de siglo hizo causa común con el cantonalismo y se enfrentó incluso con los gobiernos efímeros de la Primera República. En el litigio que separó el cantón de Cartagena con Pi y Margall, este Albacete jugó importante papel.

ALBADALEJO Tomás

Siniestro personaje a quien le cupo el deshonor de presidir el tribunal que quería culpar a Francisco Ferrer Guarda del atentado contra Alfonso XIII, dicho de la calle Mayor.

En el citado tribunal el fiscal no era ni toro ni becerro, era Beceña del Toro.

En este proceso aún no condenaron a muerte al insigne fundador de la Escuela Moderna.

No le condenaron a muerte, pero se caldeó el ambiente.

ALBADETRECU

Otra víctima de la reacción, zaragozano, del grupo «Los Justicieros» se le acusaba de haber atentado contra Hilario Bernal, director de empresa, delator y verdugo de los trabajadores.

ALBAGES Francisco

Con Albages Gabriel eran miembros del grupo anarquista que elaboró el programa y los estatutos de la Alianza de la Democracia Socialista. Con ellos formaban grupo García Viñas, Farga Pellicer y otros.

Al Congreso de Zaragoza de abril de 1871 los dos Albages asistieron como delegados pero eran el ala moderada. Honestos y con gran fe continuaban participando en todo lo que ocurre.

Albages formaba parte de la comisión que el día 11 de junio de 1873 convocó al pueblo barcelonés a una concentración en la plaza de Cataluña. Principal tema: Autonomías de los municipios.

También participan en el manifiesto siguiente «¡A los trabajadores!», que trata sobre los acontecimientos de Alcoy (junio 1873).

(Continuará)

POETAS DE AYER Y DE HOY

Bañado de Medina

por Eugen RELGIS

Dé aquí, de la meseta, puedes girar tu vista.
La campiña se extiende, desciende, se levanta,
y las colinas prietas hacen pequeño el mundo
al ondear a lo lejos cortando el horizonte.

Todo es una pradera de hierbas densas y altas
que avanzan cual las olas bajo el soplo del tiempo.
Las fontanas se pierden en el pantano espeso,
y en el juncal pululan gusanos del olvido.

Como el ombú estoy solo: — él vibra en la llanura,
viejo árbol con raíces salidas de la tierra.
frondoso, destroncado, creciendo año tras año
con los brazos cruzados bajo lluvias y estios.

No hay nadie que pregunte — y el paso, sin saberlo,
me lleva por yerbales y prados siempre verdes...
¿No hay flores? ¡Cuántas! Mira: quiero coger algunas,
y por milagro se alzan en vuelo a toda prisa.

Son pájaros pequeños, cenicientos o blancos,
anacarados, rojos, azules o plateados,
y loros, muchos loros... Y una lechuza triste
sobre un poste entre el día y el trino de la alondra...

Junto a mí vuelan flores de este mar de olas verdes.
Pero el paso tropieza con carroña y reptiles.
Y ñandúes veloces, lejos, en banda altiva,
recargan más la peña que siempre llevo auestas.

¿En qué siglo me encuentro? ¿Perdido en qué sendero?
Ni una casa, ni un campo de trigo o de maíz —
Nadie cava la tierra, ni ara, ni está sembrando.
Aquí todo es lo mismo, como antes de Colón...

No hay crónicas que digan los pueblos que vivieron
y recorrieron antes las piedras pedregosas.
Pero ahí una quebrada me revela el destino
de un mundo que surgiera de su profundo arcano.

Es piedra y sólo piedra la quebrada hecha herida.
Las edades del mundo yacen como cimientos
superpuestos, eternos, bajo el cielo estrellado,
con una capa de humus: las vidas esparcidas.

Sólo eso, y muchos frutos, como en los cuentos de hadas.
En estremecimientos de aguas, alas y frondas,
surge, se abre y destrama: aparición efímera
que renueva la noche y baña el claro sol...

¡Cómo ha surgido el hombre, también de piedra y barro!
Lo veo hollando hierbas. Es libre, fuerte, y caza
con la honda y el arco para calmarse el hambre.
Plumas nuevas le nimban la frente — y va soñando...

Alguna vez fue así el Charrúa en estas tierras,
y hoy es visión bronceada en una plaza.
No es ancestro de nadie... Busca en vano su estirpe
en los rostros ansiosos de los que trajó el mar

de rumbos asolados... Y desde la meseta
yo voy mirando cómo me circunda el crepúsculo.
Crecen sombras y nubes, igual que los murmullos sigilosos,
sintiendo en mí los mundos y apariencias
escurriéndose eternos y fugaces

igual que los instantes...

Montevideo, Uruguay.

(Versión castellana de Palbo R. Troise.)

CENIT

sociología
ciencia - literatura



Editorial. — **Ramón Liarte:** Haciendo rumbos. — ¿Tocan a visperas? — **M. Celma:** Palabras y frases. — **Atarrátegui:** Prosa y Pro-sistas Libertarios. — **Miguel Tolocha:** El tiempo en fichas. — **Campio Carpio:** Correspondencia del peruano José María Arguedas. — **Volín:** Sobre la síntesis. — **Severino Campos:** La revolución mexicana, sus motivos y finalidad. — **Carmelo R. Viola:** Dios inaccesible (folletón encuadernable)

213

Abril - Mayo - Junio
1975

REVISTA TRIMESTRAL

PRECIO: 3.00 F.

409 5523



Supervivientes de la Revolución Mejicana

El 17 ruso y el 36 español han esfumado el recuerdo de la Revolución mejicana en muchas memorias. Pero ella fue, después de la fracasada revolución rusa de 1905, una gran luz de esperanza, un grito de revuelta para el mundo.

Personajes extraños y contradictorios la personificaron. Zapata, el agrario que concibió el Plan de Ayala, que debía dar a la inmensa mayoría de campesinos mejicanos una esperanza de vida próspera y digna... Flores Magón y Próxedes G. Guerrero, los idealistas, que aportaron a aquella gesta el impulso y la ideología libertaria.

Y el aventurero Pancho Villa, rebelde por naturaleza, hombre de acción, arrebatado y violento, cuya existencia fue una serie ininterrumpida de gestos extraordinarios, mitad héroe y mitad bandido, al que siguieron millares de hombres en su combate contra el feudalismo autóctono y las compañías americanas.

Todos murieron vilmente asesinados. Zapata, Flores Magón, Próxedes G. Guerrero, Pancho Villa, cayeron bajo el plomo de mercenarios, pagados por la plutocracia mejicana y el ocupante yanqui.

Nuestra compañera Blanca Esgleas, a la que obligaciones profesionales han despijado por un año a Méjico, encontró en Chihuahua una superviviente de esa epopeya: la viuda de Pancho Villa, anciana de 96 años, que vive en el recuerdo del que fue su marido y de la gesta vivida en aquellos tiempos en que «La Cucaracha» era el himno revolucionario de medio mundo.

Hemos creído útil e interesante incorporar a la galería de retratos de CENIT esta fotografía, en la que aparece la viuda de Pancho Villa, rodeada de Blanca Esgleas y de la sobrina de uno de los que fueron los compañeros de armas y de luchas del guerrillero mejicano.

He aquí como, una vez más, se enlazan pasado, presente y porvenir.

CENIT

**REVISTA TRIMESTRAL
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA**

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Campio Carpio,
Eugen Relgis, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Cosme
Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Ramón Liarte,
José Viadiu, Victor Garcia, Severino Campos, Abarrátegui.

Suscripción anual:

Francia	12 00 F.
Exterior	15 00 F.
Precio de un ejemplar suelto	3 00 F.

Giros: Francisco Subirats, CCP 2 388 11 U - Toulouse
4, rue de Belfort - 31100 - Toulouse

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que allente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXV

Toulouse, Abril - Mayo - Junio de 1975

N.º 213

EDITORIAL



La cosecha

Entre raudales de sangre, ríos de lágrimas, miles de cadáveres, dejamos enterrada la semilla. Nutrida por todo ese sufrimiento, ese largo martirio sufrido por millones de seres, la simiente fue fructificando.

Nadie creía que fuese tan fecunda. Algunos desesperaban, la consideraban perdida, estériles el esfuerzo, el sacrificio realizados. Los años pasaban, una generación nos había sucedido, sin que en ella apareciese un atisbo siquiera de rebeldía.

Pero la semilla estaba en el surco. El humus formado por los cuerpos de tantas víctimas iba abonándola, haciéndola cada vez más fuerte. Sus raíces, profundamente hundidas en la tierra, no eran fácilmente desarraigables. No lo han sido. Nada ni nadie ha podido arrancarlas.

Hoy, treinta y nueve años después, España, constituida por generaciones nuevas, surgidas mucho después de la guerra y de la revolución, se inclina sobre los frutos de esa siembra cruenta y se apresta a recogerlos. Quien dice España, dice lo que siempre representó un pueblo: un número determinado de hombres y mujeres que constituyen la minoría dinámica y activa que es el alma, el empuje, la conciencia de cada país.

La dictadura aún existe y Franco, convertido en una momia, aún vive. Pero, extrañamente, todo esto existe ya fuera del tiempo, fuera de la España auténtica, la de los estudiantes y los obreros, los intelectuales y los universitarios que reencuentra el anarquismo, la C.N.T., la gesta de julio, las colectividades, la Escuela Nueva Unificada, las realizaciones prácticas alumbradas entre el fragor de los combates... Porque los hombres y las mujeres de 1936 tuvieron tiempo para todo; para destruir una sociedad y para echar los cimientos de otra. Para morir y para vivir por un mundo mejor.

Treinta y nueve años nos separan de aquellos días que marcaron con letras de fuego la historia de España. Y, de entre los muertos, vemos levantarse, radiante, la imagen misma de la Vida, el triunfo mismo de la esperanza que nos hizo vivir y con la que murieron tantos hombres, convencidos de que su holocausto no era, no podía ser estéril.

La cosecha, pese a tantos y tantos angustiosos avatares, a tantos eclipses de libertad, a tantos años de muerte y sombra, está ahí. Aún quizá muchos de nosotros tendrán la inmensa alegría de recogerla, de aprisionarla fervorosamente entre sus manos.

La cosecha es, sobre todo, el legado de ideas, hechas realidad, demostradas viables y prácticas, que hoy tantos jóvenes descubren y acogen con emoción y respeto, prometiéndose honrarlo y continuar la obra emprendida.

Que no nos desorienten las aves agoreras: el mañana es nuestro. Lo conquistamos con nuestro esfuerzo, lo abonamos con nuestra sangre. Por él murieron muchos hombres y por él han tenido la fuerza de vivir muchos otros.

Supervivientes de la Revolución Mejicana

El 17 ruso y el 36 español han esfumado el recuerdo de la Revolución mejicana en muchas memorias. Pero ella fue, después de la fracasada revolución rusa de 1905, una gran luz de esperanza, un grito de revuelta para el mundo.

Personajes extraños y contradictorios la personificaron. Zapata, el agrario que concibió el Plan de Ayala, que debía dar a la inmensa mayoría de campesinos mejicanos una esperanza de vida próspera y digna... Flores Magón y Próxedes G. Guerrero, los idealistas, que aportaron a aquella gesta el impulso y la ideología libertaria.

Y el aventurero Pancho Villa, rebelde por naturaleza, hombre de acción, arrebatado y violento, cuya existencia fue una serie ininterrumpida de gestos extraordinarios, mitad héroe y mitad bandido, al que siguieron millares de hombres en su combate contra el feudalismo autóctono y las compañías americanas.

Todos murieron vilmente asesinados. Zapata, Flores Magón, Próxedes G. Guerrero, Pancho Villa, cayeron bajo el plomo de mercenarios, pagados por la plutocracia mejicana y el ocupante yanqui.

Nuestra compañera Blanca Esgleas, a la que obligaciones profesionales han desplazado por un año a Méjico, encontró en Chihuahua una superviviente de esa epopeya: la viuda de Pancho Villa, anciana de 96 años, que vive en el recuerdo del que fue su marido y de la gesta vivida en aquellos tiempos en que «La Cucaracha» era el himno revolucionario de medio mundo.

Hemos creído útil e interesante incorporar a la galería de retratos de CENIT esta fotografía, en la que aparece la viuda de Pancho Villa, rodeada de Blanca Esgleas y de la sobrina de uno de los que fueron los compañeros de armas y de luchas del guerrillero mejicano.

He aquí como, una vez más, se enlazan pasado, presente y porvenir.

CENIT

REVISTA TRIMESTRAL
DE SOCIOLOGÍA, CIENCIA Y LITERATURA

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Campio Carpio, Eugen Relgis, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Ramón Liarte, José Viadiu, Víctor García, Severino Campos, Abarrátegui.

Suscripción anual:

Francia	12 00 F.
Exterior	15 00 F.
Precio de un ejemplar suelto..	3 00 F.

Giros: Francisco Subirats, CCP 2 388 11 U - Toulouse
4, rue de Belfort - 31100 - Toulouse

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que allente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CENITT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXV

Toulouse, Abril - Mayo - Junio de 1975

N.º 213

EDITORIAL



La cosecha

Entre raudales de sangre, ríos de lágrimas, miles de cadáveres, dejamos enterrada la semilla. Nutrida por todo ese sufrimiento, ese largo martirio sufrido por millones de seres, la simiente fue fructificando.

Nadie creía que fuese tan fecunda. Algunos desesperaban, la consideraban perdida, estériles el esfuerzo, el sacrificio realizados. Los años pasaban, una generación nos había sucedido, sin que en ella apareciese un atisbo siquiera de rebeldía.

Pero la semilla estaba en el surco. El humus formado por los cuerpos de tantas víctimas iba abonándola, haciéndola cada vez más fuerte. Sus raíces, profundamente hundidas en la tierra, no eran fácilmente desarraigables. No lo han sido. Nada ni nadie ha podido arrancarla.

Hoy, treinta y nueve años después, España, constituida por generaciones nuevas, surgidas mucho después de la guerra y de la revolución, se inclina sobre los frutos de esa siembra cruenta y se apresta a recogerlos. Quien dice España, dice lo que siempre representó un pueblo: un número determinado de hombres y mujeres que constituyen la minoría dinámica y activa que es el alma, el empuje, la conciencia de cada país.

La dictadura aún existe y Franco, convertido en una momia, aún vive. Pero, extrañamente, todo esto existe ya fuera del tiempo, fuera de la España auténtica, la de los estudiantes y los obreros, los intelectuales y los universitarios que reencuentra el anarquismo, la C.N.T., la gesta de julio, las colectividades, la Escuela Nueva Unificada, las realizaciones prácticas alumbradas entre el fragor de los combates... Porque los hombres y las mujeres de 1936 tuvieron tiempo para todo; para destruir una sociedad y para echar los cimientos de otra. Para morir y para vivir por un mundo mejor.

Treinta y nueve años nos separan de aquellos días que marcaron con letras de fuego la historia de España. Y, de entre los muertos, vemos levantarse, radiante, la imagen misma de la Vida, el triunfo mismo de la esperanza que nos hizo vivir y con la que murieron tantos hombres, convencidos de que su holocausto no era, no podía ser estéril.

La cosecha, pese a tantos y tantos angustiosos avatares, a tantos eclipses de libertad, a tantos años de muerte y sombra, está ahí. Aún quizá muchos de nosotros tendrán la inmensa alegría de recogerla, de aprisionarla fervorosamente entre sus manos.

La cosecha es, sobre todo, el legado de ideas, hechas realidad, demostradas viables y prácticas, que hoy tantos jóvenes descubren y acogen con emoción y respeto, prometiéndose honrarlo y continuar la obra emprendida.

Que no nos desorienten las aves agoreras: el mañana es nuestro. Lo conquistamos con nuestro esfuerzo, lo abonamos con nuestra sangre. Por él murieron muchos hombres y por él han tenido la fuerza de vivir muchos otros.

PIEDRA DE TOQUE**HACIENDO RUMBOS**por Ramón LIARTE

A FRONTAMOS una fase decisiva para la irradiación de nuestras ideas. A esta eclosión se suma la necesidad de trazar el porvenir de nuestro pueblo. Nunca como ahora hemos estado más cargados de responsabilidades y más llenos de deberes que nos llaman por todas partes. Es la que atravesamos, una época transformadora: la era de la protesta que anuncia el advenimiento de un mundo nuevo, de una civilización que comienza a echar raíces. Y en los momentos estelares como los que registramos, no se puede retroceder.

Nuestra situación obrera y los postulados anarcosindicalistas que nos animan, deben poner de relieve su alta condición social e ideológica. No hay que ver fantasmas por todas partes ni llegar a creer que los montes cargados de árboles son gigantes que avanzan. Pero preciso es tener una noción despejada de los peligros que nos rodean para ser capaces de afrontar las pruebas que vamos a tener que soportar. A nosotros no hay quien nos amilane. ¿Somos o no somos? Y a ser lo que hemos sido siempre nos llama la lucha que se aproxima.

Las fuerzas de la plutocracia peninsular saben lo que se juegan en esta ocasión. Tienen exacto conocimiento de lo que pueden ganar, o perder... Por conocer la realidad que les rodea, los detentadores del Poder tratan de arrasar el pasado del movimiento anarcosindicalista, al que consideran, no sin razón, enemigo principal de sus intereses bastardos. Si la oligarquía parasitaria alcanzase su objetivo afanosamente perseguido, lo demás lo iría venciendo poco a poco, hasta conseguir asegurar los planes de la reacción.

No es un secreto para nadie que los elementos marxistas propician asimismo, nuestra desaparición para no tener rivales, competidores y sucesores en la lucha político-social. Todos lo estatólatras, buscan de una manera u otra, nuestra derrota, procurando que España no vuelva a ser semillero, cultivo y germen del anarquismo militante. De lo que se trata, en suma, es de evitar el triunfo de la revolución social y socialista con libertad que únicamente nosotros representamos y queremos de veras.

Cuando se lucha rodeados de enemigos por todas partes, cabe tener un sentido claro de las realidades. No confundir las luces con las sombras, ni las espantadas con las trampas tendidas a nuestro paso. Quien está cegado por la pasión es porque se ha puesto un faro a los ojos. Nada hay como la vista, dicen los ciegos. Pero la vista de la inteligencia generosa que no confunde al amigo con el enemigo. Hay que poseer mirada de águila para apre-

ciar la amplitud del horizonte. Mucho cuidado. La serenidad del luchador es importante para lograr el triunfo de la revolución que se avecina.

No podemos permitirnos el lujo de hacer nada que nos empequeñezca. Lo que prestigia, fortalece; lo que acredita, vigoriza. En modo alguno somos admiradores de la niebla. La luz es el encanto de los caminantes. ¡Imperturbables siempre! Cuanto más difícil sea la situación que tengamos que encarar, mayor energía e imaginación hemos de poner en los hechos. Firmes y seguros para sacar el mayor partido de las situaciones. Y sobre todo, capaces de expresar lo que queremos y lo que no admitimos en modo alguno. Nada de palos al aire. Que la flecha dé en el centro mismo de la diana. Cada uno de nosotros ha de seguir siendo un defensor ineludible del pueblo.

Se trata de luchar contra la facilidad mediocre y ruin que rebaja nuestra condición de hombres libres y creadores. Nuestra fuerza física está orientada por la voluntad tesonera de salir adelante. No hay inspiración más sublime que la idea. Ella es la brújula de nuestros delirios más preciados. Caminantes que hacen camino. No nos paramos en una meta definitiva. No hay posada última para la andadura creciente del anarquismo. Somos un movimiento en marcha, una idea en acción. Presente que avanza hacia el porvenir. Después del invierno hay primavera.

No nos hacen falta, más bien un estorbo, los que careciendo de fe en nuestras ideas, se convierten en estatuas de sal que hieren nuestros pies al avanzar. Tenemos necesidad, no hay que dudarlo, de hombres enterizos. De conciencias grandes que engrandezcan. Los humildes de la sabiduría y los parias de todas las glebas no han sido nunca mezquinos ni desalmados. Pequeño es el que no se ha visto jamás, grande como un hombre bueno y cariñoso, que por ser común, merece ser tenido en cuenta, valorado.

Hay que sembrar a todo viento para que la simiente no desaparezca. Verdad de Perogrullo es que, el que siembra no siempre recoge la cosecha. Se puede sembrar mucho y recoger poco. Nada se pierde completamente. Al fin y a la postre, el tiempo paga con creces al sembrador agosto. ¿Hay algo más hermoso y viril que el gesto de los sembradores de ideas? Cultivadores de conciencias y maestros de cerebros son los anarquistas de todas las latitudes.

Por eso mismo, el anarquismo militante no quiere la victoria fácil o robada. A ningún precio. Queremos trabajar para tener derecho a exigir. Nada de

fronteras que siempre son afrentosas. Ni Plan de conduzca a la capitulación. Anarquistas hasta el más lejos. Amigos de la paz y hermanos del hombre. La guerra es un hecho brutal; la revolución es un acontecimiento social. Si somos revolucionarios, como no hay duda, es porque queremos socializar la vida, hacerla justa y fraterna para todos.

Preferimos la acción a la palabra. Mas si se trata de hablar, nuestro verbo es manantial de razones que canta como el torrente que desciende de las cumbres. Y escribiendo somos sencillos, suprimiendo la hojarasca muerta para ofrecer el fruto maduro.

¿Qué amamos la lucha por la lucha? La vida es un combate para preservar la vida. Y para seleccionarla, haciéndola mejor. Sin elocuencia el mundo sería un rebuzno. Pero la elocuencia no es más que el prólogo de los hechos. Hacer y más hacer, con gusto y maestría, tal es el decálogo de los revolucionarios que inspiran las grandes revoluciones. Los anarquistas, por ser transformadores, son la idea de la revolución formando parte de todo cuanto cambia para mejorar las cosas.

LA LUCHA NO HACE REGALOS

VAMOS hacia la manumisión. La libertad sale del sufrimiento. No es un regalo, sino una conquista limpiamente adquirida. Quien combate y trabaja ha de tener en una mano el fusil, y en la otra, la manquera.

La libertad es siempre una gota de sangre, como el amor es sudor sentido. Pero las lágrimas del dolor se transforman en gotas de rocío de un nuevo amanecer. Hace falta un cambio completo de estructuras y métodos. La evolución va lenta, pero llega. Está demostrado, hasta la saciedad, que la historia social se escribe a base de sacrificios. De ahí que la idea innovadora sea tan duradera como los astros que nos transmiten la luz. Llenemos el universo de luces y armonías.

El mundo viejo desaparece. Se ha hecho el hombre adulto, y los amos huyen de la faz de la tierra. El revolucionario ha puesto la mano sobre el político. La lucha de hoy es profunda. Combate del talento contra la iniquidad, de la imaginación contra el vacío. Sabemos, y no es poca cosa, que existe una posibilidad de mejoramiento a la fuerza del hombre en sí. Es la lección que nos ofrece la existencia. Que la idea no se estanque por falta de movimiento. Que la libertad no se pierda por carencia de acción y de hombría.

Poco importa caer si conseguimos que la función se ponga en marcha. Las revelaciones santificadas han muerto, como las viejas mentiras. Hoy estamos convencidos de que luchar por la libertad es realizarse y hacer posible el propio destino. Alcanza su objetivo inicial el que llega a ser libre. ¿Cómo obtener esta conquista? No cooperando con la autoridad, no integrándose a la opresión. Entre la tiranía y el pueblo, no hay acuerdo posible. El combate es inevitable, necesario. Entre el Bien y el Mal, la acción directa para que salga victoriosa y robustecida la causa de los mejores.

Las posturas firmes engendran los hechos determinantes; las confusas, sólo llevan a la negación de todos los valores. No hay medias tintas ni medianías. Cima o abismo; diamante o fango, he ahí el fin. Que en las horas de prueba suprema podamos decir: Pasó la noche. ¡Ya despunta el amanecer! El campo es inmensamente grande cuando se inunda de claridad.

Al que nos pregunta, qué anhelamos, podemos responder: Que el trabajo sea escuela de independencia y perfección; que la sabiduría humana se una a la ética para formar una nueva moral sin Dioses ni mandarines. Somos la rebelión en marcha, el pueblo avanzado hacia su ventura. No esperamos regalos. Vamos hacia la gran conquista que sólo se dá a los grandes conquistadores de la vida plena de ideas sublimes. Insurrección contra todo lo que esclaviza y somete. Pongamos en juego todas las fuerzas para que seamos capaces de fraguar los combates no librados, las batallas hechas para los seres desprendidos.

El barrancal político está sucio, cargado de miasmas. Es la revolución como un río grande que, incluso, al desbordarse, todo lo fecunda. La política divide y aleja. Decir revolución es hablar de Renacimiento. Deseamos hacer un mundo limpio, donde no exista el explotador ni el domine. En ese inmenso territorio labrado y cultivado por todos, ha de haber una plaza de honor para el hombre, es decir, para el productor que crea la riqueza y que pone en marcha el motor de la historia.

No hay duda alguna al respecto. Los pueblos marchan hacia su emancipación a fin de arrojar las fuerzas concentracionarias y despóticas hacia el abismo. Fácil es cortar el árbol alto, manchando el mismo arriño. Lo difícil es parar el ciclón con un cañaveral o detener la caminata de un pueblo que marcha hacia su liberación creciente. Y es en los momentos de prueba de valores cuando el creidese ha de revelarse, así en la vida como en la muerte, como un hombre.

Para el que está en las cumbres nada hay más fácil que dejarse ver, mas para el que se halla en el abismo lo complicado es hacerse escuchar. La voz pronunciada en la montaña es heraldo de grandeza; la palabra que surge del pozo es angustiosa y pura. No hay cima sin sima, ni centro sin periferia.

Se nos reprocha que somos los grandes impacientes de la historia. Tal afirmación es inexacta, mentirosa. ¿Qué sería del mundo sin los impacientes? Vulgar conformismo, manufactura barata, gelatina. Ya sabemos que no se puede pasar de una civilización a otra de un salto, como el que cruza una acequia. Pero lo urgente es derribar lo podrido y construir lo nuevo, que sea mejor y superior. Sólo así, cuando los hombres luchan movidos por una idea generosa y renovadora, los hechos se van imponiendo a las palabras. Y en ese momento supremo se produce un gesto estupendo: la elocuencia del hacer las cosas bien por tres motivos principales: Porque son cosas elocuentes y buenas. Lo bueno acaba haciendo lo bueno.

El que no sabe hacer frente a la desgracia ni es capaz de rebelarse para vencer la adversidad, no sabrá nunca cuál es el verdadero triunfo. Fuerte es el que se domina sin dominar, el que cuida la pureza del cuerpo y del alma sin ensuciar a los demás. La lucha contra el mal es la virtud hecha ejemplo.

CONOCIMIENTO DEL HOMBRE

EL tiempo parece ir despacio camino adelante, y sin embargo corre de manera veloz saltando baches y obstáculos. El hombre trata de dirigir los acontecimientos, mas no consigue en todas las ocasiones mantener las riendas del progreso para que el carro de la evolución no se estrelle en el precipicio. ¿Cuál es el fin principal de toda moral elevada, de la ética pura? Es plantear a los hombres en su totalidad el deber de mejorarse, de pasar a ser especie de selección, de ser más perfectos cada día. No otro es el objeto superior del conocimiento propendente a transformar la sociedad desde el Hombre al Todo.

El árbol debe crecer, aunque su desarrollo sea para él la muerte. Pero no hay árbol que no despidiera simiente, que no deje su propia reproducción. Luego, si nada se pierde es porque en definitiva, todo queda. Sí, de una manera u otra. No vanamente, la lucha por el bien es la esencia misma del devenir humano. Es cierto que ha habido maravillas que han caído en el fango, mas no es menos cierto que, con el fango, los artistas de pueblos han hecho verdaderas maravillas. La ley de la relatividad vuelve a decirnos que la vida y la muerte cabalgan por los caminos del mundo.

¿Qué es el hombre? Vaya pregunta. Un prototipo, una esperanza en crecimiento, una realidad desconocida y siempre estudiada, una pregunta arqueada, una media luna que se forma, asciende y desaparece. Algo grande e inmenso queda siempre de él. Queda la lección de su vida, su encararse con la muerte, y sobre todo, queda su especie.

El hombre de ideas no debe vivir como un muerto. Ha de gozar su propia vida de tal manera que pueda decirse al acabar sus días: Se ha ido una vida. Porque hemos de decirlo con sinceridad: ser hombre es serlo todo, y sólo el que no llega a ser hombre es algo que se llama Nada.

Se trata de ser cada día mejores. De superar lo que se critica, de no destruir sin edificar en su propio lugar, de oponer a una mentira una verdad, de hacer de la existencia una cosa digna de ser vivida con amor y emoción. Quien se comporta peor que el adversario al que censura y critica no tiene ningún mérito, ya que se aleja de la virtud en vez de desflorarla con encanto. No es bueno hacerse antes de tiempo, ni no llegar a ser por falta de capacidad de formación. Cada cosa en su tiempo. Superar el elemento animal es ya un principio valedero, pero dejar de ser bestia para ser hombre íntegro, he ahí la base de toda creación interior.

El primer paso para alcanzar la idea es sentirla, y el segundo, practicarla, hacerla posible, viable, práctica. Para ello hay que comportarse con desin-

terés, despreciando lo que no merece mención ni nombre. Una vida sencilla, laboriosa y natural que sirve sin servirse, es lo que debemos hacer y aconsejar a los que hacen el oficio de destructores. Bien decir y bien obrar, palabra y hecho, verbo y realidad; tal es el auténtico destino intransferible del hombre. Porque el ser humano no debe labrar únicamente su felicidad, sino la del conjunto. Hacer buenas acciones, no avergonzarse de nada malo; ser justos si no podemos ser perfectos. Porque sólo así, cuando desaparece el cuerpo, queda el espíritu, que es como una llama que alumbrará para que puedan ver y verse, los otros.

La sabiduría del anarquismo predica tanto la bondad como la justicia, ya que sabe que no hay ciencia sin conciencia, estética sin ética, dolor sin amor, savia sin vida. Seamos bondadosos para ser justos, cultivando el mantenimiento de la autonomía individual para crear colectividades conscientes y libres.

Al encararnos, pues, con las realidades que se están gastando en la entraña misma de nuestro pueblo, hemos de sabernos conducir de manera que, orientándonos para encontrar el camino cierto en cada etapa de lucha, orientemos a los que nos acompañan. Hay que descubrir aquello que para los otros es un secreto. Estudiar, trabajar, hablar, hacer y proyectarse. Sentir la grandeza de los actos ajenos y fundirnos con las esperanzas de los que desean con entusiasmo un nuevo modo de vida.

No pongamos vallas a nuestro actuar. Debemos estar en todas partes donde seamos necesarios. Conquistar con ejemplos vivos la conciencia de la juventud. La sangre nueva es la vitalidad de todo cuerpo. Ha de ser la nuestra una labor de propaganda sincera, de captación honrada, como siempre hemos hecho. Y unidos a estos trabajos provechosos hay que preparar nuevos valores de manera que un día nos sustituyan con creces. Se edifica piedra sobre piedra, con orden y regla, con nivel y mesura, guardando la ley de las proporciones, para que la obra sea sólida y duradera. Preciso es atraer a este esfuerzo conjugado e inteligente las voluntades más desprendidas y valiosas. Ideas claras y prácticas a la vez. Mística de la idea alentada por la prueba de la experiencia, que no engaña ni traiciona. Debemos ser más capaces que nosotros mismos si queremos ser una lección a imitar.

No hay hombre que no tenga un destello, una parte de verdad en sus conclusiones. El progreso social debe al pensamiento más que a la demagogia, a la laboriosidad más que a la violencia, a la sociología más que a la política.

Hemos de conocer y reflexionar para ignorar lo menos posible. Comprender a los demás para que éstos nos comprendan. Se trata de hacernos entender con gestos, con voces, con actos. El concepto de la solidaridad, el amor humano y fraterno, nos lo han dado las ideas anarquistas, forjadoras de hombres. En la lucha hemos aprendido a conocer lo que valen las aportaciones generosas, la fuerza de la naturaleza las pasiones humanas y los ensueños de cuantos quieren hacer una sociedad nueva y hermosa, Trabajo y virtud, amor y estímulo,

sabiduría y cultura. El alma no tiene frontera, ni el trabajo patria, ni la idea nacionalidad. No hay nada grande que pueda catalogarse en pueblo alguno. Todo es de todos. Y el anarquismo es el obrar con desinterés, no esperando recompensa de las propias acciones ni aguardar dictados de la san-

ción humana o divina para comportarse como un hombre de bien, ya que quien tiene su verdad y la dice sin falsearla, es dos veces hombre. La felicidad del hombre únicamente puede ser la lucha completa, práctica y generosa.



¿Tocan a visperas?

En las medianas y altas esferas madrileñas se han registrado de un año a esta parte bastantes dimisiones.

«Yo dimito» era el desasosiego de muchos situaciones. Lo mismo entre falangistas que entre clericales. No digamos del Opus Dei, sobre todo en su parte franquista. La otra, la que tiene como misión de sonreír entre la oposición, ésa ya está tranquila.

Se ha dicho que muchas dimisiones no han sido aceptadas por el jerarca inmediato superior y se dice también que hay quien ha pedido la dimisión varias veces.

Todo ello porque en el ambiente se mascaba, después de lo de Portugal, que ya volaría lo del 36.

Los que se han mantenido inflexibles han sido los altos. Ahí tenemos al inclito general y su intempestiva declaración. Ha dicho: «El ejército no tiene fusiles para ponerles claveles.»

Los irremediables han sacado sus amarillos colmillos y han tratado de salvarlos a los sindicalistas — ¿UGT y CNT? — ; de hienas y chacaes a los socialistas y de víboras al bolchevismo. A los republicanos tipo Madariaga los han tratado de cucarachas.

Pero en general se protesta de todo y a todas horas.

Se protesta del agua «porque ya no se puede beber».

Haciendo historia se lee «que los frailes motlones salían por un escondite a altas horas de la noche, para ir a envenenar las aguas de tal o cual fuente».

Las primeras iglesias incendiadas obedecieron a la ira que la actitud frailuna provocaba en el pueblo.

Haciendo historia de esto y a propósito de la contaminación del agua del caño de San Isidro, ha habido un periódico que ha publicado lo siguiente: ¿A qué fraile matamos por este emponzoñamiento?

Se discute en palacio del derecho de huelga, y las críticas resumen sus comentarios en las líneas siguientes: Con los obreros mano dura, pues si hay dos días de paro ya los tienes declarándose en huelga por motivos políticos».

Ford ha visitado España y... se dice y se confirma que su principal misión ha consistido en tantear personalmente el terreno ante el cambio radical que se espera.

En cuanto al rey se le aconseja que se vaya de vacaciones lejos de España y que no vuelva.

Se ridiculiza al angelito Ruiz Giménez por unas declaraciones hechas en la BBC, a ese Ruiz, que es el incienso del Vaticano en la Península.

También se nota un despertar de ataques entre periodistas, incluso entre periódicos. «Ya» — que ya sabemos de dónde viene y adónde va — es pieza predilecta de este duelo. No faltan periodistas en

la cárcel en virtud del artículo 2 de la ley de prensa, que hay quien tilda de «artículo mortis».

Se pegan — aunque muy suavemente — entre falangistas: Márquez Horrillo contra Ruiz Gallardo, Fernández Cuesta contra éste y aquél.

A propósito de la reforma fiscal se rumorea que es de fondo; se dice que a los ricos les van a dar una paliza, los van a dejar desnudos. No será tanto pero, en fin, si lo mismo hacen con las ricas no veo yo a Carmen Polo y a su hija Carmen Polilla desnudas y sin que las aves se avienten de España. Lo mismo diremos de las 200 familias. Todos éstos son ricos de otra manera, y la reforma fiscal no será como para dejarlos «escolaus».

La reforma fiscal, se dice en la Barceloneta, no se hará mientras no se haga la reforma agraria y ésta no pasará de mito si antes no se hace la revolución social expropiadora y colectivizadora.

Se alude a Suecia, en donde al parecer imponen a los ricos hasta el 80 por 100 de lo que roban y que eso habría que hacer en España.

Pero los trabajadores, aun sin grandes nociones sociales, aunque muy lógicos, dicen que más valdría evitar que hubiera ladrones, o sea, ricos.

No obstante, una cosa es cierta: que publican listas de los contribuyentes que más pagan, es decir, que más roban y no faltan revolucionarios que toman nota de quienes son las 200 familias para cuando se gire la tortilla.

Soplan vientos sanos de lucha de clases y es de esperar óptimos resultados.

El tema predilecto de las tertulias, aunque un tanto deshilachado, es el de luchar, luchar por y para otra cosa.

Esta cosa puede ser:

El derecho de asociación, la Matesa y el Mercado Común, la muerte del caudillo, la vuelta de los republicanos, la ETA, etc.; los secuestros. Naturalmente, se habla de todo pero con cierta sordina.

Quevedo debió discurrir para poderle decir coja a la reina. Y se lo dijo tres veces para que no viese la intención.

Pues bien, hoy todo el mundo es Quevedo. Hay periodista que habla de la Cibeles y no quiere hablar de Arias Navarro porque «nunca se ha ocupado de porquerías».

Como se le insistiera en el club agregó: «Estamos en un atasco, y es triste asistir impasibles a la agonía de un régimen que no tiene razón de ser».

¿Que a qué régimen se refería? Al de un cardíaco, que desde hace 40 años va de paseo suave a régimen alimenticio sin sal y sin azúcar, pocas grasas y tranquilidad. Tal es España desde hace casi 40 años.

Trasluce sin embargo que todo va a crujir. Crujen los toros porque de ello se hace política, y el fútbol y las misas... Todo crujirá.

¿Tocan a visperas?

PALABRAS Y FRASES

PRIMERA SERIE (1)

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

ALBAGES, Francisco (Continuación)

Se encuentra su firma en la protesta elevada al gobierno por la intentona de la policía de perturbar las sesiones del Congreso zaragozano, por cierto que una de las manchas que tan bajo dejó a Pablo Iglesias, consiste en que organizaba la escisión y surgiendo la Nueva Federación Madrileña, en su portavoz «La Emancipación», denunciaron públicamente los nombres de la Alianza. Entre éstos constaban Gabriel y Francisco Albagés.

El primero, Gabriel, facilitó su documentación a Severino Albaracín para que, escapando de la persecución, huyese a Francia.

Los Albagés fueron de los que más trabajaron para que Anselmo Lorenzo volviese a España. Cuando volvió allí estaban Gabriel y Francisco esperándolo, como poco después también estaban en la reunión que con Lorenzo celebraban a fin de ampliar la Alianza de la Democracia Socialista.

Gabriel, Albagés fue durante mucho tiempo el que aseguraba la secretaría de relaciones exteriores de la Comisión Federal española, siendo secretario general Severino Albaracén.

De gran efecto fue la grande propaganda llevada a cabo en Badalona, junto con Villaro y Planes, de la Comisión de Propaganda.

ALBALATE (del Cinca)

Pueblo de trabajadores eminentemente revolucionario. El año 1933, tras el levantamiento de diciembre Albalate en manos de la CNT se proclamó el comunismo libertario. Durante la guerra la juventud se fue al frente a batirse contra el fascismo

mientras que el resto de la población aseguró el cultivo de sus ricas tierras. En la Columna Durruti era frecuente ver camiones cargados de abastos procedentes de los trabajadores albalateños.

En el exilio muchos hay aún y aprovechamos para solicitarle que redacten el memorándum de lo que trabajó, vivió y sufrió su pueblo.

ALBALATE DEL LUCHADOR

Si de Caspe vas carretera adelante hacia Montalbán encontrarás en el trayecto Ariño una garganta de montañas, el río Martín y al otro lado un llano grande. Después, como tela de fondo, verás Albalate del Luchador. Detalles aparte, de éste podríamos decir lo que ya apuntamos de su homónimo del Cinca. Igual que de su abnegación, idéntico tesoro humano.

De los confederales de Albalate del Luchador reproducimos el informe que hizo el cura confesor Estella, que asistía en Zaragoza a los sentenciados a muerte: «Hoy he asistido a dos fusilados: Manuel Ródenas y Tomas Gardana. Este de Albalate del Luchador. Al fusilarle cayó a tierra con parte del cráneo roto. Diéronle el tiro de gracia. Cuando pasados unos cinco minutos el pelotón se ausentaba, Gardana comenzó a palpar fuertemente. Llamé al teniente a gritos, dice el cura. Y cuando iba a disparar otro tiro de gracia, el moribundo exclamó un «¡ay! con voz suficiente para oírlo a seis pasos de distancia.»

Gardana tendría unos 24 años.

El mismo cura relata de otro albalateño los mismos instantes. Se llamaba Florencio Paris, padre de siete hijos. Fue fusilado en grupo con cinco más.

ALBAR Manuel

Un embustero de marca que durante la guerra dirigió «El Socialista».

Los que hemos estado en el frente

de Aragón sabemos lo escasas que estaban las armas. Pues bien, el Albar éste en su vocero del 15 de julio de 1937 escribía: «En el frente de Aragón no han faltado armas. Sólo que las armas que esperábamos ver utilizadas en el frente...» etc., etc. Este era uno de los prietistas más encandilados y muy íntimo de Zugazagoitia. Quienes pueden decir mucho de éste son los amigos de Largo Caballero y los del equipo de «Correspondencia de Valencia», periódico socialista también asaltado y destruido por una cuadrilla de D. Julián.

Si con su partido se portaban así, ¿cómo extrañarse de su actitud vis-à-vis de la CNT?

ALBAREDA, José María

Hablar de este hombre es mentar al Consejo Superior de Investigaciones Científicas del cual era el patrón.

Le puso ahí Ibañez Martín cuando era ministro. Estos dos, con Escrivá, fueron el alma del Opus.

Albareda, pues, debido a ese puesto, controlaba un enorme presupuesto (480 millones de pesetas para el Opus. 84 para todas las escuelas). Orientar la alta instrucción, favorecer candidatos a becas y oposiciones, disponer de los patronatos, de las cinco academias, más la de teología. Hacer y deshacer en 165 institutos y en toda la enseñanza superior; controlar las cátedras, etc., en fin, ser dueño y emperador de la *intelligentsia*.

Albareda, a través de su biografía, se ve que ha podido ser, ora un santo, ora un diablo, piadoso hoy y de feroz crueldad mañana según exijan los intereses de su sagrada y consagrada misión.

ALBARICIAS, Jaime y Emilio

Cuando en 1916 la patronal decide crear un Sindicato de pasteleros que,

(1) El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.

loh, escarnio; le llamaban *libre*, lo fue sobre todo para enfrentarse con el ramo de la madera, muy bien organizado en Barcelona, muy rebelde y de hombres con mucha entereza.

Uno de éstos fue Albaricias, que no tardó en ser asesinado por los pistoleros de la Patronal, amparados por el siniestro general Martínez Anido. En poco tiempo las huestes de este sujeto atentaron contra 105 militantes confederales, muchos de los cuales resultaron muertos.

Matando a Jaime Albaricias mataron también a su hijo Emilio, de 16 años de edad.

ALBARRACIN, Severino

Entre los que fundaron la sección española de la Internacional, se encuentra Severino, maestro de escuela.

En la tarea puso su corazón y su alma. Formaba parte de la Alianza de la Democracia Socialista (especie de F.A.I. clandestina), y fue uno de los delatados por «La Emancipación» portavoz de Paulino Iglesias.

Alcoy y sus sucesos deben mucho a Severino Albarracín, lo mismo en la preparación de la huelga general que en la resistencia obrera a la carga policiaca. Para esto último los obreros se procuraron armas y tras una batalla sangrante se apoderaron de la villa. Para desalojar a los trabajadores el gobierno envió refuerzos del ejército en número de 6.000 hombres.

Después de lo ocurrido, Severino pudo escapar a Suiza. Aquí estaba cuando se celebró el Congreso Internacional de Berna y fue designado por la Federación Española para que lo representara.

Cuando se celebró el Congreso de Córdoba, 1873, que tuvo lugar en el Teatro Moratín, asistió como miembro de la Comisión Federal.

De Albarracín hay que estar agradecidos, pues sin él, por ejemplo, el profesor Seco no hubiera podido imprimir los dos gruesos volúmenes con las actas de la Internacional en España.

ALBARRACIN (Teruel)

Pueblo de 1.500 habitantes a cerca de 1.200 metros de altitud, fue capital del reino cuando la dominación árabe en España. Tiene una cintura de murallas bastante bien conservadas, así como las torres a los flan-

cos. En su término hay una cueva rodeada de pinos llamada Callejón, en donde aún se conserva una franja dibujada en rojo con imágenes de toros. A 2 ks distantes, hay otra, la Navazo, decorada con cabras, figuras humanas y toros. Esta lo es en negro y blanco.

En Albarracín se desarrollan las primeras peripecias que Hartzzenbusen atribuye a «Los Amantes de Teruel».

También se refiere el terror que reinaba en la zona debido a las fechorías de un bandolero apellidado Zaen.

En el siglo XII Albarracín fue entregado a los Calatrava por decisión del rey Alfonso el Casto (otros dicen Castrado).

De la Sierra de Albarracín el año 1936 los fascistas hicieron una fuerte base operacional. No tuvieron, desde luego, el éxito que esperaban, porque en la misma zona había 3.000 confederales, casi todos duchos ya de otras batallas y enfrentamientos. Estaban muy bien organizados, y que eran todos de inspiración anarcosindicalista lo demuestran los nombres con que bautizaron sus unidades: «Batallón Mora», «Francisco Ferrer», «Orobón Fernández», «Juvenil Libertario».

En el invierno del 37 al 38 tuvo lugar la batalla de Teruel, para lo cual Sierra Palomera - Albarracín hubiera podido jugar gran papel, pues desde allí partía la operación que permitía establecer una línea de resistencia a lo largo de la línea divisoria del Guadalavir y Alfambra con el Iloca. Esta fue una propuesta hecha por la C.N.T. al alto mando y que, por terquedad, no hizo caso y el enemigo pudo así acercarse hasta la costa sin grandes dificultades.

Malraux en «L'Espoir» elude este aspecto. Es natural, ya que la de Teruel es una batalla en la que participó como piloto.

Además de lo apuntado, la C.N.T. tiene de Albarracín otros recuerdos. Cuando los sucesos de diciembre de 1933, Albarracín fue convertido en cárcel y a ella llevaron presos a dignos trabajadores de Alcorisa, Calanda, Berge, Molinos, etc.

Un primer peldaño fue las «Bases de Manresa». Barómetros sensibles: Cataluña, Asturias, Vizcaya, pero también Málaga, Zaragoza, Madrid, Sevilla, Valencia. Capitalismo de armas tomar, incluso el de cuño extranjero como el de Peñarroya o Riotinto y capitalismo latifundista.

Los políticos al uso fueron creadores de una política de decepciones. Esto ayudó a que los obreros se enfincaran en su apoliticismo.

Cómplice del poder, la Iglesia sigue su suerte y todo lo profundo que emprende el pueblo se hace contra la Iglesia o por lo menos ignorándola.

Formas de lucha anárquica que aún continúan incluso llevadas a cabo por pueblos que no se denominan como tales.

Y el anarquismo echa raíces. Hoy lo anárquico ya es costumbre española. Por eso el pronunciamiento militar se convirtió en revolución, por eso cualquier pronunciamiento de hoy podría significar lo mismo, a pesar de que como en el siglo XIX hagan piña todas las fuerzas de la España Negra: sacerdotes, militares, tranqueros.

Que el ejército cruja y con él crujiará sin remedio toda la España Negra. El carácter del ejército se explica si se saben las pretensas de que ha sido objeto siempre. En cuanto al clero, lo define bien Emilia Pardo Bazán: «Nuestra religión es una leyenda más; España no es ni religiosa ni practicante. Contra la Pardo Bazán estuvieron la Iglesia y las academias.

España no cree. Esto es ya irreversible. No creen ni los que se declaran ateos ni los que van a misa.

En los conflictos entre el pueblo y el poder jamás la Iglesia estuvo con el pueblo, excepto en Vascongadas.

Por lo demás este siglo vio varias guerras civiles. ¿Civiles digo? Si eso indica que eran asuntos que se ventilaban entre españoles solamente, miento, pues no hubo nunca en España una guerra civil en la que no participaran poderes extranjeros: con los carlistas, polacos e irlandeses: con los liberales franceses e ingleses. Con don Carlos, Mac Mahon; con los liberales, Palmerston.

Tres figuras siniestras retratan a esa España Negra: la del jesuita, la del guardia civil y la del torero.

El propio Karl Marx dedica al XIX siglo español tres de sus cuadros. Y es que el español revolucionario se empeñó, ya en el siglo citado, en ser mejor que el común de los obreros: ser más en todo, más consciente, más estudioso, más activo, más valeroso, más solidario, más laborioso, más profundo su sentido militante.

Y aún estamos en ésas.

Por otro lado la reacción también quiso distinguirse. Franco, por ejemplo, es del siglo XIX, y también es más que los otros: más redomado, más traidor, más producto de su casta, más integrado a su clase que el propio Hitler o que incluso Mussolini.

Estos, la historia lo prueba, son los que han ayudado a la corriente autoritaria del comunismo para que la organización anárquica quede reducida y desmembrada, a pesar de Godwin, a pesar de Bakunin, tribuno de primera clase.

Lo que de glorioso tuvo este siglo, ¡qué cabezas aureoladas además de las citadas! Mirando a la ciencia tenemos presentes a Foulton, Watt, Franklin, Arkwright, Jacquart, Saint-Simon ¿por qué no, si dejó su «Introducción a los trabajos científicos del siglo XIX»? Todo ciencia, pacifismo, socialismo y ética, y de amplia visión histórica. Visión histórica la de Proudhon en su «Capacidad política de las clases obreras», en el cual queda magistralmente definido el ideal de la revolución social.

No es extraño que a mediados de siglo, la propia civilización empiece a quebrarse en Europa occidental. Una lucha contra el poder en su más genuina expresión, se entabla. En adelante alternarán en el mando, no los trabajadores sino el capitalismo concurrente y rival y el capitalismo monopolista. Querellas entre liberales y conservadores, han dicho algunos. De otra parte, por doquier surgen

grupos, círculos, centros, clubs de resistencia, a veces de influencias masónicas o carbonarias, pero la mayoría ajenos unos a otros. El más importante, el Ateneo de Madrid.

En España el diputado Orense se distingue por sus ataques a la Monarquía.

Alberich robó el oro del Rhin, pero eso aun le dio más sed de poder y continuó robando. El capital no puede escapar a semejante derrotero. Alberich, o sea la burguesía, inventa el capataz mediante el cual vigila al explotado.

Con oro, decía Alberich, todo se corrompe. Corromperé al mismísimo Dios, decía.

El problema de la propiedad, del robo, del poder, etc., está tratado con toda la crudeza.

Personaje ejemplar de la «Tetralogía», que aconsejamos analizar.

ALBEROLA José

En el Congreso Confederal del Conservatorio (junio 1931) la intervención de este militante fue decisiva: «Los partidarios de las Federaciones de Industria lo son porque han perdido la fe en el factor fin y fian sólo en el engranaje de la maquinaria.»

«Vayamos a la comuna libre. Se trata de destrozarse el sistema capitalista.»

Al Congreso de la Comedia (1919) asistió formando parte de la numerosa delegación (cerca de 40 delegados) que representaba a Cataluña. En

la citada delegación estaban también nada menos que Salvador Seguí, Pestaña, Fornells, A. Nin, etc.

En septiembre de 1930, como Macià fuese detenido y expulsado de España, se celebró un gran mitin de protesta en el Palacio de Bellas Artes (Barcelona); en el mismo hablaron Luis Companys, Samblancat y José Alberola.

El 15 de abril de 1931, vuelto Macià a España, proclamó la República Catalana, como integrante de la Federación Ibérica. El mismo día, en las Arenas de Barcelona, se celebró un gran mitin. En él habló José Alberola en nombre de la FAI.

Cuando en octubre de 1930 se formó el Consejo de Aragón, José Alberola fue en los primeros meses consejero de Cultura; dejó el cargo el 17 de diciembre, fecha en que tras un reajuste, lo cogió Manuel Latrre, de la UGT.

Vis a vis de la guerra, Alberola consideró un error el establecer frente. Había que haberse entrado en Zaragoza. En los primeros tiempos la operación era posible.

José Alberola murió hace unos años en Méjico.

Por su parte el clero dispone de dos sociedades secretas: La Santa Alianza y la Compañía del Santo Sacramento. Pero en algunos conventos soplan ciertos aires de modernismo.

Debido a todas estas notas y más que podríamos agregar, se comprenderá por qué hombres como Pietro Gori han llamado al siglo XIX siglo oscuro y espléndido a la vez.

Prosa y Prosistas Libertarios

por **ABARRATEGUI**

La buena prosa es un don de minorías. Pero en la inculta España hubo un tiempo en que el número de esas minorías era relativamente elevada y lo suficientemente selecto para llenarnos a los españoles que amamos la buena prosa, de una justificada satisfacción. La condición de objetos de conciencia que los caracterizaba, parece interesar poco o nada a los consumidores de papel impreso. Hoy se escribe mucho y se llega hasta el milagro de decir nada con frases que suenan muy bien. Ocurre con la prosa lo que con la poesía de ciertos autores que no tienen nada que decir, pero que no saben qué hacer con las palabras que brotan de un lírico afán de expresión.

Abunda el escritor prosaico como el rimador sin poesía, y quienes vivimos sedientos de encontrar literatura de esa que transporta y embarga haciéndonos sentir la vibración de lo «bueno», recorremos con ojos ávidos de calidades cuanto papel impreso nos viene a mano.

La buena prosa, como toda manifestación artística de calidad, no se demoda. Es imperecedera y, si al mismo tiempo tiene por misión la de servir verdades captadas por el agudo sentir de quienes la escribieron, la actualidad de que siguen gozando es tal que nos maravillamos ante el concierto de realidades expresadas con el pundonor, gracejo y brillantez que merecían.

El prosista no es, pues, un hombre que escribe al vuelo, aunque lo haga con aparente facilidad, de forma desabrida y prosaica. Conoce su cualidad, pero la somete a reglas que no disuenen con una sensibilidad que se va agudizando en el desarrollo de su labor canalizadora.

Personalmente yo no encuentro placer sino con aquellos escritores que, tan cultivados como laboriosos, saben que tienen algo que decir y lo dicen bien, sin traicionar los preceptos literarios ni una sensibilidad que nos hace sonreír o vibrar con ellos ante lo que de modo tan selecto nos dan. Gusto, asimismo, de todo cuanto contenga materia manumisora, ingenio, y sobre todo ese gracejo irónico, donde lo cómico y lo dramático se funden sin menoscabar el propósito de iluminar conciencias y animar intelectos hacia la superación y conquista de lo bueno.

A mi entender, creo haberlo dicho otras veces, no es prosista libertario quien hace loas a la libertad, sino quien se define como libre de yerros ancestrales y los denuncia sin intención de exponer áridas doctrinas, sino de cultivar, distraendo y produciendo goce de la mente, a sus lectores.

Buena prosa, de este tipo libertario (por cuanto emancipa al hombre de esclavitudes ancestrales), la

de Rubén Darío. Venga él, con las grandes lumbres de su tiempo, en mi auxilio ahora que trato de matar dos pájaros de un tiro: trasladar a otros el deleite que me producen verdades dichas como sólo debieron serlo, con el decoro de la sencillez y el buen gusto:

«El sacerdote sanguinario y cruel no ha sido escaso en las guerras carlistas. En cuanto a moralidad, es éste el país en donde el «ama del cura» y las «sobrinas del cura» son tipos de comedia y cantar. Ello no quiere decir que, como en toda viña humana y en la del Señor, no hay casos de corrección y de virtud evangélica. El «Cura de la aldea» de aquel honesto Pérez Escrich no abunda, pero se puede encontrar en la campaña española. — La enseñanza religiosa en la España interior se queda en lo primitivo, en la plática pastoral que precede a la idolatría católica de figuras también primitivas; en las procesiones originalísimas.»

La exactitud histórica o geográfica acompaña la del poeta nicaragüense, que amó y penó por la España que nosotros seguimos combatiendo. He aquí un trozo más de este inimitable poeta y prosista, denunciador del yerro y cantor enternecido ante el bien y la belleza: «... La Inquisición misma, en sus orígenes, tuvo más causas políticas que religiosas. El quemadero después agregó ese halago terrible de divertimento popular: auto de fe o corrida de toros viene a dar lo mismo. En ciertos templos andaluces el catolicismo deja ver a través de sus adornos y símbolos, las líneas y arabescos moriscos; en las almas pasa algo semejante. Cierto es que Mahoma sonreía más que Jesucristo en los ojos sevillanos de bautizadas odaliscas. — País de Carlos V, de Felipe II, de Carlos II el Hechizado; país de la expulsión de los judíos y de los moros: su fe no llega muy a lo profundo. Creedme: la brava España llevó su cruz (¿?) al nuevo mundo nuestro y a lejanas tierras, la impuso por la fuerza, de manera coránica; la lleva sobre el oro de la corona, sobre la cúpula del palacio real, pero España es como la espada: tiene la cruz unida a la filosa lámina de acero (R. D.: «España contemporánea.»)

De este selecto tipo de libertario que me apasiona, fue Angel Ganivet. En su obra «Ideario español», se expresa así:

«En realidad nosotros nos hemos creído que somos insulares, y quizá este error explique muchas anomalías de nuestra historia. Somos una isla colocada en la conjunción de dos continentes, y si para la vida ideal no existen istmos, para la vida histórica existen dos: los Pirineos y el Estrecho.

Somos una casa con dos puertas y, por lo tanto, «mala de guardar». Como nuestro partido constante fue dejarlas abiertas, por temor de que las fuerzas dedicadas a vigilarlas se volvieran contra nosotros mismos, nuestro país se convirtió en una especie de parque internacional, donde todos los pueblos y razas han venido a distraerse cuando les ha parecido oportuno. Nuestra historia es una serie inacabable de invasiones y de expulsiones, una guerra permanente de independencia.»

¡Qué diría Ganivet hoy ante el panorama en «sol-fa-mi-en-re-do» de la España muy querida y malparada por causas que, los hombres que pienso citar en este trabajo, combatieron con lo más digno y valiente, lo más castizo, correcto y clarividente de sus magistrales plumas!

Yo, rimando, diría:

Esa España que desfenestró a sus hijos
o los aventó en sus eras,
no bebe ya en botijos
del barro de sus primaveras:
pues sigue bebiendo en copas de oro
que al Inca le robó y vendióle al moro.

Deleitémonos con algunos breves fragmentos de «El Alcalde de Monterilla», de Fermín Caballero: «Entiéndese en esta España de conejos y gazapos por Alcalde de Monterilla un alcalde zote, sin carrera literaria, que necesita asesor para actuar en negocios graves, que obra a tontas y a locas cuando le guía su instinto zopenco o que cede a las inspiraciones de un mentor petulante y enredador; un alcalde labriego más o menos burdo. Y como esa rudeza se ha creído propia de los alcaldes campesinos de chupa y garrote que ordinariamente usaban montera, se da tal apodo al que hace alcaldadas de patán, aunque tenga más sombreros que las fábricas de Leza y más condecoraciones que un «via crucis...»

Lástima no poder, por falta de tiempo y espacio, trasladar todo lo que sin desperdicio tengo ante mis ojos, de estos hombres de corazón sensible y decir agudo, que fueron nuestros preclaros prosistas del ochocientos. Pero no me quedaré sin las ganas de dar este dechado de gracejo y veracidad donde el retrato veraz de los tipos que polularon en todas las épocas por la España que nos duele, parece un dedo acusador sobre los engendradores y paridores de estos pobres fascinados por un poder que los hacía más necios y entre los que, con don Felipe y don Fernando priva don Francisco, alcalde de alcaldes de monterilla, cuya vida fue guardada muchos años, para confiscar y hacer cisco la isla prostibularia:

«Tan variados y multiformes son en nuestros días los Alcaldes de Monterilla como los rateros de corte y los esbirros de policía. Si entre político y naturalista me propusiera hacer una clasificación botánica lineana del reino alcalescico monterillal, verían ustedes cuántos órdenes, géneros, especies y variedades. A pintarlos todos, era cosa de alquilar contos para formar galerías y museos.

«Si véis a una lugareña oronda de vanidad, que

tened por seguro que es la alcaldesa la que habla... grita a otra vecina: «Tú pagarás la desvergüenza», La zagala que, a pesar de su desgraciada figura, sale la primera a bailar, y recibe el primer mayo de los mozalbetes, cuéntala por hija de su merced.

«¿Ves aquel gañán que con imperio exige de otro labrador que le haga lado para pasar con la junta sin detenerse? Criado del alcalde, sin falta. Aquel forastero viajante, que cerca del pueblo y a la vista del guarda entra con desenfado a coger uvas de las viñas, es huésped del alcalde y lobo de su camada.

«Si ves un cerdo andar suelto por donde quiere, que en todos los portales entra sin recelo y que tiene una gordura extraordinaria, cree a pie juntillas que es el cochino de San Antón o el marrano del alcalde.»

Fermín Caballero, con R. Rubi, J. de Villegas y Madrazo, colaboró como pintor, al que como tal no conozco, pero puedo suponer veraz, realista y brillante como lo es el prosista, a una exposición de pinturas que sin duda había de titularse «Tipos españoles».

De esta heterogénea amalgama de tipejos, más que tipos, que tuvieron la diabólica astucia de valerse de todos los medios serviles para ganarse puestos privilegiados, honores y prebendas, estuvo siempre compuesta la España que, con estos prosistas selectos, combatimos. J. M. de Pereda demuestra en este deleitoso modo de saber decir prosa limpia, ser de los nuestros, cuando en su libro «Esbozos y rasguños», hace el retrato «pluscuamperfecto» del secretario de ayuntamiento que allá por los días del pasado siglo no se diferenciaba de los de nuestro tiempo más que en el color de las camisas.

«Mi personaje pertenece, en suma, al grupo de secretarios de ayuntamiento de los lugares que son, al decir de Fernán Caballero, los más malos, los más venales, los más tiranos y los más opresores de los hombres. — La plaza está pobremente remunerada y tuvo pocos golosos que la pretendieran. Sólo un indigena puede con ella y un indigena la explota. No tiene otras rentas ostensibles que los tres mil escasos reales que vale el destino, y, no obstante, traga más vino que un cuba. Cada sábado va de caracolada y cada lunes de callos con arroz. El resto de la semana recorre ferias y mercados, para cuyos viajes tiene un tordillo de buen andar; viste bien y tiene moza, amén de la familia, numerosa, eso sí, pero solita y bien trajeada. No se le conocen deudas. Una administración municipal no se hace odiosa a un aldeano por el solo delito de ser algo más cara que otras que la antecedieron: suspira, murmura, pero no pierde el sueño porque le pidan el recargo y el tanto por ciento más sobre todos los recados, y dos del anticipo, y tres del empréstito, y cinco de consumos, y tanto del puerto y cuanto de los pastores, y esto para el médico y los otros para el señor cura. Todas estas y otras exacciones llevan apariencia legal. El aldeano cuenta siempre con ellas o con otras parecidas y, aunque alguien más sagaz pudiera, con mucha frecuencia,

hallar no poco que tachar, así en la calidad como en la cantidad de lo exigido, él lo paga religiosamente y no se escandaliza, porque no le extrañan los motivos.»

Esto es hablar en plata con letras de oro. A ello se llega por esa sencillez que el prosista libertario, aunque muchas veces no sabe que lo es ni se tilda de tal) adquiere en su afanoso deambular por los vericuetos de la humana existencia. Cuando de España se trata, quien la mira con retina de logradas humanidades, no puede por menos que expresarse jalonando senda y y vericuetos con señales de peligro que a todos nos acechan y en los que ya cayeron, trabados por la avidez, la impudicia y cuantas desgracias la Iglesia encubre y avala con sus conocidas indulgencias.

Prosistas selectos, éstos y otros que si el tiempo y la salud me lo permiten pienso reavivar en nuestra memoria tan llena de bagatela sin sentido, de prosa barata, difusa, sin contextura de fondo ni de expresión. Fueron ellos los que, acaso, secreta o anónimamente prepararon las conciencias para

hacer comprender a las víctimas eternas de la ignorancia y el silencio, que algo funcionaba muy mal, tras tanta trampa, tanto cartón, en la compleja e irracional maquinaria de la patria.

Me interesa, no ceso de repetirlo, agradar a otros con literatura que agrada por lo que de literatura tiene, y por lo que contiene y demuestra de sensibilidad humana, de orientación hacia metas opuestas a las que fueron los siniestros reyes y caudillos de España.

No podemos ser sino nosotros quienes podamos congratularnos con vívido realismo de que los grandes hombres de España, grandes porque reconocieron en su sencillez a qué monstruosidades gigantesdote como prosistas selectos xzáo cmfh sdrét cmfn cas combatian, estuvieron de nuestra parte, con sus dotes como prosistas selectos y como corazones ardientes, de hacer de España y de sus tipos, otros retratos que a todos, sin excepción, nos dieran legítimos títulos, que se hacen por dentro del alma, de dignidad, clarividencia y sencillísima nobleza.



Pero el bien y el mal no existen por sí; son tales sólo relativamente a la conveniencia o a la desconveniencia del hombre. En naturaleza sólo existen los hechos, los cuales son **absolutamente amorales**. Si por algunos es necesaria una fuente determinante, lo es más aún para todos los demás. Si Dios es el Dios del bien, es también el Dios del mal, como lo es del más infinitamente pequeño acontecimiento en el mundo.

Es necesario darse cuenta de la «verdad del mundo» y triunfar del discursar fenoménico y propio de los existentes. El hombre no quiere resignarse a ser una parábola fenomenal lo mismo que toda otra manifestación de la naturaleza. Por esto ha inventado las mentiras religiosas.

La «libertad religiosa», pese a la contradicción de los términos, es un derecho inalienable de la persona humana, y no será yo, humanista ateo, quien la contradiga. Pero la mentira católica, además de constituir la mayor presunción de autoridad que la historia pueda marcar, es la instrumentalización demagógica de la citada necesidad psicoexistencial de mentirse a sí mismos y, por consiguiente, un constante atentado al único bien real que nos queda: esta existencia.

Por esto, derrocar el teísmo romano no es solamente una cuestión académica, sino sobre todo un derecho de autodefensa, y no sólo un deber moral y social para lograr que, contra el absoluto abandono de todos los dioses, el dolor humano sea reducido al mínimo posible.

Carmelo R. VIOLA *Palermo, 12 de agosto de 1964.*

NOTAS

1) «Dios accesible a todos», del R. P. Garrigou. — Lagrange O. P., docente en dogmática en la Facultad Teológica del Angélico de Roma. — (Prueba de su existencia que contiene todas las otras, desde la del movimiento local hasta la de los frutos de la santidad. El más no viene del menos). Página 72. — Ediciones Litúrgicas y Misioneras. — Roma 1944 (Via XXIV, Mayo, 10).

2) — Registro del problema o planteamiento del problema. — Doctrina de la Iglesia de Dios. — La enseñanza común de los teólogos sobre «facilidad» de esta demostración.

3) Enunciación de la prueba general que encierra todas las otras. Explicaciones del principio de esta prueba general. — Aplicaciones: No existe movimiento sin un motor supremo. — No hay seres corruptibles o corruptibles si un ser necesario e impercedero. — No hay seres vivientes sin un primer ser viviente que sea la vida misma. — No hay orden en el mundo sin un ordenador supremo. — En el mundo no hay seres inteligentes sin una primera causa inteligente. — No se dan verdades necesarias e inmutables sin el fundamento eterno en una verdad suprema. — No hay santidad fecunda sin un Dios sumamente sano.

Lo perfecto no puede haber producido la negación de sí mismo. La perfección no puede engendrar nada:

1º — Porque, siendo la perfección, lo tiene todo y no tiene necesidad de nada, mucho menos de «degenerar» en la imperfección.

2º — Porque, al engendrar cesa de ser perfección, debiendo abandonar su necesaria absoluta inmovilidad.

La perfección no puede engendrar la perfección, la cual, además de pedir siempre movimiento, significaría «engendrarse a sí misma». En realidad, mientras «dos» entidades imperfectas varían indefinidamente, dos entidades perfectas son necesariamente idénticas una y otra en todo y por todo.

La perfección es un disparate, por lo mismo es inimaginable. Pero admitida como hipótesis absurda su propia existencia, ésta no tendría ninguna razón de «engendrar degenerando».

Las pruebas ascendentes del tomismo podrían ser válidas si funcionasen también como «pruebas descendentes». Pues bien, cada una de éstas choca contra la absoluta ausencia de cualquier razón suficiente. Dios, entidad absoluta, perfecta, infinita y omnipotente no tiene ninguna razón de «acrecer», lo que posee hasta el infinito, ni menos disminuirlo. No se comprende por qué desearía circundarse, él, perfecto, de suposiciones religiosas, interesando directamente las preocupaciones de «quedar en el mundo». Y también cuando se siente que «alguna cosa no va», permanece la convicción de que no se puede tener razón». La naturaleza humana es así de paradójal y es necesario tenerlo en cuenta. La tenacidad del creyente «que razona» es buscada en la psicología. Si la fe en Dios fuese solamente... fe y sobre todo un hecho personal e interior, la cosa se resolvería en un diálogo o mediante un tratamiento psicoterapéutico. Es, al contrario, una cuestión social a partir del momento en que se está constreñido a soportar «hechos sociales» en nombre de Dios.

El tema central de todas las presuntas demostraciones de la existencia de Dios se puede rápidamente resumir así: Todas las manifestaciones del mundo y de la vida son imperfectas. Las imperfecciones no pueden explicarse a sí mismas, entonces postulan una perfección que las explique. Esta perfección es Dios.

El razonamiento parece lógico, pero es simplemente falso. En realidad, la derivación, a su vez, presupone la analogía. Ahora que, entre lo imperfecto y lo perfecto no existe ninguna analogía, sino simplemente una distancia infinita: la misma distancia que existe entre lo finito y lo infinito, entre lo percedero y lo eterno. Lo imperfecto no puede presuponer lo perfecto a causa de la absoluta falta de analogía, o por

absoluta solución de continuidad. Es absurdo explicar un hecho con otro que, a su vez, no puede haberlo producido.

3) Porque toman de Dios la autoridad de la Iglesia. Sin la existencia de Dios, la Iglesia no tendría ninguna razón de existir. Si se niega a Dios, la autoridad de la Iglesia se hunde y se arruina.

La diferencia entre el creyente racionalista o teólogo y el filósofo puro, es substancial. El primero está interesado por la demostración de la existencia de Dios antes de iniciar la propia demostración, que es implícita en su convencimiento fideístico. El segundo se interesa solamente a la verdad, sea cual sea. No es que éste no tuviera que estar contento sabiéndose inmortal como un Dios, pero es refractario a las ilusiones y sólo la verdad responde a su modo de ser en el mundo: la verdad, quiero decir, que coincide con la investigación incesante de la verdad.

La situación psicológica del creyente es dramática, ante la alternativa de una eternidad feliz o desgraciada. Repito: eternidad. Lo dice el autor: «Vale más ser una inteligencia mediocre apoyada sobre la verdad, que una inteligencia superior, como Spinoza, Kant y Hegel, que se pierde en el error y hace perder a muchos otros, hasta hacerles desviar para siempre, no tan sólo en el tiempo, sino en la eternidad.» Esto significa que Spinoza, Kant y Hegel, que dedicaron toda su vida a la investigación de la verdad, sufrirán eternamente, reos de no haberse hallado «situados» bajo el patrocinio de la Santa Madre Iglesia.

Como puede verse, se trata de una verdadera y propia obsesión. Es humanamente imposible que se pueda juzgar y obrar con suficiente serenidad y responsabilidad bajo el terror pánico del infierno. Sobre el católico «convencido» esta terrible amenaza pesa mucho. Decir buena fe, es lo mismo que decir inconciencia. Pero la única alternativa a la inconciencia es la mala fe. Quedemos entre inconciencia e hipocresía. No es la mejor situación para un diálogo de investigación leal.

Antes de impugnar las aberraciones mentales de los hombres, convendría situarlos en las respectivas razones psicológicas. El hombre sabe ser genial incluso en la aberración. Más allá del eventual convencimiento interior, más o menos fideístico, existe en todo individuo la necesidad de «emerge» del anonimato de todas las cosas, de agarrarse a cualquier cosa que lo salve, aunque no sea más que ilusoriamente, de la nada con la que se siente amenazado. La búsqueda de un «orden final» en virtud de la cual se sienta

Supuesto Dios, el dolor no puede ser una ciega necesidad de la naturaleza, sino una «libre elección» de Dios. «Si un Dios ha creado este mundo — dice Schopenhauer — no quisiera ser yo, porque la miseria humana me destrozaría el corazón.» No quiero fatigarme repitiendo esta máxima. Porque de todo dolor, sólo una mínima parte basta para negar toda providencia: el dolor de la infancia.

Observa, querido lector, cualquier persona que sea y esfuerzate para imaginarla Dios. Un ser sin límites pero distinto del infinito mundo; que no tiene necesidad de nada pero se circunda de mundos, de universos infinitos; que ha sabido todo y desde siempre, eternamente, lo ha querido todo, pero juzga y condena eternamente lo que ha querido, inmóvil, pero moviéndolo todo; bueno pero justo (la justicia niega la bondad); que se sirve del dolor para fines del bien» (el dolor niega la bondad y la justicia): un tal ser personal es la negación del ser personal.

Según la naturaleza, el hombre es relativamente libre; en función de Dios, es totalmente esclavo. Es así que la teología niega el libre albedrío en el momento mismo en que lo sostiene.

Todo y no tan sólo el dolor, niega la existencia del Dios personal y distinto del mundo.

CONCLUSION

El mundo no puede explicarse a sí mismo y postula una causa que lo explique. Esto es, pues, un efecto. Manifestaciones como el amor, el bien, la justicia, la verdad, el gozo, etc., son necesariamente imperfectos y postulan necesariamente un amor perfecto, una justicia perfecta, una verdad perfecta, una alegría perfecta: todas las perfecciones que se hallan en la suma perfección que es Dios. Así razonan los teólogos.

Ya hemos visto que la insuficiencia del mundo está solamente en la mentalidad de los teólogos. Si su discurso fuese verdadero, no sólo las manifestaciones «positivas», como el amor, el bien, la justicia, la verdad y el gozo, sino también las correspondientes «negativas» (el odio, el mal, la injusticia, la mentira, el dolor), por la misma razón, deberían postular una relativa fuente perfecta. En realidad no se justificaría por qué lo hechos del bien deban tener un autor, mientras que los hechos del mal no deban tenerlo.

Siguiendo el mismo lenguaje que el del opúsculo impugnado, debería decir: No hay mal sin un mal absoluto. No hay dolor sin un fundamento de dolor perfecto. No hay mentira humana sin una suprema mentira divina.

poseer la «verdad absoluta de un ente absoluto». Pero, ver-
dad absoluta es verdad perfecta. Un ser imperfecto que tiene
necesidad de la verdad perfecta porque es imperfecto, no
puede, por la misma razón, poseerla.

El hombre no puede renunciar a la necesidad de la ver-
dad, es cierto, pero no puede prescindir de su verdad. Y esto
es también verdad. Dios es la creación psicológica de quien
no resiste a la conciencia de la relatividad propia y del mun-
do. Pero, «descubierto» el autor de todo bien, no se puede
menos que atribuirle también la paternidad de todo el mal.

La existencia del mal es una realidad tan «verdadera» que
los teístas no pueden negarla. Y nuestro autor no titubea en
afirmar que «el mal físico y el mal moral están permitidos
por Dios para un bien superior.» Esta explicación del mal
contiene toda la posible mala fe toda la posible inconsciencia
de los teístas católicos. En realidad, no pueden escapar al
siguiente trágico dilema:

1º) O Dios no puede alcanzar el bien con medios diversos
que el dolor, y entonces no es omnipotente;

2º) O puede y no quiere, y entonces es un monstruo de
crueldad.

En ambos casos no puede ser Dios. No se explicaría por
qué, pudiendo hacer el bien a través del infinito de sus posi-
bles medios diferentes al dolor, Dios recurra precisamente a
él. No puede existir acción más criminal o inconsciente que
la de confiar la inocente e indefensa infancia a la discreción
de los adultos. Tales acciones sumamente criminales o incons-
cientes las comete cada dos por tres el mismo Dios.

Una sola razón puede explicar la existencia del dolor.
La relatividad de todo, y pues, la necesidad tanto del bien
como del mal, de la vida como de la muerte; de la evolución
como de la involución.

Pues bien: si Dios no puede prescindir de tal necesidad,
no puede ser Dios. El motivo dominante de la existencia
humana es el dolor, porque a la esclavitud de la necesidad
y a las enfermedades se añade la conciencia de la transito-
riedad propia y de nuestros semejantes. Pero la realidad no
podría ser diversa, puesto que ésta es «a condición de deve-
nir», y esto no podría durar eternamente si fuese en sentido
único.

El dolor es tan necesario como el placer. Su existencia
nos prueba que en la naturaleza sólo domina incontrastada,
la ley de la necesidad, que no es bien ni mal. El hombre nace
y muere por necesidad. Para escapar a la angustia de la
necesidad, ha inventado Dios atribuyéndole posibilidades
«incontrolables» como la de dar al hombre el paraíso, pero
nunca la de prescindir de la realidad «controlable» del dolor.

«garantizado contra la nada», es un hecho mucho más serio
de lo que parece. El hombre se agarra a sí mismo, a la
propia «convicción que no puede dejar de tener razón». Esto
entra más naturalmente — es evidente — con las ilusiones
seres imperfectos, pecaminosos, pusilánimes y malos. Dicho
de otra manera, Dios no tenía ninguna razón de crear, hasta
cierto punto, es decir, desde tiempo infinito, el teatro de la
tragedia de la vida y del mundo. Y si el mundo le es contem-
poráneo, él es superfluo. Además, una causa absolutamente
efecto no puede explicar el efecto, por serle absolutamente
extraña. Una causa explica el efecto en cuanto participa
de éste, en cuanto se halla en éste y se confunde con él
constituyendo ambos un hecho unitario e imprescindible.

Cito al autor: «El cambio de efecto sin cambio de causas
y circunstancias, sería (sin razón). Por esto, un efecto dis-
tinto de la causa, sería igualmente un efecto sin causa, por-
que sería sin razón. Si el efecto cambia, cambia también la
causa. Una causa inmutable no puede producir nada: es una
no-causa. O Dios es distinto del mundo, y entonces es super-
fluo, mientras el mundo es autosuficiente. O bien cada átomo
de materia no sería si Dios no fuese, y entonces Dios está
en todos y cada uno de los átomos de materia; es decir, no
sólo Dios es el mundo, sino que el mundo está en Dios.

Esta incongruencia es debida a un vicio de lógica, que
consiste en separar arbitrariamente la causa del efecto y en
pretender verlas separadas en el mundo. Tal sofisma es el
punto cardinal de la pseudológica del teísmo. Tras haber
reducido la naturaleza al papel pasivo del efecto, el teísmo
opera otra arbitrariedad lógica: busca las causas, no dentro
de ella, sino fuera.

¿Pero cómo quisieran ellos ver la causa? E. Boutroux no
puede haber demostrado «que no hay una necesidad inherente
a las fuerzas físico-químicas, en virtud de las cuales éstas
deban producir la combinación que por resultado tiene la
vida», porque tampoco ha sido «demostrado que tal necesidad
sea demostrable científica y experimentalmente». Al contra-
rio, ésta podría siempre escapar a la investigación y manifes-
tarse solamente a través de sus resultados. Precisamente
porque la ciencia tiene sus límites, necesita concluir que lo
real no coincide con lo científico, es decir, que la verdad
científica no cubre el área entera de la realidad.

Buscar el descubrir la «necesidad vital» de la materia
es un absurdo mayor aún cuando lo cometen los que sostie-
nen la inmaterialidad de la vida. Primero por la limitación
actual de la ciencia; segundo, porque, aunque si la ciencia
hubiese realizádose a sí misma, no podría ver materialmente
lo que no es material. Contrariamente a las conclusiones

gratuitas de Boutroux, las fuerzas físico-químicas «se comportan como si conviviesen aquella negada necesidad vital». Y la naturaleza, que hace lo que no debería, ¿qué es lo que no podría hacer? En verdad, la razón científica prefiriere dar razón a los hechos contra las opiniones de quienes los niegan. Y para la ciencia el hecho es dato positivo, aunque no pueda anatomizarlo. ¿No se habla acaso de «fuerzas físico-químicas»? ¿Qué es la fuerza sino el estado elemental de la vida? Son verdaderamente extraños esos teólogos: primero evalúan la ciencia, luego asumen como segura la inexistencia de lo que la ciencia no puede demostrar. Para ser coherentes incluso en el absurdo, deberían concluir que el mundo, vivo en todas sus manifestaciones, está por contra, sin vida, y que el organismo viviente es un «molnillo teleaccionado por Dios», a partir del momento en que la ciencia, por encima de las multiformes fuerzas físico-químicas, no ha descubierto ninguna traza de alma ni de pensamiento.

Los límites de la ciencia retroceden siempre más y es pues una equivocación el hablar de ellos como confines inviolables. Pero la insuficiencia actual de la ciencia para explicar el mundo no significa en nada insuficiencia del mundo para explicarse a sí mismo. Y si el hombre no logra explicarse el mundo, nada le autoriza para que busque la explicación fuera del mismo. Por lo demás, si le es difícil explicarse la realidad dentro de la que vive, con mayor fuerza debe serle imposible explicarse una realidad «imaginaria».

Cuanto más la ciencia avanza, mejor descubre que la «verdad» del mundo está en lo infinitamente pequeño, donde, precisamente la ciencia no podrá llegar jamás. Es precisamente este «continuo descubrimiento» que sugiere mirar hacia abajo, no hacia arriba, dentro, no fuera. En cierto modo, la ciencia cede su plaza a la intuición filosófica, de la que sale. Esta limitación de la ciencia es ya una prueba de la complejidad de la realidad de nuestro mundo. Si al contrario ésta fuera simple, como conviene a un efecto, sería posible penetrarla, como quien dice, despojarla. La verdad no coincide necesariamente con la verdad científica, pero debe necesariamente estar de acuerdo con ella. No deberían los teólogos sostener lo contrario. La verdad sobre la autosuficiencia del mundo no es científica, en el sentido que no puede ser objeto de laboratorio, pero lo es en cuanto se inserta armoniosamente en el contenido de verdad de la ciencia.

Yo creo en la existencia de mi «yo», incluso si no se puede reducir a una fórmula matemática. Yo soy, pues, mi «yo», una realidad viva, aunque no sepa exactamente lo que es. Y si la conciencia y la inteligencia no son atributos de

de cualquier fenómeno se profundiza, se llega siempre a un punto en el que solamente podemos constatar la unión inexplicable, pero real, de dos condiciones que la mente toma solamente como tradiciones, o bien como reciprocas exclusiones, mientras en realidad constituyen una sola cosa. El mundo es un fenomenismo reducible a lo metafísico. La contradicción es la condición mediante la cual el mundo continúa siendo idéntico a sí mismo.

PRINCIPIO DE LA RAZON DE SER. — El mundo es, entonces, tiene razón de ser. Si no la tuviere, no sería. Así, este «contiene» la propia razón de ser, porque una razón de «ser» distinta sería como inexistente.

PRINCIPIO DE CAUSALIDAD. — Repite el anterior.

PRINCIPIO DE FINALIDAD. — El mundo no puede tener otra finalidad más que la de ser deviniendo. Es fin en sí mismo. Devenir otro que sí mismo significaría perder la propia identidad y por consiguiente la razón de ser. El devenir es absoluto, pero no tiene sentido único. Este se mantiene tanto en sentido evolutivo o perfectivo cuanto que en sentido involutivo o regresivo. El evolucionismo absoluto es sin duda absurdo en cuanto el devenir en sentido único. Es un hecho que la tendencia a la adaptación ambiental y a las manifestaciones de la vida y de la inteligencia está presente tanto cuanto la de la desagregación o la muerte. Y esto es lo que cuenta. El devenir es necesario, los niveles de la evolución son posibles y reversibles.

Esta es la suprema constatación de la inteligencia. La ciencia puede darnos explicaciones parciales, mientras que la intuición puede penetrar más allá de lo fenomenal, pero éste es suficiente para tomar acta de la autosuficiencia del mundo y para rechazar como absurda cualquier causa del mundo puesta fuera del mundo.

La contradicción real no es un absurdo, porque absurdo no puede ser lo que es. Lo que es, es y basta. Un hecho nunca es absurdo. Absurdo puede ser el juicio de un hecho. Absurdo es el juicio de los teístas, del mundo. Esos rechazan el aceptar el mundo tal como es. Y también el relativismo de la «verdad». Pero con esto sólo muestran ser incapaces de resistir a la verdad «verdadera» del mundo, de ser, en suma, disminuidos psíquicos. Estos, en realidad, viven bajo el cate-górico dilema: o toda la verdad o el escepticismo; o la fe o el desastre del espíritu; o la obediencia a Dios o el amor-alismo. De tal manera que múltiples dilemas son por sí mismos un sintoma patológico, que tienen una necesidad morbosamente

los vínculos de la obligación. El ejemplo de la libertad es típico.

La causa y el efecto son figuraciones lógicas como la libertad. En realidad no existen en el estado puro e integral. No haber comprendido esto significa no haber comprendido el motivo dominante de la naturaleza, no haber comprendido la ley central de la realidad.

La aplicación de la lógica es válida solamente si se tiene en cuenta la naturaleza del objeto. En nuestro caso, el objeto es la realidad, la cual, como hemos visto, es síntesis de causa y de efecto, de ser y de devenir.

La verificación lógica, no ya de la existencia de Dios, sino más bien de la autosuficiencia del mundo, es válida solamente según el siguiente modo:

PRINCIPIO DE IDENTIDAD. — El mundo es el mundo. Este no se crea ni se destruye. El devenir es el modo y la condición de ser, lo cual, sin movimiento, no tendría razón de ser. La transformación no quita, no pone nada, pero varía la distribución de las formas, dejando sin alterar la calidad y la cantidad de la substancia del mundo. Transformarse quiere decir cambiar de forma, pasar de una forma a otra. Las transformaciones químicas, por ejemplo, interesan la sustancia química, no la sustancia esencial y constante de la materia. Se trata, en suma, de «combinaciones de forma» al nivel químico. De tal manera el mundo permanece siendo eternamente idéntico a sí mismo. Tal identidad está suficientemente probada por la ciencia. Por encima de todo, una transformación de la substancia esencial es impensable.

PRINCIPIO DE CONTRADICCIÓN. — Complementa el precedente. No: el mundo no es porque deviene, sino al contrario, el mundo es porque deviene. Un mundo solamente deviente no se explicaría a sí mismo. Si deviene es porque contiene el impulso para devenir y deviniendo, es. Si no deviniere, si sus átomos no «vivesen», el mundo no sería. Si el mundo fuese solamente devenir, no podría... devenir. porque el devenir es el devenir de algo. Así, si la materia es reducible al movimiento energético, éste no da aún una explicación suficiente, en cuanto el movimiento es el movimiento de algo. El mundo es aceptable visto desde el ángulo de estas contradicciones (lógicas). Cuando se examina un fenómeno se permanece en el campo fenoménico, es decir, en la superficie. El mundo es observado en su totalidad, pero, puesto que esto es materialmente imposible, debemos contentarnos con la sección sintética que nos ofrece cualquier manifestación vital, en la que es un hecho incontestable la unión de la materia y del espíritu. Pero, si el examen

la naturaleza física, yo constituyo la unión funcional y existencial de la substancia extensa (naturaleza física) y de la substancia inextensa (naturaleza metafísica). Entonces no es verdad que entre una y otra haya solución de continuidad y mi «yo» es la expresión de una única realidad, de una única substancia natural. Teóricamente, entre substancia extensa y substancia inextensa no hay ninguna correspondencia, pero de hecho se trata no ya de dos substancias distintas, sino de dos aspectos límite, en los que se ve o se piensa la única substancia de la realidad. No es un misterio imaginado para explicar el mundo, sino que es el misterio que es el mundo. No hay dualismo, está en la concepción teísta y es inconciliable.

Los siete enigmas (verdaderos o no) de la ciencia no tienen nada que ver con la cuestión de la existencia de Dios o de la autosuficiencia del mundo. Si los teólogos siguen «caminos» extracientíficos para llegar a la demostración de la existencia de Dios, no veo por qué los ateos no puedan seguir análogos caminos para llegar a resultados opuestos. Si la insuficiencia de la ciencia no sirve para probar la autosuficiencia del mundo, menos aún sirve para probar la insuficiencia. Y si la ciencia no basta al ateísmo, menos aún bastará al teísmo. Pero de hecho está demostrado que basta un conocimiento elemental del mundo, aunque sea científico, para «intuir» o deducir la autosuficiencia del mismo y rechazar cualquiera presunta divinidad.

Quizá que el señor E. Boutroux esperaba encontrar, en cierto modo, en el análisis de la materia, un servicio de circulación de la «vida» indicándole el camino a seguir para llegar a la expresión inteligente y consciente. La vida, al contrario, está en lo infinitamente pequeño y la materia está constituida por partículas infinitamente pequeñas. La biogenética ha sido echada en un impase, precisamente por haber pretendido poder seguir «hasta el fondo» el camino científico experimental. Pero la realidad no tiene fondo y, más allá de cierto límite, sólo la «mente» puede continuar el camino, ya sea mediante la analogía o por el desarrollo lógico de condiciones precedentes.

He aquí los siete presuntos o verdaderos enigmas de la ciencia:

1° — LA NATURALEZA DE LA MATERIA Y DE LA FUERZA. — La materia es reducible a la energía y ésta a la fuerza. La fuerza es vida.

2° — ORIGEN DEL MOVIMIENTO. — El movimiento es el carácter esencial de la energía, entonces, es innato en la naturaleza de la materia.

3º — LA PRIMERA APARICION DE LA VIDA. — No existe.

4º — LA FINALIDAD APARENTE DE LA NATURALEZA. — Es, por ella misma, aparente. De hecho, la naturaleza es un fin en sí misma.

5º — APARICION DE LA SENSACION Y DE LA CONCIENCIA. — Son «etapas» de la experiencia psicológica, la cual es organización de recuerdos y de respuestas al ambiente.

6º — EL ORIGEN DE LA RAZON Y DEL LENGUAJE. — Igual que lo citado.

7º — EL LIBRE ALBEDRIO. — No existe.

Los siete enigmas descritos por Dubois-Raymond en «Límites de la ciencia» son siete sofismas gratuitos. La ciencia tiene un solo límite de «demostración»: la unión real de la materia y de la vida. Pero no tienen «ningún límite de constatación».

Lo extraño es que los teístas, después de haber desstituido la ciencia, asumen su insuficiencia como prueba «científica» de la existencia de Dios. (Tú no puedes probarme que Dios no existe, entonces ésta es la prueba «científica») Pero no hay ningún nexo entre la insuficiencia de la ciencia y la eventual insuficiencia de la naturaleza, tanto más cuanto que la primera viene, como viene siendo, sofisticamente exagerada. Si yo no puedo probar que un hombre es honrado, con esto no pruebo lo contrario, es decir, que es una mala persona. Además, si la ciencia no logra tocar el fondo de la realidad, basta suficientemente para demostrar la autosuficiencia del mundo y por consecuencia la inexistencia de cualquier entidad distinta del mismo.

A la «demostración científica» deducida por insuficiencia... científica, la teología añade la «verificación» lógica, es decir, de los «primeros principios de la lógica» aplicados a lo real. Tales principios son los de identidad, de contradicción, de razón de ser, de causalidad y de finalidad, si no que no tiene en cuenta la diferencia entre lo sustancial lógico y real. La estructura lógica es analítica, es decir, lineal: es la realidad pensada y explicada mentalmente. La estructura de la realidad, al contrario, es sintética, es decir, esférica: la realidad tal y como es.

En el análisis lógico hay la causa de un lado y el efecto del otro. En la síntesis real, ambos se hallan en el hecho. El sofisma, cometido por la teología, puede decirse que es de «arbitraria disposición analítica de lo real». En la realidad, al revés, domina lo que impropriamente se dice contradicción. La contradicción es, de devenir de la realidad. También puede decirse que es un autojuicio: la dificultad de la lógica

de «ver» y aceptar la realidad tal cual es. La realidad es dialéctica, precisamente porque es contradictoria, porque nos aparece como «síntesis dinámica» de contradicciones. Pero no existe un solo momento o aspecto de lo real que no sea sintético, dinámico y dialéctico.

A su vez, la lógica y lo real constituyen una contradicción. Si se quiere identificar la lógica con la realidad, es necesario decir que la de la última es la «lógica de la contradicción». La contradicción consiste en la insoluble concomitancia de condiciones que la lógica «distingue» por necesidad (teórica) de análisis. Entonces, la contradicción está en la lógica, no en la realidad, o bien es una «imagen lógica» de la realidad. La cual no es una línea estática, sino una esfera dinámica. La estática es muerte, nada, mientras que la realidad es vida, por consiguiente, movimiento, cambio. El cambio es el mismo movimiento y el movimiento es vida. Pues bien, ningún cambio sería posible si la realidad fuese dispuesta analíticamente, es decir, lógicamente. En efecto, el cambio es un paso de un estado a otro, lo que no sería posible si el hecho o fenómeno no fuese en un tiempo consecuencia y premisa de sí mismo, es decir, si no fuera el desarrollo de lo «que ha sido» y la condición de lo que «puede ser», si no participase contemporáneamente de su negación y de su afirmación. Por esto, la identidad real reside precisamente en lo que la lógica ve como contradicción.

La contradicción domina toda la realidad, por lo que toda circunstancia de la vida humana y social. Si la realidad y el devenir fuesen lineares, la ciencia «aplicativa» de la conducta, del derecho, de la política, etc. — absorbida y fundidas en la sociología — serían «lineares», es decir, fáciles. Al contrario, nada es más difícil y problemático. Linealidad es sinónimo de unilateralidad, mientras que todo hecho real (social o no) es por lo menos bilateral. La bipolaridad o dualidad de un hecho está, a su vez, combinada con la bivalencia de otros hechos, resultando un nudo de contradicciones en las que la lógica analítica o lineal se pierde.

La naturaleza contradictoria de lo real explica los errores y las sorpresas de los estudiosos y también de los entusiastas y generosos combatientes por un ideal. Esta naturaleza es el drama intelectual e histórico del hombre. Por ejemplo, la libertad, de la que tanto se habla, y por la que se lucha y se muere, es una «figuración lógica» que no se encuentra en la realidad. De hecho, la libertad es una situación entre un poder hacer y un deber de hacer, entre una posibilidad y una obligación. Esa condición sólo puede expresarse analíticamente con una paráfrasis indefinidamente prolongable, es decir, especificando más y más los límites de la posibilidad y

EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA⁽¹⁾

(Continuación)

Interesantes son también para conocer el siglo XIX, la serie de monografías que publica la Universidad de Barcelona, iniciada por Oriol Vergés con «La Primera Internacional en las Cortes de 1871». No menos lo es el trabajo de Jover Zamora en su «Síntesis del Siglo XIX». Dice que a mediados del siglo el «cuarto Estado» se daba cuenta de que la revolución de los liberales ni era revolución ni nada.

En este «cuarto Estado», se puede contar a Larra, el rebelde e insu-miso.

Los cambios fundamentales son muchos: doctrinales, políticos, sociales, económicos..., pero en la práctica poca diferencia se nota.

Otro libro que ayuda a comprender este siglo es «Historia política de Cataluña», lo firma Carrera y Pujal.

Con la Internacional, el pueblo se toma mayores libertades que las que se le habían querido dar.

Otro libro documentado: «El Socialismo y el movimiento social en el siglo XIX», escrito por W. Sombard.

Idem «El Internacionalismo y la clase obrera», por L. L. Lorwen. Y más aún «Idea general de la Revolución del siglo XIX», de Proudhon. Muy superior al «Manifiesto» de Marx.

Todo lo engendrado de la Internacional había sido seguido con entusiasmo por los trabajadores españoles, sabiéndolo, ¿quién se va a extrañar de la gesta de 1936?

El ideal anárquico empezó a fermentar a fines de siglo y la acción continua permitió una madurez política en el buen sentido de la palabra, muy superior a la de ningún otro pueblo. Sin esta madurez la sublevación fascista no hubiese sido más que un pronunciamiento parecido a los muchos que registra la historia.

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas. — LA REDACCIÓN.

En el fondo España, la España del trabajo, gozó de un despertar colectivo contra toda opresión, equivalente sólo al despertar de muy pocas individualidades, añejas, por ejemplo: un Erasmo.

El terreno era, desde luego, propicio; ahí tenemos las costumbres locales. Municipios con bosques comunes, ejidos y montes en comunidad, colectividades pastorales y comunidades de riegos.

Hay quien habla, refiriéndose al pueblo español, de «cierto estilo insurreccional peculiar, provocando un divorcio que aún existe entre el pueblo labrioso y el personal caracterizadamente político.

Si el alcalde de Móstoles fue capaz de declarar la guerra a Napoleón, y si la Junta de Asturias es capaz de tratar directamente con Inglaterra sin parar mientes en que España tenía un gobierno ¿por qué extrañarse de que el 36 todo un organismo confederal prescindiera del gobierno para hacer frente al fascismo? Sobre todo, si se sabe que la República vivía, como en el siglo XIX, envuelta en una red de intrigas, zancadilleos, favoritismos, presiones y represiones sin cesar.

En este siglo se vio a Fernando VII, bruto y mediocre, con él y después de él una cuadrilla de entorchados: el general Morillo en Colombia.

En la acera de enfrente el general Riego y los de las Cortes de Cádiz. Dos años después fue fusilado, y con él sus amigos. Fusilan también al «Empecinado», y a Bazán y a Torrijos y con éste a Mariana Pineda.

Se registró el motín de La Granja o sublevación de los sargentos. Se vio el abrazo de Vergara; la agitación que envía al exilio al general Narváez y al general Concha. Lo mismo hace Espartero. Pero en todo esto lo popular como fuerza estaba ausente, eran más por intrigas y corrupción que por acción colectiva. La política era vacilante y versátil, llena de debilidades.

El pueblo se mostró decidido, con

la Internacional; quería una sociedad de progreso y ágil frente al estancamiento del capitalismo.

Aparece también en el país vasco un deseo de autonomía, puede decirse que su portavoz fue Gabino Arana, al mismo tiempo que crece el «catalanismo» de los catalanes.

AÑO 1801

A la edad de 58 años muere Rafael Floranes.

Diremos simplemente que en la Academia de la Historia guardan sus manuscritos, jamás impresos, con numerosos tratados, crónicas, memorias, biografías y apuntes sobre la vida civil de los españoles de la antigüedad y de la época. Sobre constitución agraria dice que los Vaceos «poseían las tierras en comunidad, ponían los frutos en común y los repartían entre todos conforme a las necesidades de cada uno.

UNO

Al buen entendedor...

El mismo año que murió el muy profundo Rafael Floranes se reimprime con éxito la obra maestra de Godwin y el irlandés Driscoll publica un libro en el que todo lo jía al maquinismo.

Pero en Italia nace Carlo Cattaneo, precursor de la idea republicana federalista, de un federalismo y un republicanismo íntegros y limpios.

Época de sociedades secretas, 1801 se descubre, por ejemplo, que Fernando Bertier, sin dejar de pertenecer a sociedades secretas ultramonárquicas pertenecía en grado superior a la francmasonería.

Como él había muchos. Hoy seguramente serían miembros de tres o cuatro logias y adherente ciego del Opus Dei.

AÑO 1802

Año de progreso científico. Wedgwood y Darcy encontraron la fórmula de obtener imágenes fotográficas mediante el nitrato argéntico. Aún no era la foto, pero un arranque...

En Inglaterra aparece una ley prohibiendo el trabajo nocturno a los aprendices y limitando el diurno a 12 horas.

**

Murió este año Campomanes, humanista español que merece consideración. Dejó, además de una obra de progreso, tratados de economía e ideas de sociedad muy atrevidas, libros tan importantes como: «Antigüedad de la República de Cartago», «Tratado de regalía y amortización», «Discurso para una educación popular», etc.

Su empeño, que no logró, fue el proceder a la reforma agraria. Su lema era: «Todo hombre, por el hecho de nacer tiene derecho a un lote de tierra suficiente para producir con sus brazos el sustento de su familia. ¿No es esto algo fundamental del ideal de justicia social encarnada hoy por los anarcosindicalistas?»

**

En Francia se distingue Saint-Simon, al que C. Marx le debe tanto. Publica un proyecto de solidaridad, algo así como una SIA que practicase la ayuda por encima de fronteras y colores de la piel.

Vislumbrando el rebajón que iba a sufrir la Iglesia lanzó la idea de que los hombres de ciencia se concertaran para establecer un nuevo poder espiritual.

Muy útil la lectura de su «Carta a los europeos» y sus «Memorias de orden científico».

Quería cambiar de sociedad y emite los principios de otro sistema que no reposase más que sobre la ciencia.

Al año 1802 se le ha llamado el año del concordato. Châteaubriand publica «El genio del cristianismo».

ANO 1803

Muere Pablo de Olavide, alias «El Afrancesado», que, como Floranes, Campoamor, Floridablanca, Aranda, etc., afirmaba que «uno de los mayores males de España es la desigualdad económica, en particular los monopolios y latifundios.»

Para comprender mejor quién era Olavide diremos que en sus escritos se encuentran expresiones como las siguientes: «Hay que repartir las tierras a los que las trabajan.» «Hay que echar mano a las fincas de las

Ordenes militares, de las Capellanías, de las Obras Pías». Hay que reprimir la tiranía de los propietarios (sin excluir las comunidades eclesíásticas). ¡Pobre Olavide, con quién te metías!

**

Muere también este año Sylvain Marechal, periodista, poeta, dramaturgo. Ateo del más consciente ateísmo. Fue redactor del «Manifiesto de los Iguales».

En Alemania es traducida y publicada por primera vez «Encuesta sobre la justicia política», de Godwin, que hizo gran impacto.

ANO 1805

El papa autoriza a la Iglesia española a desamortizar parte de sus fincas. Naturalmente, las que menos rendimiento daban. Total, 6.400.000 reales de renta. Pero todo falló porque no se llevó a la práctica.

Mule Illy inventa la hiladora que lleva su nombre, triunfo para Inglaterra, que viene a sumarse el obtenido por su marina en la célebre batalla de Trafalgar.

**

Por tercera vez se reimprime en castellano «Utopía», de Moro.

**

En Norteamérica nace Will Garrison, muy anterior a Tolstoi; se sitúa este pensador entre los que preconizan la revolución mediante la educación y la persuasión. Detalles aparte, era de la rama de un Tolstoi, de un Emerson, de un Thoreau, Godwin, Gandhi, etc.; Garrison fue presidente del movimiento contra la esclavitud.

**

En España el rey se llamaba Carlos IV. Pero el que hacía y deshacía a sus anchas era Godoy. Al rey le hacía la burla, a la reina cosquillas en el cetro.

ANO 1806

Nace James Mill. Sesenta años después, y junto con su hijo Stuart, publican un libro de título evocador:

«El utilitarismo». En él buscaba nuevas bases éticas para fundar una sociedad más humana.

ANO 1807

Napoleón está en boga. Con él lo está la fuerza bruta jugando a gloria; y a poder; eso mismo que buscaba el bonaparte de las letras llamado Hegel.

Los dos creyeron que un mundo se acababa y empezaba otro con un dios bicéfalo.

Esta triste y desgraciada pretensión ha surgido muy a menudo a lo largo de la historia.

**

Este año aparece el primer velero movido por máquina de vapor. La lástima es que el progreso moral iba a pie y con muletas.

En «Noticia histórica», de Llorente, publicada este año, se estudian profundamente varios Fueros; el Fuero de Miranda de Ebro establecido desde el año 1099, el Fuero de Cáceres, los Fueros de Sepúlveda, el de Llanes, etc.

Ahora que tanto se habla de regionalización y de Cartas Municipales, muy útil será el estudiar aquellos Fueros. También sería necesario inclinarse un rato ante el texto de Saint-Simon «Introducción a los trabajos científicos del siglo XIX», toda historia y todo humanismo.

ANO 1808

España cuenta con 11 millones de habitantes. El día 2 de mayo el pueblo de Madrid se alza contra Napoleón. Esto ya se sabe, pero dada la sacudida múltiple que sufrió España y el mundo, era indispensable mencionarla en cabeza de este año 1808.

El soplo de libertad que, viniendo de Francia, respiraba España, recibió un estacazo fuerte. Contra Francia ha estado siempre la Iglesia española. Se ha dicho que la Constitución de Cádiz de 1812 era más francesa que la propuesta por Napoleón en Bayona cuatro años antes.

La decadencia de Napoleón empezó en España el 2 de mayo. La señal fue un silbido del que el entorchado Murat no hizo caso... y ello fue su pérdida. En política — y más si es bélica — resultará siempre peligroso no tener en cuenta todo, incluso los silbidos.

Al contagio patriotero que surgió del 2 de mayo hay que culpar la ola de odio al extranjero. Todo el que no hablaba bien el castellano era tildado de franchute y hasta los chicos le tiraban piedras.



Nace Espronceda.

Nace Bourdon que perfeccionó el barómetro y el manómetro. Y nace Nies Hernan Quiding, gran teórico del socialismo federal.

Mas volvamos a nuestro año de guerra.

Este año tuvo lugar el motín de Aranjuez a favor del bruto Fernando VII. El 2 de mayo empieza la batalla de los madrileños contra los franceses.

El 19 de julio acontece la famosa batalla de Bailén (Jaén).

A fines de año Zaragoza y Gerona fueron sitiadas por segunda vez. A la situación de penuria que produjo esta guerra hay que acusar —i después surgió viva la idea de reforma agraria, la desamortización, etc. Los españoles se dieron cuenta de que «las manos sin callos» hacían tanto mal a la humanidad como los fusiles y bayonetas.

A favor de las tropas francesas diremos que la Inquisición en España fue abolida este año gracias a Napoleón. Hacia 320 años que la Inquisi-

ción se sostenía a fuerza de asar en la hoguera carne humana.

Un gran documento es «Diccionario bibliográfico de la Guerra de la Independencia».

Nombres que caracterizan esta época citaremos en primer plano a Floridablanca, fue uno de los empeñados en remozar la idea de Reforma Agraria, que ha sido siempre la cosa más manoseada que ha habido, como además debiera haber sido, esa Reforma fue una especie de tango argentino bailado por cojos y cantado por sordomudos.

1808 fue también un arranque de movimientos obreros. De este año parte René Lamberet para establecer un periodo rico en acontecimientos y que dura hasta 1936.

Las ejecuciones de Villalar acabaron con cierto despertar popular.

Los pueblos, todos los pueblos, si bien es cierto que constituyen una fuerza volcánica cuando se deciden a actuar, no es menos cierto que cualquier cosa puede apagarla como encenderla.

En España hubo efervescencia popular contra Napoleón movida por ese concepto de la independencia cuyas cuerdas supo tocar el clero. En Alemania el detonador antinapoleónico puede decirse que fue el «Discurso a la nación alemana» de J. A. Fichte.

Sin embargo reconozcamos que José Bonaparte, para los españoles Pe-

pe Botellas, inició con más vigor que nadie la desamortización preconizada por los liberales. Suprimió las órdenes Mendicantes, las Congregaciones monásticas y adjudicó sus bienes a la nación española.

Mas la réplica general a la invasión napoleónica ha sido tomada como modelo incluso por nuestros propios compañeros cuando de ensalzar el valor combativo del español se trataba.

Una consecuencia indirecta de la acción de Napoleón fue que la casa real no será mirada ya jamás cual algo sagrado y divino como lo había sido. Otra consecuencia consistió en el aire de independencia que sopló en las colonias: Méjico, Argentina, Venezuela gritan independencia. Una tercera consecuencia: el monolitismo político, manejado desde palacio, se volvió indomable gracias al despertar rebelde de la clase trabajadora. Dentro de esta rebeldía podía haber espíritus diabólicos para desviarla y a veces lo lograba.

La ira popular fue lanzada entonces contra los afrancesados, como ahora contra los rojos. La turba arrastraba por las calles al inocente que el agente del gobierno le señalaba como tal. Así ocurrió por ejemplo con Luis Viguri, acusado de ser amigo de Godoy, príncipe de la paz, se le asesinó y se le arrastró por las calles de Madrid. (Continuará)

Una idea buena, la exageración la hace mala.

Correspondancia del peruano José María Arguedas

por Campio **CARPIO**

JOSE Carlos Mariátegui, el director de «Amauta» puede decirse que inició la generación literaria posterior a González Prada. El autor de «Páginas libres», que conminara a «los jóvenes a la lucha; los viejos a la tumba», cedió su puesto en 1919. En 1925 Mariátegui salvó la calle con su «La escena contemporánea» y, en 1928, entró a fondo con sus «ensayos de interpretación de la realidad peruana», libro ya clásico en su género, pues que todavía se lee con ávido y renovado afán.

Mariátegui sostuvo, siguiendo las huellas bien precisas de González Prada, que «Mi pensamiento y mi vida constituyen una sola cosa, un único proceso». Ninguno de estos ensayos está acabado; no lo está mientras yo viva y piense y tenga algo que añadir a lo por mí escrito y pensado». A medio siglo de distancia, la labor de Mariátegui continúa siendo una «contribución a la crítica socialista de los problemas y a la historia del Perú, actualmente tan presente con el alcance de sus problemas en la periferia sudamericana».

Mariátegui ha consignado que la generación «colónida» ha sido una fuerza negativa, beligerante que acata como su maestro a González Prada y saluda como su precursor a José María Eguren, uno de los literatos más liberados de españolismo. La actuación de Eguren representa en «nuestra historia la poesía pura». Su arte es la reacción contra ese arte retórico. «Simbólicas», su libro definitivo, tiene ese fondo y representación. González Prada mismo «no encontraba en ninguna literatura origen al simbolismo de Eguren», dice Mariátegui. «Sombras» y «Rondinelas» son las dos últimas jornadas de su poesía.

A Eguren le sigue, como heredero de aquella generación, el creador lírico Alberto Hidalgo celebrando y «colgado del badajo del sol, que golpea los metales de la tarde para que salgan a las 17 los trabajadores», pero el símbolo auténtico de la nueva poesía es César Vallejo que, con «los heraldos negros» y posteriormente en «Trilce» dice cuanto de él estamos escuchando en el panorama del siglo y en los planos y perfiles de la literatura mundial. Después de Darío ningún otro poeta nuestro tiene tanto que decir y discutir como mensaje evangélico.

Por Alberto Guillén y Magda Portal venimos a José María Arguedas en esas tres generaciones de herederos de González Prada. Su poesía y literatura no se anuncia con rugidos de «Tempestad en los Andes» de Luis E. Valcárcel. Pero, para verlo y hacerlo su parte derecha, entró en la casa del indio,

esa entidad humana que tiene una verdad en su órbita de la civilización moderna. «Agua» parece haber soltado las amarras del tiempo detenido, porque «Canto kechwa» abrió los caminos ecuménicos de esta realidad universal. Estos conceptos los expusimos con más amplitud en un ensayo acerca de la obra general de este escritor.

Para el encuentro con el mundo indio, en marzo de 1939 José María Arguedas se trasladó a Sicuani, «capital de una de las provincias más indias del Perú. Soy profesor de un colegio «trabajando bastante. Siento muchísimo no enviarle «Agua» porque solo tengo un ejemplar, todo sucio y viejo. Y sabe Dios cuando se podrá hacer una segunda edición. Aquí es muy difícil editar un libro».

A esta circunstancia obedece el intercambio epistolar y del que conservo estas 5 cartas del notable escritor. Razones ajenas a la mejor buena voluntad del suscrito, otras piezas también de estimable valor se han extraviado. De cualquier modo las que transcribo a continuación dan el resumen fructífero de su permanencia en Sicuani, hasta su regreso a Lima.

Nos encontrábamos expectantes ante el relampagueante desenlace de las acciones bélicas entre otros hombres, muchos de ellos amigos nuestros en otras naciones beligerantes. De algún modo había que quemar las energías acumuladas por incapacidad de expresarlas de otra manera. La literatura siempre ha sido, además de arte, una especie de refugio del alma y sirvió de cordillera para cubrir la espalda de las libertades. Estas cartas ya no me pertenecen. Son un pedazo de vida del amigo prematuramente desaparecido. En esa inteligencia las hago públicas para que el estudioso pueda conocer mejor la vida y obra de Arguedas — por lo menos en uno de los momentos más entusiastas de su creación — hoy una de las glorias indiscutibles de la joven literatura castellana.

«Sicuani 14 agosto de 1939. — A fines de julio tuve el agrado de recibir su carta y el recorte de «La Prensa» que tuvo usted la bondad de enviarme. Había resuelto escribirle mandándole algunos ejemplares de «Canto Kechwa»; y con ese objeto pedí a Lima que me hicieran una remesa de unos cincuenta ejemplares de mi libro, de la imprenta. Pero el amigo a quien pedí este servicio no me hizo caso. En cuanto pueda conseguir que me hagan ese envío le mandaré por correo algunos ejemplares para que usted le de a quienes tengan interés en leer y conservar ese libro.

»Y ahora aprovecho la oportunidad de haber recibido algunos ejemplares de un ensayo escrito por Arroyo sobre mis trabajos, para mandarle y escribirle. Este ensayo de Arroyo es valioso porque es la expresión clara y apasionada de toda nuestra realidad cultural; de todas nuestras aspiraciones y de nuestras posibilidades. Es una magnífica semblanza del Perú actual, en función de América. Estoy seguro de que ha de gustarle y ha de serle muy útil. Porque bien veo que usted se interesa verdaderamente por la suerte de mi país y de todos los países de América. Le ruego también enviarme una lista de personas que realmente aprovecharían la lectura de este libro y de esos waynos, para hacerles un envío inmediato.»

«Sicuaní, 26 de noviembre de 1939. Muy estimado amigo: Escribí a Lima pidiendo a los amigos que le envíen sus libros; es pues muy probable que pronto pueda tener en su biblioteca toda la producción última del Perú. Le recomendé a Alberto Tauro, que es el más minucioso y cumplido de todos los escritores jóvenes de Lima que se interesa porque el envío sea completo y lo más rápido posible. Estoy seguro que Tauro le escribirá y que será él mismo el que le haga el despacho.

«He demorado esta carta porque perdí su última en una mudanza que tuve que hacer. La he buscado afanosamente entre todos mis papeles y no la he encontrado. Por eso me veo precisado a rogarle que tenga la amabilidad de proporcionarme de nuevo las direcciones que tuvo la gentileza de enviarme junto con su carta anterior.

»Muy pronto tendré el gusto de remitirle un folleto que editaré con los trabajos de mis alumnos. Estos ocho meses que he sido profesor los dediqué a trabajar con mis alumnos. Especialmente en el Perú toda la enseñanza es una rutinaria y pobrísima repetición de materias programadas por el plan oficial. Nadie se ha preocupado de dar a la enseñanza un sentido más vital y provechoso. Los profesores y alumnos se encierran en los locales de instrucción y allí estudian, año tras año, como siervos, la Química, la Física, la Historia, la Gramática. Nadie se fija ni se acuerda de lo que hay más allá de la calle, ni siquiera de lo que ocurre fuera de los muros de las escuelas y colegios. Yo he hecho un pequeño esfuerzo por romper con esta tradición. Con mis alumnos he hecho una compilación del folklore de esta provincia, que es una de las más interesantes del Perú; mis alumnos han descrito danzas, costumbres y han recogido leyendas, cuentos y tradiciones. Al mismo tiempo hemos leído libros peruanos y americanos nuevos, mis alumnos han escrito admirables conceptos sobre estas lecturas. He hecho también que mis alumnos discutan toda clase de cuestiones en la clase, y que escriban. En siete meses he reunido un buen material que daré en un folleto. Este folleto les servirá a todos los estudiosos y de nuestro continente.

»Los libros de Vallejo están absolutamente agotados. Es realmente imposible conseguirlos. Pero si usted tiene un interés muy especial, puedo enviarle, uno después del otro, los míos. Tengo «Trilce» y «Heraldos negros». ¿Tiene usted los poemas de Egu-

ren? Es el más grande poeta que ha dado el Perú.»

«Sicuaní, 15 de febrero de 1940. Muy estimado compañero: Le agradezco muchísimo por la amabilidad que ha tenido usted al enviarme nuevamente las direcciones que le solicité y «La Prensa» donde se publicó mi artículo sobre los rezadores. Yo estuve en Puro algunos días y después fui al Cuzco, con el objeto de editar aquel folleto del que le hablaba en mi última carta. Ya el folleto está impreso, mañana deben llegarme cuatrocientos ejemplares; en el correo del lunes le enviaré dos ejemplares. El folleto no ha podido ser tan completo como lo había planeado, y como pudo ser, si mis ahorros me hubieran permitido editar todo el material que tenía. Se ha quedado poco más de la tercera parte de los trabajos de mis alumnos, que seleccioné durante todo el año. Sin embargo, estoy contento, a pesar de todas estas limitaciones. ¿Leyó usted mi artículo de «La Prensa» sobre Guamán Poma de Ayala?

»En el Cuzco tuve la suerte de conocer a Héctor Iglesias Villoud. Es inteligente y me pareció muy bien dotado. Me sorprendió constatar el concepto justo que tenía acerca de nuestro folklore musical y su porvenir; además, piensa acertadamente, por lo menos, en mi concepto, sobre el porvenir de la música en América. Aquí, en Sicuaní, tuve la oportunidad de hacerle oír un programa, más o menos completo, de música popular. Iglesias acogió con entusiasmo mi proyecto de viajar en mis vacaciones del año entrante, es decir en enero de 1941, acompañado de tres o cuatro ejecutantes de los instrumentos más característicos de nuestra música folklórica; acaso los programas que diéramos, no en teatro, serían acompañados con algunos comentarios que haría yo. Por supuesto, yo tengo un ardiente deseo de realizar este proyecto, pero todo depende de lo que pueda juntar durante el año. Pues en el Perú es imposible encontrar apoyo de nadie para esta clase de empresas, mucho menos del Gobierno. ¿Qué le parece mi proyecto? Esta vez le vuelvo a molestar con un encargo más enojoso. Aquí, a pesar de ser un pequeño pueblo de indios y mestizos, hay un guitarrista que se dedica a tocar música de concierto. Es un gran amigo mío, un estupendo muchacho que anda loco con Albéniz, Tárrega, Granados y todos los clásicos de la guitarra. Tiene condiciones y mucha dedicación, y si no fuera por los muchos amigos «aficionados al trago», con que también cuenta, habría progresado mucho más. Por encargo de él, a quién le hablé de usted, le envío un chequecito por 6,50 pesos, para que me haga el servicio de comprar tres piezas para guitarra, que según catálogo cuestan dos pesos cada una, en la «Casa América» o en la «Antigua Casa Núñez»; son las siguientes: «Sevilla», por Albéniz, «Torre Bermeja», Albéniz, «Leyenda», Albéniz.»

«Sicuaní, 19 de marzo de 1940. Muy estimado compañero: Acabo de tener el gusto de recibir su carta. Inmediatamente me encaminé donde nuestro amigo Miguel Andrade; lo encontré libando cerveza con unos amigos. Se emocionó cuando le leí su carta. Ya le dije que Andrade es un hombre muy sencillo, fue zapatero en el Callao. Es, pues, gente de pueblo. Le «tiraba» la guitarra, y con un ahinco real-

mente extraordinario se puso a estudiar música. Después estuvo vagando por algunos pueblos, hasta que llegó aquí como músico de un circo. Los jaranistas lo hicieron quedar, le alquilaron casa y le dieron pensión. Al cabo de un tiempo tuvo compañera, y se afincó definitivamente. Así lo encontré yo. De primera intención hicimos amistad, pude conseguir que lo nombraran profesor de música del Colegio; el nombramiento le hizo un provecho muy grande, se puso serio, y desde entonces ya no se «aplica» tanto como antes. A pesar de su poca cultura musical es un buen ejecutante ya, es posible que sea uno de los mejores del Perú, porque en mi país no hay concertistas de guitarra. Miguel es hombre de pueblo, franco, puro, sencillo. Como estaba un poco «dañadito», al leer su carta se conmovió muchísimo, y me dijo: «Cuando vaya a Lima a tocar por la Nacional le voy a dedicar Asturias a Campio Carpio, y le voy a mandar un saludo; aunque toque mal, no importa. Así, como ese señor son los muchachos extranjeros.

»Ahora siento mucho haberle enviado unas líneas con el temor de que se hubiera ido a pasar el verano fuera de Buenos Aires y porque Miguel andaba mustio, esperando en todos los correos sus Albéniz. Se ha hecho pues usted de un buen amigo más en el Perú, que no es ni intelectual, ni un artista de prestigio, pero cuya estimación purísima y verdadera valen mucho más que cualquier oro de intelectual.

»Recibí también «Hombre de América»; voy a leerla cuidadosamente y con el mayor gusto le enviaré un trabajo; quizá un capítulo de la tesis que estoy escribiendo sobre «La canción popular mestiza, su proceso, su valor documental, su valor poético y su porvenir.»

«Sicuaní, 15 de septiembre de 1940. Muy estimado compañero. Hemos lamentado que usted haya sufrido un accidente tan grave. Y deseamos ardientemente que su esposa y usted mejoren pronto. Su delicadeza de cumplir con el encargo que le hicimos,

a pesar de la grave situación personal porque atraviesa a causa del accidente, es realmente extraordinaria. No sabemos cómo expresarle nuestro agradecimiento.

»Siempre me pareció una imprudencia la del Dr. Lira el haber enviado los 800 pesos sin tener ningún dato concreto acerca de la imprenta o empresa a la cual le hacía la remesa, precipitadamente. Yo creí que ese dinero lo ha perdido ya; y esa fue mi sospecha desde el principio. Acepté el contrato u oferta de la tal agencia, ciegamente, desechando un presupuesto de una imprenta de Lima que le cobraba más de 1.000 soles menos que la de Buenos Aires. Y la agencia de Buenos Aires le escribió en tales términos que no parecía sino que sentían desesperación porque el Dr. Lira es un joven párroco, que tarde o temprano tenía que caer en alguna de estas trampas, que tanto abundan ahora, pues su ingenuidad es realmente extraordinaria. Qué le haremos, pues todo está hecho.

El Dr. Velazco, que le debe respuesta a una o dos cartas, supongo que está en el Cuzco; no he sabido que haya viajado a ninguna parte. Este señor fue un intelectual de mucho prestigio e influencia en el sur del Perú; pero, desgraciadamente, se metió a la política, sin estar dotado para esta clase de menesteres y en la política encontró su total ruina intelectual. Ahora es un oscuro señor, a quien todavía se le guarda algunas consideraciones, en homenaje a su pasado.

»Estoy leyendo con mis alumnos el «Martín Fierro». Escuchan con una atención apasionada, tal como me lo había imaginado. Pero como desgraciadamente aquí no existe edición de ninguna especie, lo estamos leyendo de un viejo «Leollán». A pesar de que haya viajado a ninguna parte. Este señor fue go, que cuando esté usted completamente restablecido, tenga la bondad de enviarnos una edición cualquiera de este libro. Mis alumnos y yo lo agradeceremos muchísimo.»

Campio CARPIO

SOBRE LA SINTESIS

por **VOLIN**

I

LA leyenda afirma que Jesucristo no respondió a la pregunta de Poncio Pilatos: «¿Qué es la verdad?» Es muy probable por lo demás que en esos momentos trágicos no tuviera el ánimo como para ocuparse de razonamientos filosóficos. Pero aunque hubiese tenido tiempo y deseo de iniciar una controversia sobre la esencia de la verdad, no le habría sido fácil responder de una manera definitiva.

Han transcurrido muchos siglos desde entonces. La Humanidad ha dado más de un paso hacia el conocimiento del mundo. La pregunta de Poncio Pilatos ha inquietado, ha hecho pensar, y ha hecho sufrir a gran número de espíritus.

Las vías y los métodos de la investigación de la verdad han variado muchas veces. Pero la pregunta no tiene aún respuesta...

**

Tres obstáculos principales se levantan en el camino de la investigación y establecimiento de la verdad objetiva, no importa en qué dirección o en qué región se quiera encontrarla.

El primero de esos obstáculos es el sello de un carácter puramente teórico y filosófico. De hecho la verdad es el gran todo que existe: todo lo que existe en realidad. Conocer la verdad equivale a conocer lo que existe — conocer la verdadera verdad, la esencia de las cosas (la cosa en sí), — parecer ser, por varias razones, imposible en la hora actual y tal vez lo será siempre así. La razón esencial de esta imposibilidad es la siguiente: El mundo no podría nunca ser para nosotros más que la idea que nos formamos de él. Se presenta a nosotros no tal como es en realidad, sino tal como nos es pintado por nuestros pobres y falsos sentidos (o más), y por nuestros métodos incompletos y ordinarios para conocer las cosas. Los unos y los otros son muy restringidos, subjetivos y engañosos.

He aquí un ejemplo sacado del dominio de los sentidos: como se sabe, no existe en la naturaleza en realidad ni luz ni colores ni sonidos; sin embargo tenemos una impresión del mundo que consiste en luz y en colores (oscilaciones recogidas con ayuda de nuestro órgano visual) y en sonidos (movimientos recogidos y transformados por nuestro aparato auditivo).

Para servir de ejemplo en el dominio del conocimiento bastará indicar el hecho que constantemente algunas teorías son rechazadas para ser reemplazadas por otras. (Un ejemplo reciente es el de la famosa teoría de Einstein sobre la relatividad que tiende a «trastornar» todo nuestro sistema de conocimientos). La única cosa que yo sé inmediatamente es que existo (cogito, ergo sum) y que existe

una cierta realidad fuera de mí. Sin conocerla exactamente, sé, sin embargo que existe: primeramente, porque si yo existo, debe existir una cierta realidad que me ha creado; en segundo lugar, porque una cierta entidad que se encuentra fuera de mí me comunica ciertas impresiones. Es esa realidad de la que ignoro la esencia, a la que llamo mundo y vida; y eso es lo que trato de conocer en tanto que se presente a ello.

Evidentemente, si quisiéramos tener en cuenta siempre este obstáculo, no nos quedaría por decir de una vez por todas más que esto: todo lo que creemos conocer no es más que mentira, engaño, ilusión; no podríamos conocer la esencia de las cosas, porque los medios de nuestro conocimiento son demasiado imperfectos... Y basándonos en eso no tendríamos más que renunciar a toda especie de trabajo científico. A todo trabajo de investigación de la verdad y de conocimiento del mundo, considerando toda tentativa de ese género como perfectamente inútil y condenada al fracaso eterno.

Sin embargo, en la mayoría aplastante de nuestros actos científicos de pensamiento tanto como prácticos — si exceptuamos el dominio de la especulación puramente filosófica, — no tenemos apenas en cuenta este obstáculo: primeramente, porque si lo hacemos, deberíamos renunciar verdaderamente a toda actividad científica, a toda investigación de la verdad (lo que por muchas razones es perfectamente inaceptable para nosotros); y luego porque tenemos ciertas razones para creer que nuestras impresiones reflejan sin embargo hasta un cierto punto la realidad tal como es; y que nuestro entendimiento se acerca más i más al conocimiento de esa realidad, el conocimiento el que nos induce, junto con otros impulsos, a ampliarla y profundizarla, sin discontinuar nuestro trabajo de investigación.

La cuestión de la verdad se plantea igualmente en los límites de esa realidad. Y ante todo, descifrar esa realidad, accesible a nuestro entendimiento, y a nuestras impresiones, así como perseguir la ampliación continua de sus límites cognoscibles. Eso nos parece ser ya un problema de la más alta importancia.

Pero en este caso igualmente, — vemos surgir ante nosotros en el camino de las investigaciones y del establecimiento de la verdad otros dos obstáculos, de un carácter concreto también.

Obstáculo segundo. — Así como la vida, la verdad es indivisible. La verdad (así como la vida) es el gran todo. Conocer tal o cual parte de la verdad no quiere decir conocer la verdad (aunque sea preciso a veces ir del conocimiento de las partes hacia el conocimiento del conjunto). Conocer la verdad significaría conocer el universo entero: toda la existencia, toda la vida, todas las vías de ésta así como todas sus fuerzas, todas sus leyes y tendencias para todos los tiempos y en todas las circunstancias,

La revolución mexicana, sus motivos y finalidad

por Severino CAMPOS

Los inicios de la Revolución Mexicana difieren poco de las características que tuvieron otras revoluciones. Precedida de treinta años de opresión inicua, no podía prescindir de enormes conatos de violencia. Entre muchos de menor dimensión se desarrollan los de Cananea y Río Blanco, donde la reacción culmina sus más viles y sangrientas atrocidades.

No han sido divulgados en la amplitud que merecen los sufrimientos que tuvo que afrontar el pueblo mexicano durante los treinta años de dictadura porfiriana. Es probable que, no obstante describirse la verdad, no faltarán quienes lo pusieran en duda. En los grandes capítulos de tiranía que la humanidad ha tenido que afrontar, si tenemos en cuenta en los tiempos que se dio, tal vez el que la historia de México tiene en su haber mereciera ser el primero. El señor Salvador Alvarado, en amplia información sobre el particular nos dice:

«Y fuera de la ley vivía el hacendado que disponía de la persona del indio, exactamente igual que del cuerpo de una res herrada con su marca

»Fuera de la ley vivían los que se sentían capaces de aplicar *el derecho de pernada* en el siglo XX, gozando las primicias de las hijas de sus esclavos, para casarlas después, en complicidad con el cura y en ignominia de Dios, con otro siervo, al cual, después del primer acto solemne de su vida civil, se le enseñaba que no tenía derecho a la virilidad y al honor.

»Fuera de la ley vivía el que, en contubernio con las autoridades, tan irredentas y tan serviles como los mismos esclavos, hacía cazar por los gendarmes al desventurado jornalero que, cansado de tanto dolor y de tanta ignominia, se fugaba de la

hacienda para ir a venderse a otro propietario de quien esperaba menor impiedad.»

A tenor de lo que acabamos de citar, aplicado a otros aspectos de la vida, podrían escribirse volúmenes de aquel periodo infernal. Algo se ha hecho, aunque no muy difundido, entre lo que se cuenta, como más preponderante, en el México bárbaro de John Kenneth. Si bien coincidiendo con éste, no faltan referencias en varios estudios efectuados, sin duda uno de los más interesantes, el de Ethel Duffy Turner, titulado «Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano».

Si todas las revoluciones encierran mucho interés para las personas estudiosas, la mexicana, para menesteres analíticos, tiene tanta importancia como las demás. Interferida la inquietud y acción popular por corrientes ambiciosas de poder, es únicamente teniendo en cuenta ese fenómeno puede llegar a la conclusión que la Revolución no podía lograr los objetivos que anhelaba el pueblo, y que en los albores revolucionarios prometieron los adalides de concepción estatal.

No es la Revolución Mexicana un fenómeno social que se da por madurez intelectual del pueblo; la intervención subversiva de éste fue valisa, pero sólo una minoría reducida tenía concebidas metas políticas de estructura social. Si descartamos a éstas, y la entusiasta colaboración combativa de los obreros, los adalides que conjugaban el verbo demócrata sólo se inspiraban en una suplantación de poderes. Algunos de ellos, no obstante su radicalismo, al presentar candidatura a la presidencia de la República optaron por posturas calificadas de «contrarrevolucionarias».

Sería injusto, a más de ilógico, no tener en cuenta la influencia de los sufrimientos que, antes de tomar coherencia los episodios revolucionarios, el proletariado mexicano tuvo

que soportar. Aunque de otra manera se ha interpretado, esas condiciones y ese ambiente, fueron el dispositivo que lanzó a la palestra a indecisos políticos, limitados a musitar su descontento de la dictadura porfiriana, hasta que los trabajadores se enfrentan con las compañías protegidas por las altas autoridades.

Los cuervos de la explotación, los hambreadores, nacionales y extranjeros, se habían dado cita en el área nacional para oprimir y exprimir a la clase laboriosa. En el haber de las compañías norteamericanas, con la complicidad y colaboración de las principales autoridades entonces vigentes, hay atrocidades increíbles. Si ese trato era ejercido por el voraz capitalismo yanqui, el clero participaba en esa norma, y en los dividendos que de esa explotación se desprendían.

«Se formaban poblaciones en las que trabajaban, en calidad de peones, los mismos campesinos de quienes eran antes las tierras. Trabajaban por el salario de 25 a 50 centavos diarios, pero no sólo a eso se limitaba la explotación. Como dichas poblaciones estaban en lugares distantes de centros poblados o ciudades, el propietario, o administrador, abría una tienda llamada de raya. El peón no recibía sus salarios en efectivo, sino que se le extendían bonos para la tienda, donde se le daban productos de acuerdo con el salario que percibía, pero a precios exagerados.

»Las jornadas de trabajo alcanzaron hasta catorce, quince y dieciséis horas diarias. En los trabajos técnicos sólo se utilizaban extranjeros; y en aquellos casos en que los desempeñaron obreros mexicanos, la diferencia de salarios se resolvió, invariablemente, en contra de los intereses de los trabajadores nacionales.»

Lo que acabamos de indicar puede dar una idea general de cómo se

hallaba el pueblo mexicano. Desnutrido, extenuado por un exorbitante horario de trabajo, atormentado por una vil exaltación autoritaria, no podía tener gran apego a la vida. Por otra parte, esas condiciones de existencia no favorecen para elevar la inteligencia, y menos para concebir ideales generosos que se extiendan a toda la humanidad. Es natural que la suspicacia, y la precaución, efectúen su cometido antes de contraerse compromisos conspirativos.

Y sin embargo, poco a poco van surgiendo paladines que, con el verbo o con la pluma, a veces alternando con el fusil, hacen frente a la dictadura y se conectan con el pueblo. En esas condiciones, los hombres que formaron el Partido Liberal tienen un capítulo brillante. Relacionado con la revolución, los conceptos más claros, las ideas mejor definidas, las situaciones más arriesgadas, y las voluntades más desinteresadas, se acrisolan en esa entidad, corresponden a esa pléyade de hombres cuya cimática figura es Ricardo Flores Magón.

Sin considerarlo modelo de perfección ideal, puede decirse no se ha hablado con la amplitud que corresponde al Partido Liberal, a sus iniciadores e impulsores. Sus labores marcan pautas de fecundidad cultural, y en gran proporción libertaria, que contrastan con los programas y declaraciones lanzadas por los otros opositoristas al porfirismo. Esta realidad revolucionaria puede hallarse en el vocero «Regeneración», cuya consecuencia personal, y superación ideal, tuvieron su fiel intérprete en el mismo Ricardo.

Otros hubo, no sería honrado negarlo, que a la causa revolucionaria, a la liberación del pueblo, entregaron todo su valer personal. Digno de mención es el periodista Filomeno Mata; dinámico y humanista, por sus campañas pro libertad en «El Diario del Hogar», vivió constantemente acosado por las hienas porfirianas. A la terminación de 1893, este artista de la pluma, enjundioso espíritu defensor de los derechos populares, el dictador Porfirio Díaz le había encarcelado 45 veces en Belena.

Si no del mismo temple y abnegación, no faltan otros hombres que siguieron senderos similares. Justo es tener en cuenta, ya que por el mucho espacio que ocuparían no todos pueden ser nombrados, a Santiago de la

Hiz, que, huyendo y defendiéndose de la soldadesca porfiriana, murió ahogado al atravesar el Río Bravo. Haber compuesto su «Sinfonía de Combate» le costó la muerte.

No obstante la dureza represiva del dictador Porfirio Díaz, la Revolución va ampliando su horizonte y minando los cimientos de la dictadura. La opresión a que está sometido el pueblo mexicano, principalmente la clase obrera, prolifera descontento en distintas capas sociales. El 18 de julio de 1899, aniversario de la muerte de Juárez, hay un mitin en el que hablan contra el dictador, Antonio Díaz Soto y Gama, Emiliano Z. López y Anastasio Quiroz. A continuación, con riesgo de perder la vida, se lanzaron por las calles de San Luis de Potosí gritando: «¡Muera Porfirio Díaz!» Los tres eran estudiantes del Instituto Científico y Literario.

En el ciclo de preparación y desarrollo revolucionario, San Luis de Potosí juega un papel importante. En esa capital de Estado se celebra el Primer Congreso del Partido Liberal Mexicano. Uno de sus destacados impulsores fue Camilo Arriaga. En representación de «Regeneración», ahí comparece Ricardo Flores Magón, quien después de su detención y larga permanencia en la cárcel de Belem, estuvo inactivo una temporada, dedicado al estudio, que muy bien supo aprovechar.

En ese Congreso, nitida tónica revolucionaria, donde se proyectan soluciones de fundamento social afinadas en justicia y libertad, se da coherencia a actividades que se efectuaban un tanto dispersas. Vista la eficacia de los Clubes, las entidades allí representadas optan por incrementar esos núcleos. En estas tareas se destaca el Club Ponciano Arriaga; tanto éste como los que ya existían, y los que se van formando, atraen a muchos intelectuales. Por la efervescencia que desarrollaban el gobierno decide clausurarlos.

Pero no desfallece ni se reduce la oposición. Se agiganta el entusiasmo y se intensifican las actividades. Sin previa coordinación, entre las corrientes que defienden la libertad del pueblo, se llevan a cabo gestiones diversas. San Luis de Potosí, elevado a faro luminoso por los liberales, a profundo exponente revolucionario, por el selecto personal que allí se reunió y proyectó, no está solo.

En el Estado de Morelos se levanta

Zapata. Tremola el estandarte de la Revolución agraria; tiene formulado un programa. Le sigue todo un ejército de campesinos que comparten sus ideales; proclaman la expropiación y entrega de la tierra a los que la trabajan. Con poca diferencia de tiempo también se levantan, en el Estado de Coahuila, Madero y Venustiano Carranza. Pancho Villa actúa más al norte.

Todos los combatientes que aspiran a liberar a México saben a qué atenerse. Caer en poder de la soldadesca porfiriana es dar la vida por perdida; la salvación es muy rara; los trámites judiciales son muy raros y conceden pocas esperanzas. Los precedentes de estos avatares revolucionarios son clara indicación de lo que puede ocurrir en caso de ser atrapado por el enemigo. Todos recuerdan los detenidos de Veracruz, de quienes, al preguntar el gobernador al dictador qué debía hacer, éste le contestó: «Mételos en caliente».

Vistos los focos de rebelión que proliferan y se levantan por doquier, se presagia segura y certera derrota de la dictadura. En los momentos que se consideró necesario, todos los adalides, sin excepción, llamaron a las armas al pueblo; todos buscaron agenciárselas y reforzar sus cuadros, porque sólo con las armas podían lograr las fuerzas de la revolución. Y todavía en plan de combates efervescentes, en los momentos que ya era notoria la desintegración de los ejércitos legales, entran en juego los proyectos de estructura y condición políticas.

El 1° de julio de 1906, con mucho tiempo de antelación a la derrota de Porfirio Díaz, el Partido Liberal lanza un manifiesto y bosqueja su finalidad social. Lo firman Librado Rivera, Ricardo Flores Magón, Antonio I. Villarreal, Juan Sarabia, Manuel Sarabia, Enrique Flores Magón y Rosario Bustamante. No solamente tenían en cuenta lo concerniente a las necesidades nacionales sino que se inspiran en un ideal internacionalista. Entre lo que más tarde se dio a conocer por otros sectores políticos, este documento, por parte del pueblo, es considerado como lo que más responde a sus deseos. ¿Qué defienden los llamados liberales?

«El Partido Liberal lucha contra el despotismo reinante en nuestra patria, y seguro como está de triunfar al fin sobre la dictadura, considera que ya es tiempo de declarar solemnemente

mente ante el pueblo mexicano cuáles son, concretamente, los anhelos que se propone realizar cuando logre tener la influencia que se pretende en la orientación de los destinos nacionales.» Y como primeros pasos, para proteger a la clase trabajadora proyecta:

»Establecer la jornada de ocho horas, y elevar el *standard* de vida de las clases trabajadoras; reglamentar los servicios domésticos y el trabajo a domicilio; garantizar máximo de trabajo y el salario mínimo; evitar el trabajo a personas menores de 14 años; obligar a los patronos a crear condiciones higiénicas de vida para los trabajadores y a resguardarlos del peligro; establecer indemnizaciones por accidente de trabajo; evitar que los patronos paguen en otra forma que no sea con dinero en efectivo; suprimir las tiendas de raya; prohibir las multas a los trabajadores, así como los descuentos a su jornal, o que le fuera retardado el pago más de una semana, o que se le negara el pago inmediato a quien se separara del trabajo.

»Se confiscarán los bienes de los funcionarios enriquecidos bajo la dictadura actual, y lo que produzca se aplicará al cumplimiento del capítulo de tierras, especialmente a restituir a los yaquis, mayas y otras tribus, comunidades o individuos, los terrenos que les fueron despojados.»

En el poco espacio de que se dispone para este trabajo no es posible referirnos a todo lo esencial de las reivindicaciones planteadas por el Partido Liberal. Todo lo tienen en cuenta, partiendo de lo que es perentorio a la clase obrera. La interpretación sobre la escuela y la educación es de lo más avanzado que entonces se concebía, en relación con lo cual se dice: «Las manifestaciones del pensamiento deben ser sagradas para un gobierno liberal de verdad; en la escuela primaria está fundada la profunda base de la grandeza de los pueblos; si queremos que nuestros hijos guarden incólumes las conquistas que hoy para ellos hagamos, procuremos ilustrarlos y educarlos en el civismo y amor a las libertades.»

Ya lanzado ese programa, en momentos de elevada agitación, son los mismos liberales los primeros descontentos de lo que ofrecen; varios de ellos se dan cuenta de que en pensamiento social son más radicales, que aspiran a ir más allá de lo que es ese plan de reivindicaciones revolu-

cionarias. Sin embargo afrontan la lucha por lo prometido, que es mucho ante lo que ofrecen los otros sectores de oposición a la dictadura del general Porfirio Díaz. Como reconocimiento de esa verdad, Teodoro Hernández, en su «Revolución Mexicana» hace constar:

«Históricamente, la Revolución Mexicana se venía gestando desde la celebración del Congreso Liberal, en febrero de 1901, convocado por el Club Ponciano Arriaga, en San Luis de Potosí, presidido por el ingeniero Canijo Arriaga. De este Congreso salieron los principales precursores que organizaron el movimiento armado de 1906, como Ricardo Flores Magón, Juan Sarabia, Librado Rivera, etc.; movimiento que tenía como bandera el programa acordado por la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano y fechado el 1º de julio del propio año de 1906.»

El hecho de que Madero, Venustiano Carranza y Emiliano Zapata, perdieron la vida en aras a los ideales que preconizaban, no es óbice para que no se justiprecie el sistema político que proyectaban implantar. También la perdieron Ricardo Flores Magón y muchos otros magonistas. Con mayor motivo porque, no obstante los encomios que a Madero le han dedicado, su conducta fue sinuosa. Lo que hizo constar en su libro no lo cumplió, con la agravante de que más tarde tendió a pactar con Porfirio Díaz.

De cara a lo que el adalid cantor de la democracia considera situación normal, sugiere «un gobierno de transición, en el que continuara en la presidencia el general Díaz, aceptando como vicepresidente al candidato en quien los demócratas se hubieran fijado para el mismo puesto, y dando determinadas libertades, a fin de que, paulatinamente, y sin sacudimientos, se fueran renovando las autoridades de la República, las legislaturas de los Estados, los gobernadores y las cámaras de la Unión.»

Los atropellos que desde largos años venía cometiendo Porfirio Díaz suscitaron levantamientos en todas partes. Era necesidad sentida por todos los que ansiaban liberar al país de la opresión que soportaba. Pero cuando de ahí se pasó al régimen que debería suplantarse a la dictadura, no hubo manera de que la oposición se pusiera de acuerdo. Hasta llegar a la Asamblea Constituyente, en 1917,

se evidenciaban grandes diferencias entre los líderes que dicen luchar para liberar a México.

En febrero de 1909, Madero obsequia a Porfirio Díaz con un ejemplar de su libro y le escribe una carta, y en ésta, entre otras cosas le decía: «... La nación toda desea que el sucesor suyo sea la ley, mientras los ambiciosos que quieren ocultar sus miras personalistas y pretenden adular a Vd., dicen que necesitan a un hombre que siga la hábil política del general Díaz. La conclusión a que he llegado es que será verdaderamente amenazador para nuestras instituciones, y hasta para nuestra independencia, la proclamación del régimen absoluto.»

No cabe ninguna duda de que a los maderistas no interesa una Revolución a nivel de como la deseaba el pueblo. Ausculta todos los horizontes políticos con el fin de ver qué puede sacar de ellos. Para nadie es un secreto que el jefe de esta fracción es dinámico y sugerente, pero todos saben también, que no hay en él criterio firme compatible con el cambio que necesita el país. También tiende cables de comunicación con los liberales pero, dada la imposibilidad de comprometerlos, no con buenas artes trata de neutralizar las actividades subversivas que ellos desarrollaban. Pero los miembros del Partido Liberal no se prestan a con tubernos. He aquí una de las muchas pruebas:

«Ciudadanos: En legítima defensa de las libertades holladas, de los derechos conculcados, de la dignidad de la patria pisoteada por el criminal despotismo del usurpador Porfirio Díaz; en defensa de nuestra vida, amenazada por un gobierno que considera delito la honradez y ahoga en sangre los más legales y pacíficos intentos emancipadores; en defensa de la justicia, ultrajada sin tregua por el puñado de bandoleros que nos oprimen, nos rebelamos contra la dictadura de Porfirio Díaz, y no depondremos las armas que hemos empuñado con toda justificación, hasta que en unión del Partido Liberal Mexicano, hayamos hecho triunfar el programa promulgado el día 1º de julio del presente año por la Junta Organizadora del Partido Liberal.»

»No hay tras nuestro movimiento miras ambiciosas ni personalismos. Luchamos por la patria, por todos los oprimidos en general, por el

mejoramiento de todas las condiciones políticas y sociales en nuestro país, para beneficio de todos. Nuestra bandera de lucha es el Partido Liberal. La única autoridad que reconocemos, mientras se establece un gobierno elegido por el pueblo, es la Junta Organizadora del Partido Liberal.»

En los tiempos en que se origina y desarrolla la Revolución Mexicana está poco desarrollada la industria. Por eso vemos, en todas las proyecciones de cambio que se aportan, es la agricultura la que adquiere mayor atención. Existen dos motivos esenciales para que así sea. En primer lugar, porque los muchos y grandes latifundios levantados en el curso de la dictadura porfiriana, proceden de las tierras robadas a los indios y a los municipios; y en segundo lugar porque, al quedar esos dominios en poder del clero, de extranjeros y de algunos nacionales, en los mismos se ejercía la explotación más vil que imaginarse pueda.

Acuciados por ambos motivos es por lo que se levanta Emiliano Zapata y su gente. ¿Qué pretendía «El Centauro del Estado de Morelos»? Zapata, con toda su hechura de general revolucionario es más bondadoso que inteligente; todavía creía en los santos y en los buenos gobiernos. El curso de los acontecimientos revolucionarios agudizó su perspicacia, tal vez porque le asesinaron pronto y traicioneramente, no llegó a madurar una concepción amplia de la Revolución.

De los muchos documentos que su actuación ha legado a la historia figura, como elemento de relieve, el llamado *Plan de Ayala*. Este Plan se efectúa en Villa de Ayala, el 25 de noviembre de 1911, y es complemento del llamado *Plan de San Luis*. Y en él se dice:

«Hacemos constar: Que los terrenos, montes y aguas que hayan usurpado los hacendados, científicos o caciques a la sombra de la justicia venal, entrarán en posesión de estos bienes inmuebles desde luego, los pueblos o ciudades que tengan sus títulos, correspondientes a esas propiedades, de las cuales han sido despojados por mala fe de nuestros opresores, manteniendo a todo trance, con las armas en la mano, la mencionada posesión, y los usurpadores que se consideren con derecho a ellos lo deducirán ante los tribunales espe-

ciales que establezcan al triunfo de la Revolución.

«En virtud de que la inmensa mayoría de los pueblos y ciudadanos mexicanos no son más dueños que del terreno que pisan sin poder mejorar en nada su condición social, ni poder dedicarse a la industria o a la agricultura, por estar monopolizadas en unas cuantas manos, las tierras, montes y agua, por esta causa se expropiaron, previa indemnización de la tercera parte de esos monopolios, a los poderosos propietarios de ellos, a fin de que los pueblos y ciudadanos de México obtengan ejidos, colonias, fondos legales para pueblos y campos de sembradura, o de labor, y se mejore en todo y por todo la falta de prosperidad y bienestar de los mexicanos.»

El ofrecimiento de Zapata de indemnizar una tercera parte del valor de las expropiaciones, previamente, ha sido interpretado de muchas maneras. Es un proyecto en desacuerdo con las otras tres corrientes de la Revolución, principalmente con el Programa del Partido Liberal. Sabedores los zapatistas de lo planteado por Madero, impugnan a éste como jefe de la Revolución, sin perjuicio de que más tarde, a través de correspondencia, y emisarios de ambas partes, trataran de acortar las diferencias.

El Plan de Ayala carecía de condiciones para lograr un verdadero triunfo revolucionario. Teniendo en cuenta de la manera que se habían forjado los latifundios, y la conducta observada por la dictadura porfiriana, no era lógico pensar en indemnizar a los propietarios de los grandes dominios terratenientes. Por otra parte, Zapata y los que formularon el Plan que aludimos, no calcularon el desembolso que se tenía que hacer en el supuesto de convenir la indemnización de esa tercera parte. A más, ¿de dónde podía salir el dinero para esos pagos?

Los zapatistas presienten que Madero tiende a traicionar la Revolución; hacen hincapié en mantener los principios en que ellos se inspiran, y por doquier dirán que «la nación está cansada de hombres falsos y traidores, que hacen promesas como liberadores, y al llegar al poder se olvidan de ellas y se constituyen en tiranos.»

Si se tiene en cuenta el móvil de Zapata y de sus adictos, se les puede

replicar muchos aspectos de su pensamiento pero no sus anhelos de justicia. Bien observadas sus constantes declaraciones y posturas, todas en torno a la Revolución, resultan claras las contradicciones, y la ausencia de nociones psicológicas sobre los políticos gobernantes. Por eso defendía «una patria de gobernantes ejemplares que no traicionaran los principios de la Revolución, porque más que los hombres, lo que importa son los principios revolucionarios.»

El pensamiento zapatista de la Revolución, sin que superara su tesis, queda reiterado a través del tiempo y de constantes declaraciones. Frente a los conciliábulos y la preponderancia que va adquiriendo Madero, el 20 de abril de 1913 lanza un manifiesto a la nación recordando que está en pie el Plan de Ayala, y que éste sintetiza la mejor aportación revolucionaria del país. No obstante la experiencia de cuatro años, ninguna diferencia existe con el que vuelve a lanzar el 20 de abril de 1917.

En la Convención de Aguascalientes estuvo como representante del zapatismo el señor Paulino Martínez. Y en su discurso patentizó: «Tierra y Libertad, Tierra y Justicia, es lo que sintetiza el Plan de Ayala para fundamentar la libertad económica del pueblo mexicano, base indiscutible de todas sus libertades públicas; no sillones presidenciales para los sediciosos de mando y riqueza; no sinecuras para los que empuñaron las armas con deseos de substituir al verdugo de hoy, improvisando nuevos caciques con la punta de la espada; no privilegios para determinado grupo social, sino igualdad política y bienestar colectivo para los habitantes de la República; un hogar para cada familia, una torta de pan para cada desheredado de hoy, una luz para cada cerebro en las Escuelas. Granjas que establezca la Revolución después del triunfo, y tierras para todos, porque la extensión del suelo mexicano puede albergar y sustentar cómodamente noventa o cien millones de habitantes. Tal es, señor, en concreto, el programa político-social de la Revolución del Sur, sintetizado en el Plan Ayala.»

A medida que van presentándose posibilidades de conquistar el Poder, Madero va identificando con más claridad sus metas ideológicas. No es el revolucionario que suponían cuando surgió a la oposición antidictatorial. Si en su programa había la no reelec-

ción, y otras insignificantes aspiraciones de carácter político, lo esencial, que era el problema agrario, no pretendía grandes modificaciones a la estructura que Porfirio Díaz había mantenido. Ese fue uno de los motivos, sin duda el principal, para que chocara de la manera que chocó con los hombres del Partido Liberal Mexicano.

La presión de las distintas corrientes opositoristas logró el desplazamiento de Porfirio Díaz, pero no instauró un régimen de acuerdo con los programas de avanzada social. Con afanes disimulados la reacción, personificada en Huerta, ocasionará todavía muchos y grandes reveses dolorosos. De manera subterránea, el capital extranjero, y las grandes compañías de toda naturaleza, buscan y van hallando los hombres mexicanos que se prestan a defender sus intereses. Y no solamente organizarán la resistencia a las corrientes revolucionarias sino que, cubriendo apariencias de amistad y algunas coincidencias, se valdrán para asesinar a prominentes figuras de la Revolución.

De la Barra fue una de las personas más astutas que tuvo la reacción. Habiendo constatado que la impotencia porfiriana hacía inevitable la desaparición de la dictadura, busca la forma de ver qué puede salvar de ese patrimonio y legarlo a los regímenes sucesivos. Para esta misión, en ninguna estructura programada halla tantos y tan buenos elementos como

en lo que pretende Madero. Por lo cual, tan pronto como De la Barra se posesionó del Poder, los elementos marchitos de la reacción, ya sin esperanza, por la ausencia de Porfirio Díaz, vigorizan su actuación y hacen atrocidades.

Son momentos de desconcierto y tristeza en las diversas órbitas revolucionarias. Por su condición sentimental, Zapata es uno de los más afectados. Al igual que otras gentes que pretendían abrir una era de paz, libertad y prosperidad para la nación mexicana, ve con pena que, del seno de corrientes de opinión en las que había puesto alguna confianza, surge la reacción tendente a reivindicar los postulados del porfiriato. A esa finalidad, entre otros baluartes, concurre la prensa que había estado defendiendo el antiguo régimen.

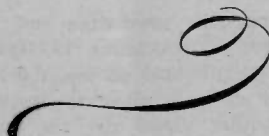
Ese florecimiento de la opresión tiene algunas complicidades, una de las principales radica en la confusa postura de Madero; éste no fue sincero para nadie de los que había mantenido relación. Tenía una meta política que pretendía cubrir, valiéndose de personas de diferentes campos. Por eso, de la misma manera que coqueteó con Porfirio Díaz, fue audaz para ofrecer a Ricardo Flores Magón la vicepresidencia de la República. Usando de la habilidad política que le caracterizaba, cuando de los sectores de opinión ajena no podía adherir personajes de relieve se libraba a neutralizar la acción y prestigio de los mismos. Nunca previó que de esa táctica,

ausente de lealtad, iba a ser víctima mortal.

Hi'a momentos que, la falta de vertebración entre los diferentes postulados revolucionarios, permitió auge a la reacción. En esas circunstancias, no obstante el terreno que había perdido la dictadura, la reacción exalta su potencia y cifra esperanzas de triunfo. La prensa del antiguo régimen amplía sus brechas y eleva su tono; el clero, el militarismo rancio, los grandes terratenientes y las empresas extranjeras forman coro y estrechan sus lazos. De la defensiva pasan a la ofensiva para corto plazo; durante el mismo, Emiliano Zapata, Pancho Villa, y los hombres del Partido Liberal, son tildados de asesinos, no de revolucionarios que pugnan por nuevas estructuras sociales.

Madero ofrece su personalidad política como árbitro de estabilidad nacional. No faltan quienes lo creen, lo cual proporciona mayor ambición y a rogancia a ese adalid. Y sin embargo, transcurre el tiempo sin que se modifique debidamente la estructura que había prevalecido en los dominios de Porfirio Díaz. Dadas las condiciones en que se desenvolvían los campesinos del Estado de Morelos, era palpable unánime urgir «el reparto de las tierras». El desgarrador panorama de miseria, y los requerimientos legales formulados antes a las autoridades porfirianas, nada habían resuelto. Los hacendados continuaban ofreciendo su máxima resistencia.

(Continuad)



POETAS DE AYER Y DE HOY

A Buenos Aires

por ALBERTO GHIRALDO

¿Todos los brazos tiemblan?
¿Todas las lenguas callan?
¿Somos todos esclavos?
¿Mudos, arlequinescos y sin alma?
¿No hay sangre en nuestras venas?
¿Ni rubor, ni vergüenza en nuestras caras?
¿Un mandón nos afrenta y no estallamos?
¿No tenemos el gesto, ni la garra?
Buenos Aires, sobercía de otros días,
¿Qué has hecho de tus glorias libertarias?
¿Desvirtuando las obras de tus héroes?
¡Hoy vives sometida y humillada...!

La rosa blanca

por JOSE MARTI

Cultivo una rosa blanca,
En julio como en enero,
Para el amigo sincero
Que me da su mano franca.

Y para el cruel que me arranca
El corazón con que vivo,
Cardo ni oruga cultivo;
Cultivo la rosa blanca.

FORM NO. 100

A. J. JONES

ALICE

ALICE JONES

1908

ALICE

per JOSE MARI

ALICE JONES

ALICE JONES

CENIIT

— sociología —
ciencia — literatura



Editorial. — **Ramón Liarte:** Portugal, de lejos y de cerca. — **María R. Tongonetti:** Lo que es la vida. — **M. Celma:** Palabras y frases. — **Severino Campos:** La revolución mexicana, sus motivos y finalidad. — **C. Vega Alvarez:** Recordando a Stefan Zweig. — **Abarrátegui:** Prosas y prosistas libertarios. — **Miguel Tojocha:** El tiempo en fichas. — **Manuel Betanzos Santos:** El escándalo de la carne. — **Floreál Castilla:** La criatura del dirigismo. — **Campio Carpio:** Cossío del Pomar en los umbrales de la revolución mexicana. — **Carlos González Hidalgo:** Roque Dalton o la ideología de un asesinato. — **C. C.: Lecturas.**

214

Julio - Agosto - Septiembre
1975

REVISTA TRIMESTRAL

PRECIO: 3.00 F.

40P 552.3



HACIA EL SUPPLICIO

El dibujante, con trazo firme y elocuente, ha sabido recoger la emoción y la magnitud de la tragedia: Dos presos, hombre y mujer, marchan lenta e inexorablemente hacia el suplicio.

Los recientes acontecimientos que han tenido por escena la tierra española, dan trágica actualidad a este dibujo. El encarna el destino de todos los rebeldes, de todos los amantes de la libertad y de la justicia en un país donde la libertad no existe y la justicia es conculcada, puesta servilmente bajo la bota de los poderosos.

El arte es sublime cuando está al servicio de la vida, cuando sirve ideales redentores, de dignificación del hombre.

CENIT se honra reproduciendo este cuadro, obra del dibujante Monrós, que, en el Canadá, combate por la misma causa que une en estrecho haz a todos los hombres libres del mundo.

CENIT

**REVISTA TRIMESTRAL
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA**

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Campio Carpio,
Eugen Relgis, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Cosme
Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Ramón Liarte,
José Viadiu, Víctor García, Severino Campos, Abarrátegui.

Suscripción anual:

Francia	12 00 F.
Exterior	15 00 F.
Precio de un ejemplar suelto..	3 00 F.

Giros: Francisco Subirats, CCP 2 388 11 U - Toulouse
4, rue de Belfort - 31100 - Toulouse

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXV

Toulouse, Julio - Agosto - Septiembre de 1975

N.º 214

EDITORIAL



«Si esto es preciso para triunfar fusilaré media España»

Lo dijo Franco el año 1936 y en ésas continúa. Continúa empozoñando a España y al mundo; mata y terroriza no a media España sino a toda la nación y con ella a toda la humanidad.

Las protestas llueven, las quejas abundan, las lamentaciones son numerosas. Hasta el episcopado español ha dicho que once condenas a muerte en un mes, era demasiado.

Cuestión de dosis. El clero quizá cuatro o cinco lo hubiese soportado. Once, no.

Se le podría decir a la Iglesia española que ya es añejo aquel refrán que dice, «cría cuervos y te sacarán los ojos».

Lo criastéis para que sacara ojos y ojos saca.

¡Con lo fácil que hubiese sido acabar el año 1945!

En Yalta se reunieron tres individuos, en Yalta se repartieron el mundo y decidieron, per se, del colorido político de cada zona. El fascismo español tenía en Rusia una división azul que combatía al lado de Hitler. Poncio supremo de Rusia era entonces Stalin, y Stalin formó en el tercio de Yalta junto a Churchill y a Roosevelt.

Le hubiese sido fácil y suficiente a Stalin de exigir la salida de Franco, con levantar el dedo lo hubiese obtenido. Los otros dos, engreídos de democracia y libertad, hubieran podido hacerlo igual. Ninguno se dignó. Ninguno lo hizo porque ello hubiese significado reconocer que la lucha mundial no era más que la continuación de la que empezó en la Península el año 36. Hubiese sido reconocerse culpables de haber dejado sola a España durante tres años frente a la coalición fascista del mundo.

En Yalta donde tres sillas eran ocupadas por los personajes citados no se acabó con Franco porque no se quiso. En Yalta no se acabó con el fascismo español porque, sencillamente allí faltó una cuarta silla: la silla del honor.

Sin embargo, cuántos sufrimientos materiales y morales se hubiesen evitado al mundo y sobre todo al español.

Franco no ha sido nunca capaz de vivir sin matar. Compuesto de materia de dioses, como éstos necesita para sobrevivir que un holocausto de sangre se opere cotidianamente. Triste comprobación ya prevista en 1936, hoy irremediamente registrada, sentida y consentida por el 90 % de los habitantes de la Tierra. No hay español que no sienta una repugnancia al pronunciar el nombre de su Caudillo, no hay francés que no comparta esa repugnancia, ni inglés, ni turco, ni japonés.

Está mundialmente aceptado que de Norte a Sur y de Este a Oeste, Franco sabe que lo llaman por su nombre cada vez que una voz grita: ASESINO.

CENIT

Portugal, de lejos y de cerca

por Ramón LIARTE

PORTUGAL tiene alegre la mirada y triste el alma. Es un pueblo que canta y dice lo que siente. Sentir es vivir. Y Portugal soporta su tragedia como los bueyes que arrastran el peso de los siglos. Mas no seamos demasiado trágicos. En todo drama hay una sonrisa pura como una flor, y en toda comedia surge una lágrima clara como una estrella. El pueblo portugués, del que tan cerca estamos, sueña con una democracia que tenga la espiga y la parra, el pez y el cordero, delante de su puerta.

Hace poco más de un año que Portugal vivió el prólogo de una esperanza que parecía encarnar una realidad positiva para todos. Las calles de los pueblos, las grandes avenidas de las ciudades, estaban limpias. Hoy, pocos son los rincones que no están sucios. Basura vieja e inodora. Papeles de propaganda electoral desgarrados por el viento. Pasa el tiempo con su caminar cansino, llegando a todas partes. Hay una pereza general producto de la desorientación reinante. Más que cansancio pegajoso, diríase que es desgana que aplanar y rebaja. Es una especie de dejar hacer, pase lo que acontezca. Diríase que una mano diabólica dirige los hechos para gastar a los que estorban e imponer el «nuevo orden».

Los muros de las principales arterias de Lisboa, Coimbra, Porto, Estoril, Benfica y Alentejo, se hallan cubiertos de octavillas, pasquines y carteles. Muros empapelados a dos metros cincuenta de altura, poniendo al descubierto el teatro de la farsa política, destacando entre candilejas el figurín que hace de personaje grotesco y el charlatán vanal que dice tonterías hasta por los codos porque es incapaz de descubrir, no inventar, un ápice de verdad.

Lisboa es un gran museo poblado de estatuas, templos y castillos. Y de casas viejas, muy viejas. Recuerdo que durante mi viaje de regreso, uno de esos tipos que parecen saber todo, dijo para hacerse coro:

— En Portugal, todo es viejo...

Como quiera que los oyentes asentían con ironía en sus gestos, tuve que responder, sin meditar apenas.

— Los niños no son viejos en ninguna parte.

Los niños como los revolucionarios se parecen al día porque siempre ponen de manifiesto su eterna juventud. Sólo la noche es vieja.

Hay, por todas partes, un derroche de propaganda partidista que quita tono de altura al buen sentido. El dinero se tira a manos llenas. ¿De dónde viene? ¿Quién lo regala? ¿Qué busca? Llega de todas las direcciones. Todos los caminos conducen a Lisboa. La ambición estatal no hace regalos. Se busca la manera de domar a un pueblo enterizo. Corrom-

piendo su conciencia, o comprando su corazón, puro como un membrillo verde.

En la hermosa plaza del Rocío, rompeolas del izquierdismo juvenil europeo, todo el mundo habla, discute, gesticula. Pocos son los que callan y razonan. El ejército hace exhibiciones públicas para ganar la simpatía popular. Pero el pueblo sabe que ha sido engañado por los militares. El fin de una guerra fratricida en las colonias ha sido el principio vital de la revolución en la metrópoli. Los comunistas suben a los camiones militares para demostrar que el pueblo está unido al ejército. Pero la chinería portuguesa ya no engaña ni a los bobos de la feria.

Una cosa es cierta y sin lugar a engaños o falsos espejismos: el gran pueblo de Portugal no es comunista, y merced a los desatinos dictatoriales de la prole estaliniana, se ha vuelto anticomunista ciento por ciento. Pegando fuerte, los comunistas han errado el golpe, y su martillo, al rebotar sobre la hoz, ha hecho que ésta les pase por el pescuezo... Es el portugués un Povo que quiere la libertad. No desea la dictadura de ninguna clase porque con el despotismo de Salazar está más que de vuelta de todas las correrías dictatoriales.

Siendo la que atravesamos una fase de propaganda permanente, los coros y bailes rusos han llegado para conquistar el país de los Fados.

La propaganda política, bien orquestada, no faltaba más, ha presentado con majestad alicaída al folklore ucraniano, digno de mejor trato. Sin embargo, ha cosechado un fracaso general. No podía ser de otra manera. A pesar de los servicios de Agit-Prop cunhalsta, el vacío ha sido sin precedente. Un vacío difícil de llenar...

LAS TRES DESGRACIAS

DOS desgracias principales se afirman como el mal destructor de una sociedad; a saber: que un pueblo esté sometido por los militares, y que después de medio siglo de vejaciones tenga que ser salvado por los que lo hundieron en la fosa de la dictadura simiesca, salazarista. Pero la mayor desgracia que puede ocurrirle a una democracia naciente, es que los militares se conviertan en políticos, porque en vez de ser tres calamidades, pasan a ser cuatro, causantes éstas de todas las plagas que desde Egipto a nuestros días vienen devorando los derechos humanos para fomentar nacionalismos ruinosos, imperialismos bastardos y caos de toda índole contra el gozoso vivir.

Creían los agoreros del totalitarismo que una dictadura de tipo castrista estaba a punto de lograr

su confirmación. Las cosas no han pasado así. El pueblo portugués ha resuelto su crisis parcial, aunque no general. Lo interesante del paso dado es la victoria de la pluralidad contra la uniformidad, de la democracia frente al Partido Unico. Se ha impuesto el diálogo al monólogo. No hay nada más triste para el hombre que el no poder dialogar. Hablando, comunicándose diariamente, los hombres se entienden y comprenden. Que entenderse es mucho, pero comprenderse es más. Y un esfuerzo de comprensión colectivo es lo que necesita Portugal para dejar atrás la noche vieja de la dictadura.

Los militares que han venido gobernando desde el 25 de abril de 1974 hasta la fecha, no han sabido comprender las querencias del pueblo. Así se colige que la sociedad ha rechazado sus métodos. Creen los militares que los hombres son simples soldados. Semejante concepto les induce a transformar la sociedad en un cuartel. Pero el país no acepta tal metodología expeditiva basada en el clásico principio de orden y mando. Esta manera de actuar les hace caer en dos errores capitales: equivocarse en el planteamiento de los asuntos colectivos y hacer malo lo que podría ser bueno si estuviese bien aplicado. De lo que se deduce que los militares no deberían salir nunca de sus cuarteles, y si por desgracia tienen que abandonarlos, como ha ocurrido en Portugal, para cerrar la etapa colonialista, que era una matanza para ellos y una sangría para la nación, lo cuerdo es que se reintegren con premura a sus cuartos de banderas, dejando en paz a los ciudadanos para que construyan la nueva vida que no saben hacer los capitanes y los generales.

Con los fusiles se puede imponer un Estado determinado; con el 12 por 100 de votos en unas elecciones libres, imposible se hace gobernar. La democracia burguesa, liberal, se basa en el libre juego de las ideas y creencias y en el respeto a la ley de mayorías. Para salvarse de la quema, ha dicho Cunhal «que el electoralismo no encaja en el proceso revolucionario». Y el oportunismo partidista, menos aún, decimos nosotros. Pero los comunistas son especiales: demócratas en la oposición y dictadores al conquistar el poder. Este doble juego parecen haberlo aprendido de los socialistas, que en la oposición se muestran revolucionarios y al gobernar se comportan como auténticos conservadores.

Portugal marcha, como puede, hacia el diálogo pluralista. Los comunistas están obligados, como cada quisque, a acatar la voluntad popular. No hay libertad social y política sin democracia directa, ni puede haber democracia apoyada en el filo de las bayonetas, ya que en vez de fomentar el socialismo, los militares siempre engendran el autoritarismo.

LA INTERSINDICAL

LA Intersindical es un garito comunista montado para amamantar jerifaltes de ocasión y revolucionarios pasados por agua sucia. Es uno de los desaciertos más grandes cometidos por el gobierno. El M.F.A. ha puesto de manifiesto su carencia de conocimientos obreros, sociales. Y los satélites de Cunhal han dicho una vez más que el Partido es el único cerebro de la revolución, nuevamente trai-

cionada por ellos, mientras que las organizaciones obreras y culturales son sus miembros. ¿Por qué hostias, o regla de tres, ha de haber pluralidad política y no sindical? ¿Quién les ha dicho a las dos docenas de títeres cunhalistas que la clase obrera carece de capacidad para dirigirse a sí misma y que han de ser ellos, los comunistas, quienes hagan y deshagan a su gusto y antojo?

Por un lado se da libertad a los partidos para que se desenvuelvan y hagan elecciones, y por otro, se burlan los derechos sindicales, ya que la Intersindical es una estafa, una farsa, montada como la C.N.S., para dominar y someter a los trabajadores al imperio de los comunistas la primera, y de los fascistas la segunda. No puede haber derechos ciudadanos o políticos, si no hay derechos obreros o sociales.

El descontento nacido en el seno de la Intersindical impuesta por el ministro de Trabajo, el P.C.P. y el Gobierno, ha provocado la descomposición de este organismo acéfalo y sometido a la ley. Los militantes anarcosindicalistas portugueses han sido los primeros en señalar el peligro apluralista. Los socialistas y demócratas cristianos, reaccionaron después, ya que el bosque de la política no les dejaba ver el árbol del renacer social. Y hoy, la clase obrera portuguesa pide con todas las lenguas: «¡Pluralidad sindical! ¡Libertad de gestión obrera! ¡Independencia de los obreros para solventar de manera directa sus propios intereses!»

La estrechez de la Intersindical está a la vista. Es como un corsé ortopédico que aprisiona al cuerpo obrero nacional. Más que partidarios de la cacareada unidad sindical, los sindicalistas revolucionarios somos orientadores de la unión obrera. No es lo mismo unión que unidad. La unidad por decreto es contrarrevolucionaria, no socialista; es decir, enemiga declarada del auténtico sindicalismo autónomo e independiente de tutelas e ingerencias extrañas. Las reivindicaciones obreras, los derechos de clase, no pueden discurrir fuera del cauce social.

Hoy, la Intersindical está completamente desacreditada. Carece de personalidad. No tiene conciencia propia. Nadie le hace caso. Los trabajadores no alienados le han partido las mallas, le han roto los riñones. Esa Intersindical de estilo moscovita pronto estará enterrada. Actualmente es un fantasma que no representa la esperanza truncada de los trabajadores portugueses.

En esta hora de ahora, lo que procede es que cada trabajador tenga la posibilidad de elegir el sindicato, la ideología y la lucha más conforme con su manera de ser, de sentir y pensar. En una palabra: derecho de sindicación libre, no impuesto por decreto. No desconozco las enormes dificultades que pesan sobre el Movimiento Libertario portugués para emprender una andadura sindicalista revolucionaria capaz de propiciar el resurgir de la que fue gloriosa C.G.T. del Portugal anarcosindicalista. La dictadura ha embebido mucha sangre nuestra. Se ha llevado valores inmortales. Pero hermanos portugueses, manos a la masa. Quien hace el primer pan hace el segundo. Yo no hablo de ideas grandes como castillos en el aire, sino de ideas redondas como ruedas de molino, que den la vuelta

al Portugal de nuestros delirios, que le lleven el Mensaje de la Primera Internacional, la A.I.T., para que al calor de sus principios, tácticas y finalidades, brote lleno de fortaleza y pujanza el arbolito de nuestro sindicalismo revolucionario, mensaje y aurora de la revolución universal, que es árbol frondoso de mañana.

EL 25 de ABRIL

LA idea de comenzar una revolución popular ha sido segada en flor. Está archidemostrado que las fuerzas políticas y militares no han sabido ni querido captar la voluntad de un pueblo ejemplar y bueno. El colonialismo murió en pocas horas. La plutocracia feudal y rezagada no podrá levantar sus pies de plomo. El feudo, como su fenecido dictador, prefería un pueblo esclavo, que rezase, a un pueblo fuerte y libre alejado de la Iglesia... La tétrica PIDE, policía de asesinos legalizados, ha muerto con el viejo régimen. ¡Qué de vidas se ha llevado a la tumba!

El 25 de abril fue un día glorioso. La esperanza se hizo carne en Portugal. Un país en plena alegría que buscaba el bienestar y la paz. Libertad política, manumisión sindical, emancipación económica; tales eran y siguen siendo los deseos del pueblo portugués. El lema del M.F.A. captó la idea, mas no ha sabido cristalizarla. Está simbolizada en el árbol de la vida:

Flor-Libertad. — Fruto- Democracia. — Simiente-Socialismo. — Raíces de una revolución.

Hoy, la flor está agostada. El fruto, verde. Y la simiente, en el granero. Hay que procurar que las raíces de la revolución no se pudran como los muertos bajo la tierra. El M.F.A. no ha seguido al pueblo que despertó de su letargo, y hoy se encuentra divorciado de éste y sin su apoyo moral.

¿Qué hacer?

Portugal necesita, como España y muchos países del globo, más que reformas parciales, una revolución social y socialista completa. Pero la verdad no

tiene vuelta de hoja: la socialdemocracia cristiana se opone a todo intento revolucionario. De los reaccionarios ultramontanos, no hablemos. En cuanto a los socialistas cabe decir que prefieren la evolución política a la revolución transformadora. Lo que los comunistas vienen buscando no es una revolución social, sino una dictadura con Partido Único, Sindical exclusiva, Estado total y que si verdes las han segado. El que fue potente Movimiento Libertario Portugués, enrolado en la inolvidable C.G.T., no está en condiciones, ni mucho menos, de llevar a cabo una revolución libertaria en el ámbito del país. Ha de reorganizar fuerzas, formar hombres y cuadros, plantear y ganar nuevas batallas, y encararse con un porvenir repleto de responsabilidades crecientes.

No hay nada más grave que engañarse y engañar a los demás. Dar un paso adelante y dos atrás, no es avanzar, sino retroceder. Clarividencia social y buen tino revolucionario. Vocingleros de la revolución, nunca; revolucionarios conscientes, siempre. Hay que depositar en los surcos trazados por el pueblo portugués simiente sana como la idea anarcosindicalista. Y necesario se hace cuidar el campo para que no brote la cizaña ni se enseñoreen los parásitos.

Las revoluciones, si no pueden hacerse con métodos radicales, hay que realizarlas con acciones constantes y valiosas, trabajando cada día mejor. Los militantes anarcosindicalistas portugueses están labrando, poco a poco, pero con paso firme, el campo del futuro social. Cuando un pueblo se pone en pie de lucha para cerrar el pasado, hay que ayudarlo con todos los medios a nuestro alcance, a escribir la historia nueva para una vida venturosa. Sólo así clareará la aurora en el horizonte, y el pueblo portugués saldrá de la encrucijada en que está situado para proseguir su trayectoria por el camino cierto.

Ramón LIARTE



Lo que es la vida

La vida es el bien. Es la resultante siempre nueva y hermosa del progreso humano. Es el protoplasma que a través de los siglos arriba al mono, de éste al hombre, y va superándose y humanizándose constantemente.

La vida es el bien. Es el progreso que armoniza los apetitos individuales, que transforma el egoísmo en el sentimiento de solidaridad humana, buscando el bien propio en el bien de los demás. Debido a él podemos expresar a los hermanos que viven a miles de leguas de distancia nuestro cariño, nuestro afecto y nuestra solidaridad, con la rapidez del rayo.

Las olas pérfidas del mar ya no insidían más la vida de los que en débil embarcación a ellas se confiaban; la ciencia nos ha construido ciudades flotantes que resisten a sus insidias y a sus cóleras. Los cetáceos, únicos moradores y señores de las arcanas profundidades del océano, miran recelosos los monstruos de acero que el genio humano dirige bajo las olas y van a perturbar la acostumbrada soledad de las aguas profundas.

La dinamita, esa fuerza incalculable que ha hecho del hombre un titán, descuartiza la tierra, abre canales, dejando libre el paso a los mares que unen dos continentes, y los buques los atraviesan victoriosos, llevando por doquier la civilización y el bienestar.

Tanta luz, es cierto, se oscurece por las sombras que el pasado nos proyecta aún. La mayor parte de la humanidad permanece todavía esclavizada. La sangre proletaria, transformada en pilas de monedas auríferas, llena las arcas de los ahitos. Las gargantas de sus prostitutas se adornan con perlas que representan el llanto, el sudor y la miseria de

miles de obreros condenados a un trabajo extenuante.

Pero de las chozas, de los chiribitiles, de los campos y de los talleres, del cuarto del filósofo y de la morada del poeta, gastado por el corazón de los buenos y de los vivientes, se eleva grandioso y bello un ideal de redención humana, que barre con los prejuicios, hermana a los pueblos, liberta a los esclavos, sonríe y ayuda a los caídos, dando a todos pan, amor y trabajo.

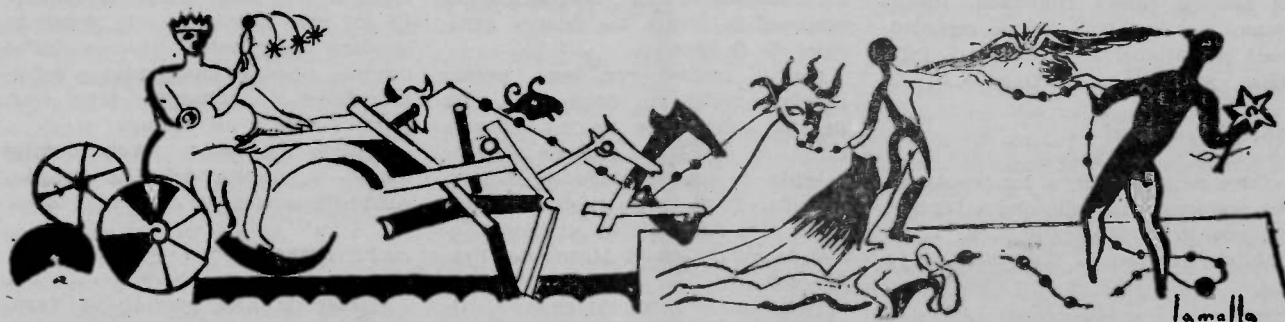
No más contrastes sociales, no más ahitos y hambrientos, no más chiribitiles y palacios, no más guerras fratricidas, no más odios de razas, ni divisiones de fronteras. El reino de la verdad y de la justicia se avecina; las ciencias y las artes serán patrimonio de todos, los humanos no tendrán que devorarse mutuamente como lobos, ni habrá menester que acudan al óxido de carbono para poner fin a su existencia. Manos hermanas nos sostendrán en las horas del dolor y bocas sonrosadas nos multiplicarán las del placer.

La vida libre sonreirá a la aurora como rosa en capullo, y la tierra no se regará más con sangre hermana.

Es así como la vida canta y borbotea en el corazón de los buenos, mientras los poetas la cantan y los hombres de ciencia investigan las leyes de la naturaleza para aprisionar sus fuerzas en beneficio de los hombres.

¡La vida es el bien, es la alegría, cuando el bien y la alegría están en nosotros porque hemos sabido conquistarlos, hermanos!

María R. TONGONETTI



PALABRAS Y FRASES

PRIMERA SERIE (1)

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

ALBERT, Carlos

Uno de los colaboradores asiduos del «Libertaire» en la época en que Luisa Michel y Sebastián Faure se ocupaban totalmente del citado periódico. Con Albert se veían también las firmas de Laurent Tailhade, Michel Zévaco, Debaldés, etc. Tema predilecto de Albert: la propiedad privada, los acaparadores, los explotadores. Su conclusión: igualdad de condiciones para cada uno.

Respecto a España, hacia 1939, cuando en las sacristías se tramaba la forma de acabar con Francisco Ferrer, un Comité de defensa de la causa del fundador de la Escuela Moderna, fue creado en París. Secretario fue Albert. Con este Comité se vio a Naquet, Anatole France, Jean Grave, Haeckel, etc.

Después de la guerra del 14-18 colaboró en «Temps Nouveaux». También colaboraron entonces A. Lorulot, Malato, etc.

Es pues Carlos Albert un hombre a retener. Y si un día se hiciera una nomenclatura de los pensadores más avanzados del mundo, habría que incluirlo.

ALBERT MARRUGAT, Carlos

Socialista que, representando a la U.G.T., formó parte del Comité de la Escuela Nueva Unificada. Recordamos que la C.N.T. estuvo representada por Miguel Escorihuela, J. Puig Elias, Fábregas y A. Carsi.

ALBERT, Manuel

Cura de profesión, a los trabajadores nos tenía más odio que a Lucifer. En cuanto el Sindicato C. N. T. de Calanda declaraba la huelga ya

teníamos a este mosén para influir cerca de los principales mayordomos de las grandes propiedades para que no cedieran a la petición del Sindicato.

Bernanos describe la actitud del clero en Mallorca cual si se tratase del que nos ocupa.

«...El industrial alcalde recibía precisamente en su mesa ese día al cura párroco. Nadie duda de que en espera de que llegase la guardia civil, este eclesiástico no haya dado a su huésped autorización de matar a los canallas que amenazaban la propiedad».

Sacerdotes como Manuel Albert son los curas de los ricos, no de Cristo ni de los pobres.

ALBERTI, Rafael

Con Jorge Guillén, Altolaguirre, García Lorca, Luis Buñuel, Alberti contribuyó como los que más a dotar de sentido revolucionario la «Residencia de Estudiantes» en Madrid.

Alberti, poeta, era presa codiciada por el gobierno fascista de Vichy. Los prefectos tenían órdenes precisas sobre Alberti, Araquistain, Azaña, etc.

Ello indica la importancia social de la poesía creada por él.

Con Machado, Hernández, Lorca y Altolaguirre, forma el quinteto de poetas del pueblo que estuvieron con los trabajadores en la desigual batalla emprendida contra los felones generales de Burgos.

Estuvo incluso con este pueblo español desterrado desde 1939. Ha dejado escrito «De un momento a otro», en cuyas 230 páginas describe la vida de un refugiado español en Francia. También un pequeño escenario pero muy sabroso titulado «Noche de guerra en el Museo del Prado», etc.

Tiene también con Machado y Altolaguirre un «Romancero de la guerra española». Suyo es «La Arboleda perdida», «Magníficas memorias», «¡Pueblos libres!», «Antología

poética», «El poeta en la España de 1931». En éste se encuentra el Romancero de Fermín Galán y de los sublevados de Jaca.

Y son, como todo lo de Alberti, páginas de oro.

El hecho de que como poetas del pueblo no mencionemos más que una media docena con Alberti no ha de impedir el que afirmemos que había muchos más.

En México, y en vida aún León Felipe, se hizo un resumen bibliográfico de plumas exiliadas. Total 150 escritores con más de 200 obras, y esto a los seis años de emigración.

ALBERUELA (Huesca)

Aldea pequeña, 200 habitantes, hoy apenas para sostener una capilla y un castillo. Durante la revolución, los trabajadores de Alberuela también la hicieron. Era una de las muchas colectividades que se formaron en el campo de Sariñena con Grañen en cabeza.

En épocas remotas y menos remotas, Alberuela era dominio de la Iglesia, reinaba en la aldea la cofradía de la Sangre de Cristo: el señor del castillo daba la semilla, los pobres trabajaban las tierras y el clero se encargaba de cosechar.

Cuando los años eran excepcionalmente miserios, el 50 por 100 de la cosecha era para matar el hambre de los más pobres, la otra mitad se quedaba para velas, incienso, agua bendita, hostias consagradas y pernilles. Estos sin consagrar pero eran para el cura y los íntimos.

Cuando los maños revolucionarios hagan la historia del Alto Aragón, Alberuela tendrá sus merecidos folios.

ALBI (Francia)

Hablar de Albi, capital del Tarn, con casi 50.000 habitantes, es mentar la Inquisición y la crueldad católica; es mentar una catedral que parece una fortaleza militar excepto el pór-

(1) El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.

tico de piedra, que es una joya no solamente por la obra del escultor sino por la significación de sus grabados (hombres y mujeres desnudos y sexo en acción.)

Albi es también sede de una Federación Local C.N.T. tenaz y juiciosa que merecerá plaza visible cuando se haga la historia del exilio confederal.

Es también cuna de Toulouse-Lautrec. Asimismo teatro de importantes batallas electorales, sobre todo en vida de Jean Jaurès.

Todo en Albi se mide por cruzadas desde que ocurrió lo de los Albigenses hasta ahora. Para los cristianos del papa los Albigenses no son más que unos herejes merecedores de una hoguera.

Entonces, la patria de Toulouse-Lautrec contaba sólo 10.000 habitantes.

En la sublevación popular de 1357, cuyos principales focos fueron Lavaur y Verdun sur Garona, la población de Albi se inclina a favor de estos pueblos por supuesto vencidos.

Siglo y medio después Albi vuelve a ser «ciudad de relieve». La Congregación de Santa Clara ejerce desde aquí una influencia capital en todas las acciones religiosas y políticas de la época. El Opus Dei de entonces era Cfuny. Estamos en vísperas del calvinismo, cuyo movimiento toma pie en primer lugar de la región en Albi y Castres.

Al final del siglo XVII, el capuchino Angel de Joyeuse declara la guerra al rey y a los jesuitas, campamento principal de este capuchino de armas tomar fueron Albi y Gaillac, que sirvieron para atacar a Toulouse, en manos del catolicismo.

Cuando tuvo lugar la revolución francesa, Albi no quiso ser agregado ni a Montauban ni a Toulouse; de ahí el actual departamento del Tarn.

Por docenas se cuentan los libros explicando la epopeya de los perfectos, cataros, que empezó en Albi; por eso su tercer nombre fue Albigenses, y terminó en Montsegur, a 15 kms. de Lavelanet (Ariège).

Hay quien ha dicho que el movimiento de los Albigenses era mitad heleno, mitad cristiano, «admirable renacimiento», dice Camus.

Con la actitud católica frente a los movimientos protestatarios permitió a la humanidad verle el rostro al Vaticano. Siniestro rostro y el alma, más cerca del César que del Nazareno.

El catolicismo ha atacado y exterminado a sus opositores como si en

el papado todo el mundo se llamase Hitler, y no sólo a sus opositores sino a sabios como Huss, Savonarola, Galileo, etc.

«ALBION PERFIDA»

Es decir, Inglaterra. El título es otorgado de vieja fecha y se lo ganó sobre todo, no por el mérito o demérito de los trabajadores ingleses, sino por lo granuja que durante siglos ha sido su diplomacia.

Durante nuestra guerra, la Albión ha intervenido para salvar a tal o cual persona en peligro; por ejemplo, Arthur Koestler, caído en manos de Franco, no fue fusilado gracias a la intervención de la diplomacia inglesa. Dueña como era de la diplomacia española, a muchos otros hubiera podido salvar. ¿A muchos, decimos? ¿Acaso la guerra hubiera tenido lugar si el Primer inglés hubiese levantado el dedo?

¡Ah! pero entonces a dónde habría ido a parar su título de Albión perfida?

León Felipe le dedicó un poema cuyo título es ése también. Lo recomendamos a todo el que quiera conocer el comportamiento del gobierno inglés vis-à-vis de España.

ALBIZU, Gervasio

A él se le debe el informe sobre el Sacerdote Lecuona, coadjutor de Rentería. Fue uno de los primeros fusilados por Franco cuyas armas estaban vendecidas por todos los obispos de España. El 30 de septiembre fue detenido por la guardia civil. Era al atardecer. Lo trasladaron al Batzoki. El día 4 de octubre fue trasladado a la cárcel de Ondarreta. El día 9 por la noche, o el día 8, fue fusilado en los alrededores de Hernani con otros 14 seglares.

«AL BORDE DEL DESASTRE»

Gordón Ordás, al que, aunque difunto ya, no hace falta presentar por lo conocido que es, tiene escritas sus memorias en varios gruesos volúmenes que titula unos «Mi política en España», otros «Mi política fuera de España». No los vamos a comentar. Simplemente referiremos que tiene otro titulado «Al borde del desastre» que, aparte algunas ingenuidades y que su punto de vista sobre economía y finanzas no escapa al sistema, es un libro muy instructivo y sensato.

Este hecho en Méjico y se publicó en 1952.

«ALBORES DE LIBERTAD»

De los veintitantos volúmenes publicados por Relgis éste es uno. Es suave, libertario y humanista. En unas diez páginas alude a los libertarios de Rumania y Bulgaria, amén de otros muy amenos sobre H. Ryner, González Pacheco, José Ishill, etc.

ALBORNOZ, Aurora

De Machado se ha escrito y hablado. Se ha recitado tal o cual de sus poesías. Se ha evocado su muerte en el destierro, etc., etc., pero una selección de poesías de Machado impresas en San Juan de Puerto Rico pocos somos en Europa que la conozcamos. Se titula «Poesías de guerra de Antonio Machado», y lo firma la Aurora que citamos arriba.

Lo agradecemos por el significado de su texto y por ende del de nuestra guerra al fascismo español.

ALBORNOZ, Alvaro de

En primer lugar una anécdota sobre don Alvaro...: era radical socialista después de haber sido socialista, de cuyo partido se marchó por considerarlo demasiado radical.

Y el que comprenda algo en política que lo explique.

Cuando la guarnición de Jaca se sublevó (1930) se divulgó por ciertas partes de España un manifiesto de adhesión; se titulaba «Españoles». Lo firmaban una docena de personas. Entre ellas Alvaro de Albornoz. También firmó el «Pacto de San Sebastián».

Dicen que como persona era un hombre muy simpático, pero como político, ni su simpatía ni su cultura le hicieron brillar. Embajador en París cuando nuestra guerra fracasó en toda la línea. Fue uno de los frequentadores del Ateneo de Madrid y tuvo como secretario particular a nada menos que al archirreaccionario Pérez Madrigal.

En asuntos religiosos, Azaña demostró ser más anticlerical que Albornoz. Este era ministro de Justicia cuando aquél quiso disolver la Compañía de Jesús. Para hechizarlo el nuncio visitaba al ministro casi cada día. Don Alvaro lo recibía amable y sonriente. Perillán y todo el nuncio lo fue más.

Eran gente muy culta casi todos

los grises del Partido Radical Socialista, pero... como la cultura no acaba con la mala leche, entre cultos se comían; verlos era un encanto; había que ver los colmillos que se enseñaban, ora entre Marcelino Domingo y Albornoz o Galarza o Gordón Ordás, etc.

Por cierto que tanto Albornoz como don Marcelino perdieron sus actas de diputados en las elecciones de diciembre de 1933.

Nombrado presidente del Tribunal de Garantías Constitucionales, su comportamiento fue de mucha sensatez pero de poca energía. Dimite después de los sucesos de Asturias en octubre de 1934.

Brillante articulista, su libro «El Partido republicano» lo es menos.

Las 330 páginas de su «Páginas del destierro», publicado en Méjico son más vivas. Los historiadores de nuestro exilio tendrán que tenerlo en cuenta. Mardaz y muy analítico su «Semblanzas españolas», también impreso en Méjico.

Interesante su «Al servicio de la República», que es una colección de discursos.

En el exilio fue jefe del gobierno bohemio a partir de 1947, incluso lanza un manifiesto en el que exigía la dimisión de Franco: «Si no dimite por las buenas, tendrá que hacerlo por la fuerza, pues estamos dispuestos a levantar al pueblo.» ¡Pobre señor Albornoz! No lo decimos solamente ahora. Que era un pobrecillo ya se lo dijimos entonces.

ALBORNOS, Nicolás

Cabra, de la provincia de Córdoba, es una ciudad de cerca de 22.000 habitantes. Víctima de las invasiones de unos y otros tiene un historial rico en acontecimientos trágicos. Nicolás Albornoz escribió «Historia de la ciudad de Cabra». Excelente libro para aquellos que quisieran conocer la historia de España a través de la de sus pueblos.

ALBORS, Agustín

Alcalde de Alcoy, y alcalde republicano, a él se le deben en gran parte los graves acontecimientos que tuvieron lugar en Alcoy en julio de 1873, vale la pena conocer el comportamiento de este alcalde, su lógica y sus razones para comprender cuán nula sino nefasta es la política para la clase trabajadora.

Por cierto que murió en manos de la población después que él hizo uso de arma de fuego contra la manifestación de trabajadores. Cuando esto ocurrió la sección de la Internacional en Alcoy era fuerte. El gobierno de Madrid para justificar después una dolorosa represión, inventó mil patrañas y calumnió a los trabajadores de Alcoy que, como siempre, cada uno de ellos era más digno de respeto que todos los gobiernos.

«ALBUM dedicado a las colectivizaciones en Cataluña»

Muy interesante, fue publicado bajo los auspicios del Instituto Francisco Layret.

(Muy agradecidos quedaríamos al que nos procurase dos ejemplares.)

ALBUM (Ediciones de la Generalidad)

Importante colección de fotografías en la que se descubre la crueldad fascista. Comentarios en tres lenguas.

Otro publicó el Sindicato de Industrias Gráficas, no menos interesante que el anterior.

Otro en homenaje a Madrid con trabajos de Macho, Solana, Miciano, etc.

Otro muy importante debido enteramente al arte de nuestro compañero Alfredo Monrós, publicado en el Canadá.

ALCALA DE CHISVERT

De la provincia de Castellón, es un pueblo que cuenta con más de 4.000 habitantes. La organización confederal agrupaba a buena parte de la población. El 19 de Julio un grupo de la F.A.I. se destacó a los pueblos limítrofes.

Acción especial llevaron a cabo sobre todo para liberar de fascistas al pueblecillo de Santa Magdalena, cerca de Vinaroz.

ALCALA DE GUADAIRA

Este, de la provincia de Sevilla, tiene más de 34.000 habitantes. Cuando el 19 de Julio 1936 la población obrera ofreció mucha resistencia a los sublevados. Vencidos al fin debido a la intervención de las tropas moras que se pusieron al servicio del borracho Quijpo de Llano, general, comandante de aquella región.

En junio de 1931 se celebró en Madrid Congreso extraordinario de la C.N.T. Manuel Mejía asistió como de-

legado de la población laboriosa de Alcalá de Guadaira.

ALCALA DE GURREA

Pequeña aldea de Huesca de hombres muy valientes. El año 1933 en este pueblo se secundó el movimiento insurreccional lanzado por el Comité Revolucionario de Zaragoza. El pueblo estuvo varios días en manos de los revolucionarios.

ALCALA DE HENARES

Sabido es que Alcalá quiere decir en árabe castillo. Es pues uno de los muchos vocablos que nos dejaron en España los árabes. Hoy tiene cerca de 40.000 habitantes.

Los romanos le llamaron Complutum. La Complutense se le llamó a una Biblia poliglota que el Cardenal Cisneros hizo imprimir en la Universidad por él fundada.

Aunque en Alcalá de Henares hayan nacido avechuchos como reinas, reyes y emperadores, también a este Alcalá le cabe la gloria de ser cuna de Cervantes.

Muy importantes los Fueros de Alcalá.

Hay en Alcalá de Henares una plaga clerical muy enraizada. Medio Alcalá es del clero: Colegio de los Agustinos, de los Dominicos, Escuela de Santiago, Colegio de la Madre de Dios, de Santa Balbina, de los Trinitarios, de San Bernardo, Convento de Carmelitas, Colegio de San Basilio, Colegio de la Trinidad, Convento de Santa Ursula, de San Felipe, y el de las Magdalenas, etc., total veinticinco. Y, desde luego, en todos estos conventos muchos ornamentos y en cada ornamento muchas telarañas. Por lo menos hasta el 19 de julio de 1936, fecha en que se sacudió un poco el polvo. Mucho convento y mucho cuartel. De ahí que la tarea del antifascismo en 1936 no fuese fácil. No obstante se liberó en pocos días.

Cuando se organizó la Internacional en España, Alcalá de Henares no tardó en decir presente. Al Congreso de 1871 asistió una delegación. En 1877 el Sindicato de Oficios Varios se mantenía en pie y fuerte. Con Chamartín, Madrid y Segovia formaban la Comarca de Castilla la Nueva.

A propósito de nacimientos, diremos que en Alcalá nació también Andrés Saborit, socialista, o sea, socialista parecía cuando hacía discursos.

En Alcalá de Henares decía un

gran vasco «hay mucho que sentir y que aprender».

El 18 de Julio 36, la oficialidad de la guarnición se sublevó proclamando el fascismo, pero gran parte de la tropa se pasó a las filas republicanas.

Alcalá de Henares se hará famoso también por otros hechos. En efecto en esta ciudad tenían instalada los bolcheviques su Checa central y, al parecer, es en esta checa en donde dieron muerte a Andrés Nin.

Jefe y dueño de vidas y haciendas en aquella checa fue Orlof, ruso naturalmente. Con él Carlos Contreras, principal organizador, después, del asesinato de Trotski.

Cronistas como Dominique Desanti del «Times» escribieron el año 37 que entre Orlof, Carlos Contreras, Alcalá de Henares y su checa estaba el secreto de la muerte de Durruti.

¿Chi lo sa?

ALCALA DE LOS GAZULES

Más de 10.000 habitantes situado en un contrafuerte de la Sierra del Algibe. Famoso castillo moro en ruinas. Canteras de jaspe y aguas sulfurosas.

Socialmente Alcalá de los Gazules tiene una historia remarcable. Desde la primera hora fue de los que organizaron secciones de la Internacional a fines del siglo pasado. Y ha sido uno de los tenaces.

El año 1933, con los sucesos de enero se distinguió. El campesinado participó entusiasta y decidido en la lucha de justicia y libertad que querían y tenían derecho. Fue una comarca muy castigada por la represión gu-

bernamental, simbolo de la cual fue Casas Viejas como pueblo, «Seisdedos» y María Silva «La libertaria», como personas. Todos mártires.

ALCALA DEL RIO

Otro pueblo no menos importante con cerca de 9.000 habitantes. En el Congreso de Agricultores celebrado el mes de mayo de 1917 en Zaragoza, Alcalá del Río estuvo representada como comarcal compuesta de 9 secciones y cerca de 2.000 adherentes.

Cuando Franco el Garrotero y con él el fascismo muerdan el polvo, Alcalá del Río aun dará qué hablar.

ALCALA DEL VALLE

Otro, éste gaditano de más de 5.000 habitantes. Como Jerez y la «Mano negra», como tantos pueblos mártires, víctimas de los adinerados de todos los tiempos.

Pero pueblos indomables, lo han demostrado repetidamente y lo volverán a demostrar.

Muy importante y de tanta energía como eficacia fue la huelga llevada a cabo en 1901.

Es cierto que sabemos todos lo que se dice cuando se menciona, por ejemplo, a los sucesos de Montjuich, sin embargo, pocos hay que estén enterados de lo que fueron los sucesos de Alcalá del Valle.

Los de Alcalá como los de Jerez fueron sucesos anunciadores de un alba nueva. En todo caso, lector qué das invitado a leer los archivos de

prensa del año 1903 y te percatarás del papel jugado por los trabajadores de este Alcalá en favor de la libertad y de la justicia.

Aun en 1908 se produjeron campañas contra la represión y por la libertad de los presos de Alcalá del Valle. En Barcelona el comité de propaganda lo componían los compañeros Gandia, M. V. Moreno y José Esteve.

Buen documento de esto es la colección de «El Día Gráfico» de Madrid, con fotografías de las torturas infligidas a los presos.

Otro documento es la colección de «Solidaridad Obrera» de mayo 1910.

ALCALA GALIANO

Fue uno de los opositores al avechucho de Fernando VII. Por sus actividades tuvo que huir y desterrarse hasta que cayó aquel ogro.

Puede compararse a un Flores Estrada, a un Martínez de la Rosa, etc.

Es verdad que todos estos tuvieron más cerebro que brazo pero fueron hombres muy dignos, sembradores de libertad. Eran tiempos que gracias a estos hombres España vivía lo social con mucho entusiasmo.

«Alcalá Galiano» fue bautizado un barco de guerra que gracias a la tripulación y después de neutralizar a la oficialidad, se le arrancó al fascismo en 1936. Con él se arrancaron cerca de 50 unidades navales.

¡Oh! ¡cuán valiosa sería la crónica que dejase plasmada la epopeya de la marinería en 1936 fiel al pueblo!

« Franco ha obtenido que en España
hasta los mudos se caguen en la madre
que lo parió »

De un abogado aragones a su paso por el Midi

La revolución mexicana, sus motivos y finalidad

por Severino CAMPOS

(Continuación y fin)

El Plan de San Luis plantea la necesidad de agudizar la lucha armada. Es en este recurso que Zapata vio la posibilidad de realizar sus ideales; para ello tiene el apoyo de la gente que le sigue. Hay que dar tierra al campesino y constituir ejidos. El país necesita elevar la producción, ya que se carece, en gran proporción, de los básicos elementos de manutención.

Opina el caudillo suriano que, ante la decisión tomada, sería de gran eficacia sincronizar esas actitudes en diferentes partes de la República. Sabedor de que Madero había llegado a la capital de la nación, opta por ir a verle y hacerle saber, «con toda claridad», la finalidad que perseguían en su actitud revolucionaria. Ya puestos al habla Zapata remarca, reiteradamente, es decisión unánime de los campesinos morelenses, comprometidos en practicar sus postulados, posesionarse de las tierras y defenderlas con las armas en la mano.

Esa entrevista puntualiza, con elementos inconfundibles, las enormes diferencias existentes entre los dos personajes que discuten. No hay penetración ni puntos de contacto fundamentales; cada uno de los adalides defiende sus postulados con pasión exaltada, hasta llegar momentos en que la discusión parece va a derivar en tragedia. Si en algún instante de la lucha dijo Zapata que no reconocía a Madero como jefe de la Revolución, ahora, después de esta entrevista personal, se da perfecta cuenta de que es imposible un entendimiento. Madero, si no de la dictadura porfiriana, es el leal y consecuente defensor de los patrimonios burgueses; y esto, sin prejuicio de que antes hubiera declarado tender a modificar los grandes latifundios.

Ya en tonos calmados Zapata hace constar: «Lo que a nosotros interesa es, desde luego, que sean devueltas

las tierras a los pueblos y que se cumplan las promesas que hizo la Revolución.» Basándose en esta razón fundamental trata de justificar su intransigencia, frente a la cual se yergue la del contrincante, que en la finalidad revolucionaria tiene puntos de vista muy diferentes. ¿Y qué alega Madero en defensa de su tesis? :

«Todo se hará, pero en debido orden y dentro de la ley, porque son asuntos delicados que no pueden ni deben resolverse por las autoridades del Estado. Lo que conviene, de pronto, es proceder al licenciamiento de las fuerzas revolucionarias, porque habiendo llegado el triunfo ya no hay razón de que sigamos sobre las armas.»

El desplazamiento del Poder de Porfirio Díaz está lejos de significar una solución de concordia entre las fuerzas revolucionarias. La tendencia de Madero se encamina a neutralizar los bloques disidentes de la izquierda; para esa finalidad va a la búsqueda de elementos que se presten a constituirse en fuerzas mercenarias. Todo hace avizorar que el hombre que en momentos de algida agitación auscultaba y con todos se relacionaba, está destinado a ser el primer magistrado del nuevo régimen.

En aras del desempeño de esta misión le dirá a Zapata: «La Revolución necesita garantizar el orden, ser respetuosa con la propiedad.» A esto le contesta el jefe de las fuerzas revolucionarias morelenses: «Los campesinos armados y los pueblos todos, me exigen diga a usted, con todo respeto, que desean se proceda desde luego a la restitución de las tierras.» A estas razones, Madero, erigiéndose en jefe generoso, indica a Zapata gratificará los sacrificios revolucionarios de su gente dándole un rancho.

Esa proposición pone a Zapata en condiciones muy molestas; y espontáneamente replica: «Yo no entro en la Revolución para hacerme hacendado; si valgo algo es por la confianza que en mí han depositado los

rancheros que tienen fe en nosotros, pues creen que vamos a cumplir lo que se les tiene ofrecido.»

La entrevista de los dos caudillos no acortó diferencias de pensamiento revolucionario; el diálogo tuvo la virtud de afirmar a cada uno en la posición mantenida. Sin embargo, a Zapata se le despeja bastante el horizonte de las proyecciones políticas, que mucho habían agitado el verbo revolucionario y declara: «Toda esa política y esa ola de recriminaciones se debe a la mala voluntad de algunos individuos que poseen propiedades en el Estado de Morelos, y que son restos de la antigua administración, que quisieran seguir haciendo que impere el cacicato. Son los grandes terratenientes del Estado que, poco o mucho, tienen ligas de parentesco con los antiguos gobernadores.»

Todo y considerando lamentable el fin que alcanzaron los enormes sacrificios populares, justo es reconocer que el movimiento obrero, entonces, tenía una mejor posición que la que vimos en 1940. Pesaban bastante las influencias del Partido Liberal, particularmente la tenacidad y claros conceptos de Ricardo Flores Magón. Y además concurrían, también, las ideas libertarias que difundía la I.W.W. Frente a las medidas represivas de Victoriano Huerta se contaba con una pléyade de figuras, y algunas entidades, que pugnaban por más amplias reivindicaciones ciudadanas.

La Casa del Obrero Mundial, sin quedar excluida del aún lamentable error, jugó un papel de gran importancia revolucionaria. Despreciando los peligros que suponía la represión huertista, el 1º de mayo de 1913 resuelve conmemorar los acontecimientos de Chicago. Organiza una manifestación, a la que concurre la clase trabajadora, espontáneamente, en cantidad fabulosa. Se aprovecha esa circunstancia para poner de manifiesto la voluntad y el sentir de los obreros mexicanos.

Esa manifestación, que partiendo

de la periferia se orienta hacia el centro de la capital, fue imponente, clamorosa y decidida. En ella abundan las mujeres; se calcula que el conjunto está formado por unas 22.000 personas. Las noticias cablegráficas de España, Francia, Inglaterra y otros lugares del mundo, informan diciendo que en ninguna parte del mundo logró la magnitud que tuvo en México.

Dado el grado de entusiasmo que esa jornada había levantado se proyecta un mitin para el 25 del mismo mes. Lo patrocina la Casa del Obrero Mundial, y tenía que celebrarse en el Tetro Lirico. Huerta lo desautoriza. Ante esa actitud de las autoridades, el público opta por celebrarlo en el hemiciclo Juárez de la Alameda. Todos los oradores estuvieron enjundiosos, pero el que en ese sentido estuvo más enérgico fue Serapio Rendón. Trató a Huerta y a Blanquet de rufianes y «asesinos de encrucijada».

Todos los discursos de ese acto intensificaron la tensión de los concurrentes. A más de las frecuentes diatribas contra Huerta, le acusaron concretamente de ser responsable de los asesinatos de Madero y de Pino Suárez. Ese crimen estaba previsto para garantizar el éxito del golpe de Estado de la Ciudadela. Y ante la policía, que en gran cantidad estaba vigilante en el lugar del mitin, no hubo reparos en aplicarles los peores epítetos. En esas condiciones, no obstante, la Casa del Obrero Mundial formula las siguientes conclusiones:

«1º. — La Casa del Obrero Mundial, fiel a sus principios y tradiciones sindicalistas, declara que no hace ni hará política.

»2º. — En consecuencia, si algún orador invadiese en su discurso el terreno de la política, será llamado al orden por el compañero que en esos momentos presida la sesión.

»3º. — La Casa del Obrero Mundial ratifica una vez más su profesión de fe sindicalista, y declara que su labor se concretará a promover la agrupación de los trabajadores en sindicatos gremiales.»

«Estas declaraciones, claras y terminantes, como todo lo que procede de la buena fe, y del deseo ferviente de servir a una causa grande, destruye las malévolas suposiciones de los enemigos de la clase trabajadora, que no puede ver con buenos ojos el esfuerzo sano y pujante que ésta hace en el sentido de su emancipación.»

Esas declaraciones, y esas actitudes, motivaron el que la Casa del Obrero Mundial fuera asaltada y clausurada. Por haber puesto en evidencia pública la finalidad gubernamental de Huerta, y sus crímenes, los esbirros del nuevo dictador llevaron a cabo esa hazaña. Se originaba otro ciclo de peripecias, represiones y amarguras para el pueblo mexicano.

El gobierno de Huerta es, más que un plagio, una continuidad del de Porfirio Díaz. Las crueldades de quien patrocinó el golpe de Estado de la Ciudadela no son menos tenebrosas que la de su antecesor dictatorial. Los opositores son asesinados por los más viles procedimientos; caen frecuentemente sin formación de proceso; para llevar a cabo esos hechos se prescinde de todo trámite judicial. Tienen carta blanca los elementos represivos para actuar de la manera que crean oportuno; es bajo ese sistema que intensifican su actuación, por lo que ningún disidente de gobierno imperante ve su vida segura. No hay inmunidad para diputados ni senadores; la amenaza alcanza a todos los opositores.

Por ese motivo, los cuadros que antes pugnaban por liberar a México, y que a esa finalidad dedicaron todo su fervor, van a coordinar todos sus esfuerzos en condiciones clandestinas. La nueva era opresora hace estragos; no atienden razones aquéllos que la llevan a cabo. Las personas más significadas de la Revolución, aquéllos que más luz podrían aportar a una vida de relativa libertad, son los blancos preferidos del terror oficial.

La consigna de las autoridades huertistas consiste en «sacar del medio» las figuras de significación política opuestas al nuevo régimen. Para cubrir esa meta todos los medios son lícitos. La llamada «Ley de Fugas» es una de las prácticas más intensas. Por ese procedimiento cae, entre otros, Ceferino Gurrion. Pero al que mucho interesa localizar, por su postura rebelde, y por la pública revelación que hizo de los crímenes de Huerta, es a Serapio Rendón; sus íntimos amigos le aconsejan que se ausente, que se esconda, lo que no acepta, y continúa actuando. Es detenido el 22 de agosto de 1913 y lo llevan al cuartel de Tlalnepantla.

Al verlo entrar un oficial le dice: «Tengo orden de fusilar a usted y lo voy a hacer en seguida.» Protesta el detenido y alega su condición de diputado. A ello le replica el oficial:

«Es inútil cuanto usted diga, va usted a morir al instante. ¿Qué necesita?» A lo que Rendón contesta: «Papel para escribir a mi mujer y a mis hijos». Se le concedió papel y lápiz, y se le llevó donde había una silla y una mesa. Y al firmar la despedida le dieron un tiro en la nuca y allí quedó.

Belisardo Domínguez era senador y disidente de Huerta. Tenía la representación de Chiapas. Al ver al grado que el dictador había llevado la represión, escribió un discurso, en términos de censura y repudio al dictador, para leerlo en el Senado. Lo dio a conocer a unos amigos, quienes le aconsejaron que no lo presentara. Escribió otro de tónica similar, aludiendo a la miseria en que se hallaba el país, el cual, también por indicación de buenas amistades, corrió la misma suerte que el primero. Es en esas circunstancias que pidió permiso al Senado para, en su nombre, entrevistarse con Huerta y solicitar su renuncia. Con la seguridad, «de que aceptara éste o no, o de que él saliera vivo o muerto de tan comprometida pero voluntaria situación, prestara al pueblo mexicana un servicio de gran valor»

Los discursos del senador Domínguez no fueron leídos en la Cámara, ya que de ese propósito le disuadieron sus amigos. Sin embargo, él optó por imprimirlos y divulgarlos. La noche del 7 de octubre de 1913 fue detenido en su residencia. Nadie sabía dónde había sido conducido. Como consecuencia, el 9 del mismo mes, los diputados de Chiapas presentan una moción para interpelar al ejecutivo. Habían acordado quedar en sesión permanente hasta que apareciera el detenido.

En torno a este caso se desarrolla una situación agitada. Los dos poderes, ejecutivo y legislativo, agigantan sus fueros y se prevén trágicos resultados. Se nombra una comisión investigadora, y se insta al ejecutivo para que facilitara localizar a Domínguez. Los dos Poderes están frente a frente; y el legislativo, a conciencia de que ello exasperaría a Huerta, hace una proposición que dice así: «Hágase saber al ejecutivo que, en caso de que acontezca una nueva desaparición de algún diputado o senador, sin que la representación nacional tenga explicación del caso, esta misma representación se verá obligada a celebrar sus sesiones donde encuentre garantías.»

Ante ese dilema, y sin que apareciera Belisario Domínguez, el dictador Huerta movilizó las fuerzas del ejército, detiene a 83 diputados y cierra las dos cámaras.

No obstante la dura represión que Huerta desencadena para mantenerse en el Poder, a él no se le escapa que tiene el pueblo en su contra. Contrae compromisos secretos con el gobierno yanqui para que éste le apoye; quedan comprometidas amplias zonas agrícolas del país, entre muchos otros intereses que corresponden al patrimonio nacional. Y sin embargo, dada la coherencia que logra la oposición, Huerta cae del pedestal en que se colocó por el golpe de Estado de la Ciudadela.

El curso de esos acontecimientos atrajo la atención del capitalismo internacional. Coincidiendo con el gobierno norteamericano, varias empresas de distintas partes del mundo ofrecen su apoyo para ahogar la Revolución mexicana. El precedente sentado por el movimiento zapatista, y el radicalismo del Partido Liberal, es una amenaza que los grandes intereses no pueden aceptar con indiferencia. La contrarrevolución, en México, debía tener los auxilios de la plutocracia internacional.

Pero también la causa revolucionaria adquiere su simpatía y apoyo moral. En España, las publicaciones del Movimiento Libertario se erigen en paladines defensores de la Revolución Mexicana, porque ven en ella algo de sus aspiraciones. Y ello, en la misma España, tiene un contraste que en la historia queda como mancha negra. Varios políticos e intelectuales, entre los que figura Antonio Maura, Gumersindo Azcárate, José Echegaray y Benito Pérez Galdós, piden a Venustiano Carranza ponga término al proceso revolucionario y a la guerra civil.

Carranza rechaza el requerimiento. Y alega que «si en España hubiera sucedido lo que en México acontecía, el pueblo español, tan digno como el mexicano, haría lo que los mexicanos estaban haciendo.» Recordaba Carranza, además, que su pueblo debía castigar un gran crimen, y «estaba obligado a restaurar el orden constitucional. En el mismo sentido que lo hicieron los políticos y escritores españoles, varias entidades de casi todos los países europeos formularon peticiones a Carranza.

Sigue la efervescencia revolucionaria y, hasta llegar a las Constituyen-

tes de Querétaro, todavía han de librarse muchas y grandes batallas. Hasta se llegará al asesinato de Carranza; éste, presionado por las fuerzas contrarrevolucionarias, abandona Saltillo. Le acompaña un grupo de oficiales en los que tiene depositada absoluta confianza. El 26 de marzo, en la hacienda Guadalupe se discute y aprueban los lineamientos de base revolucionaria que, a continuación serían conocidos por el Plan Guadalupe. Se abordan los aspectos nacionales considerados de perentoria solución.

Abundantes son los testimonios de lo agitadas que fueron esas discusiones. No satisfacían completamente las propuestas de Carranza, y a ellas tuvieron que añadirse el problema agrario, las garantías obreras, el fraccionamiento de los latifundios. Carranza se opuso a esto último; alegaba «que era necesario polarizar todas las fuerzas nacionales en contra de la corriente de Huerta», y eso sólo podría lograrse basándose en lo propuesto por él. Triunfó su proyecto y—por esa razón, el Plan Guadalupe sólo tuvo alcances políticos.

Ese Plan fue firmado, en su mayoría, por elementos pertenecientes al ejército. A los de Saltillo se unió la guarnición de Piedras Negras. Se proyecta entrar en la capital de la República, sirviendo como bandera el Plan de Guadalupe. Sin contar con las fuerzas zapatistas, ni con las del Partido Liberal, los guadalupanos confieren a Carranza la jefatura de la Revolución Constitucionalista. Esto, como más tarde tuvo comprobación, ofrecía la perspectiva de antagonismos en los mismos cuadros revolucionarios. Y así fue.

En Sonora y Coahuila se estaba incrementando el movimiento armado. Tanto Pancho Villa, como Ricardo Flores Magón y sus compañeros, se libran a tremendos combates con objetivos diferentes a los que defiende Carranza. Además, en La Habana, en San Antonio, en Texas y otras partes se forman núcleos que pretenden acaudillar la Revolución. Todos forman sus juntas confiando en que ellas serán el futuro gobierno.

Los hombres del Partido Liberal, no obstante el programa que lanzaron en 1906, en el curso de los acontecimientos revolucionarios modificaron sus finalidades. Su audacia y generosidad les hizo acreedores, por todo México, de la mayor confianza que gozaron los hombres de la Revo-

lución. Por todas partes donde actuaron dejaron estelas de abnegación e inteligencia. Esta actuación, en los momentos de mayores peligros, se hace sentir hasta causar admiración en las gentes de las tácticas revolucionarias «Tierra y Libertad». Esta consigna fue grito y promesa de los liberales, por lo que gran parte de ellos perdieron la vida.

El sentido de esas declaraciones fue, en todo el país, cada vez más acentuado, lema alentador. Los liberales se situaban muy distantes de los programas ofrecidos por los sectores políticos aspirantes a la tomo del Poder. Prueba de ello es que R. Flores Magón, cuando se le propuso ostentar la vicepresidencia de la República contestó: «Yo no peleo por puestos públicos. He recibido insinuaciones de muchos maderistas de buena fe, pues los hay, y bastantes, para que acepte algún cargo en el llamado gobierno provisional, y el cargo que se me dice acepte es el de vicepresidente de la República. En las filas del pueblo trabajador soy más útil a la humanidad que sentado en un trono.

Razones y posiciones como la acabamos de citar, del campo liberal, de esos hombres que hicieron derroches de abnegación, pueden aportarse muchas. En ellos era norma de conducta. Por esos motivos se suponía que logrado el vencimiento de las fuerzas reaccionarias, era inevitable el choque entre aquéllos que lucharon por la Revolución. Nadie de los que habían formado su programa, para que sirviera de gobierno nacional, estaba dispuesto a retirarlo para aceptar otro.

Con el fin de prevalecer, en tanto que pasos provisionales, nadie fue tan allá como el elegido jefe constitucionalista. Ya en posesión de ese cargo se libra a lanzar decretos. El 20 de abril, desde Piedras Negras, fija normas para el nombramiento y reconocimiento de generales, jefes y oficiales del ejército liberador. El 10 de mayo declara reconocer, tanto a nacionales como a extranjeros, el derecho a reclamar el pago de los daños que sufrieron durante la Revolución de 1910. Y el 7 de junio, también desde Piedras Negras, recomienda evitar que las fuerzas revolucionarias dispusieran de los bienes pertenecientes a extranjeros.

Ciertamente que, al mismo tiempo que se llevan a cabo todos estos decretos hay acciones revolucionarias

por parte del llamado ejército constitucionalista. El 23 de febrero asaltan y se apoderan del convoy de pasajeros que se dirigía a la capital y lo ponen al servicio de la Revolución. A continuación, en Ramos Arispe, Torreón, Saltillo y Monterrey, se libran a la destrucción de puentes en las carreteras y vías férreas.

Esas acciones de tipo subversivo del jefe constitucionalista llaman la atención y le motivan alguna adhesión para los mismos afectos. Pero las declaraciones y decretos de Piedras Negras han impuesto muchas dudas. Las grandes propiedades, particularmente las agrarias, en cantidad considerable pertenece a extranjeros. Y si como ordena Carranza han de ser respetadas, no puede efectuarse aquello de «la tierra para el que la trabaja». Esto ocasiona que no todas las acciones revolucionarias se canalicen según pretende el jefe constitucionalista.

El 29 de agosto, en Matamoros, basándose en las consignas iniciales de la Revolución, los generales Lucio Blanco y Francisco J. Mújica se apoderan de la hacienda Los Borregos, propiedad de Félix Díaz, y proceden al reparto de la misma. No se constituyó ninguna comunidad campesina. En esa expropiación ni siquiera se tuvo en cuenta el sistema ejidatario; una sola propiedad originó muchos propietarios, que no llegaron a cubrir los objetivos esperados de la revolución agraria. Sin darse cuenta de las derivaciones que ello iba a tener, los jefes que impusieron esa solución se inspiraron en la revolución francesa, y no en las características especiales de México.

Y no obstante, la hazaña es considerada y festejada como triunfo local. En el reparto de títulos de propiedad a los afortunados vibra el más sorprendente entusiasmo. Las notas de la Marsellesa sugestionan y, a no pocos de los asistentes, remiten su pensamiento a una supuesta era de paz y abundancia. El general Blanco leyó un manifiesto a sus soldados; en él aseguraba de que la Revolución garantizaba un porvenir que daría fe-

licidad al pueblo mexicano. Rubrican esas aseveraciones el discurso de Mújica vibrante como el sabía hacerlo, ya que anunciaba la desaparición del feudalismo agrario para que las tierras quedaran en poder de los que trabajan.

El acto tuvo resonancia internacional. La prensa de Estados Unidos lo comenta en términos de alarma y alerta. Y todo ello, para Venustiano Carranza, es de unos efectos deprimentes; ve que los lineamientos por él trazados no son íntegramente respetados, como así era su creencia, por lo que decide llamar la atención y enmendar esos extravíos. Por lo cual, el jefe constitucionalista reprende al general Lucio Blanco y lo destituye. Como consecuencia, en «L'Humanité», Jean Jaurès dirá: «Ahora ya sé por qué se pelea en México.»

El corolario de todas esas acciones de tendencia eminentemente política, que en sus jefes, más que a transformar los estamentos de la vida nacional tienden a la conquista del Poder, es sumamente lamentable. Las reivindicaciones defendidas por Emiliano Zapata logran algo pero no calan en la profundidad proyectada. Las hazañas efectuadas por aislados núcleos de vanguardia, de profunda visión social, son rectificadas por los poderes gubernamentales que van sucediéndose. La Constitución bosquejada en Querétaro es reflejo opacado y desvirtuado del programa primero que formuló el Partido Liberal Mexicano. En Madero y Carranza, aunque a su manera tremolaran la bandera de la Revolución, se carecía de originalidad, no sólo para verdaderas transformaciones de tipo social, sino hasta para reformas superficiales. Por esa razón, tanto como en combatir a la llamada reacción, tendieron a neutralizar y desvirtuar la acción de los verdaderos revolucionarios.

Esas son las razones por las que, no obstante figurar en la Constitución proyectos admirables sobre la reforma agraria, la gran mayoría de los latifundios quedaron en pie. Se

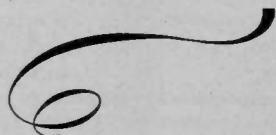
procedió a alguna expropiación de tierras, a la organización de algunos ejidos, pero nunca en los poderes gubernamentales hubo el debido interés en impulsar ese sistema para emancipar al campesino. El inmovilismo estatal se hizo cómplice, no solamente de que los campesinos no estuvieran bien atendidos, sino que, también, de que muchas grandes propiedades gozaran de las mismas prerrogativas que en tiempos del porfiriato. Hasta el extremo, de que algunos elementos que en nombre de la Revolución han ocupado altas magistraturas, se han valido de las mismas para levantar fabulosas fortunas.

Con todo y las muchas objeciones que a su sistema podrían formularse, el que más alto ha rayado en fidelidad a la nación, y especialmente al campesino, es Lázaro Cárdenas. Y sin embargo, después de su mandato, los presidentes que le han sucedido, según ellos, han repartido cientos de miles de hectáreas de terreno de latifundios que todavía permanecían como propiedad latifundista. Y por este camino, el pueblo mexicano aún está muy lejos de llegar a la meta de una solución equitativa.

Aunque del gran acontecimiento revolucionario de México solo hacemos un bosquejo muy general, es poco lo que en esta ocasión nos resta decir. Y en ello obligado es reconocer, que de las constituciones democráticas del mundo, pocas o ninguna habrá de horizonte tan amplio como la mexicana. Pero eso sí, es letra viva de espíritu marchito e inoperante, a lo que generalmente no se tiene en cuenta para resolver los problemas de su competencia.

Por esos motivos, el pueblo mexicano está destinado a fomentar una Revolución de tácticas y fundamento social si quiere elevar su condición de vida. Y de cara a esa meta, una de las tareas elementales es echar por la borda el sistema de organización sindical que impera, y al liderismo venal que de eso ha hecho un sistema vivendi.

Severino Campos



Recordando a Stefan Zweig

A EUGEN RELGIS, MONTEVIDEO

Mi querido amigo:

Al cumplirse el décimo aniversario de la partida de Stefan Zweig por ese camino impenetrable del absurdo, escribiste: «Su carta más antigua es de 1923. Una página y media, en la que el autor de «Confusión de Sentimientos», «Tres poetas de su vida» y «El Candelabro enterrado», respondió a mi encuesta internacional sobre las posibilidades de un renacimiento cultural de Europa...

La vida y la muerte de Stefan Zweig me han preocupado de modo casi alucinante. A raíz de lo acaecido en aquel extraño día de Petrópolis hubiese querido poder penetrar en el misterio absorbente de su obra. Las circunstancias excepcionales en que me desenvuelvo no lo permitieron...

«Stefan Zweig, cazador de almas» es uno de tus libros que con mayor interés he leído.

Es domingo. Anoche comenzó a desarrollarse una de esas tempestades violentas que con tanta frecuencia suelen azotar esta zona del sur de España. El agua caía copiosamente y los truenos retumbaban en las vetustas oquedades de este ruinoso edificio.

En estos días oscuros, tristes, en que la soledad invade inexplicablemente hasta los más remotos rincones del alma, parece que nos encontramos predispuestos para los hondos diálogos espirituales. Tienen, no obstante, un inconveniente: si se nos ocurre crear, nuestra creación ha de resultar fatalmente pesimista. El verdadero equilibrio mental requiere luz. Las sombras, Eugen Relgis, hablan ese lenguaje misterioso que evoca en lo más recondito de nuestro ser aquellas edades legendarias en que al hombre le era dado poder partir con ese extraño mundo que engendró la Fantasia o con las divinidades misteriosas del «más allá»... El equilibrio está en la luz.

Por eso prefiero dedicar estos días a conversar con los amigos. Muchos de éstos se han marchado ya; Unamano, García Lorca, Marañón, Antonio Machado, Miguel Hernández, etc.

La gente se había ido al cine. Me encontraba, por lo tanto, completamente solo en la sala de consulta de la enfermería. (No sé si sabrás que soy el encargado de los servicios sanitarios del establecimiento.) Me preparaba a pasar cómodamente la tarde. Prendí el infiernillo para hacer un poco de café.

— ¿Qué va a hacer ahora? — me preguntó el oficial de guardia.

— Leer.

— ¿Tiene algo nuevo?

— No.

— Le voy a prestar un libro — dice. — Le gustará.

Momentos después acariciaba las cubiertas, primorosamente ilustradas, de «El candelabro enterrado». No es posible describirte la intensidad de mi emoción.

En «El Candelabro enterrado» se encuentra uno con el asombro psicológico de un alma nacida para las grandes

batallas espirituales de la vida que, sin saber por qué, pretende encauzar el heroísmo de sus luchas por un camino hecho de belleza y de poesía.

Este libro, desde su primera a su última página, es un poema delicado, tierno, de sublime exquisitez, en el que Stefan Zweig debió poner lo más depurado e íntimo de sus anhelos.

No estoy de acuerdo con Romero de Tejada cuando dice que el autor de «Amok» era un espíritu atormentado por la preocupación de hallar la luz y el camino verdadero, que no fue capaz de encontrar. No lo creo así. Ni creo tampoco que en Stefan Zweig fallase ningún resorte psicológico de su magnífica personalidad. ¿Quién dice que su tremenda resolución no deba ser interpretada de otro modo? ¿Por qué ha de ser forzosamente el individuo el que falle y no la humanidad? Esa humanidad absurda, que parece haber sido hecha con los residuos más deplorables de todos los manicomios del mundo, a quien el autor de «La lucha contra el demonio» tanto amó?

A Stefan Zweig tampoco le falló el recurso definitivo de la esperanza. La fe, Eugen, se debilita a veces. Nuestra carne es flaca y hay ocasiones en que los reveses, las heridas que nos causan los hombres, las amarguras íntimas, etc., nos hacen dudar de nuestra propia capacidad de resistencia. Acaso no está perfectamente expresado en el sueño que tuvo Benjamín, «el dolorosamente probado» en la colina de Pera?

— «¡Señor, déjame morir! Debo seguir viviendo, siendo inútil a mi mismo y burla y molestia para todos aquellos con quienes tenga contacto? ¿Por qué perdona mi vida cuando Tú sabes que no deseo vivir...?»

El personaje de Stefan Zweig buscó su propia «mortaja», se cubrió con ella y cerrando los ojos, aguardó la muerte en aquella colina de Bizancio.

Pero no murió. Soñó la inmensa tragedia de su pueblo, la maldición de siglos que pesa sobre él y experimentó una tristeza infinita:

— «Ninguno debería errar así, sin hogar y sin término — dice —, siempre en marcha y siempre en peligro. Debe encenderse para ellos una luz, se les debe mostrar un camino o están irremisiblemente perdidos, desaparecerán y se consumirán en la nada. Alguien debe guiarlos, conducirlos a sus casas, vertiendo luz sobre el sendero para todos ellos. Necesitan una luz...»

Y se levantó de nuevo, dispuesto a cumplir su destino. No es esto un símbolo? No está claro que Stefan Zweig pudo — si lo hubiese deseado — seguir enhebrando ilusiones en torno de la «Menhora», lámpara y símbolo de su raza, de la humanidad toda? Es que los seres no pueden vivir de amor, querido amigo Relgis? Acaso la mujer jaconesa que vio a su amado enfermo y agoto los recursos de la ciencia y de las divinidades, cuando murió el esposo y ella gritó, loca de desesperación: — «¡Espera. Me voy contigo!», lo hizo por debilidad, por torpeza o por cobardía?

Stefan Zweig pudo morir de amor. Los que conocieron

de cerca al gran poeta de la humanidad; a este viajero infatigable que recorrió todos los senderos del mundo esparciendo semillas de paz, de cultura y de confraternizaciones; los que midieron la profundidad de su alma y la trascendencia incomparable de su obra, saben que Stefan Zweig, cuando ya no tuvo más que darle, pudo haberle dado a un momento cualquiera de la historia el tesoro inapreciable de su vida...

«El Candelabro enterrado» es un precioso ramillete de páginas poéticas al que debo una de las tardes más felices de vida...

Creo que tú, mi querido amigo — que tan bien conociste a este gran ciudadano del mundo — debieras escribir un libro en el que por primera vez se dijese que el suicidio, lejos de ser interpretado como una crisis de valores intelectuales y psicológicos, hay ocasiones en que pueden ser un magnífico poema de bellezas, de altas abnegaciones y de amores sublimes, que no todos los hombres están en condiciones de poder definir.

C. VEGA ALVAREZ

GRITO

¡Yo no he nacido para ser esclavo!
Ni la riqueza, el lujo ni el placer
se pueden al espíritu imponer
ni doblegar jamás su temple bravo.

Nací para vivir sin un ochavo,
mas en mi independencia sin igual
no encuentro más hermoso capital
que el ser trovador de una ilusión:

¡Nací para llenar mi corazón
con la radiante luz del ideal...!

C. VEGA ALVAREZ

REDOBLES DE TAMBOR

Guarda tu espléndido sol silencioso,
guarda tus bosques, ¡oh, Naturaleza!, y
los pasajes apacibles junto a los bosques,
guarda tus campos de trébol y alfalfa, y tus
maizales y tus huertos,
guarda los campos de alforfón en flor, en
los que zumban las abejas de septiembre.

Walt Whitman



~~~~~

**El espíritu se enriquece de lo que  
recibe; el corazón de lo que da.**

VICTOR HUGO

~~~~~


Prosas y prosistas libertarios

por ABARRATEGUI

La verdad no es para hacer carrera, sino para seguirla en estrecho, pino y muy sinuoso, camino. Sinuosidad ésta que, paradójicamente entraña el misterio de la rectitud. El prosista de mi gusto ha de ofrecer esa imagen propia en el anuncio de virtudes vitales o en la denuncia de errores sin los que por lo visto, en esta terrena existencia, no hay quien exista; sea en vías de esclavizarse a la verdad en la que dominan el glorioso panorama de la libertad interior, o de «libertanizarse» en medias verdades que suelen disfrazar un error pasional. Sobre todo, el que sirve de pedestal al EGO y sus secretas aspiraciones, sin dar, a fuerza de errados con el clavo de la realidad en que viven. Del tipo que yo considero ideal es este sensible y galán Alfonso Pérez Nieva, de cuya novela «Los humildes», saco, con su pura miga, los siguientes párrafos. Se refiere aquí a «El Cesante», y dice de él: «Es una de las notas típicas de la vida madrileña. Madrid es una población esencialmente burocrática; infinidad de hogares no tienen otra base que un misero nombramiento oficial de administración, que derroca cualquier diputado que necesita un puesto exigido por el cacique de su distrito con la facilidad conque el viento se lleva una pluma. La suerte se burla cruelmente del cesante; la musa festiva, el lápiz de los caricaturistas le han tomado por suyo, popularizando sus andrajos de tal suerte que ha llegado a servir de término de comparación para significar sus malas trazas. La desdicha del cesante es horrible, es la desdicha vulgo. El cesante, en tesis general, es un pobre diablo que tiene por único capital una letra cursiva como todo el mundo, que sabe hacer lo que todo el mundo: copiar una minuta o poner una nota, que no

rebasas así del mundo todo, que no posee nada de saliente, nada propio, nada personal; es el símbolo del montón, lo anónimo; de aquí que su infelicidad no interese a nadie y a nadie compadezca.

Pero a Pérez Nieva sí le interesa, y le interesa como a un médico de antaño, concienzudo y desinteresado de prosperidades materiales, su paciente. Diagnóstica el mal; lo retrata como su sentimiento y su gracejo le autorizan y lo da a la publicidad, no tanto para ser aplaudido como brillante fotógrafo de realidades, sino para hacer sentir el viejo y arraigado mal de España. Y en España, como en todas las naciones cuyos jefes exterminaron todo conato de profundas transformaciones sociales, bien se sabe que un cambio de mandos, arrastra tras sí a todos los funcionarios de los servicios públicos, y a entidades que, como sanguijuelas, se sirven de ellos, esperando vanamente o combatiendo ilegítimamente que sea reinstaurado el viejo poder sólo por aquello de las doradas lentejas. La suerte de los pocos afortunados interesa a corazones sensibles que se colocan al margen de las corrientes políticas desde donde pueden realizar su tarea manumisora, denunciando el mal y sus causas no sin esa finura interior cuyo origen y fin es la sencillez, que priva en la pulida prosa de autores como Alfonso. P. N.

No sé cómo él, Pérez Nieva, vería Madrid, en donde los cambios se han producido secreta y camaleónicamente, bajo los auspicios de un caudillo que claudicó a todas las presiones externas de su tiempo y el nuestro. Quizás, con náuseas de alma apuntaría más alto, y más agudamente al referirse, no ya a los humildes, sino a los arrogantes, los jefes y sus satélites serviles. Conscien-

te del mal de la corte de las intrigas y su solapada y enorme cohorte, este estupendo prosista sigue diciendo acerca de ese tipo que conocemos tan de cerca que a veces nos ha parecido estar en nosotros y ser parte de nuestra propia tragedia.

«La del cesante: he ahí la verdadera miseria de Madrid. Los pobres de oficio, chorreando mugre, son el barro de las poblaciones populares; los verdaderos necesitados no piden ni asaltan al transeúnte con sus clamoreos. El hambre digna es la que encierra a su víctima en el bohardillón sin cristales, el que la lleva un día y otro con la muerte en el alma, temblando de emoción y necesidad, con el rostro aparentemente tranquilo, a empeñar la mantilla de boda o la levita enguatada de las solemnidades que simbolizan los recuerdos inolvidables de tiempos felices, el que le presta ánimos para pasar las noches sin luz, sin pan, sin lumbre, muriéndose en silencio; ésa es el hambre digna, honrada, humilde, cepillada, decente; esos son los menesterosos que constituyen el verdadero problema del pauperismo de la corte.»

Y ésta es la prosa digna, la del hombre que no calla lo que muy dentro y no por sí, sino por otros, le duele; la que en el corazón escribe un hondo poema de sangre que va dejando fluir en prosa selecta, cálida, humana. Estos prosistas que ocupan mi atención son los hombres dignos de España: sal y pimienta de una patria que amaban sin simpatizar con sus males cuyos orígenes conocían. Honrados hasta no escatimar pluma, intelecto, lenguaje y vidas en favor de los humildes y humillados: los que viven ricamente su pobreza o los que lucen miserablemente sus excesos. Por desgracia, el español humilde, suele serlo circunstancialmente y

rezando, por muy ateo que sea, porque cambie la tortilla y le llegue a él la hora del desquite. Los sueños de justicia y equidad que, si de ellos le han hablado, hayan surcado su mente suelen desaparecer cuando del pauperismo personal se pasa al papismo íntimo. Esto sucede interiormente. Exteriormente, el humilde rehabilitado a sus grandezas, suele arrodillarse beato y ruín, ante cualquier otro tipo que por causa de casulla, tiaras, levitas o galones, se le antoje ser superior a él. Estos humildes de ocasión tienen sonrisa de dos palmas, por la que trasluce la antipatía, cuando no el odio, hacia aquéllos a quienes tan ostensiblemente sirven y adoran.

Tengo ante mí unos párrafos escogidos de Bonifacio Gómez, autor poco conocido pero que, como los de su tiempo, parecía azorarse al escribir un retazo de prosa si no ponía en ella un talento dominado por el sentimiento del corazón que, como ojo avizor, parecía dispuesto a captar y delatar picaresca, pero dramáticamente, al yerro en cualquiera de las múltiples formas que hemos conocido en nuestro país. Estas páginas que comento no son todo lo extensas que mi gusto por la buena prosa apetece; ni tan breves que para darlas aquí no deba hacer un esfuerzo y sacrificar, en la elección, pedazos cuya calidad varíe en unos y otros. Pero mi intención de ir a buscar las raíces de nuestros males nacionales, elige éste que sigue, flúido, ameno, finamente irónico y con esa calidad permanente de lo que tiene enjundia y madera de coña selecta.

Se refiere B. Gómez al tipo «El Escribano». Luego de definir sus características de funcionario español «honrado», que no exige

dietas algunas si no es las puramente precisas por vías de alimentos», y ponderar sus delicadezas de hombre probo, descubre el quid de tanta diligencia y pundonor con este párrafo de prosa magistral: «Agradecidos en cambio los aldeanos, enviándole de cuando en cuando regalos de diversas especies, que en hombre tan de provecho pueden suplir sin esfuerzo la manutención de amo y jaca por la mitad del año. Con esto y con dar fe de que los bienes de cada vecino valen sus diez por ciento cuando llega el reparto catastral, que los propios han investido todos sus feudos y muchos más en el mantenimiento de presos pobres y que el hijo del alcalde no se encuentra en casa cuando le buscan, pasa por el hombre más recto, más íntegro y más cabal de cuantos han conocido hasta su tiempo. Ni puede ser de otra manera, porque es además un cristiano viejo «temeroso de Dios y de su conciencia», con sus ribetes de devoto, que nunca se ha presentado sin capa en la misa mayor, ni ha dejado secar la pila de agua bendita a la cabecera de su cama.»

¡Con cuánto gracejo y mejor gramática se puede llevar la atención del lector al origen de un mal de hipocresía! Así queda al descubierto esa parcial y convencional forma de una fe sin amor, de la que con tanto encanto y tino poético Antonio Machado quiso ser librado, en un país en donde la religión ha sido la dorada tapadera con que la Iglesia trató de cubrir el odio, la impiedad o la tremenda suerte de los hijos del pueblo, cuando éstas eran ejercidas por el señorío feudal. Esto es, si tales nobles, como tantos hombres probos y justos en su opinión, pagaban bulas, indulgencias y absoluciones con

el oro de sus arcas y la sangre de sus feudos.

El sombrío, oscurísimo, atávico e irracional «temor de Dios y de la propia conciencia», ha tenido en la España negra que combatimos prosistas y poetas libertarios, con sus personajes, la expresión de quienes con la capa de la probidad y la rectitud, han ido, con buena yegüecita, palanquin, carroza o cadillac al propio y miserable avío, sin importarles ni bledos ni caminos las dignidades propias ni las ajenas.

Malo cuando hasta la buena prosa está dedicada a cualquier forma de lucro personal, bajo los auspicios de santa Rita; o tras los inspirados ditirambos a Ricardo Mella, Malatesta, a Flores Magón.

Pero, ¡bravo al prosista que sigue en la línea varonil de estos preclaros hombres, pedestales de un ideal manumisor que, por ello, no puede cerrar nuestras posibilidades de instrucción e investigación allí donde, en bella forma, hay un germen que permita la aparición de esa Rosa Blanca, del bello poema de José Martí, con que regala nuestro corazón CENIT (núm. 213) y al que quiero deleitarme con esta réplica solidaria: «Yo tengo una rosa roja — que al hombre sencillo inclina — su corola, más su espina — se clava en quien la recoja —. Es para el hombre que aloja — en su pecho como a hermano — a aquél que le da la mano — mostrando su mano roja —. Cultivo también la prosa — que me llena de alegría — cuando afluye la poesía — comedia y vaporosa —. Es para todos la rosa — en que me siento cautivo — lo mismo si la cultivo — queriendo, en rima o en prosa.

Beausoleil, julio 1975.



EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA⁽¹⁾

AÑO 1809

Nourrison publica en dos volúmenes «La Filosofía de San Agustín».

Si los católicos que se gargarizan con San Agustín hubiesen estudiado la filosofía que a través de esta obra se desprende del citado santo, una de dos: o dejarían de ser católicos o despreciarían a San Agustín.

**

Este año nace en Besançon Pedro José Proudhon. Por poca noción que se tenga del federalismo, del socialismo o del anarquismo, se conocera a Proudhon. Para profundizar su pensamiento hay que leer «Qué es la propiedad», «Idea general de la revolución», «La moral de las ideas», etc.

Y en París Eliséé Reclus.

En España nace otro gran cerebro: Mariano José de Larra. Escribió mucho firmándose «Figaro».

Se cuenta que un inglés, Taylor, quería escribir un libro sobre España, país que no conocía. Larra lo escribe y Taylor lo firma.

Escribe comedias, se hace periodista. Colabora en «El Español» y otros.

Fue un escritor profundo, de una profundidad sin remedio.

Se pronuncia contra la pena de muerte, contra el Estado, contra los funcionarios: «Hombres que miran de arriba abajo y no creen que deben ceder al saludo». «Considerados políticamente, nuestros grandes hombres han sido bien pequeños». «Mi divisa — decía — es la libertad». Se suicidó a la edad de 27 años, pero Larra vive y vivirá entre el pueblo laborioso español.

**

Nació también — éste en Rusia —

otro gran cerebro: Nicolás Gogol, padre de «Taras Bulba».

**

Bonaparte, José, en España, decreta la supresión de todas las órdenes monásticas y ordena incautarse de todas las propiedades para nacionalizarlas. En el bajo Aragón, sobre todo, en Calanda, Alcañiz, los frailes se espantan cual ratas a la vista de gato.

Al mismo tiempo que decretaba esto recibía una carta de Napoleón I en la que le decía: «Proceda a un centenar de detenciones en Madrid y haga fusilar o colgar, lo más espectacularmente, unos veinticinco...» «Para gobernar a los españoles hay que hacerse temer.»

El «Botella» contestó que con dureza nada conseguiría.

Al margen de esta situación opresora los pensadores procuraban orientar al hombre hacia otros derroteros y gran esfuerzo se llevó a cabo en materia de divulgación; es así como las Ediciones España Moderna publica los libros de Darwin, en particular «El origen de las especies» y «Viaje de un naturalista alrededor del mundo».

AÑO 1810

En España se inicia un tímido régimen constitucional y parlamentario mientras que en Francia las sociedades secretas son cada día más numerosas. Este año queda fundada la orden de los Caballeros de la Fe y su filial la Asociación de los Banaderines.

En el altar suspiraban por Dios, en la sacristía conspiraban contra todo Cristo.

**

Bajo el título «El 24 de febrero» Zacarías Werner divulga la leyenda que en numerosos países se conoce ya desde la edad media. El último en

desarrollarla ha sido Albert Camus. El le llama «El malentendido».

**

Ortega y Gasset, que ha estudiado mucho en la escuela alemana, dice que en Inglaterra se nota un aumento de la criminalidad. Otro escritor muy respetado, R. Brickner, dice que en cuanto a los alemanes, desde 1810 sufren una cultura paranoica.

Si sabemos que Francia tiene a Napoleón... ¡Vaya un panorama!

En lo social, las colonias se inquietan y se apresuran a proclamar su independencia. Y, en efecto, se independizaron de la burguesía española para depender de la burguesía criolla. Algo así como ese país del África que se independiza de Inglaterra para darse un jefe de los suyos llamado Amin Dada.

AÑO 1811

La asamblea constituyente en España emprende una ofensiva contra los privilegios feudales.

Ni desaparecieron los feudales ni los privilegios.

**

Muere Gaspar de Jovellanos, que dejó un «Informe sobre la ley agraria» en el que destaca que la «tierra hay que sacarla de las manos muertas».

Con manos muertas alude a la Nobleza, al Clero y a los Militares.

¡Hay que ver lo que hemos avanzado!

El enemigo más fuerte fue la Orden de Calatrava.

Terrero y Oliveros opinaban de forma diferente; decían que la tierra baldía debía repartirse entre los labradores.

La tesis de Calatrava se encuentra en un libro que firma Pedro Franco que se titula: «Restauración política, económica y militar de España».

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas. — LA REDACCIÓN.

Otra corriente queda reflejada en este otro libro: «Política natural», firmado por I. García Malo.

Ante tanta corriente y tantas opiniones el gobierno ofrece una lluvia de decretos y leyes que obliga a reflexionar a muchas gentes.

Con la reflexión llegó el barullo y la dispersión. Y esto constituye un triunfo indiscutible para los que mandan. Y sobre todo para los especialistas del sistema capitalista.

**

A Shelly, poeta inglés, se le expulsa de Oxford por haber escrito «Defensa del Ateísmo», mientras que en Italia José Ferrari lanza el gran libro, «Filosofía de la revolución».

AÑO 1812

Año constitucional para España, pues fue en 1812 cuando quedó redactada la primera constitución, dicha de Cádiz. Ha inspirado después las de muchos países.

**

De este año arranca en Rusia una conspiración llamada de los Dekabristas, gente adinerada que se dejó tentar por los efectos de la cultura francesa y, sobre todo, de su revolución.

En España los enfrentamientos con las tropas de Napoleón son sangrientos. Una batalla merece especial atención: la de Vitoria, después de la cual Pepe Botellas volvió a Francia. Se dice que la guerra de la Independencia costó un millón de muertos.

Si políticamente se opera esa revolución frustrada de 1812, éticamente se observa un despertar. Varios son los libros que detestan el sistema de vida impuesto. Uno de ellos, el de Pedro Franco, merece examen atento. Entre otras cosas escribe: «...Las personas ricas y principales del pueblo, después de haber escogido lo mejor de montes y valles, dejaron las tierras endebles y malas a los labradores pobres, de tal forma que éstos han perdido mientras que los ya acomodados se han hecho más ricos.»

Promotor del reparto de tierras fue Jovellanos, aunque no esperaba que la avaricia de los más gordos iba a ser la más beneficiada.

AÑO 1813

Las Cortes de Cádiz votan una ley contra los monopolios. Pocos meses después Fernando VII hizo abrogar dicha ley. La España negra triunfaba.

**

Saint-Simon publica «Memento sobre la ciencia del hombre» y «El trabajo sobre la gravitación universal». En estos dos libros explica que mediante la aplicación racional de la ciencia se pueden solventar todos los problemas sociales. Al mismo tiempo, aunque muy suavemente acusa a la religión de estar complicada en el desencadenamiento de las guerras.

Con estos dos libros reactualizó las ideas emitidas por Condorcet.

**

Sobre tema similar en España aparece «Nociones de economía política», por Canga Argüelles. En él desarrolla el principio según el cual: «el trabajo es el origen de la riqueza, por consiguiente el trabajador ha de ser respetado».

En el Parlamento y a propósito del reparto de montes, si bien es cierto que Jovellanos quiso y obtuvo que el reparto fuese individual, Francisco Gómez Fernández, diputado, defendió la propiedad colectiva.

Por fin se promulgó una llamada Reforma Agraria «que regaló a una determinada clase de propietarios unos cuantos cientos de millones, en detrimento del español llano».

**

En el Bajo Aragón, el general Musnier se bate en retirada pero destruye algunos edificios. Entre éstos el castillo de Calanda. Son sistemas de guerra que nosotros en 1938 no supimos aplicar. En efecto, evacuamos pueblos tras dejar intactos incluso los almacenes y depósitos de comestibles. En Calanda llenos estaban todos los depósitos de aceite en marzo de 1938 y no se tocó ni uno. Por algo no éramos militares.

A propósito de Calanda, este año 1813 se incorpora a las Cortes de Cádiz un calandino, Joaquín Bernard. Pero para poco tiempo. Fernando VII ya estaba afilando cuchillos para acabar con todos los constitucionalistas. ¡Con lo ingenuos que eran aquellos de Cádiz! Ingenuos pero atrevidos,

pues quisieron suprimir la Inquisición y acabar con la jurisdicción señorial.

**

El 18 de diciembre de este año muere Parmantier, padre de la patata y de otras cosas.

**

En España no tuvimos hombres como Parmentier pero vivían entonces en lo social, cerebros revolucionarios como, por ejemplo el de Casimiro Orense, autor de «Ideas económicas, políticas y morales» en el que se lee: «Hay en el Estado tres clases sociales: la productora, la conservadora y la destructora. A la destructora, dice, pertenecen los propietarios que no son cultivadores, los funcionarios, etc.» «Nadie debe vivir en la ociosidad.»

AÑO 1814

Nace este año el gran coloso Miguel Bakunin. Protestario frente al Zar para terminar siendo en el anarquismo una de las primeras figuras, sino la primera. Murió exiliado a la edad de 62 años.

**

En España, la reacción se apunta un tanto pues vuelve al trono la aliamaña Fernando VII, deroga la constitución y restablece la Inquisición. También anula las timidas medidas de Reforma Agraria tomadas por las Cortes de Cádiz.

**

En Francia se repite por cuarta vez que «todos los ciudadanos son iguales ante la ley».

Como nunca se ha dicho que sean iguales ante los leguleyos, resulta que aún no lo son ante nada.

**

Apenas sentado en el trono Fernando VII una gran represión se desencadena contra todo lo liberal. Entre los perseguidos está Antonio Posse, gallego que escribió «Discurso sobre la Constitución». Como era elogioso, Fernando VII no se lo perdonó, la Inquisición tampoco.

Merece señalar un hecho muy olvidado: mientras el terror fernandino sumía en el silencio a toda España, un puñado de campesinos andaluces no quisieron doblegarse, así en Almoja, Alozaiza, Casabermaja y Periana

(Málaga), los trabajadores ocupan las tierras no sin oponer violencia los esbirros del rey y de la Santa Alianza.

En Cádiz, siempre Cádiz, ve la luz un gran portavoz obrero: «El amante de la libertad civil». ¡Quién pudiera consultarlo!

**

En Alemania nace J. A. Fichte, filósofo fundador de un idealismo dicho alemán. Quien quiera estudiar la evolución política de Alemania tendrá que estudiar su «Discurso a la nación alemana».

ANO 1815

Francia no es ajena al espíritu revolucionario de Rusia. Los de Kabristas se organizaron con los ojos puestos en la Revolución francesa. Así lo afirma Steinberg que sin ser bolchevique fue uno de los primeros gobernantes rusos de 1917. De cierta manera esto lo confirma Kropotkin en «Ética». Fenómeno que se registra en muchas ocasiones. Fabbri dice que las revoluciones de 1830 y 1848 se inspiraron de la primera, o sea, de la caecida en 1789.

El 14 de abril de 1931 al proclamar-se la II República en España también se recibió cantando «La Marseles».

**

Este año muere Fulton que consiguió la navegación a vapor.

**

En España el clero estaba ocupado en otra cosa más «espiritual». Reclamaba el restablecimiento de la Inquisición — y lo obtuvo —, pero hizo más, montó una sociedad secreta llamada «Angel Exterminador». Todo un programa evoca este título.

Tras la caída de Napoleón, el que se abre camino por toda Europa — y del que nosotros solo sabemos lo que Bakunin dice de él — es Mazzini.

No digamos que fue oportunista pero, políticamente, en esta época fue oportuno.

Otro que jugó papel importante, a veces nefasto, fue Lamartine a quien se le debe la redacción de los famosos «Tratados de 1915», especie de Yalta en pequeño.

ANO 1816

Roberto Owen, que además de eco-

nomista y sociólogo, era amo de una fábrica en New Lanark, decide que sus obreros no trabajarán más de 10 horas y media. Medida revolucionaria entonces, que le valió incluso amenazas de muerte. Era una especie de Fourier pero con alma autoritaria.

**

Nace este año Eugeno Pottier, autor del himno «La Internacional». Militante, participó en la Commune de París y en la revolución de 1848.

Murió en la miseria el año 1881.

**

Saint-Simon empieza este año a publicar su tesis sobre la Industria. En ella hace alternar con acierto la filosofía, la ciencia y la organización social. Todo en un cuerpo histórico incontrovertible, unas realidades que examina profundamente.

Proudhon lo conoció muy bien cuando escribió su famosa obra en 1843 Tema que Marx dos años después de Proudhon también analiza.

Políticamente Francia era un criadero de sociedades secretas. La más fuerte, la de los «Caballeros de la Fe», tenía ministros para gobernar y, cuando le convenía, asesinos para asesinar, si era necesario, incluso a sus ministros.

Nada de original tiene pues hoy el Opus Dei.

ANO 1817

Owen fija la jornada de trabajo de sus obreros a 8 horas.

**

Saint-Simon este año divide los hombres en dos clases: los de fuerza y esencia real y los de fuerza parasitaria o secundaria.

En la primera están los productores, en la segunda los parásitos.

Y concluye: la primera fuerza acabará con la segunda.

**

Villele se hace miembro de los «Caballeros de la Fe». Meses después fue jefe de gobierno que cogió como Ministro de Negocios Extranjeros al duque de Montmorency, miembro también de esa Fe y amante de Mme de Staël.

Nace Campoamor, con él las «Doloras» que tanto atacara a la Iglesia. Una gran pieza. ¡Quién supiera escribir!

**

Fernando en el poder y Torrijos, republicano, conspirando. Descubierto es encarcelado, después desterrado. A su alrededor hay que mencionar la playa de Algeciras, Riego, Fuengirola, etc.

Fue hasta que murió un auténtico enemigo del poder absolutista.

**

Nace Enrique Thoreau autor de «Walden» y «Del deber de desobedecer».

ANO 1818

Nace Carlo Pisacane, gran pensador y revolucionario anarquista.

Un gran principio suyo era el siguiente: «El pueblo no será libre cuando sea educado, sino educado cuando sea libre».

Todo un tema de estudio.

**

En Rusia nace Ivan Turguenef. A él se le debe la divulgación del término Nihilismo.

Este año el censo de población hecho en Barcelona arroja la cantidad de 88.000 habitantes en la ciudad condal. Cuarenta años más tarde la misma ciudad contaba con 362.000.

ANO 1819

En Inglaterra se promulga una ley limitando la jornada de trabajo de los niños a 12 horas. La misma ley limitaba a 9 años la edad mínima para poder trabajar.

**

En Madrid queda inaugurado el Museo del Prado.

**

En Francia una ley que lleva fecha del 17 de mayo de 1819 prevé castigos severos para el que cometa ultrajes a la religión católica, para el que siembre odio o simplemente desprecio contra los miembros del gobierno; idem del rey; también contra los que exciten a una clase contra otra, etc.

Esta ley no se aplica hoy día, pero no está abolida.

ANO 1820

El primero de mayo de este año, en Londres la «justicia» del día mata a 50 obreros. Ocurria en la cárcel de Newgate.

No falta quien dice que este asesinato contribuyó mucho para que el primero de mayo fuese escogido por los organismos obreros para hacer un día de agitación y propaganda.

..

En Cabezas de San Juan se subleva el general Riego. Con él se inaugura un periodo constitucional que dura tres años. Juan Martin «El Empeinado» secundó a Riego.

Decide la supresión de los conven-

tos. Claro que una cosa es la ley y otra la aplicación.

También se decretó la distribución de tierras, pero no se distribuyó nada.

Mas hay que reconocer que fue un periodo rico en hombres dispuestos a pensar y a actuar. Uno de ellos Martinez Marina, reclamaba la expropiación de todos los bienes no trabajados por sus propios propietarios. Su programa social era tan amplio que incluso preconizaba la abolición de la facultad de testar y, por consiguiente, muy en peligro dejaba el derecho de herencia.

..

En Francia, Sain-Simon lanza la idea de «eliminar las clases parasitarias».

Hoy, a 150 años de esa llamada

comprobamos que los parásitos no han sido eliminados.

La revolución tendrá que tener en cuenta este detalle.

Y digo la revolución porque los políticos ya intentaron «sanear» desde arriba y no lograron nada, ni en 1820 ni en 1931.

..

Tendríamos el gusto de consultar, si fuese posible, un periódico de esta época, «El Eco de Padilla», que apareció en Cádiz. Con lo activa que la masonería era entonces, barrunto que «El Eco de Padilla» será un excelente documento y testimonio de su época.

..

En Holanda nace Eduardo Duwes Deker (Multatuli) uno de los revolucionarios más elogiados por Felipe Alaiz. Y ya es decir.



El escándalo de la carne

LA carne, producto mortal, se halla pegada a los huesos que la sustentan. Ella está en los animales de los campos y de ella el hombre se sirve para su alimentación triturada ya en energía interior del cuerpo. El hombre mismo, otro animal racional y carnívoro, la usa con diversas especies, convirtiendo la carne en un cuasi dios como lo es el petróleo — su paralela energía exterior.

Hay pueblos que comen más carne que otros. Algunos la desconocen por completo y en otros su consumo es diario. Es, pues, cuestión de religión, costumbre y cultura. El hombre que la emplea como sustento básico de su manutención, la mastica y la traga y después se siente lleno de proteínas y fuerte como un toro. Pero para carne endiosada cuesta obtenerla y se constituye en un lujo para el pobre. En ciertas sociedades el plato de carne hay que sudarlo para comerlo. Así que unos la comen y otros no.

Sin embargo, no todo es alegría para el consumidor de carne. Resulta que se vienen descubriendo ciertos escándalos y recientemente uno de ellos es el consumo humano de la carne. Ello es porque hay carnes que proceden de animales en mal estado, que como la vaca, se hallan enfermos o moribundos. A esta carne avalada por gentes inocentes se la llama entonces «carroña» y se utiliza sobre todo para alimentar a gatos y perros previa preparación maquinaria. Estos también se ponen contentos y se llenan de energía interior cuando comen carne de sus especies si bien no de sus parientes. No obstante estos domésticos llevan un tanto a su favor y es porque no piensan ni saben que la carne se llama carne.

Hay hombres que se dedican al tráfico de la carne, a su compra. Muchos son honrados como ejercicio de una profesión. Unos se llaman **agentes en carne** y otros **carniceros**. Entre ellos se encuentran otros hombres que, delegados por la ley, se llaman **inspectores**. Entre estos tres elementos profesionales existe actualmente una historia escandalosa que va tomando altura en las investigaciones legales previas a juicio criminal de cierto país civilizado. Pero tal conocimiento en los medios informativos del consumo de la «carroña» ha dejado, sin duda, un trauma psicológico en las personas que se alimentan de carne animal.

Cuando la carne se prepara para el consumo humano se la lleva a los «mataderos» donde se deshuesa y se corta a pedazos tanto la buena como la mala. Una vez así operada, se ponen los huesos aparte para otros fines negociables. Desde allí se distribuye a diferentes lugares para su venta al

público deseoso de carne tal como se lo pide su naturaleza tradicional afin a la carne. Pero antes la carne es objeto de inspección (a veces no), colocándole un sello en sus sufridas células, benéfico y oficial, que dice SI. Así la carne, pasando por esta prueba, es a veces A, y otras B o C..., siendo la de la A la mejor naturalmente porque es la primera letra del alfabeto y por algo hay que comenzar siempre. Esta cuesta más cara que las de las siguientes letras, dependiendo de su color más o menos rojo y de sus partes (el rabo y la lengua no tienen tanto valor como las nalgas y el dorso) de los tipos de animales. Pero en todo ello hay un provecho indudable para quien trafica en la venta y compra de la carne.

Sin embargo existe otro dios aún más autoritario que los anteriores y él se llama **dinero**. Este es muy visible y lleva distinto color y tamaño según su pasión. A veces se viste de papel y otras veces cobra forma de cierto metal. Pero el hombre lo quiere y lo adora porque piensa que con él puede ser más grande o más pequeño frente a otros hombres menos afortunados. En cambio la vaca que da carne no lo sabe, la vaca, al contrario, sufre y muge. Y por aquel dios el hombre es capaz de los mayores atropellos, del desamor al prójimo, y hasta del crimen. Y un día, hace de ello mucho tiempo, el dinero dios se ligó a la carne dios e hicieron un pacto. Mientras el hombre pensante y carnívoro comía carne enamorado y confiado. Lo que no adivinaba este hombre era que a veces la tragaba en lugar del perro o el gato, capaz este último de diferenciarla ante su fino olfato. Esto sucedió porque la carne así masticada era más que C...

Este engaño y cambio de carnes es un fraude perseguido por la establecida ley que asoma a última hora cuando ya no hay remedio. Entonces descubre «el gato por liebre», es decir, la mala carne por buena. Y hubo entonces un imprevisto llamado «el escándalo de la carne». Se supieron muchas cosas por las salas y pasillos. Hasta se daba caballo por vaca y ésta por «carroña». Y así en gradación enfermiza. La famosa «carroña» en boca de jueces era traficada por «carroñeros» que disfrazaban la carne con carbón para mantener su color y llegado el momento del mal olor — que toda carne produce — rasparla y mostrar su mejor color para engaño otra vez de los ojos. A veces esta carne olía que daba asco y se la devolvía a su lugar de origen o tráfico. Pero esto sucedía en caso extremo, mientras así fue por muchos años que hombres, mujeres y niños pagaban en la luna y en la ignorancia por el octavo pecado capital

de tragar lo que no debía comer. Y esto era porque el vicio del hombre egoísta y comerciante de la «carroña» practicaba sobre el ser humano su enferma acción sin importarle la salud del semejante. Ello es historia verdadera por estos días en un país civilizado donde la penuria de alimentos no existe por tener al alcance otros sustitutos comestibles, olvidándose muy pronto el escándalo en futuro cercano dada la idiosincrasia de su habitante promovido a tener todo hecho y en la mano.

Al parecer, una vez aclarado el «escándalo de la carne», se fijarán futuras multas en dinero contante para aquellos traficadores potenciales que vuelvan a recaer en el engaño de carne mala por buena. Este crimen universal será castigado una, dos veces, yéndose a la prisión a la tercera recaída. Pero la anomalía presente de la «carroña», ha sido avalada por los pobres principalmente al pagarla menos cara que la A, B, o C. Sin embargo, la humanidad merece una redención moral de la sociedad sometida al crimen y al abuso. Pues éstos no

sólo deben basarse en sus castigos materiales contra los ventajistas de todos los tiempos. O es que se ha perdido el sentido ético del hombre ante su creación consciente y permanente?

Entonces ¿adónde iremos hombres pensantes y carnívoros? Sólo nos queda la renunciación del mal por parte de los hombres de buena fe a sabiendas de que ello es imposible por los intereses marcados a las capitulaciones del consumo moderno. Se nos convierte en parásitos y tristezas, pero no es imposible el régimen austero, el repudio a las desvergüenzas organizadas contra la belleza, la verdad, y la salud física y espiritual. Los hechos se repiten con la misma indiferencia de todos los tiempos... sólo nos queda volver a la página siguiente y ver la realidad otra vez a pesar de las torpezas que se vienen cometiendo contra la civilización de nuestro Dios.

Manuel BETANZOS SANTOS



La criatura del dirigismo

«La práctica socialista exige una completa transformación espiritual en las masas degradadas por siglos de dominación burguesa.»

Rosa LUXEMBURGO: «Crítica de la Revolución Rusa».

I

Antes de redactar su ensayo crítico y demoleedor del modelo leninista-troskista que empezaba a enseñorearse en Rusia, Rosa Luxemburgo había hecho hincapie, en que si bien era cierto que la economía altamente desarrollada del capitalismo, proveía de buenas razones a los abanderados del socialismo, y, además, contenía todos los elementos productivos indispensables para una sociedad socialista, «por el contrario, las relaciones jurídicas y políticas elevan, entre la sociedad capitalista y la socialista, un muro cada vez más alto». (1). De aquí se desprendía, como corolario inevitable, que era inimaginable un tránsito pacífico de una sociedad capitalista a una sociedad socialista. Aunque, naturalmente, con lo anteriormente expuesto, no estamos descubriendo nada nuevo, en la concepción de Rosa Luxemburgo esta idea básica sucintamente expresada arriba, le incitaría a escribir: «El presupuesto tácito de la dictadura en el sentido leninista-troskista es que la transformación socialista es un asunto para el cual el partido revolucionario tiene siempre lista en el bolsillo una receta y que sólo basta aplicarla con energía (...).»

Evidentemente, pues, la dictadura del proletariado se transformaba así en la dictadura de un puñado de políticos, como anota Luxemburgo. Pero al final de su escrito sobre la Revolución Rusa, escribe: «En Rusia el problema sólo pudo ser planteado. No podía ser resuelto allí. Y en este sentido el porvenir pertenece en todas partes al socialismo» (2).

Observemos que cuestiones fundamentales de la Revolución, estrujadas de las experiencias de este siglo, y del XIX, siempre caen en el olvido. Subyace, de manera inconsciente, una marcada tendencia entre todos los bastiones tradicionales del izquierdismo, a menospreciar las enseñanzas del pasado, y a querer ver en cualquier nuevo modelo revolucionario, una emulación en mayor medida de cualquiera anterior que por referencia se escoja. Esto tampoco significa que se trata de examinar con lupa las revoluciones abortadas o aquellas otras que fueran, por unas u otras razones, desviadas de sus caminos correctos, sino, al contrario, entender que las mismas fuerzas, los mismos elementos generadores de la contrarrevolución se nos presentan en cada uno y todos los ensayos que al través del tiem-

po han intentado los pueblos para alcanzar la legítima justicia social y la máxima libertad.

Es obvio que el alto grado tecnológico de la economía mundial en Europa, Japón y Estados Unidos, vendría a ser un instrumento precioso para alcanzar metas de consumo que incluyan a todos los desheredados de la Tierra; si la fraternidad universal imperase, la riqueza que generan los obreros industriales de Europa, se llevaría hasta el último rincón del planeta para satisfacer las premiantes necesidades de masas hambrientas; pero resulta que esa Tecnología maravillosa, que ese capital enorme que todo lo puede, son monopolizados por algunos países, y dentro de ellos, por la burguesía dominante, utilizando sus recursos para imponerse al resto de los pueblos, mediante el crédito, mediante las inversiones, a través de un colonialismo adulterado, porque no cumple con los requisitos característicos de las expediciones de Su Majestad británica, ni las incursiones sanguinarias pero románticas de holandeses, franceses, portugueses y españoles.

De aquí que el examen de los grandes fracasos, que fueron, paradójicamente, grandes revoluciones, no arroje a la luz de nuestros tiempos argumentos significativos para los teóricos del dogma impertérrito que tanto daño le hacen a la misma Revolución con su característica testarudez y ausencia elemental de olfato revolucionario. Si meditamos que Kropotkin se remontó a la Revolución Francesa de finales del dieciocho, para toparse en aquella experiencia, con los elementos básicos que luego veremos repetirse en todas las demás revoluciones, no nos queda otra alternativa que descubrirnos ante la genialidad de esta especie de «príncipe anarquista». Y su genialidad resulta de la maestría con que contrapone, en su recuento de los acontecimientos, el interés del Tercer Estado (genéricamente, la burguesía) y el del pueblo. La burguesía tenía una aspiración clasista y se aprovechaba del malestar en las masas, para que las acciones de éstas apuntalaran sus intereses. Pero es el pueblo el que arremete contra la escala de valores del antiguo régimen; es el pueblo, motorizado, liderizado por sí mismo, quien rebasa el programa mínimo de la burguesía revolucionaria, arrastrando en su marcha hacia la libertad absoluta al propio símbolo aristocrático de la Bastilla, al que la burguesía respetaba hasta lo indecible. Es en estos términos contrarios — interés de la burguesía e interés del proletariado — donde debemos iniciar cualquier incursión teórica sobre las revoluciones de nuestro siglo. Cuando los campos se deslindan, y la hora de las definiciones llama a rebato, la **intelligenza** del movimiento socialista es la que viene a frenar la acción directa de la clase trabajadora, o, si no, es la que impone tiranías al

pueblo que va a liberar con pretextos que no tienen validez real sino retórica. La inteligencia revolucionaria se hace jacobina, robespierreana, leninista, y, por último le da vida artificial a su hija pródiga: la burocracia de los países mal llamados socialistas. Dicha *intelligenza* ha usurpado la dirección del movimiento obrero revolucionario, de aquí que los intelectuales revolucionarios, cuyos aportes teóricos a la causa de la libertad es difícil desechar, puedan transformarse, por obra y gracia de su práctica cuasi paternalista y dirigente, en los verdugos del pueblo, de la causa popular. Pero ¿quién ha dicho que la inteligencia revolucionaria no ha demostrado su impotencia para derrumbar el sistema capitalista, aferrándose a ideas falsas, aferrándose a ideas que terminan por ser cuchillo para su propia garganta? A todas estas consideraciones, nos ha conducido una afirmación del profesor Carlos Rama en un reciente libro sobre Chile (3), en la que afirma que «la victoria correspondió a los golpistas más por defecto de la izquierda que por mérito de la derecha». Es como si los revolucionarios no aprendiesen nada de las experiencias y de la historia. Parafraseando a Rosa Luxemburgo, diremos por enésima vez, que «el problema» tan sólo ha sido planteado en Chile, y que allí tampoco pudo ser resuelto.

II

¿Cuál fue el defecto de la izquierda, según palabras de Rama? ¿Fue un defecto de orígenes circunstancialistas o fue, sencillamente, un defecto congénito a toda la izquierda mundial? Por lo menos a la izquierda política. Es, ni más ni menos que esto último. Un defecto congénito a la prédica ideológica de la izquierda marxista, un virus que viene diezmando la lucha social de los pueblos en su propio terreno: el dirigismo, el rol dirigente de la inteligencia, que no confía en la acción directa del pueblo, sino que la supedita, como la burguesía en la Revolución Francesa, a las circunstancias aceptadas por la clase dirigente. Hablo de «clase dirigente» refiriéndome específicamente a los dirigentes revolucionarios (?), a cuyo alrededor se ha tendido una aureola de infabilidad, rayana con la del Papa.

Generadores de falsas ilusiones, proveedores de recetas infalibles, los dirigentes de la izquierda no han hecho otra cosa que demostrarnos el temor que ellos mismos le tienen al pueblo, a su acción espontánea, y cuáles son efectivamente las aspiraciones que abrigan bajo su manto revolucionario. Serán los dictadores de mañana, los tiranos de la nueva época, que batirán sobre las espaldas de los esclavos del trabajo el látigo del socialismo. Serán los regimentadores de los batallones de voluntarios que irán a aumentar la plusvalía de que chupa la burocracia. Lo hemos visto en España y en Rusia, en China y en Cuba, ¿cómo olvidarnos de ellos en el Chile revolucionario?

Allende, por ejemplo, diría en 1971: «Nosotros estamos orgullosos de nuestras fuerzas armadas. La gran característica de las fuerzas armadas de Chile ha sido la obediencia al poder civil, el acatamiento irrestricto a la voluntad popular expresada en las

urnas, a las leyes de Chile, a la Constitución chilena. Y es mi firme propósito, y lo es el de la Unidad Popular, mantener el sentido profesional de las fuerzas armadas (...) Entonces, nosotros tenemos una conciencia muy clara de que las fuerzas armadas tienen por tradición un sentido profesional...» (4). A este ilusionismo, cuya prédica podría ser sincera como también podía ser una sencilla táctica dilatoria, que no tenía ningún objeto, se añadía aquel otro que quería hacernos ver a Chile como un país cuyas tradiciones civiles permitían que un marxista triunfase en las elecciones presidenciales, obtuviese el voto del Congreso y tomase posesión de su cargo. El propio Rama escribe: «Aunque Chile es, aparentemente, un país de costumbres civilizadas, su historia está, sin embargo, jalonada por masacres, en que se recurre brutalmente al genocidio para reprimir el ascenso democrático de las masas. Así, la historia chilena registra el exterminio casi total de la población indígena, la hecatombe de los obreros salitreros, en 1908 y, más tarde, de mineros, campesinos, y hasta de trabajadores urbanos. La oficialidad represora se recluta en una insegura clase media, demolida periódicamente por la inflación, y temerosa de una eventual proletarización que les confunda con los rotos del pueblo» (5). Una oficialidad educada en la escuela prusiana, muy lejos estaba de ser la idílica imagen que el propio Allende pregonaba. Gabriel García Márquez, por su parte, ha dejado constancia de la auténtica vocación de los uniformados australes: «Las fuerzas armadas de Chile — escribe —, al contrario de lo que se nos ha hecho creer, ha intervenido en la política cada vez que se han visto amenazados sus intereses de clase y lo han hecho con una tremenda ferocidad represiva. Las dos constituciones que ha tenido el país en un siglo fueron impuestas por las armas y el reciente golpe militar era la sexta tentativa de los últimos cincuenta años. El impetu sanguíneo del ejército chileno — asegura el autor de «Cien Años de Soledad» — le viene de nacimiento, en la terrible escuela de la guerra cuerpo a cuerpo contra los araucanos, que duró 300 años. (...) Con mayor brutalidad han sido reprimidos los movimientos populares. Después del terremoto de Valparaíso, en 1906, las fuerzas navales liquidaron la organización de trabajadores portuarios con una masacre de 8.000 obreros. En Iquique, a principios del siglo, una manifestación de huelguistas se refugió en el teatro municipal huyendo de la tropa, y fue ametrallada: 2.000 muertos (...) Durante una huelga en la mina de El Salvador, bajo el gobierno de Frei, una patrulla militar dispersó a bala una manifestación y mató a seis personas, entre ellas a varios niños y una mujer encinta. El comandante de la plaza era un oscuro general de 52 años, padre de cinco niños, profesor de geografía y autor de varios libros sobre asuntos militares: Augusto Pinochet (...) Los peruanos aseguran que durante la guerra del Pacífico, los militares chilenos saquearon la biblioteca de don Ricardo Palma, pero que no usaban los libros para leerlos sino para limpiarse el trasero» (6).

Bajo éste, y otros presupuestos falsos, erigidos tan sólo como plataforma electorera, la izquierda polí-

tica chilena caería pronto en un sinfín de contradicciones. Hasta la victoria de los fascistas, y la represión salvaje que se ejerció sobre todo el pueblo chileno.

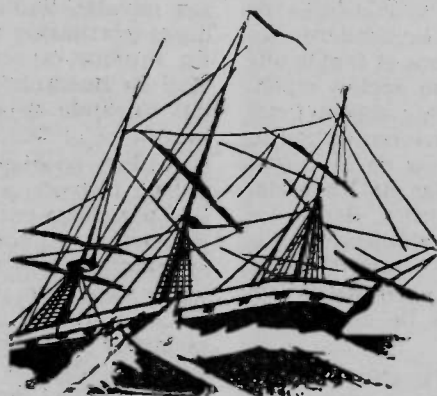
En cuanto las exigencias imponían la acción directa popular; en cuanto el gobierno de Allende se aferraba a una democracia y a una legalidad que a través del parlamento y de la magistratura, lo despojaba de sus poderes ejecutivos; en cuanto era evidente que la derecha, aupada por los consorcios crupíferos, actuaría con las armas en la mano, después de haber desbaratado los logros económicos de las clases trabajadoras; en cuanto el cúmulo de exigencias históricas llamaba a tomar decisiones contra reloj, los patrocinantes de la Unidad Popular no llamaron al pueblo a armarse, a cerrar el parlamento, a liquidar a los jefes de la derecha que se movilizaban impunemente por las calles de Santiago. Pero: ¿podían hacerlo? Una cosa es que debieran hacerlo, y otra, muy distinta, si en ellos tomaba forma, idea, expresión la posibilidad de que la actividad del pueblo salvase un ensayo que había sido alcanzado partiendo precisamente de la tesis de su pasividad. ¿Cómo podían reclamar del pueblo una presencia efectiva, cuando habían pregonado quietismo y voto, confianza e idolatría en los dirigentes, cuya sagacidad salvaría los peores escollos? ¿Cómo podían reclamar acción directa y violenta, quienes habían confiado en todo lo contrario: elecciones, parlamentarismo, reformas, «diálogo», etc.? Empero, hubo acción popular, de última hora, enfrentada a las tropas fascistas. Pero no había existido una preparación previa; los sindicatos eran adictos al gobierno porque de él todo lo esperaban, hasta las órdenes. El Chile allendista fue una criatura que nació con un defecto congénito: atajó al pueblo para hacerlo votante, jugó el juego de la burguesía, ex-

cerbó a sus enemigos internos y externos con sus tímidas reformas (a excepción de la nacionalización del cobre que no fue tan tímida), quiso retroceder cuando los fascistas le tenían lista la urna, no comprendió que los fascistas conspiraban públicamente, y subestimó la tradición carnicera de los militares chilenos. De otra parte, la ideología que patrocina el ensayo chileno ha quedado desmentida: no hay, no puede haber un tránsito pacífico del capitalismo al socialismo, porque la institucionalidad burguesa sólo puede derribarse por la fuerza de las armas, las cuales no son precisamente las que sirven en sus filas.

FLOREAL CASTILLA

NOTAS

- (1) Citado por Georg Lukács, en su introducción a la obra de Rosa Luxemburgo: «Crítica de la Revolución Rusa», Buenos Aires, 1969.
- (2) Rosa Luxemburgo, op. cit.
- (3) Carlos M. Rama: «Chile: mil días entre la revolución y el fascismo», Barcelona, 1974.
- (4) Hugo Latorre Cabal: «El Pensamiento de Salvador Allende», México, 1974.
- (5) Carlos M. Rama, op. cit.
- (6) Gabriel García Márquez: «Chile, el golpe y los gringos», Bogotá, 1974. Por cierto que este texto del escritor colombiano, publicado en la revista bogotana «Alternativa», mereció una carta del Coronel Felipe Geiger Stahr, agregado militar, naval y aéreo de la Embajada de Chile en Colombia, enviada a «El Espectador» y publicada el 9 de marzo de 1974; en ella el Coronel Geiger escribía: «el hecho de que usemos los libros para limpiarnos el trasero no muestra que seamos sanguinarios, muestra que somos aseados.» (sic).



Cossío del Pomar en los umbrales de la revolución mexicana

por Campio CARPIO

DESDE hace muchos años, la aparición de un nuevo libro de Cossío del Pomar es un acontecimiento. Pocos maestros de una generación alcanzan madurez cimerá en años, destreza mental y competencia intelectual como para estar presentes ante el siglo con el peso y potencialidad de sus armas, en un arte, una ciencia y descubrimiento. Cuando se arrancan bastiones que parecieron imbatibles, monarquías pertenecientes al pasado, instalan estaciones de cohetes intercontinentales permanentemente amenazantes como una promesa fatal que cuesta a la humanidad nada menos que 207.000 millones de dólares o su equivalente en esfuerzo bruto desplazado por el hombre, preciso es encontrarse bien artillado para competir en este circo final de la era vulgar para hacerse oír y presentarle cuentas de la otra verdad. Y la geografía de aquel mundo antiguo que tanto contribuyó a la formación del presente, con sus transistors, su dinámica y cibernética, su atracción por lógica de la energía molecular, que ha creado máquinas y computadoras. Y que le queda un saldo almacenado de conocimientos superior a cuanto se ha creado desde que nuestro globo comenzó girando dentro de su centro de gravedad.

Mencionamos el libro «Cossío del Pomar en San Miguel Allende», para muchos de nosotros una de las joyas bibliográficas destacadas entre tantos volúmenes con que la industria poligráfica quiere detenernos para hacernos olvidar el momento tan de justicia yermo que vive el mundo. Este soberbio volumen de 206 páginas fue terminado de escribir en Madrid a principios de 1974 y en soberbia edición, lleva un evocativo epílogo como prólogo de Alberto Montaner, que trae a nuestra presencia nuevamente el perfil humano de Cossío del Pomar, desde este su primer laberíntico arsenal de recuerdos, constataciones, compromisos de amigos y embarcados en una labor reivindicativa para el arte americano. Una promesa de perfección que Cossío, en su condición de pintor, crítico de arte, educador, revolucionario y erudito, es hombre de acción y legendario en los cuatro continentes. San Miguel de Allende ha sido un puerto donde el pintor e historiador recaló. En su medio, conformación geográfica y ecológica quedó históricamente embuido dentro de su sensibilidad en tres decenas de años que lo identificaron en común fisionomía.

«Cossío del Pomar en San Miguel Allende» no puede interpretarse sino como una experiencia muy compleja entre hombres y máquinas dentro de un paisaje vuelto ciudad, con restauración de edificios

donde instalar un Instituto y Escuela de Arte para cuantos hasta allí fueran conducidos por esa subyugante vocación de aprender, de ser y cultivar las artes por ese mitológico o religioso apasionamiento de llegar, de alcanzar cumbres y entregarse obedientes al trabajo de aprender. Llevados por ese afán del olvido, haciendo pintura, escultura, cerámica y construir allí el paraíso perdido para que no haya guerras, revoluciones sangrientas, desigualdades y luchas religiosas o sociales entre los hombres. A punto San Miguel de Allende estuvo de alcanzar el fin perseguido, que iban mucho más allá del mezquino interés materialista, primero con la creación de la Escuela de Arte y luego el Instituto, dos intentos para la posteridad.

San Miguel de Allende para Cossío del Pomar es un ideal. Y marca una etapa de su vida intensa, consagrada al menester de la verdad donde quema sus energías. Disconforme con lo realizado, cuando este ministerio está por agotarlo, vuelve al caballo, a sus libros o hace un alto en el camino para dedicarse a la crítica e historia del arte. La burocracia bastarde, la indiferencia de muchos o la hostilidad de otros hizo que la Escuela de Arte, plantel libre y espontáneo acató convertido en una escuela expendedora de diplomas. Como la Bauhaus de Gropius, creador de la escuela de arquitectura, la pintura, escultura y artes industriales que revolucionaron Europa y América, Cossío del Pomar lograra acercarse a un medio mejicano del foco civilizado como lo era San Miguel de Allende. El primer encontronazo fue la sorpresa que el intento produjo en don Lázaro Cárdenas, presidente de la República, que le facilitó el edificio llamado «Las Monjas», que servía de cuartel a un regimiento de caballería.

Partiendo de ahí, arquitectos amigos, constructores, ingenieros, pintores y trabajadores, dieron comienzo a una labor restauradora y de acondicionamiento del edificio en donde dictaron cursos Diego Rivera, Carlos Mérida, Pablo O'Higgins, Chávez Morado, Rufino Tamayo, Federico Cantú, Archipenko y otros de análoga fama internacional, como Sterling Dickinson, pintor y escritor norteamericano, antiguo alumno de Princeton. Y así, como apuntes para «memorias de un desmemoriado» de Ernesto Montenegro o trozos de «Mi vida y otras vidas» de don Baldomero Sanín Cano, van desfilando por «Cossío del Pomar en San Miguel de Allende» las semblanzas emotivas de tanto amigo común como Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Jesús Silva Herzog, Alberto Rembao, Juan de la Encina, León Felipe, Juan Larrea, Luis Alberto Sánchez, Rómulo

Gallegos, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Eugenio Imaz y Rafael Heliodoro Valle, entre el mundo de tan rico manantial de amistades y admiradores, sin olvidar a Leobino Zabala y José Mogica, acaudalado artista y hombre culto que se quedó perdido en un afán.

Ni ante el incomprensido intento de mantener sus legítimas aspiraciones la Escuela de Arte ni la posterior iniciativa del Instituto Allende lograron poner ni una pizca de amargura en el relato de los acontecimientos. Avanzando olímpicamente sobre los sucesos, Cossio del Pomar recuerda solamente los logros alcanzados, y muy particularmente los murales de Diego Rivera, «La Cantina», mural de Pedro Martínez, que se asocia a la cabeza de este género artístico, de Guadalupe Posada, de Leopoldo Méndez, que en la Escuela de Bellas Artes, tal su nombre completo dejaron fructífera huella de su paso. José Clemente Orozco, Alfaro Siqueiros, Xavier Guerrero y cuantos se encuentran ensamblados en los murales de la Revolución mejicana como una anticipación del arte americano, deambulan en las páginas de «Cossio del Pomar en San Miguel de Allende» como una alegre promesa, reventona de humor algunas veces y otras displicentemente «olvidados».

Daniel Cossio Villegas y Jaime Torres Bodot, con Muñoz Cota, se pasean por el jardín umbrío de este paisaje, con Agustín Yáñez y Mauricio Magdaleno en El Retoño. En rigor, Cossio no recuerda bien de cuántos mejicanos es o fue amigo. Porque son tantos cuantos se acercaron a él o le tendieron la mano fraterna en ese trasiego temperamental de la cultura, que tiene un idioma y música tan particulares que todos entienden. En su desarrollo, eficacia y dimensión humana, no parece que Cossio del Pomar haya encontrado una colectividad que mejor se confundieron con su misión, su fantasía y le arrobara en la simbiología de las formas, los grandes alcances del destino de los mejicanos.

Cuanto de paciente, de angustioso, de creación y sentimientos que inspiran al artista, todo eso encontró en este vocativo trozo de Méjico. Se detuvo ante los muros de sus templos, reconstruyó aquello que el tiempo y la desidia brutal del hombre inculto depredara, se identificó con los valores humanos y admiró la competencia de sus hombres humildes al par que la de los favorecidos por la fortuna. Todo le sirvió para su arte, para transportar el pensamiento de un siglo para otro y enseñarnos que

los artistas por sus dotes «privativas realizan una obra de general captación. Porque arte comienza donde comienza la intuición del artista», que obedece al sentimiento «de la expresividad colectiva que capta, la ideología del pueblo a que pertenece» con sus emociones.

América, con sus ocho siglos de aproximación de la cultura estética, está descubriendo manifestaciones artísticas de distintos periodos, diversos y convergentes hacia la armonía de un estilo que influye no sólo en la creación de formas, sino en el enlace de estas formas, dice Cossio del Pomar. La temática de un arte propio de nuestra época podemos oponerla a antiguas realizaciones de pueblos sobrevivientes de inundaciones, diluvios y flagelos, victoriosos de tesis y argumentos teológicos, jurídicos, de guerras, conquistas, hipótesis geogónicas y leyes antropológicas, gracias al testimonio específico de su legado cultural». En esta última etapa de un mundo tan diverso y complicado no estará demás revisar este enorme acervo, porque el pasado en el arte es lo que perdura, llámese tradición o historia, consigna Cossio.

En esa apasionada devoción están cuantos, unidos por un mismo afán espiritual de superarse en «violenta irrupción en lo futuro», constituyen la misiónera pléyade de hombres que circulan por «Cossio del Pomar en San Miguel de Allende», cada uno profesional en ese digno predicado del arte: arqueólogos, escritores, poetas, educadores, historiadores, pintores, escultores, músicos. Todos llevaron a las puertas de la Escuela de Bellas Artes, del Instituto Allende, de El Retoño aquella apasionada fraterna palabra de la cultura. De admiración de unos hombres hacia la obra de los otros, sus sentimientos, ideologías a que pertenecen en este reino universal dante quedamos en pie como una promesa viva frente a tanta negación que pretende borrar las formas de convivencia.

Dentro de sus primeros ochenta años, en una lúcida juventud contaminadora, Cossio del Pomar trabaja como en sus mejores tiempos de retratista, con una cucta horaria frente al caballete y la correspondiente a sus lecturas y escritura. Allí, en la valenciana playa de Gandía, donde Sorolla creó sus barcas de pescadores, velas al viento de Levante, rebosante de iluminaciones y coloridos. Desde allí nos hace reverdecer culturas, pensamientos, poesía y fantasía para dar fe de una existencia continental a través de la embrujadora dinámica del arte.



Roque Dalton o la ideología de un asesinato

por Carlos González Hidalgo

Toda ideología, por ser un proceso de falsa conciencia, expresa una racionalidad, una lógica que gravita alrededor del Yo; nacemos (culturalmente) con la ideología del Yo, con la concepción egocéntrica de la individualidad; el Yo es la dimensión mental y cultural del individuo enajenado en todos los aspectos de su ser, es decir, enajenado espiritualmente y de diversas maneras religiosas, políticas, filosóficas o simplemente psíquicas; enajenado económicamente, sea como capitalista, sea como proletario, sea como productor, sea como consumidor; enajenado sexualmente, sea como sexo masculino, sea como sexo femenino, sea como heterosexual, sea como homosexual y en fin, enajenado culturalmente en una serie de mitos de la ideología, como la nacionalidad, la cual es además la principal enajenación cultural, porque la misma expresa un Yo colectivo y egocéntrico. No nos extrañemos pues si el asesinato de Roque Dalton expresa también la racionalidad de una ideología, la misma racionalidad que se expresó en el asesinato organizado en gran escala en la Rusia de Stalin, la lógica de la Cheka (Policía bolchevique) o la lógica de la GPU (Policía stalinista) o bien la misma racionalidad que se expresó en el asesinato de Trotsky, víctima de su propia racionalidad, de la misma racionalidad que asesinó a Roque Dalton; enajenada, separada de la vida, cosificada, la consciencia se transforma en ideología y no pudiéndose ya expresar con el lenguaje de la vida, se expresa necesariamente con el lenguaje muerto, enajenado de la racionalidad, las palabras enajenadas de ese lenguaje sólo pueden ser pensadas en la enajenación ideológica.

Los latinoamericanos hemos nacido culturalmente en la enajenación, y esta enajenación ha sido y sigue siendo un factor de subdesarrollo cultural; hemos organizado nuestra vida con nociones ajenas a la vida, nociones venidas de Europa como la noción de nacionalidad, de patria, de raza y otras, todas nociones egocéntricas, todas nociones cosificadas y osificantes. No es extraño pues que nuestra principal crisis cultural sea precisamente nuestra crisis de identidad. Pero el proceso de enajenación que vivimos no se para allí: No saber lo que somos ya es una gran fuente de vacío y de angustia; y esta crisis de identidad de los latinoamericanos afecta culturalmente a la colectividad y psicológicamente a los individuos, sin embargo el proceso de enajenación es tal que nos encontramos enajenados en nuestro modo de ser y de pensar; hemos importado el marxismo, este último avatar del mito occidental de la racionalidad, y con él hemos importado toda su lógica enajenadora,

la lógica de una ideología para la cual (ya ni siquiera lo disimula) el hombre, o mejor dicho, el ser humano (pues incluimos la mujer en la humanidad) es el principal estorbo, y esto, cualquiera que haya tenido la paciencia de leer Althusser lo sabe, y es un estorbo porque el ser humano es la crítica viviente del paraíso burocrático y totalitario de Castro, de Mao o de los dirigentes soviéticos, un paraíso al fin y al cabo tan infernal como el paraíso individual que nos propone el actual capitalismo de consumo. Nada es más maniqueísta y peligroso que una ideología que no tolera la crítica, no me refiero a la crítica servil, la pseudo-crítica, sino a la crítica en todo el sentido de la palabra; el maniqueísmo y por ende el maquiavelismo es la principal característica de todas las ideologías totalitarias tanto religiosas como políticas. Tales concepciones no pueden ser aplicadas a la vida sin ser transformadas en apología del asesinato, de la violencia, de los campos de concentración, de la dictadura bajo todas sus formas (incluso la dictadura proletaria que no es sino la forma ideológica de la dictadura burocrática de un partido totalitario); no debemos extrañarnos pues de que Roque Dalton en El Salvador, como Trotsky en México, como muchos otros en muchas partes, haya sido víctima de su propia lógica. La violencia ha sido el mito por excelencia de nuestra América, la violencia que interiorizamos lleva consigo la identificación con otra serie de mitos de nuestra enajenación ideológica: el mito del Macho, el mito del Caudillo, el mito de la Nación o la Patria, el mito de la autoridad, el mito de los héroes nacionales, el mito de la familia y en general toda una serie de mitos y valores impuestos por la conquista y la colonización y **con los cuales pretendemos ahora luchar contra el capitalismo y contra el imperialismo.** ¡Pobres de nosotros! No hemos tenido el coraje y la lucidez para decir: ni Marx, ni Cristo, ni Don Quijote, ni Bolívar! y ni siquiera nos damos cuenta de que caminamos hacia el futuro con mulletas! Queremos liberar nuestro mundo enajenado, basándonos en los valores y mitos que precisamente lo enajenan. Quisiéramos conciliar el espíritu con la vida, y no sabemos decir: ¡NO! a todo aquello que provoca la escisión y el conflicto del espíritu con la vida, consagrando la enajenación y la cosificación de la actividad humana, tanto productiva como creativa. Y aquí en realidad comienza nuestra enajenación individual y cultural, vivimos una identidad en conflicto con la vida, una identidad represiva, opresiva, una identidad esquizofrénica, una identidad que sólo podemos vivir en una crisis permanente emocional, existencial, psíquica y desde

luego cultural. Mientras la angustia que aumenta en la medida que se dilata la consciencia de lo real es hoy una característica de la psicología existencial de las masas, la eficacia de las ideologías tiende a disminuir en la misma medida. Y ello precisamente porque el lenguaje enajenado de la ideología es incapaz de expresar esa angustia y sobre todo porque ninguna ideología es capaz de suprimirla. Esta angustia, por supuesto, expresa la crisis de identidad que ya hemos mencionado, y no podremos superar esa crisis de identidad sin destruir precisamente nuestra identidad nacional y nuestra cultura actual que es la forma misma de nuestro proceso de enajenación, es decir, el proceso de nuestra identificación con mitos y valores que nos enajenan; se trata de una dependencia cultural impuesta por la conquista ibérica y por el colonialismo y que vivimos todavía bajo forma interiorizada; el gran fracaso de los intelectuales latinoamericanos consiste en que no han reconocido esa dependencia que precisamente se expresa en la ideología nacional y patriótica, en las ideologías sexuales y represivas, en las ideologías autoritarias, totalitarias y burocráticas, tanto el marxismo como el fascismo, en el militarismo, en el catolicismo, etc.; ideologías éstas que los intelectuales de esta América sustentan, lo cual de toda evidencia significa que son incapaces de concebir una visión del mundo que exprese cierta independencia espiritual.

Este fiasco de los intelectuales latinoamericanos parece que no tiene otra salida que la violencia, la violencia es el más corto argumento, ella ahorra pensar, y es un hecho que en esta América intelectuales sobran, pensadores (amantes esclarecidos del saber como diría Voltaire) urgen más que nunca; se trata pues de la violencia del débil, de la violencia impotente. Fue esa la violencia de Roque Dalton, y fue esa la violencia de sus asesinos; una vez más lo digo, ¡en Latino-América urge pensar! ¡Más vale la claridad de unas cuantas ideas que muchos tiros en la oscuridad! Los pueblos armados pero ignorantes son carne de cañón y nada más (nuestra pretendida guerra de independencia lo demostró con hechos). En cuanto a los intelectuales que se transforman en «máquina de matar» (es una expresión de Roque) se puede decir de ellos que siempre pensaron como «máquinas» y es un hecho que todos los marxistas-leninistas piensan como máquinas, no como seres humanos.

Nosotros en esta América necesitamos amantes esclarecidos del saber, y no máquinas pensadoras; por desgracia el marxismo ha convertido una parte de nuestra juventud en máquinas pensadoras y otra parte en máquinas de matar; ¿como pasar por alto el hecho de que el aporte de esa juventud ha sido nulo? Las llamadas máquinas de matar al enemigo de clase, mataron juanes, es decir soldados, policías municipales, gente del pueblo que estas miopes máquinas confundían con los enemigos de clase!, mientras que el Capital al cual no se le puede matar físicamente, sínc destruir socialmente, seguía sacri-

ficando juanes, carne de cañón disciplinada y barata. La lucha fratricida no terminó sino cuando los burócratas comunistas, miristas y otros lograron obtener confortables asientos en el parlamento; muchos venezolanos murieron para que esos señores allí hablen paja! En general podemos decir que en toda América, muchos americanos han muerto porque no pocos piensan como máquinas y actúan como tales!, unos como militares, otros como intelectuales, y el pueblo como carne de cañón! Mientras tanto, la situación a la que hemos llegado parece no ofrecer a nuestra América sino dos alternativas: o el totalitarismo fascista de Pinochet o el totalitarismo marxista de Castro! Yo me encuentro felizmente entre los latinoamericanos que no aceptan el totalitarismo bajo ninguna forma, y tengo el coraje y la lucidez de decir: Ni Castro, ni Pinochet! Ni en el Chile de Pinochet, en la Cuba de Castro me sentiría libre y feliz. La alternativa que propongo es aquella de un socialismo libre, actogestionario, basado en la igualdad económica y social, y en el derecho de todos a la libertad y a la felicidad, un socialismo libre en todos los aspectos de la vida (sexualidad, cultura, arte, literatura, vida comunitaria, etc.) fundado en principios libertarios y en la solidaridad social; un socialismo que significa también la liberación social y sexual de los niños y los adolescentes, la abolición de la autoridad familiar; la libertad total de la mujer. Este socialismo quizá se aleja mucho de la concepción marxista del socialismo, pero en todo caso jamás hará de nosotros máquinas pensadoras ni máquinas de matar, sino seres humanos que como tales pensamos, actuamos y queremos vivir, ¡vivir libres y vivir felices!, conciliar nuestra manera de pensar con nuestra manera de ser, porque si no es así nos negamos!

La conciliación de la manera de pensar con la manera de ser es precisamente el gran problema existencial de toda filosofía; si este problema hubiese sido reconocido por Roque Dalton no se hubiera convertido en una máquina de matar para finalmente morir asesinado por otras máquinas de matar. Mientras que el latinoamericano no comienza a pensar según su ser auténtico en vez de tratar de ser lo que no es, el latinoamericano vivirá una identidad enajenada, vivirá en una personalidad ajena a su ser auténtico, vivirá en una cultura ajena a la vida, y en una sociedad ajena a las necesidades reales tanto materiales como espirituales y emocionales de su vida. Precisamente nuestra dependencia espiritual, moral, artística, literaria, poética, en una palabra nuestra dependencia cultural comienza en esa identidad enajenada interiorizada por cada uno de nosotros y que nos impide tener una visión del mundo en virtud de nuestra propia problemática existencial en términos colectivos como individuales. Roque Dalton fue precisamente matado por una visión del Mundo ajena a nuestro Mundo.

Caracas 19-7-75.

LECTURAS

La colectividades anarquistas y autogobierno en la revolución española 1936-1939

THE ANARCHIST COLLECTIVES

Por Sam Dolgoff. 296 páginas ilustradas en edición de Free Life Editions, Inc. — 41 Union Square West. New York, N. Y. 10.003 en cooperación con Black Books. 3.934 St. Urbain, Montreal 131 Queb. Canadá 1974

ESTE hermoso ejemplar, que trata de las colectividades anarquistas durante el proceso revolucionario de 1936 a 1939 en España, y es el primer ensayo en grande realizado en el mundo social moderno; viene precedido de una interesante introducción que en 29 páginas antepone Murray Boochin. Este compañero es bien conocido en nuestros medios de habla inglesa, como expositor de temas vinculados con «Ecología de la libertad», «Los anarquistas españoles desde 1870 a 1936», cofundador del Centro de Nuevos Estudios y cooperación con la revista «Anarkos». A la vez se dedica a informar sociológicamente sobre «Los límites del medio ambiente de la ciudad, ya con nombre propio o con el seudónimo de Lewis Herbert, tanto en la prensa diaria como en las publicaciones especializadas sobre ecología social del Goddard College y otras.

El autor de «Las colectividades anarquistas», Sam Dolgoff, ha nacido en 1902. Su oficio de pintor no ha impedido que, al correr de los años escribiera una obra destacada para el estudio de nuestras ideas. Desde el estallido de la revolución rusa y, al contacto con el compañero G. P. Maximoff y con gran acopio de material, se lanzó al estudio de este proceso en que está envuelto el mundo nuevo en su período de transición revolucionaria. Desde el período revolucionario ruso a la campaña desatada por el Mahatma Gandhi hasta el estallido de la revolución ibérica, Sam Dolgoff ha colaborado intensamente en nuestras publicaciones de habla inglesa. Publicó «El anarquismo de Bakunin», «La revolución española 1936-1939» y colaboró en «Views and Comments» hasta 1965 como antes hiciera en «Road to Freedom».

Esta intensa labor intelectual del compañero Sam Dolgoff va acompañada de su actuación proselitista, en su condición de integrante de los sindicatos organizados en torno de la Federación I.W.W., habiendo desarrollado una actividad destacada como orador y expositor de nuestros principios, tanto en centros sindicales, lo mismo que en colegios de Antioch, Columbia, Williams y en las Universidades de Oregón y San José, entre otras.

«Las colectividades anarquistas en España» han llevado a Sam Dolgoff a un estudio serio, basado en las realidades del trabajo mediante autogobierno, que arrebataron su entusiasmo por conocer los móviles que llevaron a aquellas comunidades a una determinación, tan improvisada como eficiente, sin detener la marcha de la revolución ni el abastecimiento a los frentes de guerra. Sin responder a engorrosos programas prefijados ni a consignas gubernamentales para la producción y el consumo, aquellas colectividades se han desenvuelto como un ejemplo de buena armonía en libertad. Cuantos allí participaron, desde Asturias a Aragón, pasando por Cataluña y Valencia, que fueron puntos fuertes de esas colectividades — que hasta perfeccionaron las acerías y fábrica de cañones y menores armas del histórico Sagunto — respondieron al compromiso de sangre que partiera en 1934 de Asturias con su alianza de hermanos proletarios para la revolución. De eso hace media centuria para que la dimensión y alcance del proceso haya de repetirse casi con exactitud en las actuales cooperativas en funcionamiento y que prometen responder con el material humano ibérico — tal vez, mañana mismo, dentro de meses o un año, tan pronto desaparezca el totem en funciones ejecutivas de gobernante — permitirán volcar ese caudal de trabajo activo al Mercado Común Europeo y mundial.

Los detalles del experimento colectivista que Sam Dolgoff estudia y expone en su «The anarchist collectives», es tan completo como que abarca desde la tradicional revolución libertaria, a los medios rurales, la influencia anarquista y organización política y social, ya según lo había expuesto Isaac Puente en su folleto sobre el comunismo libertario, ya Gastón Leval, que ha tenido, sobre todo en las colectividades aragonesas, una participación directa mientras Durruti mantenía los fusiles en las trincheras de Barbastro. Desaparecido el pacífico héroe confederal, caído en las puertas de Madrid, el mando militar, obedeciendo consignas de importación, una a una fue desmantelando aquellas colectividades agrarias, que ponían en peligro la propaganda comunista y aparecían como una iniciativa luminosa del anarquismo ibérico en su avance hacia los destinos raudos del porvenir de justicia, equiparación, distribución y consumo dentro y en los áncoras de la libertad.

Sam Dolgoff habla de la reconstrucción, cómo fue resuelto el problema de la moneda y del cambio, de la colectivización urbana con las industrias de

alimentación, vestido, servicios públicos, municiones, de los respectivos congresos que han debido celebrar y de los naturales quebrantos, propios de la lucha entablada por el propio gobierno republicano y sus satélites al servicio incondicional ruso. Estos fenómenos, que traumatizaron el curso operativo de la revolución en el proceso colectivizado — aunque no de la guerra, por existir una voluntad ciega de vencer a todo trance — bien pudo haber sido frenado hasta incluso pulverizado. La CNT-FAI, bajo cuya prédica funcionaron y funcionan teóricamente, las colectividades, sin una compensación de partes. Ese desprendimiento sin reciprocidad actuó negativamente en el triunfo. Eso pone en la mesa de discusión del porvenir inmediato que no hay convivencia posible, ni podemos participar en un movimiento a ciegas, sino previamente condicionado.

Este libro del compañero Sam Dolgoff, lo mismo que la introducción de Murray Bookchin, tan mesu-

rada como segura, recoge testimonios de los compañeros Gastón Leval, José Peirats, Victor Serge, Agustín Souchy, Isaac Puente. D. A. de Santillán, contiene una prolífica bibliografía sobre el tema como apéndice. A título de colofón, el celebrado escritor norteamericano que, como Silone abrió las compuertas de su inteligencia para recibir el caudaloso torrente de libertad que inunda su pensamiento, al respecto de «The anarchist collectives» dice que sólo en España pudo darse este acontecimiento singular, que aparece como una nueva aurora en el mundo económico. Esto no han podido verlo Lenin ni sus discípulos, de los que quedan tan pocos, por faltarles espontaneidad y espíritu de iniciativa. Después del naufragio de octubre 1917, de la pérdida de cuanto integró el capitalismo autocrático, sólo queda en pie el comunismo anárquico. Parabienes para Sam Dolgoff por esta contribución al estudio del fenómeno colectivo.

C. C.



Le felicito, hombre, acabo de ver a su hija resistiendo y venciendo a un individuo, fuerte por cierto, que quería besarla y no lo ha logrado.

— ¡Oh!, ¿está Vd seguro que era mi hija?

POETAS DE AYER Y DE HOY

UN DÍA EN EL PUERTO

por Eugen RELGIS

I

LOS ALBORES

Es la hora, en la noche, cuando reina el olvido
en la ciudad inmensa; cuando el silencio grave
recorre con la brisa los muelles susurrando
a los seres exhaustos sus voces de consuelo.

En las cerradas sombras de tonos sepulcrales
parecen más lejanos los aspectos del puerto
— perdidos bajo vastos desiertos estrellados,
y en los siglos que el hombre no ha podido contar.

Es la hora en que todos los misterios palpitan
bajo formas plasmadas por el sueño pesado
de los siervos que sueñan que también ellos tienen
sus instantes felices...

Y en el aire grisáceo de pálidos matices,
los barcos en el puerto parecen respirar
— siguiendo el ritmo suave de iguales balanceos —
mientras la noche plena se destrama en el mar.

Es la hora en que algo se pronuncia mediante
señales — signos mudos apenas percibidos —
que llegan de algún rumbo, creciendo en todas partes
el terror de la vida, invencible y horrenda.

Bajo el derramamiento de las diáfanos olas,
los fantasmas del puerto se van reincorporando,
y es así que resaltan los destinos humanos...
— Los siervos del Trabajo despiertan otra vez.

Es la hora del áureo nacimiento del día,
cuando los rayos surgen en chorros poderosos
que trazan en las casas la faz de la locura
y en las máquinas dejan las muecas del dragón...

Ya los mundos serenos desplómanse silentes
en los que despertaron y arrastran el andar
con pasos lentos hacia
donde los otros mandan,

mientras las ruedas cantan y aúllan las sirenas.

GENIIT

— sociología —
ciencia — literatura



Editorial. — **Ramón Liarte**: Crear para vivir. — **Floreal Castilla**: Destruir para construir. — **Hem Day**: El humanismo libertario. — **Salsamendi**: ¡Aleluyas nacionales, no más vivas al vivales...! — **M. Celma**: Palabras y frases. — **Eugen Relgis**: Individuo y familia. — **Miguel Tolocha**: El tiempo en fichas. — **J. Tato Lorenzo**: Apología de la libertad. — **Benjamín Porciones**: La hora española. — **S. Cano Carrillo**: El miedo y la vanidad. — **R. Ansay**: Catolicidad de la corrida.

215

Octubre - Noviembre - Diciembre
1975

REVISTA TRIMESTRAL

PRECIO: 3.00 F.



4° P 5523

NUESTRA PORTADA

Ferocidad, bestialidad, agresión, tales son las cualidades del águila. Por eso Monrós las ha aplicado en esta imagen como símbolo de una época, de una acción y de un clan: el del nazismo con la cruz gamada y el del franquismo con su yugo y sus flechas, reflejos de tiranía.

El franquismo como el nazismo aplicaban un ideal de águila; ideal de uñas que rasgan entrañas, ideal de pico devorador que se las come.

De esto sufrió mucho el pueblo laborioso español y no nos cansaremos de repetirlo para que sirva de lección provechosa a las generaciones posteriores.

Especie de cabeza de águila semejante a un Himalaya podría hacerse con los millones de cráneos descarnados y vaciados por la acción criminal y el espíritu consecuente del fascismo y del franquismo su alter ego. Hasta quizá sea un insulto al rapaz compararlo a las dos monstruosidades políticas mencionadas. El águila es el animal que inspiró y asistió a Júpiter portadora de rayos en sus garras. El águila es pues la compañera de los dioses antiguos y modernos, culpables de lesa humanidad, pero también es símbolo de libertad, de altura y de perspectiva, cosas que le faltó al franquismo y al nazismo.

Muerto ya el último dios apellidado Franco, deseamos en CENIT que con él se haya sepultado al último avechucho de los hombres y que del águila solo se imite lo que de libre, altura y sana fuerza conlleva.

CENIT

REVISTA TRIMESTRAL DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evello G. Fontaura, Campio Carpio, Eugen Relgis, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Ramón Liarte, José Viadiu, Victor Garcia, Severino Campos. Abarrátegui

Suscripción anual:

Francia	12 00 F.
Exterior	15 00 F.
Precio de un ejemplar suelto	3 00 F.

Giros: Francisco Subirats, CCP 2 388 11 U - Toulouse
4, rue de Belfort - 31100 - Toulouse

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXV

Toulouse, Octubre - Noviembre - Diciembre de 1975

N.º 215

EDITORIAL



Después de muerto el cerdo ¿Quién manda aquí?

Se sabe que antes como ahora la enseñanza y la banca está en manos del Opus Dei.

Si se sabe que las oligarquías económicas de ayer son las de hoy. Ejemplos: la que preside Tomás Bordegaray.

Este individuo es Director General del Banco de Vizcaya, Vocal del Banco de Financiación Industrial y Vocal del Banco de Crédito Industrial.

Además acumula la presidencia de la Compañía Inmobiliaria Metropolitana y la «Chamartin» de Producción y Distribución de Gráficos; Preside también la Compañía de Industrias Cinematográficas, la de Riegos y Asfaltos, de la Compañía Española del Corcho y de la Compañía Vizcaína de Obras Públicas.

Por fin es Vicepresidente de la compañía Sevillana de Electricidad.

Y aún no debe emplearse mucho con todo lo enumerado puesto que a título de consejero lo es de la David Brows Engranajes, de la Hanomag Barreiros, de la Barreiros Diesel, de la Petrolifera Shell, de la Comercial Minera, de la Compañía Urbanizadora Metropolitana, del Instituto de Biología y Sueroterapia, de la Naves Industriales, de la Compañía de Productos Antibióticos y de las máquinas de escribir «Imperial».

Esto era ayer y sigue siendo hoy el Bordegaray en cuestión.

Mas éste sólo es uno. Como él hay varios. Por segundo ejemplo, el siguiente:

Don Pedro Barrié (Conde de Fenosa).

Además de Conde es Consejero de la Industria de Fibras Textiles Artificiales, de la Inmobiliaria Velázquez, de la Fuerzas Eléctricas de Cataluña y de la Minas de Fonferrada. Es Vicepresidente del Banco Vitalicio de España, de la Compañía de Ferrocarriles de Medina del Campo y de Orense a Vigo, de la Industria de Cubiertos y Tejados, y de la Constructora de Vagones y Material Ferroviario. Es Presidente del Banco Pastor, Consejero representante del Consejo Superior Bancario en el Banco de España y Vocal del Banco de Crédito Local. Presidente también de Astilleros y Talleres del Noroeste, de la Compañía de Industrias Electro-químicas, Compañía de Calefacción y Alumbrado de Madrid, de la de Tranvías de La Coruña, de la de Fabricación de Embases Metálicos, de La Coruñesa de Pesca y Navegación, de las Pesquerías del Bacalao, Compañía de Hullas del Coto, Grafitos del Noroeste, de la Compañía de Aguas de La Coruña, del Aluminio de Galicia, de la Constructora de Trolebuses, etc....

Otro del mismo paño es un tal Botín (Don Emilio).

Nada menos es vocal de «La Cruz» de Minas y Fundiciones de Plomo. De la Compañía Española de Petróleo; de la de Tratamientos Minerales; de la Sociedad de Carburos Metálicos; de la de Astilleros de Cádiz; de Productos Resinosos, de la A. E. G. Industrial cuyo epicentro está en Alemania; de Aplicaciones de Acetileno y de la Trasatlántica de Hoteles.

Es Presidente de Ferrolecciones y Electrometales. De la A. E. G. Ibérica de Electricidad. De Cervezas de Santander. Y de la Hidroeléctrica del Chorro. Presidente del Banco de Santander, del Banco Soler y Torra, del Interbank, etc... y del Banco Hipotecario de España.

Hemos citado tres peces gordos, tres avechuchos que son los que hacen y deshacen en la pobre España, impunes y sin miedo.



Como éstos podríamos citar a Gonzalo Aguirre que es también Presidente del Banco Guipuzcuano, Vicepresidente de otras dos bancas más y consejero de otra cuarta institución bancaria.

Presidente de diez diferentes empresas que van desde las máquinas de coser hasta las obras públicas. Vicepresidente de tres compañías mineras y consejero de doce trusts, Petróleos Esso es uno, Inquitex (textil) es otro, etc.

Un quino café es Arleche, conde de Arleche, cuyo sujeto entre vocal, consejero, vicepresidente y presidente, lo es de 28 grupos económicos como por ejemplo la Sociedad Anónima de Accesorios Industriales, La Papelera Española, y el Banco de Bilbao.

El sexto es otro conde alias el Cadagua.

Con Bordegaray como director, éste es Presidente del Banco de Vizcaya y de 25 sociedades como la Trefilería Barbier, Nitratos de Castilla y Altos Hornos de Vizcaya.

El séptimo, Churruca que es Presidente de más de treinta sociedades entre las que se cuentan a la CAMPSA. El Banco de Irún y la Compañía de Construcciones Aerospaciales, etc.

El octavo buitre Garnica Pablo.

Es Administrador del Banco de Desarrollo Económico, del Banco de Vitoria y del Español de Crédito. Presidente de Carbones de La Nueva, y Consejero de 18 sociedades más.

Herrero Ignacio es el noveno de la serie.

Preside el Banco Urquijo y la Unión Española de Explosivos, con otra treintena de agrupaciones principalmente de bebidas: Cervezas «El Turia», Cervecería «La Sevillana» y cervezas «La Estrella». Y de la «Euskalduna» de Construcción y reparación de Buques, etc.

El décimo, y nos paramos, es otro Ignacio, Villalonga de apellido.

Presidente del Banco Central y del de Fomento y del de Valencia y de las minas de Pirita.

Es amo y señor del ferrocarril de Sarriá a Barcelona y de 20 asociaciones más de diferentes actividades.

Estos gobernaban a España y estos la gobiernan

¿Que es lo que ha cambiado tras la muerte del cerdo?

¡Juan! márchate, rompe la corona y coge el azadón, arranca pinos, que sobre ser más útil y honroso siempre es más digno que cortar cabezas. Y si continúas de rey, más tarde o más temprano de sangre te vas a llenar.

¡Escucha a los trabajadores! Ponte a trabajar como la abeja, no a chupar del bote como el zángano.

Deja de ser rey si quieres ser hombre.

CENIT

Asuntos de nuestro tiempo

CREAR PARA VIVIR

NO hay nada más difícil que morir bien y a tiempo. Vivir es lo que importa. Y es preciso cruzar la vida con la máxima elegancia moral. Porque en definitiva, a perecer hemos venido a este mundo.

Y a proyectarnos sin hacer mal, trabajando para el mayor bienestar posible. En la marcha incesante hacia lo nuevo, ¡cuántas cosas se van quedando atrás! ¡Los años, los recuerdos, las ilusiones! ¡Qué difícil y duro es renunciar voluntariamente a lo que ya no puede ser un logro! En verdad que cuesta trabajo decir: «Esto he sido, esto soy»... Experiencia y sabiduría. Palabras bellas y sublimes. Pero ¡qué hermosa es la juventud! Hasta cuando comete errores es estupenda. Porque el error admite la rectificación. Y todo el mundo tiene derecho a rectificar, excepto en el campo de los poseídos, donde nada se analiza por carecer de razonamiento.

Hay que saber marchar con el tiempo.

Avanzar y vivir siendo cada uno a su manera. No admitir aditamentos ni conceptos impuestos. Rebelarse contra lo que no contiene un algo de expresiva bondad. Todos tenemos el deber de mejorar lo conocido para que sea más perfecto lo que podemos conocer.

Despedirse oportunamente, retirarse a tiempo, es propio de buen caminante y de artista probado. Porqu si se dice muchas veces: «Me voy», sin dejar la plaza vacante, uno se epone a que le digan: «Vaya tío pesado». Hay que sopesar el pro y el contra de los hechos.

El mundo viejo muere sin remedio. Se lo lleva el progreso cada día más creciente. Al no saber renunciar a sus ideas y métodos en desuso, desaparece con el fardo de sus conceptos auestas. Es incapaz de evolucionar. De ahí que la sucesión sea irreversible.

Al revolucionario, como al artista, no le importa morir en el prólogo de los acontecimientos, o en el primer acto del drama. Lo principal es que la conmoción social estalle, que la función se ponga en marcha. La muerte no es más que un pasaje de la gran obra que en esta vida representamos.

Morir es lo más decisivo que aparece en escena, es consagrarse.

Los que no proclaman una nueva revelación son los que nunca tiene derecho a decir mentiras. Trabajar y luchar por una idea es realizarse y alcanzar el cometido propuesto: llegar a ser libres. Y en el combate permanente hay dos opciones: o quedar fuera del mundo, o adaptarnos en la medida de lo posible y justo, a lo que la época diseña.

Cuando muere una determinada sociedad es porque otra viene a la existencia. Donde unos caen, otros se levantan. No hay muerte sin resurgir. En los derrumbes de la historia pasada se alzan los pilares de la historia nueva. El futuro del mundo se decide en la fuerza más audaz: la juventud.

Entre espasmos dolorosos y lamentos fulminantes, la civilización vieja va hacia la sepultura. Se retuerce para no caer en la fosa, mas nada se puede contra lo inevitable. ¿Qué vendrá después? Nadie lo sabe a ciencia cierta. El cauce de lo antiguo se ha cegado. Allá, en el campo, crece el arbolito de la nueva civilización. No tiene echadas hondas raíces, pero su crecimiento es seguro. Las raíces se irán dando la mano bajo la tierra. Arbol bien cuidado, siemppre ofrece sombra y buenos frutos.

Sólo temen a lo nuevo los que son incapaces de renovarse. Quien sigue el compás de las horas acostumbra a bailar con la más guapa, que es por añadidura la que mejor se mueve en la escena humana. Se trata de ir con lo nuevo y de no caer en encrucijadas peligrosas.

Es desconsolador ver cómo ciertas gentes se empeñan en airear ideas muertas. Negando las leyes naturales del progreso se encajonan en doctrinas herméticas, cerradas. Al que no tiene la audacia de volverse de cara a la realidad se le escapan los objetos. La evolución continúa su ritmo incontenible, y el que no sabe ponerse a su lado y progresar al mismo paso que ella, es furgón de cola, o fardo olvidado al borde del camino.

El quid no consiste sólo en evolucionar, sino en no retroceder. Cabe hacer frente a los acontecimientos tal y como se presentan. Quien no logra enterrar las ideas que fenecen, muere con ellas. Un replanteamiento adecuado da luz y salud a los hombres.

La era de los imperios quedó atrás. Hoy es el apogeo de la técnica, la eclosión de la ciencia. Los metafísicos han perdido el tren conducido por los descubridores. Descubrir y crear, he ahí las dos fuerzas poderosas de la nueva civilización. Y a ese inmenso quehacer hay que darle un alma, una conciencia. Sólo así, lo útil irá unido a lo exquisito, y lo eficaz estará impregnado de bondad.

Preciso es razonar atinadamente para encararse con los hechos que se avecinan. El lirismo inane ha de dejar paso al planteamiento riguroso de los problemas que se nos plantean cada día. No es admisible el error cuando se han de dar soluciones concretas. Si los cimientos son falsos, el edificio se hunde. Por eso mismo, la ingeniería y la arquitectura sociales piden mentalidades despiertas y

competentes para construir con solidez la sociedad de mañana.

O se hacen las cosas bien o no se hacen. Todo es cuestión de razonamiento lógico y de conocimientos positivos. Si se crea, como es normal y cuerdo, ha de ser para los demás. Se produce para que el mundo viva y no para que unos cuantos vivan a costa del mundo. Nuestra fuerza orgánica está orientada por una idea creadora. No hay mayor inspiración que la que nos llega de cuanto nos rodea. Imprescindible se hace tener un sentido claro de las posibilidades. Sin trabajar no se tiene derecho a exigir. Una conquista robada no es perdonable. Lo que vale hay que ganarlo con tesón y paciencia. Poca importancia tiene aquello que se obtiene sin deseo ni gusto de posesión. El sudor frío que del alma brota cuando se trabaja en la esclavitud, se convierte en sudor caliente si se lucha por la libertad.

Poco importa que la flor muera después de haber dado aroma y calor al jardín. No a quitar las cosas, sino a darlas, ha de consagrarse todo hombre bueno. La nueva civilización anda a tientas y debemos enseñarla a caminar. Lazarillos del mundo que nace hemos de ser y no domadores que hacen el oficio de gobernantes de hombres.

A la sociedad social que poco a poco se forma hemos de darle una metodología federalista. Ofrecerle un sentido agnóstico para que analice y piense. Hay que trabajar para que la organización moderna sea sindicalista. Interesa que la economía se forme en lo colectivo para ser colectivista.

A cuantos nos preguntan que a dónde vamos, respondemos: A suprimir la mentira política, el dogmatismo religioso y la desigualdad de clases. Defendemos la razón para encontrar la verdad. Propendemos a transformar el trabajo sometido y explotado en fuente de felicidad para que sea la base del progreso creciente y de la abundancia equitativa. Vamos hacia la paz universal por el camino del entendimiento entre los hombres, guiados por los resplandores de la luz que traza la trayectoria de la vida.

Alentado por la ética de un Ideario nunca viejo, siempre joven, porque es la idea formando parte de la naturaleza misma, queremos hacer de la tierra toda una sociedad formada por infinidad de sociedades libres e iguales, presidida por el orden, orientada por la sabiduría del amor, hecha fraternidad y justa convivencia. Tendemos a sustituir las organizaciones patronales, capitalistas y autoritarias, por las Federaciones de Industria a nivel internacional. Vamos a construir un mundo nuevo donde ningún hombre sea menos que otro hombre.

Poco importa que envejezca el cuerpo si se mantienen jóvenes los sentidos. Las ideas grandes sufren el choque de los hechos, pero no se resienten. El continuo rodar del tiempo cansa la materia mas vigoriza el espíritu.

Pasa el tiempo y nos recuerda que algo se evapora, que pasa. ¡Ya no vuelve! El manto fino y gris de los meses descubre una cosa profunda: a mayor cantidad de años, mayor visión del tiempo y el espacio. Abarca tanto que se hace conservador.

Conforme pasa el tiempo la vida se hace más pequeña y el panorama más grande. Por ser esto así, el joven juega con la vida, mientras que el viejo piensa que la muerte se aleja a medida que avanzamos. Hay entre otras, tres clases de vidas: la de los que no viven; los que no dejan vivir; y las más hermosas son las que, por haber vivido intensamente, no mueren nunca.

Hay que bregar con la humanidad y para ella plenamente. Para el que ayuda al mundo a rehacerse, el vivir no se acaba. Preciso es forjar el destino para no perecer. Amar mucho más de lo que hemos amado. Ganar la batalla al tiempo. Vivir entre los seres y las cosas. Andando, las piernas se cansan, y sin embargo, el país se engrandece. No tiene fin. El tiempo gasta, pero no se desgasta. No perder un solo instante, sino aprovecharlo para hacer obras valiosas, debe ser la máxima del luchador. No hay que matar ningún momento de la vida. Lo esencial es resucitar lo vivido. Sólo de esta manera la existencia es más luenga y el fluir del espíritu más extenso.

Una nueva civilización nace llena de alborozos. Arranquémosle el odio del pasado para que crezca en el más puro amor. Las ideas grandes no envejecen. Firmeza de ánimo para hacer frente a la adversidad. Pese a todo, la vida sigue. Se aleja la muerte si se gana premura al tiempo. La vida es oferta, no bajas pasiones que embrutecen y rebajan. Si vives conforme al decálogo del justo y sabio, podrás decir sin dudas ni arrepentimientos: lo he dado todo. El día de mañana es nuestro.

A pesar de los reveses padecidos no tenemos por qué decepcionarnos de la cosecha que vamos recogiendo. No ha existido una época de resurgir social y socialista como la nuestra. Estamos llegando a un grado superior de civilización. Los conceptos anticuados se los lleva el viento. Es el ciclo de la desintegración del átomo y de la revolución científico-técnica, a cuya situación debemos insuflar el aliento de la idea anarcosindicalista. El pasado se extingue y el porvenir debe ser labrado por los avances del ideal.

Necesario es orientar lo que se gesta. Decirle al hombre que debe luchar una y mil veces por la libertad y la justicia social. Levantar la bandera de un movimiento obrero autónomo e independiente, conforme a los postulados sindicalistas revolucionarios. Ser vigía de la emancipación de la clase obrera, afirmando que la autogestión y el socialismo libertario es la solución adecuada para establecer la fraternidad universal. La misión que tenemos encomendada es concretar: ayudar a que la humanidad pase del capitalismo al socialismo, del Estado a la Federación, de la moral religiosa a la sabiduría humanitarista.

La doctrina anarquista es el alma de la revolución. Nada se hace por sí solo. Para cambiar la orientación de las cosas, urge disponerse a trabajar con inteligencia y voluntad de entrega desinteresada. Hay que unir el pensamiento a la acción. No se puede servir a dos causas diametralmente opuestas. ¡Con el Estado o con el Pueblo!

Partidarios del progreso tecnológico, afanamos que el trabajo adquiera plena independencia de decisión. Las profesiones unidas y vertebradas deben ser el potencial creador de la sociedad nueva. Ciencia como bien, técnica al servicio del hombre, y economía venciendo a la esclavitud. Que todo orden regulador ayuden al hombre a manumitirse. Cuando tantas cosas mueren, una idea esencial surge con potencia de destino: El anarcosindicalismo es una acción definida y una metodología moral para trazar el desarrollo de los hombres en una sociedad nueva y libre.

Que el trabajo reemplace al capital y la autoges-

tión sustituya al gobierno. Si conseguimos trabajar con sabiduría y aprovechar todos los esfuerzos generosos, podremos ser el polo sobre el cual dé vueltas la organización del porvenir, el astro central que alumbre a las colectividades, y la conciencia responsable que articule y oriente todas las transacciones del futuro. La conclusión anarcosindicalista está llamada a mejorar el mundo dando mayor felicidad a los hombres. Los viejos sistemas están agonizando. Es el triunfo de una civilización superior.

Ramón LIARTE

**Exacto no hay nada. Todo es más,
todo es menos... bueno hoy, malo
mañana... exagerado ayer justo hoy.**

**Hasta las dimensiones cambian
según el clima.**

ESTO Y AQUELLO

Dertruir para construir

por Floreal CASTILLA

«Si quieres ser feliz
 ¡en el nombre de Dios!
 ahorca a tu propietario.»
 «Chant du Père Duchesne».

La violencia y el sentido destructivo de las revoluciones han topado de un tiempo a esta parte con innumerables escollos en el terreno teórico. Muchos estudiosos de enjundía han dejado oír sus opiniones contrarias a la acción revolucionaria que esgrime la violencia contra el Estado y el opresor en general, para alertarnos, a posteriori, de los elementos contradictorios que en acciones de esa índole se mezclan y de los peligros que una práctica perseverante de las mismas lleva implícitos. Otros ensayistas, más o menos libertarios o liberales, nos hacen saber que los caminos andados han evidenciado que por ellos no íbamos a ningún lado, sino, al contrario, a la reafirmación de lo estatuido. Más luego, la escuela **libertaria evolucionista** que encabezan Santillán, Souchy, Leval y otros veteranos de solera ácrata ha sistematizado aquel contexto de afirmaciones en varias revistas; la prisa con que adhirieron la nueva estrategia, les condujo a dejar muchos cabos — y sargentos — sueltos y, precipitadamente, sin que hayan esperado un tiempo prudente, se pronunciaron, sus más prominentes figuras — Miró y Santillán, especialmente — unos en público y otros en privado, a favor de los sondeos que algunos sindicalistas vinculados en mayor o menor medida a la C.N.T. española clandestina venían haciendo con la dirección de los sindicatos verticales falangistas. Aquí fue donde el pájaro cagó la jaula. Algunos otros — menos arriesgados en eso de quemarse las manos en el brasero — esperaron el desenlace de los acontecimientos, como si una insinuación de tal magnitud hiciese falta esperar para denunciarla; en fin, el evolucionismo libertario y humanista, ahito de pacifismo paralizante, no ha deseado ver más nunca el doloroso espectáculo de compañeros aniquilados o heridos por la violencia estatal; ha preferido — a todas luces, es evidente — el contubernio y el acto, aunque los principios anarquistas se vean pisoteados en la forma más vil.

Así como el delegado italiano al XIII Congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores (A.I.T.) celebrado en Burdeos en 1967, afirmaba «que el problema de España es algo así como la clave de nuestro movimiento internacional», es

importante reconocer que el anarquismo español fue el único sector del anarquismo internacional que llevó a la realidad la teoría libertaria y pudo sacar de aquel hecho las experiencias más idóneas. Igualmente, de la revolución española y de sus consecuencias provienen la mayoría de las desviaciones y criterios reformistas que han pululado en nuestro movimiento internacional desde el comienzo de la posguerra. De aquí que tan pronto como el fascismo se enseñoreó en la península ibérica, una corriente fogosa y voluntarista supuso que mediante la lucha armada unilateral se pondría fin a la tiranía y las masas se alzarían en apoyo de esos grupos autónomos y decididos, donde el elemento que más descolló fue el heroísmo. Sin adentrarnos en un análisis crítico de esta estrategia libertaria que es muy respetable, deberíamos mejor preguntarnos si la acción violenta químicamente pura es por sí sola la definición última de la problemática revolucionaria. El caso más concreto de una revolución donde hubo una participación pasiva de las masas, y actividad bastante amplia de ciertas minorías conscientes fue la revolución cubana. A partir de esta coyuntura histórica se desprendió por el mundo la tesis castrista, guevarista o «foquista» que obtuvo adeptos en nuestros ambientes. La revolución cubana es el producto de los guerrilleros urbanos y rurales, y no fue una revolución donde el pueblo tuviese una participación amplia desde sus organizaciones de base. Tomaron el gobierno y luego el poder político. Actualmente, los guerrilleros de ayer son los burócratas castristas, luego de una o varias depuraciones en sus filas. La teoría de la violencia químicamente pura encontró en el caso cubano un filón de metal precioso. Pero de esto al anarquismo revolucionario hay una distancia enorme, aunque se le quiera confundir. El anarquismo revolucionario no debe postular la lucha armada como panacea revolucionaria, sino que por experiencia histórica — y por ética revolucionaria — suscribe aquella en el contexto global de la lucha popular contra el Estado y los capitalistas. Es decir, la lucha armada está indisolublemente ligada a la lucha obrera de acción directa. Si no hay ésta, se malbaratarán los escasos recursos propiciando unilateralmente aquella.

No significa esto que el anarquismo revolucionario no esté consciente y sabedor que necesitaremos de la violencia para destruir las instituciones.

Sabemos las limitaciones que las luchas reivindicativas del movimiento obrero llevan implícitas, pero debemos hacerles saber a todos los trabajadores que no deben labrarse muchas ilusiones de sus resultados, porque en última instancia la emancipación definitiva la alcanzaremos cuando los sindicatos y los municipios sean los gestores de la vida económica y social — y «política» — bajo un principio democrático de autogestión, que nada tiene que ver nuestro comunismo libertario con la autogestión por decreto como en Yugoslavia o Argelia. Pero debemos hacer del conocimiento de la mayor cantidad de trabajadores manuales e intelectuales que nos sea posible que aquella emancipación saldrá de nuestra voluntad y de nuestra fuerza, armada y colectiva, y no advendrá como un fatalismo escrito en los papiros del materialismo histórico y de ningún otro determinismo. Y aquella etapa de gestión sindical y municipal es para nosotros, anarquistas filosóficos, **una sociedad en transición que se diferencia notablemente de la sociedad en transición de los socialistas autoritarios**; nosotros no vamos a fortalecer al Estado, sino a destruirlo y originar un poder económico y social de abajo a arriba y no de arriba a abajo. Pero si arribáramos a esa sociedad en transición nos encontraríamos a un paso de la anarquía, porque el desarrollo de las fuerzas productivas en los tiempos que siguen llegará a un límite inimaginable por ningún visionario, desde Verne para acá. No podemos imaginarnos el uso de la violencia revolucionaria sin que ésta se ubique en los vasos comunicantes de la acción obrera y sindical; aunque respetamos — y es menester insistir en ello — a quienes colocan sus existencias en peligro y la de sus compañeros porque tercamente arguyen que tal es la senda correcta. Y nos solidarizamos con ellos cuando es menester.

Muchas otras personas de opiniones ortodoxas aseguran que el sindicalismo revolucionario y el anarcosindicalismo son etapas superadas por el anarquismo. Nada más incorrecto que tal afirmación. Nosotros no podríamos suscribirla por el solo hecho que unos cuantos individuos nos parezcan dogmáticos o estáticos en sus pensamientos y en su manera de ver las cosas; a pesar de la terquedad manifiesta de algún otro compañero, o de su deseo de figurar — si es que éste no es propio a todos los mortales —, la herramienta del sindicalismo revolucionario y del anarcosindicalismo nos parecen el mejor aporte de la filosofía anarquista a la teoría social y revolucionaria. El anarquismo como filosofía y el anarcosindicalismo como práctica revolucionaria y teoría social para la emancipación del hombre del yugo del capital y de la autoridad, confor-

man la llave del futuro revolucionario, mejor todavía, de la actualidad revolucionaria.

Los teóricos que se han alejado de estos principios fundamentales, me parece que están meando fuera del perol, con el perdón de la expresión. Confundir la destrucción que nosotros propugnamos, con las locuras de un sector terrorista árabe, aunque sean muy justificables sus hazañas, es tanto como desconocer nuestras motivaciones más íntimas. Nosotros vamos a destruir todas las instituciones de la actual sociedad, y nuestra concepción del sindicato difiere equidistantemente del sindicato tal como se le conoce. Para nosotros la destrucción es indispensable; e iniciamos esa destrucción atacando los valores de la sociedad actual desde el momento que tenemos oportunidad para ello. Si no destruimos esos valores, si no arrancamos de la mente del trabajador los sofismas religiosos, estatales y burgueses, estaremos siempre jodidos aunque seamos una minoría muy sanota y muy reque-teconvencida. Y ¿cómo podemos hacerlo si no es adueñándonos — discúlpenme el término — de la dirección de los movimientos obreros allí donde haya, o inventándolos donde no los hubiese? Si el anarquismo se aparta de la acción militante en los movimientos obreros se suicida. Chomsky, que, a pesar de todo, es un tanto heterodoxo, no deja de reconocerlo. Debemos abocarnos a la tarea de hacernos fuertes en los movimientos obreros, campesinos, sindicales y hasta gremiales (de intelectuales, por ejemplo) y predicar nuestra vocación destructiva, advirtiendo que en aquellas organizaciones que los propios obreros, campesinos e intelectuales alimentan está el germen mismo de la sociedad de transición que proponemos: el comunismo libertario.

En la hora actual, sin embargo, es menester emplear nuestros recursos en frenar el crecimiento del estatismo, que es el peligro más evidente. De aquí que me subleve contra los heterodoxos que simpatizan con algunos ensayos peruanos, que dicen que se están llevando a cabo; eso es mentira, y si tuviese algo de verdad, la existencia de un Estado regimentado por la burocracia militar no tardaría en asfixiarlos o colocarlos a su servicio, usurpándole la plusvalía. Vayan a la miseria todos aquéllos que diciéndose libertarios, auscultan algún progreso en determinadas acciones estatales. Tenemos que luchar y prepararnos en todos los sentidos. Esa es la verdad. Preparación de nuestros jóvenes en la teoría anarcosindicalista, luchar en todos los frentes contra el estatismo, la burocracia sindical y la burguesía, propiciando la acción directa del pueblo, sin que nosotros, por ello, nos creamos unos mesías infalibles. Esa es nuestra tarea del momento: con ello destruimos para construir.

El humanismo libertario

por HEM DAY

Sin duda, en este mundo entregado a la locura, parece ser, si no contradictorio, al menos insensato arriesarse a presentar un humanismo que se ingente afirmar la posibilidad de reformar nuestras sociedades, por el ascendente del saber y del buen sentido.

Importa, ante todo, no renunciar a la esperanza, sin por esto dejarse mecer en una ingenua creencia que afirmaría el ineluctable destino del hombre hacia el bien y la perfección.

Porque, hay necesidad de decirlo y repetirlo, es sólo por el esfuerzo constante que el hombre guardará para sí lo que los siglos han arrancado a las bestias, a través de mil dificultades increíbles. De esta manera se afirma el humanismo libertario, en el curso de vicisitudes de la vida en perpetuo devenir.

Conócete a tí mismo. De Sócrates nos ha quedado esta imperativa expresión que indicó el primer esfuerzo a tantear. No se trata, pues, en primer lugar, de estudiarse a sí mismo, y después a los demás, ayudando a librarlos en la medida de lo posible. Y esto sin ilusionarse sobre la pretendida ayuda que se pueda aportar a los demás en lo referente al espíritu. Lo más que se puede hacer es producir la chispa que desencadenará en el individuo el deseo de conocerse y aprender.

Ya mucho tiempo que la palabra humanismo ha sido tomada en el sentido de erudición ética. Nos ha satisfecho invocar el humanismo de la antigüedad y el del Renacimiento, quedando ahí, para algunos, las manifestaciones de la vida.

Esa concepción del humanismo, demasiado universitaria, no puede ser aceptada por nosotros en tanto que libertarios. Debe ser muy ampliada, hecha más social, más humana. Para conseguir esto, y es lo esencial, la misión de un nuevo humanismo debe cooperar a la transformación de la estructura social de las sociedades, y a la liberación del individuo.

Salvar los valores individuales, establecer «una justicia social», conceder derechos al trabajo, a la libertad, en el seno de un mundo donde se establecerá un ser superior es lo que considero necesario, sin exaltar un mesianismo vulgar.

Pero desde un principio el humanismo parece bastante complejo. Constituye, si se puede decir, un conjunto de ideas bastante dispares y de tendencias diversas, que parece no orientarse hacia una asociación, si no es de intereses bastante fortuitos.

De este modo, el impulso humanista ofrece una extraña mecla donde los vicios y las virtudes se codean, aunque se registre el triunfo del coraje,

mientras que por otro lugar se le lleva la ferocidad. He ahí el espectáculo donde se choca con los excesos sin nombre, y donde se afirma, en el origen de los primeros tanteos, un humanismo ya marcado por un abuso de investigaciones.

Gorgias, Protágoras, Aristipo; los cínicos: Antistemo, Diógenes, Crates, cada uno con su linterna buscan un hombre, el hombre del mañana, aquél que se formará, aquél que se forjará. Nuestro amigo y compañero Camilo Berneri, en una página admirable que escribió cuando la guerra civil española, en 1936, daba algunas precisiones del humanismo, que no puedo impedirte citar; ellas son el reflejo de todo lo que un anarquista puede pensar de este mañana:

«El término de humanismo no se comprende aquí en un sentido más amplio que aquél de «regreso filosófico y literario a la antigüedad clásica. El término humanismo resume aquí el espíritu del Renacimiento y significa, además y por encima de todo, el culto al hombre tomado como base de toda concepción estética y sociológica».

Nada de lo que es humano puede permanecer extraño al hombre que se afirma humanista. Ver al hombre en todo hombre, no verle solamente, sino esforzarse a comprenderlo, a elevarlo, a amarlo y querer que sea libre y feliz, es lo que perseguía Berneri demostrando y escribiendo: «El industrial cupido que en el obrero no percibe más que al obrero; el economista que en el productor no concibe otra cosa que la producción; el político que en el ciudadano no aprecia más que al elector, viven alejados de toda concepción humanista de la vida social. Igualmente alejados de esta concepción están los revolucionarios cuando, en el terreno de las clases, reproducen sus generalizaciones arbitrarias que — en el plano nacionalista — se llaman «racismo y xenofobia».

Sin lugar a duda Berneri no ha faltado en precisar su humanismo y declararlo revolucionario, es decir, que según él, el revolucionario humanista es consciente del rol que juega la clase obrera en la revolución; y como esta clase obrera es oprimida, explotada y envilecida, él no tiene la ingenuidad de atribuir a la burguesía todos los vicios y al proletariado todas las virtudes; incluye a la burguesía en su sueño de «emancipación humana».

Se puede pensar que el término revolucionario en nuestros días se presta a confusión, ya que hemos visto partidos y organizaciones revolucionarios donde, llamándose tales, actuaron con desprecio absoluto hacia el individuo y lo maltrataron atrozmente. Por otra parte, agrupaciones y sectas fascistas, racistas nacionales y socialistas bolcheviques, se pro-

claman de cierto espíritu revolucionario. Los unos, como los otros, han acabado con el hombre; han traicionado el humanismo revolucionario.

El individuo, para ellos, se había vuelto un peón, una unidad que se utiliza para las necesidades de la causa y del partido, sin tener en cuenta su personalidad o sus aspiraciones.

A merced de las fluctuaciones, de los titubeos, de las oscilaciones, de las irresoluciones, de los cambios alternativos de las doctrinas, o de las elocubraciones imaginadas por cualquier demoniaco, el hombre debía abdicar su total personalidad, no ser más que un robot que se inclina ante las máquinas de pensar, a sueldo de las colectividades totalitarias, o pretendidamente demócratas.

P. Kropotkin precisó el sentido de la lucha emancipadora haciendo constar: «Trabajando para abolir la división entre amos y esclavos trabajamos para la felicidad de los unos y los otros, para la felicidad de la Humanidad.»

Pero antes que él, Rabelais, en su Abadía de Theleme, y después de él los utopistas La Boétie, en su «Servidumbre Voluntaria», y Erasmo, en su «Elogio de la Locura», y Cervantes en su «Quijote», Diderot, Sylvais, Goethe, Multatuli, elaboraron perdurables pensamientos que jalonan los siglos, vivificando el humanismo libertario, que las teorías anarquistas han asimilado en las obras de sus pensadores después: Véase W. Godwin, P. J. Proudhon, Bakunin, Tucker, P. Kropotkin, E. Malatesta, Landahuer, R. Rocker, H. Mushan, E. Armand, Anselmo Lorenzo, L. Fabbri, Galeani, M. Stirner, P. Ramus. Y coloco, a unos y otros, en una sucesión dispar que me ha hecho olvidar algunos, y tal vez de los mejores.

Pensadores de origen diverso, aristócratas, burgueses u obreros, no importa su extracción, ya todos se afirman humanistas preocupados en liberar el hombre, exaltar la fuerza, la personalidad, lo humano.

«Después de cada derrota del individualismo, la potente naturaleza hace surgir la fuerza bienhechora. Todo parece anonadado; un vasto silencio aplana a la Humanidad. Súbitamente un ruido desgarrador el espacio. Después se elevan los estruendos y despiertan la naturaleza. Es la vida que aparece, y con la vida el individuo.»

Esas pocas líneas, sacadas del libro de Abel Faure, «El Individuo y el Espíritu de Autoridad», son de una riqueza de pensamiento poco común. Y añade: «Todos los grandes movimientos que regeneran el mundo tienen como punto de partida el individuo; a él se deben las atrevidas hipótesis filosóficas que buscan el eterno conocimiento, y conducen las actividades humanas contra el muro de las creencias imbéciles; ahí está el recurso vivificante por el que las letras y las artes se rejuvenecen y engendran energías; es quien levanta la voluntad...»

En unas líneas escritas como nota marginal del capítulo «El Renacimiento», de la monumental obra de Eliseo Reclus, «El Hombre y la Tierra», se revela la profunda significación del humanismo que animaba a ese sabio geógrafo, anarquista.

«La viril Humanidad futura, ¿no estará compues-

ta de hombres que cada cual se bastará a si mismo, y realizará un mundo en torno a él?»

Eliseo Reclus elaboró este pensamiento en «El Hombre y la Tierra», figurando su exposición como una síntesis admirable del «íntimo lazo que unirá la sucesión de hechos humanos a la acción de las fuerzas telúricas».

Este colorido humanista, descrito con precisión, revela la evolución de la naturaleza tomando conciencia de ella misma que, elevándose poco a poco, antes de la invención de la palabra articulada, de la del fuego y de la escritura, registra lo que las entrañas del suelo han revelado hasta el presente: Las costumbres, las invasiones, las Comunas. Inmenso panorama de lucha de razas, de naciones, en la constante búsqueda de un equilibrio, en el inmenso margen de un pensamiento, que no descuida ninguna manifestación de esta evolución de los mundos y de las cosas. Y todo de acuerdo a lo que es la vida, a lo que es animado por el hombre, a lo que hace, como conclusión, esta entera comunicación de la Tierra y del Hombre.

Y si «El Hombre y la Tierra» fue para Eliseo Reclus el canto de cisne de sus escritos, si ese estudio ha marcado la coronación de toda su obra, también su persona testimonia una perfecta armonía entre su vida y su pensamiento, a cuya admirable constancia enlaza el amor y la simpatía a sus semejantes. No es menos grande el espíritu de solidaridad en él, como todo es dentro de todo para quien sabe poner un alma, según él mismo dijo algún día.

Paul Brien, profesor de la Universidad de Bruselas habló, en una conferencia dada en «La Maison d'Erasmus», sobre «La Biología, Elemento de Cultura Humanista». «El Hombre y la Tierra» queda, por el pensamiento que le inspira, una de las más altas expresiones del humanismo contemporáneo.

Si el hombre del siglo XV se ha liberado del ambiente sociedad, para descubrirse en la plenitud de su fuerza, de su belleza y de su libertad, lo debe al humanismo de su época.

El humanismo libertario iba a hacer suya esta herencia sostenida, durante algún tiempo, por una pleyade de pensadores, de filósofos, de escritores. Por lo cual asistimos a un nuevo impulso del individuo hacia un ideal donde se desarrolla con fuerza, elegancia y encanto, el saber y el valor intelectual.

Continuemos pues, la obra bosquejada a través de siglos, y hagamos por apresurar la realización de este humanismo libertario. Este constante pensamiento no debe de cesar de animar nuestra indómita voluntad, aunque serena, para llegar hacia nuestras ambiciones.

De la enseñanza de Eliseo Reclus necesitamos recordar este ejemplo, que sin cesar deberá guiarnos; se revela como una profesión de fe de un humanismo perfecto: Un humanismo libertario.

«Seamos anarquistas por razonamiento, por voluntad, por carácter, pero seámoslo, sobre todo, por bondad. Ser bien su Yo para darse, he ahí el ideal.»

Humanismo libertario, sin ninguna duda, pero no olvidemos que las transformaciones se hacen lentamente; es por lo que hay necesidad de trabajar

con paciencia y abnegación, y crear una conciencia. Jamás hay que perder de vista que es de aproximación en aproximación; como lo escribió ese sabio anarquista, por pequeñas sociedades afectuosas e inteligentes, como se constituye la gran sociedad fraternal.

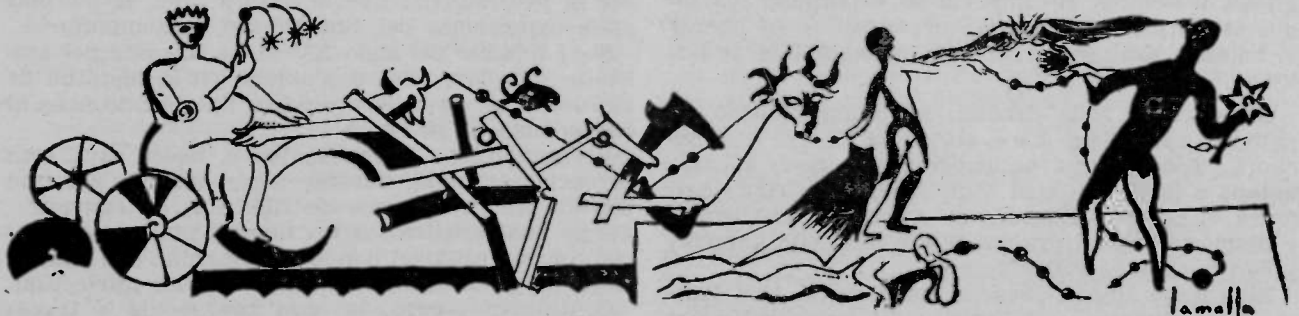
Pero el humanismo libertario se presenta hoy bajo mil facetas originales, y extrañas a la vez, si bien no pueden negarse aportes como esos de: Gerard de Lacaze Dutiers y su «Artistocracia»; L. Barbedette, y su «Ciudad del Mañana»; R. Rocker, y su «Nacionalismo y Cultura»; P. Kropotkin, y su «Apoyo Mutuo»; la obra considerable de Max Nettlau,

y particularmente sus estudios sobre la Anarquía, sin olvidar las aportaciones de Stirner, Godwin, Proudhon, Armand y Tucker.

De este modo se perfila, a través del tiempo, el humanismo que nosotros, libertarios, desarrollamos incansablemente, esforzándonos cada cual a nuestra manera, para aportar una nueva piedra al edificio que se levanta en el curso de la evolución humana. Por otra parte, ¿no es esta nuestra razón de ser y de afirmar nuestra presencia?

El humanismo libertario es la Anarquía en pensamiento y acción, es la vida.

Tradujo S. Campos



¡ ALELUYAS NACIONALES, no más vivas al vivales... !

Erase una vez un rey
que debió dejar su grey.
Alfonso, así lo parece,
apenas vivió en sus trece.
El clero que lo bendijo
republicano se dijo
cuando España, aquel abril,
encendía su candil.

¡La República galana
llegó tuerta y en tartana!
Ninguna sangre vertió,
pero al carca regaló.
Huyendo de antiguos males,
inventó los *Ideales*...
Cigarrillos de quimera
de la gran Tabacalera.
El Pueblo se contentaba
porque a oscuras se quedaba
con libertad para hacer,
ante todo, su placer.
¡Difícil ver el camino
entre tanto libertino!
Pero siempre hubo buen grano
en las eras del verano.

Con el fascismo fue el carca
a asociarse con la Parca
que en Alemania e Italia
hollaba ya su sandalia
con el quinto mandamiento
al revés y en movimiento.
El Papa la vista engorda
Y la Iglesia hace la sorda.
Y pues tiene tanta capa
el Sumo todo lo tapa.
En España ve la Iglesia
un desborde de magnesita;
diplomática y astuta
(nunca escupe, siempre espupa...)
se aferra con cualquier mano
al rito republicano.
Y, engordando su barriga
se sustenta de la intriga.

El Pueblo a la Iglesia ataca
con la satírica «Traca»
que, con pimienta y donaire
pinta al cura trabucaire.
¡La Iglesia de amor blasona,
mas no olvida ni perdona!
Cristera adora rogando
que al Pueblo le vayan dando
con el palo o con la espada
o con la hostia sagrada...

Por razones muy sumarias
Franco se va a las Canarias.
Allí, rumia que te rumia
ve a la luna como gumia.
Ya en intrigas dejó secos
a moritos de Marruecos.
La Iglesia no se define:
siempre espera que germine
el odio que, solapada,
siembra en tierra preparada.

Generales se conchavan
mientras al Pueblo socavan.
Y como los hay a millares
fuertes son los militares
no por cierto por talones,
mas por uso de cañones.
Francisco Franco sus efes
afinca ufano entre jefes.
Por lo libre del momento,
mueve Franco al movimiento.
Pero Franco bien lo mueve
quien por nadie se conmueve.
Franco se va a Tetuán
para ver lo que allí dan.
Allí la chusma moruna
le impone cuernos de luna
¡Y honrando el blasón del carca
se hace jefe de una jarca
de delincuentes y moros
pagados con viles oros!
Cuando el paso ya está hecho
cruza aguerrido el Estrecho.
¿Quién no sube a la cucaña
con ricino y carabaña?

La hueste descorre el velo
con la muerte de Sotelo.
La República reacciona,
pero nada le funciona...
Por dentro boicoteada,
por fuera desmantelada...
Obreros confederados
alzan sus puños honrados.
¡La indignación de los tiernos
nunca inquietó a los infiernos!
Por lo menos en la tierra
que tiembla con son de guerra.
Interrogante en la frente
muere la gente inocente.
¡Se llenan de llanto hogares
y de incienso los altares!
La joven España
y la vieja se las trae...
matando a diestro y siniestro

tras el horror y el secuestro.
¡Campanarios españoles
nos tocaron los bemoles!

Fue una noche de verano
que aún resuena en el arcano.
La Iglesia al moro bendice
y a Torquemada desdice.
Pero funciona apegada
al sentir de Torquemada,
con la Falange española
que en eso se pinta sola.
¡Se embotan botafumeiros
y zanjas en cementerios!
Se regala en los altares
doña Carmen «La Collares».
Buena beata esa doña
de teñida carantoña.

Propuso el jefe, con saña
por salvar, matar a España.
Siniestra filosofía
que perradura aún, hoy día.
Mata, encierra y crucifica
con garrote a quien replica.
Al que al huérfano socorra
pronto del mapa se borra.
Obreros y campesinos
buscan nórdicos caminos.
Muchos se van a la sierra
a que los trague la tierra.
Hombres de bien caen en ramos
y se deleitan los amos.
La Iglesia, como se entera
el quinto mandato altera
y la palabra amordaza
con la sádica amenaza...
¡España de aberraciones
y falaces tradiciones!
¡Muere el Quijote en la Mancha
y ésta, sin él, más se ensancha!
En España al que es Quijote
se me muele en el garrote.

Valiéndose de rufianes
mató Franco a mil galanes.
Fue la Franca providencia
quien franqueó la indecencia.
(La Iglesia, con carta blanca
odiando se queda blanca
odiando se queda manca).
Por honrar al Movimiento
se invierten los mandamientos.
¿El amor a Dios dispone
liquidar al que se opone?

Lo malo es que España entera
se enredó en la enredadera.
Ya las Tablas de la Ley
perplejo dejan a un buey.
Franco y el Papa, los dos
empiendan la plana a Dios.
¡y aquél queda más que listo
con la Gran Orden de Cristo!
¡El sencillo carpintero
sale de España ligero!
Se va por los Pirineos
y otros montes que no veo...
Se va en hombres desgarrados
y en integrales Machados.
¡Qué yerma, qué sola y dura
se queda la Extremadura!
En el nombre de la Cruz
se apaga a España la Luz.

Sublimado el Gran Sandalijo
se pasea bajo palio.
Y a Cristo lo dejan muerto
sin su cruz y sin su huerto.
Los falangistas y carcas
se transforman en jerarcas.
Llegan tarde, mas aprisa
comen carne y oyen misa.
¡Y con caritas de idiotas
todos se ponen las botas!
Al Pueblo, por lo que dista
lo tildan de comunista...
Si en dignidad persevera
no liarse a la Ramera.
Y a expensas del comunismo
crece, cebado, el fascismo.
Con malhadada intención
sale la «No Intervención»
que «casualmente» interviene
cuando a Caifás le conviene.
Y permite que intervengan
quienes a Franco convengan.
¡Fascismo internacional
que estas cosas no hace mal!
Poderoso caballero
siempre lo fue don dinero.
Esto supo el Vaticano
aun siendo «republicano».
El matarife alemán
fue afirmado en su desmán.
También puso su sandalia
sangrienta en España, Italia.
Como del cuño fue igual,
hizo un tanto Portugal.
Para colmo de los males
van las Internacionales.
Y tan mala como un rayo
la Gran Guerra hace su ensayo
empezando por Guernica
que, muerta, no replica.
¡A todos tiende la capa
con gracia suma el buen Papa!
Pío XII pia a veces
sin salirse de sus «treces».

La Roma Imperial persona
y de sangre se corona.

Como Mola se distrae,
cual Sanjurjo, vuela y cae.
Franco, con todas las prisas
celebra solemnes misas.
El clero siempre consueta
a quien por pillo se cuele.
José Antonio en Alicante
anda de muy mal talante.
Y Franco le pone un pero
al canje con Caballero.
Un mártir siempre conviene
y la Iglesia lo sostiene.
Franco tan sólo canjea
lo que su gracia desea.
Es mejor idolo muerto
que rival en propio huerto.
Por la forma del reclamo
se ve bien quién va a ser el amo.
Lo malo es que en tal cotarro
no coge ni un mal catarro.
¡Y el señor del Vaticano
guarda la vida al marrano!

Boicoteada y sin rúbrica
muere la pobre República.
Mentidos republicanos
levantan facciosas manos.
Chaqueteo y deshonor,
para el clero buen olor.
Franco ganó la guerrilla
con el fresco de Sevilla
quien del falso testimonio
hizo su buen patrimonio.
¡Otro que a los mandamientos
los mandó a los cuatro vientos...!
La burda mentira hueva
en la España grande y nueva,
¡Se sabe: Queipo de Llano
arengaba por el ano!
Famoso en el mentidero
fue general y torero.
La plaza de Badajoz
recuerda al torero atroz,
Con espada y con alfanje
toreaba la Falange
sin piedad y sin sonrojos
a machos llamados Rojos.
Con sangre rodó la noria
y con sangre hubo victoria.
Y con sangre hizo su «paz»,
endiosado, el capataz.
Une victoria a tal precio
merece nuestro desprecio.

Azañas y Caballeros
rabian por otros senderos.
La Iglesia se hace la sorda
y, «viva», del muerto engorda.
Y se nutre de carroña
la que en carro...za es la Doña.
Una madre así de santa

al espanto mismo espanta.
Pero la gula del oro
aun romana gusta al moro.

Lorca, Unamuno y Juan Lanas
se quedarron sin mañanas.
Un millón y más de muertos
abonaron los desiertos.
La Eternidad rompe cruces
sobre la tierra, de bruces.
La España del tuerto Astray
vive del ole y del ay.
Capada la inteligencia
va tirando la indecencia.
En galas la corrupción
tiene del clero la unción.
El más pillo y más taimado
bendito y condecorado.
¡En la España de «Caga-ancho»
tal laurel apesta el rancho!
En las cárceles se alojan
los rojos que se sonrojan
de una España que declina
como regia concubina
de quienes ven entre preces
sus mezquinos intereses.

A Franco se pide vaya
a ver al Führer a Hendaya.
Y allí le entrega dos manos
pues más no tiene el marrano.
Hitler, muy poco se fia
del sobrino de su tía.
Pero se engañan de suerte
que a España la ven muy fuerte.
Churchill, el puro, campea
sabiendo de qué pie flojea.
Y en su fanfarra engreida
sujeta a la mal querida.
Un punto flaco interesa
aunque el hueso sea una huesa.
Entre Marruecos e Iberia
la fuerza no es cosa seria.

Se concluye la gran guerra
y el «buen» Frascuelo se aterra
pero ni pega ni amaga
aunque de miedo... defeca.
Se guarda espada y revólver
y en Madrid se da a Eisenhower.
Una España grande y libre
tuvo así mucho calibre.

Comienza el Pueblo a entender
que el Caudillo es de buen ver.
Nunca se cansa de oír misa
ni cambiarse de camisa;
aunque es prudente y espera
con cara de calavera.
El Pueblo de alma capado
jodido queda, en Estado.
Esa fue su triste suerte
la peor de toda muerte.
Sátrapa que el alma mata
el alma tiene de lata.

Y a Franco se vitorea
y por Franco se marea.
Franco tiene por jactancia
cultivar bien la ignorancia.
Chorizos, fútbol, corrida
en España no más pidas.
Ideas de minorías:
abstracciones,, teorías...
Franco en la escuela primaria
y en la pompa funeraria,
Franco en aulas y en correos
y en la mente de los reos.
Franco en franquicias postales
y en plateados metales.
Nunca la falsa moneda
más falsa, tan franca queda.

Sin papeles ni utensilio
hay república en exilio.
Y también hay exiliados
sin porras y aporreados.
Esto, a Franco no le importa
mientras no cambie la torta.
Por Europa la Gran Guerra,
enfango en sangre la tierra.
Mueren los padres de Franco;
pero él sigue en el estanco.
La guerra fría lo hiela
lo consuela y lo congela.
Y el vacilón, más que a prisa
se nos cambia la camisa.
Va suprimiendo ritos
y fascistas sanbenitos.
La vieja guardia se instala
y el chanchullo toma a gala,
en un reino liberal
cuyo monarca es fecal.

Las naciones victoriosas
a Franco le tiran rosas.
Piden naranjas y olivas
miserias primitivas,
donde se pirria el turismo
que todo le da lo mismo.
Aceite español engrasa
los ingenios de la Nasa.
Por eso Franco ya acuna
ilusiones en la luna.
Y la España unida a cachos
van vendiendo los ricachos.

Desde oriente, Hiro-Hito
mira a Franco de Hito en hito.
A los dos la democracia
por desgracia les cae en gracia.
Genio bastardo y figura
hasta híbrida sepultura.
Y el solar de oscurantismo
pasa a manos del turismo.
«Salvador» sabe que misas
son más flojas que divisas.
Estas, bien las administra
quien se lleva buena ristra.
Los jerifaltes de hogaño

se hacen capa de buen paño.
El Pueblo capado aguanta
y ni el trueno lo levanta.
Franco chupa, ya está chocho,
su americano bizcocho.
Pero dura, chocheando
las que la Celia bailando.
¿Cuando llegue a los infiernos
Hitler le rompe los cuernos!

¡Ay del idolo español
qué chico dejó su sol!
Por comerciar con el astro
dejó a la patria «pal Rastro».
Por cementerios de Europa
los muertos rompen su copa.
Al rojísimo terror
Franco ya le hace el amor.
Aquel le devuelve joyas
a cambio de unas cebollas.
También recibe unos ajos
de manolas y de majos.
¡Con divisiones azules
es mejor que no especules!
Ni las cosas mucho agrandes
recordando a Muñoz Grandes.
¿No tuvo una cruz de hierro
quien toca ahora otro cencerro?

Los carlistas perecieron
cuando con Franco se unieron.
Porque el Caudillo aniquila
si conviene al que asimila.
Quedaron los falangistas
en manos de ilusionistas.
También, con rasgos «anárquicos»
recalcitrantes monárquicos.
Porque aún nutre de ilusiones
Franco a los ricos Borbones.
Corren tiempos ideales
de monarcas liberales.
Y Franco liberaliza
morcillas y longaniza.
Aun se ve con buen talante
Rey si el reino es protestante.
Rey no tiene el Vaticano
en los dedos de una mano.
Pero fiel contemporiza
con rojos que catequiza.

Franco, el señor, no protesta
coronándose la testa.
Sigue haciendo sus tanteos
y leyendo los tebeos.
Con el «Ya» y el «ABC»
«Blanco y Negro» todo ve.
Si llegan nuevas corrientes
se rie con nuevos dientes.
El sabe bien lo qué hacer
con España y su mujer.
Y en vez de amarlas fornica
como cerdo con borrica.
Ahora al pueblo pide el sí
sin ponerse carmesí.

Hay que reformar las formas
y normalizar las normas.
Siempre le dará la pauta
quien mejor toque la flauta.
El Pueblo, que no, que no
no sabe por qué votó.
Y a las urnas corre, ledo
poniendo mordaza a un pedo.

Parálisis progresiva
goza Franco mientras viva.
La española providencia
calculó con lenta ciencia.
Porque así la mediatiza
Franco a España paraliza.
Extranjeros capitales
apuntalan al vivales.
El régimen S.O.S... tenido
es comprado; no vendido.
Sus ministros, no tan tontos
tienen también prontos.
Y engordan todos a prisa
sin trabas ni cortapisa.

Pasa tiempo... España en paz
halla entre aguas su solaz...
Como abejas al panal
corre a España el capital
de mangantes extranjeros
que se hacen allí estancieros...
Se pone a España fachada
de nación desarrollada.
Quedan los pueblos vacíos
y ancianitos con mil frios!
El blanco del Pueblo entero:
¡de cualquier modo, dinero!
La honradez importa poco
si del haba come el Coco!

España cambia de prisa
sangre joven por divisas.
Y existe un gran desarrollo
de cáncer que busca el bollo.
¿Valores espirituales?
¡Castañuelas y puñales!
La España de pandereta
vive de baja peseta.
Moneda que se relaja
más por chula que por maja.

Si el ratón tiene clavel
ponga al gato el cascabel.
Van cayendo dictadores
y en Roma se alzan temores;
y replica a floji-manco
con tono rojizo y franco.
¡A Franco, tanta franqueza!
a jorobarlo ya empleza!
A la Iglesia la divide
con la medida que pide.
¡Clero bajo y alto clero
no entran al mismo puchero!
Hasta al Papa le impacienta
ver que Franco no revienta.

Franco, que es cuco y mochuelo
 se hizo un príncipe mozuelo.
 El lo dio a luz en su afán
 de joder a papá Juan.
 Y Juan Carlitos aguarda
 muera el ángel de su guarda.
 Este muchacho a papá
 poco honró y lo pagará.
 Quien quiso honrar a un traidor
 fue del mismo su deudor.
 El hijo que al mal se amaga,
 mal comido, mal lo... «paga».
 La Iglesia a este mandamiento
 lo borró del pensamiento.
 ¿A qué habrá de condenarlos
 la Iglesia a Franco y a Carlos?
 A lo que en nuevas corrientes
 quieran muy pronto las gentes.
 España de los Borbones
 está ya hasta los cojones!
 ¡Sobre todo, del Borbón
 que la hirió de corazón!

Franco ha muerto, ¡viva el buey!

¡Y a ver qué hacemos del rey!
 Cuarenta negritos años
 de miserables engaños
 se encierran tras el sepulcro
 de este cadáver tan pulcro
 que hizo en vida un panteón
 cual lo hiciera un faraón
 escatimando sus chavos
 con mano de obra de esclavos...
 ¡Deshonrando así españoles
 Franco encendió sus faroles!
 ¡Mil años en cuarentena
 va a pasar este alma en pena,
 si la Iglesia que lo dio
 mantiene lo que enseñó!

Esta es la historia, señores
 que a barrigas dan dolores.
 Es la historia negra y triste
 cuyo curso aún persiste
 en hacer de nuestro lar
 miserable muladar,
 donde feudales jercas
 se combinen con la Parca

para poner punto en boca
 a España que vuelven loca:
 ¡Aleluyas Nacionales
 injustitos e incabales!
 No son de nuestra invención,
 pues negra imaginación
 necesita quien intente
 escribir tal cosa e invente...
 Es el fruto de unos pocos
 que, locos de gloria y locos
 de poder y de riquezas
 segaron cuantas cabezas
 se alzaron contra intenciones
 engendradas por pasiones
 en aras de error y horror.
 ¡Aleluyas de dolor
 por lo tremendo dantesco
 y por lo burdo, grotesco,
 que deja ese gran bastardo
 Rey de España en Paño Pardo!
 ¡Aleluyas Nacionales!
 ¡Ya se ha muer'lo el más vivales!

SALSAMENDI



PALABRAS Y FRASES

PRIMERA SERIE (1)

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

ALACALA DE LA VEGA

En Castilla hubo 15 pueblos con potentes Colectividades de trabajo orientadas por la C.N.T. Uno de ellos fue este Alcalá que mereció especial atención por los cronistas internacionales de la época.

Actualmente después del avasallamiento fascista, Alcalá de la Vega ha sido casi completamente despoblado. Apenas cuenta con 400 habitantes

ALCALA DE LA SELVA

Este de Teruel, distrito de Mora de Rubielos. En 1874 fue base de donde partieron las tropas isabelinas ocupando pueblos hasta el llano por Fortanete, Aguaviva, Calanda. En las tropas iba el infante Alfonso y el general Tristany.

Sus 800 habitantes viven muy pobremente.

Durante la guerra 36-39, la Federación de Colectividades tenía el proyecto de repoblación y explotación forestal intenso en una zona cuyo epicentro era Alcalá de la Selva.

ALCALA NICOLAS

Notario de Antequera, fue cronista de «El Sol» en cuyo periódico publicó, a fines de siglo, una serie de artículos maravillosos sobre la situación social del campesinado andaluz y de sus luchas revolucionarias.

Tomen buena nota los historiadores: Nicolás Alcalá, «El Sol», 1870-1880.

ALCALA ZAMORA NICETO

Nada tiene que ver este hombre con lo social ni con lo revolucionario. Sin embargo, por el papel reciente y por

los contactos que tuvo con auténticos revolucionarios antes del 31, no hemos vacilado en dedicarle unas líneas.

Nombrado presidente de la República, se dice que fue con Largo Caballero y con Azaña, los tres más aplaudidos por las muchedumbres políticas. Lo que aplaudían, sobre todo, era la fuga de Alfonso XIII.

Aliado suyo, cuando antes de ser gobernante formó en el Comité Revolucionario, fue nuestro compañero Vallina. Este para explicar sus alianzas decía: Si, conspiramos juntos, pero a sabiendas, uno y otro, de que caída la monarquía, si se produce la revolución social, a Alcalá Zamora lo llevaré a la cárcel; si no, me llevará él.

Y así fue, pocos días después de que Alcalá Zamora fuese elevado a la presidencia de la República, Pedro Vallina, su aliado, fue encarcelado.

Por ese arte de baja política se puede llegar a cualquier parte. Don Niceto llegó a la presidencia por ese arte más que por encarnar la opinión mayoritaria de España. A su partido le llamaba «del Progreso» y en las elecciones del 36 obtuvo tan sólo seis diputados. Añadiremos que había entonces 23 partidos políticos.

Se enredaron tanto las relaciones entre políticos que no terminó el mandato, pues fue destituido el 7 de abril y reemplazado por Azaña.

Nunca pudo desgajarse de sus resabios monárquicos, y se explica si sabemos que fue — y por algo fue — ministro de la guerra de su majestad. De este puesto lo echó Primo de Rivera.

Conspiradores con él fueron los generales Aguilera, Weyler, M. Villanueva, etc.

También firmó el manifiesto titulado «Españoles». Pero siempre tuvo más presente la opinión de un conde como Romanones que la del pueblo trabajador.

Perfecto trapisondista, sostuvo en el mismo día una lucha con Romanones y otra con Portela Valladares.

Pero D. Niceto desconocía o conocía mal su propia persona. Los socialistas en el parlamento instigaron para poner en marcha el artículo 81 de la Constitución. Consiguieron por mayoría al cabo de unos días, de que fuese aplicado, y así es como Alcalá Zamora se vio destituido de la presidencia de la República. Y esto muy constitucionalmente.

Bueno pues, ¿en qué luna viviría Don Niceto que no se enteró casi de nada y cuando le comunicaron que estaba despedido quedó extraordinariamente sorprendido, atónito?

¿Ya, de patitas en la calle cuando precisamente tramaba un complot mitad militar mitad civil?

Alcalá Zamora empezó su carrera política siendo secretario del Conde de Romanones, y éste fue quien el 14 de abril le entregó los poderes del coronado Alfonso XIII. Todo ello tras consulta a los capitanes generales de las regiones militares. Ocurrió entonces con Alfonso como ahora con Juan Carlos. Entre Alfonso, Romanones y Alcalá puede decirse que los poderes no salieron de casa.

Pensando en aquello uno puede hacerse idea exacta de lo mucho y variado que se trama hoy alrededor de la Carroña del Pardo.

Los cronistas del año 31 explican que Alcalá Zamora, ministro de la guerra de su majestad no hubiese sido nunca presidente de República, ni siquiera republicano, si Alfonso XIII hubiese evitado hacia él un gesto despectivo y desdenoso que D. Niceto no tragó.

Que era el hombre de las sacristías lo demuestra su airada protesta ante el parlamento cuando éste votó el artículo 24 de la Constitución con el que quedaba restablecida la disolución de las Ordenes Religiosas. ¡No olvidad, decía, que hay 6.000 conventos!

(1) El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.

Conferenciante muy culto y ameno, sus peroraciones en el Ateneo de Madrid son una joya. Y joya sobre todo cuando se sabe que era católico a **marcha martillo**. Católico y otras cosas. Las derechas decían ¿revolucionario, ese? ¿Cómo semejante corderillo puede hablar de revolución?

Pero el mejor juicio sobre Alcalá Zamora lo dio, ya lo hemos dicho, nuestro compañero Vallina.

Se dirá que tuvo gestos simpáticos. Uno, por ejemplo: la expulsión del cardenal Segura. Pero más tarde se supo que esta medida fue tomada con el consenso del Vaticano. Esto permitió que después arañara como un gato a todo aquél que osaba tocar al clero en su conjunto.

Va de sí que Alcalá Zamora también firmó el Pacto de San Sebastián.

Entonces como ahora por los pasillos de palacio se veían las mismas «fuerzas vivas». Incluso los mismos apellidos: La Cierva, Maura, etc. y el general comandante de la G. C. Entonces era Sanjurjo. Hoy Campaño. Dos cuerpos distintos y una sola alma verdadera.

En la guerra contra los rifeños, que tanto desprestigió al Borbón, Alcalá Zamora salió ileso. Sin embargo, como ministro de la guerra debió haberle sido nefasta, sobre todo si se sabe que D. Niceto no quería firmar armisticio alguno con los moros. ¡Y pensar que este hombre presidió el Comité Revolucionario que proclamó la República!

Que la proclamó ya con compromisos graves vis a vis de la Iglesia y de la Banca. El propio Tedeschini, Nuncio del Papa en Madrid, lo obtuvo durante la visita que le hizo cuando el Rey encarceló a su ex ministro.

Diremos que en su acción general ese Comité Revolucionario estaba apoyado por Largo Caballero y Prieto, por el Partido Radical, por el Republicano (el suyo), los lerrouxistas, Acción Republicana, etc.

En lo social diremos que Azaña no fue mejor que Alcalá. El revolucionarismo de aquel Comité no podía revolucionar nada porque carecía de revolucionarios.

Mas el reino de Alcalá Zamora empezó con malos augurios. El voto del Parlamento tuvo lugar el 10 de diciembre 1931 y en tal ocasión se organizó un jolgorio en Madrid con desfiles militares y todo. Y mientras en la capital del oso los corchos saltaban ante la presión del champaña, y resonaban los vivas al Presidente, el bu-

que de guerra «Eduardo Dato» cañoneaba las costas de Gijón para desalojar a los obreros que ocupaban las fábricas. Triste sino.

Poco antes de verse destituido cerró los ojos ante las maniobras de los que proyectaban el tiro de gracia al nuevo régimen tricolor. Los tres capitales civiles del complot eran Lerroux, Alcalá Zamora, Gil Robles.

A favor suyo podemos registrar la protesta que hizo en tanto que abogado (época monárquica) de los poderes excepcionales que Primo de Rivera había conferido al ministro de la justicia. Pero Alcalá presidente no fue nunca una garantía de honradez política para los trabajadores. Estaba demasiado a merced de los poderosos del dinero. Mano de hierro de su gobierno fue Maura, de triste recuerdo. Los trabajadores le llamaban el «Chulo del Negresco».

Si la República se llamó de trabajadores *de todas clases* es porque estas tres últimas palabras fueron introducidas por Alcalá Zamora sugeridas por su confesor. En realidad, las derechas tenían con este hombre un caballo de Troya en el corazón de la República.

En el exilio, pues no quiso participar en la guerra, ha escrito varios libros muy analíticos pero carentes de energía ni perspectivas: «Régimen de convivencia» es uno, «Paz mundial y organización internacional», es otro.

ALCALDE

La primera cualidad, decía Alaiz para ser alcalde es la de tener una sonrisa municipal... y que la esposa tenga dotes de alcaldesa.

En cuanto a vocabulario en «Los hijos del tío Tom», he aquí el del alcalde de Bruden, blanco, hablándole a Taylor de raza negra:

«Cuidado, muchacho. Los cobrizos no son personas. Son una especie de estiércol podrido, hijos de puta y cerdos...» etc.

En las aldeas, sobre todo, la mayoría de alcaldes lo son por ser a la vez caciques. Raro es el alcalde que no sea dócil engranaje de la máquina infernal cuyos órganos principales son con el alcalde, el cura y el cabo de la Guardia Civil. Y si alguno no quiere ser engranaje, el cura y el cabo se encargan de llevarlo a la cárcel. Pretextos no les falta.

De ahí que se haya comprobado que del conjunto del Estado, las alcaldías es lo menos estatal.

A veces y a menudo aun son peores. Uno queda agotado a fuer de hacer viajes y viajes hasta obtener de tal alcalde el reconocimiento de sus derechos de ciudadano. Algo hay de común y general en las alcaldías: los pasquines, éste para que te enganches voluntario en el ejército o la policía, aquél para que participes en tal o cual empréstito. Son también iguales en cuanto a hacerte perder la paciencia en la sala de espera. Otras veces las alcaldías unidas suponen una gran fuerza política. Las de Argelia, por ejemplo, en 1954, rechazaron el plan Blum-Viollette, que concedía ciertas prerrogativas a los argelinos, y el plan fracasó.

Bernanos por su parte nos narra el papel jugado por el alcalde de Mallorca el año 1936. «El conde Rossi se hizo jefe de Falange... Este bruto, acompañado por el alcalde y el cura, circulaban en un coche de carreras por las calles anunciando la Cruzada. Entre los tres organizaron el terror.» Lo organizaron y procedían a las ejecuciones. El cura los confesaba, Rossi los fusilaba y el alcalde escribía sobre el registro municipal, «Fulano, Zutano y Mengano, muertos hoy de una congestión pulmonar».

¡Ah! que no todos los alcaldes son de Móstoles. Ni de Vigo que el año 1936 se puso a la cabeza de los trabajadores para hacer frente a los facciosos sublevados. Ni como el de Quevedo, que viendo preso a un estudiante por haber denunciado abusos, excomulgó: mejor fuera apresar a los que abusan. Otro alcalde modelo, conocido por todos, fue Pedro Crespo, de Zalamea.

En fin, bien habrá que comprobar un hecho: que la función es estática y de sumisión, y solamente cuando, independientemente de éstas, surge el hombre es cuando importa que sea «civilizado» o por civilizar.

A título de curiosidad y como broche señalaremos que la etimología de alcalde es árabe al igual que muchas otras del castellano como por ejemplo: algarada, alférez, alguacil, alcazar, etc.

ALCAIDE DANIEL

De los congresos más importantes celebrados por la C.N.T. cuenta el de 1931 que tuvo lugar en el Conservatorio, Madrid.

Hemos enumerado 300 delegados y aún faltan.

Entre ellos nombres sobresalientes

como Segundo Martínez, Marcos Alcón Ricardo Sanz, Joaquín Cortés, Domingo Germinal, Manuel Pérez, Germinal Esgleas, Jacinto Borrás, José Villaverde, José Xena, José Alberola, Segundo Blanco, Ramón Acín, Inestal, Corbella, Magriñá, Peiró, Aransáez, Galo Díez, Progreso Fernández, Domingo Torres, Ejarque, Servet Martínez, Alcrudo, Chueca, etc. etc., hasta 300.

Daniel Alcalde con José Cuatrecasas representaba a Igualada.

ALCALDE JOSE

Sabido es que en julio del 36 los trabajadores vencieron en Barcelona al fascismo y por ende tuvieron que hacerse cargo de la Industria. En ésta estaban comprendidos los servicios públicos y en éstos la central telefónica.

En mayo del 37 la reacción se quiso adueñar de la citada central y lo intentó de la peor manera: por la fuerza. De ahí los sucesos de Mayo.

Entre los asaltantes contra los trabajadores murió José Alcalde, capitán del cuartel Vorochilov, naturalmente con carnet comunista. Lo único que había de comunista en este Alcalde era el carnet.

ALCAMPTEL

Del distrito de Tamarite, pueblecillo de 1.500 habitantes. Pocos pero valientes. En 1933 tras los sucesos del 8 de diciembre en Alcampel los confederales proclamaron el Comunismo Libertario.

En otra ocasión ya nos ocuparemos más extensamente de los compañeros alcampelinos.

ALCANADRE

Arroyo que sirvió de línea de resistencia de la Columna Durruti cuando la ofensiva fascista de marzo de 1938 por el frente de Aragón.

Dolorosa retirada en la que sufrió muchas bajas. ¿Quién de los compañeros de la Columna no se acordará de la Sierra de Alcubierre, llanos de Sariñena, y después, Alcanadre? En esta batalla, la segunda línea se estableció en el Cinca y por fin en el Segre a la altura de Balaguer.

ALCANZAR

Quien dice alcanzar dice alcance y todo lo que de derivados conlleva. Al-

rededor de este tema podrían desarrollarse coloquios riquísimos. Por ejemplo, cuando alguien te insulta, te injuria, te calumnia, sin que la calumnia, la injuria o el insulto vayan acompañados de más peligros, no cabe duda de que te afecta, te alcanza el corazón y te hiere moralmente.

Cuando el que te insulta te apunta además con la pistola, el insulto no tiene ningún alcance. La pistola lo anula.

En otro orden de cosas, infinidad de veces, cuando alguien te alcanza, significa que te va a pasar. De ahí el refrán: «Caballo que alcanza, pasar quiere».

En la guerra estar al alcance del cañón equivale a que muerto o vivo vas a estar pronto rodeado de cadáveres.

ALCANCIA

Dice Zamacois que es el ahorro de la infancia y la infancia del ahorro.

En la sociedad supercapitalizada que vivimos cuadraría más decir que alcancia es el instrumento que sirve para engañarse a si mismo.

ALCANTARA

De unos 5.000, habitantes es un pueblo rebosante de historia negra. Situado cerca del Tajo (Cáceres) está rodeado de una muralla de 6 metros de alta. Contiene un castillo en el que fue fundada la orden militar de su nombre en 1218. Sobre el río hay un puente romano de 194 m. de largo construido por Trajano. Fue destruido por los moros en 1214 y reconstruido por Carlos V en 1543. Vuelto a destruir en 1762 por los portugueses y vuelto a reconstruir por Carlos III. En 1809 el general Mayne, inglés, lo vuelve a hundir. Restaurado otra vez en 1860.

De todo este repertorio de sucesos se ha hecho la cuna del regimiento de Alcántara, cuartel del Parque de Artillería que en Barcelona, en 1936, vióse acorralado por el pueblo. En este regimiento tenía depositada su confianza el general Goded, y órdenes precisas dio a su comandante, coronel Roldán, para que se echase a la calle. Lo intentó con dos compañías y no salieron del recinto por varias razones: porque había pueblo laborioso en la calle y porque los soldados no olvidaron que antes que soldados del fascismo eran hijos de

trabajadores. Se rebelaron, metieron en la cárcel a los jefes y abrieron las puertas a las fuerzas obreras.

Alcántara se llamaba el capitán que Fanjul envió como enlace de la sublevación fascista con el regimiento de Carros de Combate. Misión que le falló porque este regimiento permaneció, digamos, fiel a la República.

ALCANTARILLA

Provincia de Murcia, sobre el Segura, 18.000 habitantes. Durante la guerra dispuso de una fábrica de armamento en la que André Martí, sus prebendas y la molicie de las autoridades gubernamentales, consiguieron fuese dominio bolchevique. La CNT no contaba más que con 130 adherentes sobre 1.200 obreros que ocupaban la fábrica. Desde 1747 este pueblo ha contado con la Nacional de Pólvoras.

**

En épocas de disturbios y choques armados, la alcantarilla de una ciudad, mejor dicho el alcantarillado, sirve a veces de feliz avenida para escapar de los perseguidores. Cuando pierden son los obreros los que huyen por la alcantarilla; cuando ganan es... ¡Dencás el que se va.

Célebre el alcantarillado de París, transitado por Jean Valjean, que Victor Hugo nos contara.

ALACANIZ

La Anitorgis de los iberos tiene cerca de 10.000 habitantes. Durante las guerras carlistas sufrió mucho. En su castillo tenía el general Cabrera su cuartel general. Anteriormente lo fue de Abderramán III. El general Watier, bonapartista, también en 1809 sentó su P. C. Fue también vasallo de la Orden de Calatrava y de los Templarios.

Durante la guerra civil se organizó una colectividad en la que casi todos sus adherentes eran confederales. Antes de colectivizarse, las tierras habían sido acaparadas por una cuadrilla de ladrones llamados señores. A la colectividad agrícola se agregó casi todo el transporte de la ciudad. La vivienda fue municipalizada. Los colectivistas alcanizanos tenían dos salas de teatro-cine, varias fábricas de aceite, tres harineras y una central eléctrica.

La iglesia fue transformada en almacén. Pero el sindicato tenía que

hacer frente a una situación delicada puesto que era minoritario. En el municipio había seis representantes confederales y seis ugetistas.

Durante unos meses fue en Alcañiz en donde se imprimía el órgano regional aragonés «Cultura y acción» cuya colección nos la ha robado una banda de holandeses.

También fue aquí en donde se celebró el 2 de agosto de 1937 un pleno de Comarcales en el que se examinó la posibilidad de una gran ofensiva político-militar contra la nueva situación económica y colectivista y contra las estructuras del Consejo de Aragón. No se equivocó, puesto que no tardó en producirse para gran daño del antifascismo y de la clase trabajadora.

La represión y vandalismo por Alcañiz y su comarca la llevó a cabo la soldadesca de Lister en el ejército 11 división. De la Torre del Bosque, a unos 10 ks. de Caspe hicieron su cheka, en donde algunas escenas de tortura las llevaron a cabo en presencia de Lister.

Alcañiz tiene una historia ejemplar. En 1821 las alcañizanos secundaron el levantamiento republicano cuyo epicentro fue Barcelona.

A veces ha sido utilizado por los gobiernos como lugar de destierro. Aquí fueron exiliados Soledad Villafraña y Anselmo Lorenzo.

Muy activos fueron en su sindicato los hermanos Pascual.

Muy importante también fue el Congreso Regional celebrado en Alcañiz el 14 y 15 de febrero de 1937. En él se establecieron las bases económicas de las colectividades federadas. En él se decidió también la abolición

de la moneda entre colectividades, aunque la ciudad fue remolona a este acuerdo.

Después que las avanzadillas de Lister provocaron el ambiente de derrota, a Alcañiz llegó el fascismo en marzo de 1938, fusilando a muchos alcañizanos. El 12 de mayo fueron fusilados nueve: Andrell, de más de 60 años; Pascual Espada, de 40; María Figueras, de 20 años; Mauricio Gil, de 20; Agustín, Tomás y José Navarro, de 57, 33 y 36 años respectivamente; José Giné y José Oberé, etc. A Gea le fusilaron junto con uno de Castelserás.

Otro pelotón, pero en cárcel distinta, fueron también asesinados: Ricardo Gimeno, de 59 años; Manuel Ginés, de 70; Manuel González, de 50; Angel Aguilar, de 44; Ventura Zaurin, de 41; Manuel Palomar, de 35 y Manuel Sancho, de 38; Pedro Gracia, de 37. A Luis Ceperuelo lo mataron otro día junto con Juan Deler, de Calanda y con Manuel Térés, de Villanueva y Geltrú.

Y no decimos todo, ni mucho menos. ¡Con lo noble y generoso que era este pueblo laborioso! ¿Acaso el refranero no dice que para vida feliz en Alcañiz?

Mas el fascismo vino y todo lo hundió. También él se hundirá, y entonces...

ALCANIZ, Gerardo

Fue uno de los 300 delegados que asistieron al congreso extraordinario de Madrid en 1931. Representaba a Cuenca. Su participación en las tareas del citado comicio fue inteligente y sana.

ALCARACEJOS

Quien dice Alcaracejos dice minas de plomo. Pueblo cordobés con 2.500 habitantes entre los cuales un buen puñado de libertarios tenaces y dignos. Célebres fueron las conferencias dadas aquí por Diego Alonso e Higinio Noja. Tras grandes luchas contra los usureros, el clero y la enseñanza oficial, el sindicato montó una escuela que fue ejemplarizante y fecunda, escuela racionalista que por sí sola merecería todo el número de CENIT. ¡Aquel pueblo de mineros y campesinos! Durante nuestra guerra sufrió como el que más, para darse una idea diremos que está situado en el distrito de Pozoblanco. Con esto se dice todo.

ALCARRIA

De la comarca de Brihuega en cuya zona se colectivizaron cerca de 40.000 hectáreas de tierra. A una vida de explotación infame, sucedió otra, feliz y próspera bajo los auspicios de la CNT.

Si algún turista pasa hoy por la Alcarria, verá mucha miseria pero... que pregunte a cualquier obrero sobre el periodo 36-39, verá alegre añoranza de todos los no explotadores.

Por la Alcarria querían pasar los fascistas para acorralar a Madrid, pero les falló; había allí muchos de la FAI para que así ocurriera.

Los Littorio, los «Flechas Negras», etc., los generales Gambará y Bergonzoli tuvieron que correr delante de los militares de Cipriano Mera.

Por eso el poeta Agraz les dijo a los italianos: «No vengáis con pelotones, hay que venir con pelotas».

¡ DISCUTID, DISCUTID! LA NATURALEZA, TIEMPO MEDIANTE, SE ENCARGA DEL RESTO.

VOLTAIRE

EL SOLITARIO Y SU COMPAÑERA

Individuo y familia

por EUGEN RELGIS

I

...¡La guerra de la humanidad! Estamos todavía tan cerca de ella, nosotros, que la hemos vivido y que sobrevivimos a los sacrificados. Estamos tan templados, encendidos en sus brasas, como el hierro que, sacado de las llamas, se presta a los golpes de martillo y, poco a poco, cobra dócilmente la forma requerida por el forjador.

Este es el momento supremo: Cuando todos los terrores y vanidades bélicas se juntan nuevamente en nosotros, como un amasijo de monstruos voraces; cuando la horrenda y absurda muerte nos mira rechinando, a través de sus máquinas avasalladoras; cuando todas las aspiraciones puras, nutridas por nuestro sentimentalismo innato, se agitan entre las cadenas, los harpones y las garras de una realidad a la que no hemos concebido, pero sí hemos contribuido ciegamente a su afianzamiento y catastrófico desarrollo; cuando el dolor hierve en nosotros, profundo, como en el corazón inflamado de la tierra, aunándose con el dolor de los hermanos, de los enemigos, de la humanidad entera arrastrada a la guerra; cuando contamos nuestros muertos y abarcamos con turbias miradas las ruinas dispersas en todas partes; cuando las verdades sanas y perseverantes de nuestra existencia empiezan a clarificarse en el pensar silencioso, en los paisajes que nos rodean y en las cosas familiares; cuando el hombre, solo, ensimismado, se empeña, se levanta, se ilumina y comienza a reconocerse, es entonces cuando llega el momento supremo de su vida...

Todo su ser, su efímera materia espiritualizada, está entonces incandescente, henchido de posibilidades. Está a la espera de la revelación, cuando el misterio creador puede confiarle finalmente su palabra redentora y animarle con los efluvios de la eternidad unitaria. En aquellos instantes, él puede sentir latiendo en su cárcel de carne la irresistible libertad de los impulsos universales; puede sentirse, multiplicado a sí mismo, en las innumerables corporaciones de la naturaleza; puede subir, a través de los milenios de la evolución, desde el átomo mineral hasta la fertilidad vegetal y la animalidad errante por este ancho mundo; y, conociéndose en fin, en su integridad, seguro e inquebrantable después de tantas pruebas, él puede lanzar hacia el sol su grito de resurrección...

Se siente entonces como una lúcida e independiente Unidad, dueño de su destino, demiurgo entre deidades tolerantes, y hermanado a tantos seres, anónimos, unitarios y anhelantes como él también. El

universo se halla en él mismo — y desparramado a su alrededor. Su libertad es la libertad del conjunto circundante. Su voluntad palpita al ritmo unánime, de todos los vivientes. En efecto, puede volverse entonces su propio forjador, moldearse solo, por su incandescencia interior, con la seguridad de los instintos refinados por los influjos de la herencia y siempre atraídos hacia las hermosuras ideales.

¡Oh, el supremo momento de la conciencia de sí mismo, después del delirio de la guerra! Cada hombre puede experimentarlo: — cuando quiere descubrir el tesoro vital transmitido y fusionado por la humanidad en su sangre y sus nervios; cuando, en su recogimiento, vuelve sus miradas, con extático amor, en los escondrijos del corazón, en el laberinto del cerebro — iluminándose primero a sí mismo, hallando primero en él lo que buscaba vanamente fuera de él, creando primero en sí mismo lo que no podía realizar mediante los otros, y volcando de su propio ser lo que no podía recibir de los demás. Pues él debe cumplir con su misión: mantenerse en sus propias realidades y sacrificar alegremente todas sus potencias...

Que fructifique su Yo: fructificará en otros también. Que anhele su Yo: sabrá anhelar por otros también. Que sea su Yo libre, unitario y creador: se reconocerá entonces en la libertad, la unidad y la creación de la humanidad y del universo.

¡Oh, el momento supremo de la resurrección, cuando nuestra incandescencia está a punto de recibir la forma imaginada por el forjador! Y el forjador puede ser un otro también, y no siempre nosotros mismos; puede ser el extranjero, el enemigo, el pastor malo, el tirano, el falso salvador; pueden ser las ideas abstractas, los terribles «principios consagrados», las leyes de la razón satánica, las fatalidades artificiales... El peligro está acechando entonces a su presa, la última. Puede suceder el derrumbe irremediable en el infierno de los absurdos antagonismos colectivos — o, por el contrario, la elevación triunfal de nuestra unidad, del Individuo consciente y librado... Extremos absolutos, que se nos aparecen, en tales momentos, con la evidencia que no acepta ninguna vacilación, ningún arreglo cómodo ni siquiera la ironía barata del escepticismo pasivo.

Porque se cumple entonces el «Juicio final» — de todos y de cada uno — el único que decide acerca de nuestra felicidad sobre esta tierra. Es el único que puede contestar definitivamente la pregunta inexorable de nuestra «condición humana», de nuestra existencia tan frágil, tan efímera y, sin embargo, eterna en la ilimitada armonía del Todo...

II

No puede decirse que tales momentos supremos son exageraciones románticas, meras idealizaciones expresadas mediante algunas destrezas literarias.

Nos hemos acostumbrado en demasía a investigar la vida a través de los libros, a buscar en los mismos excelsas emociones y respuestas a las grandes preguntas de la conciencia — preguntas no siempre planteadas por nosotros, por nuestra voluntad esclarecida. Buscamos la forma moldeada según ciertas reglas de arte, y creemos que hallaremos la esencia misma de las cosas y de nuestro Yo. Pero en ciertas circunstancias, como en estos momentos únicos, la exteriorización es inútil y hasta pernicioso, porque falsifica y debilita las energías puras, regeneradoras que laten en nosotros.

Estos momentos **se viven**. Se nos imponen por sí mismos, surgiendo como el manantial que bulle desde hace mucho bajo el peso ciego de las rocas soberanas. Nuestro «doble», nuestro ser interior, desvellado entre las furias animalescas y los terrores sociales, nos abrasa con su esencia sutil, se infiltra en la sangre, vibra en los sentidos y revela en sus silencios — sin palabras presuntuosas — sus propias verdades, dinámicas e imperiosas, que no pueden restringirse a «leyes» experimentales. Con el sagrado fervor del creyente que se eleva, en su éxtasis, hacia Dios, así abrimos nuestro ser interior y descubrimos nuestros secretos, como en un tabernáculo de misterios redentores: — tan elementales son ellos, tan impalpables y, no obstante, tan orgánicos... Y nuestra expiación se disuelve en la indulgencia misma que sentimos durante estas comuniones espirituales.

«La cosa en sí», para cuyo conocimiento la obstinación especulativa, la dialéctica forzada de la razón, ha llenado grandes bibliotecas — «la sustancia primera», la causa que contiene en sí todas las causas, se nos callara en estos momentos. Los balbuceos tímidos, con los cuales intentaríamos, por hábito verbal, clamar nuestro triunfo, son más bien como vagidos de recién nacidos; y las fórmulas en las cuales quisiéramos resumir lo ilimitado y lo inefable que mora en nosotros, son ridículas — ya que la expresión ideológica, doctrinaria, de esa realidad interior es, en verdad, superflua y — lo repetimos — perjudicial si insistimos en este propósito.

Y estos momentos no pueden ser compartidos con nadie. Son únicos, y solamente para quien vive estos momentos. La conciencia de sí mismo, del individuo, de su materia espiritualizada, es la luz que nace y surge de su propio ser, igual que la fosforescencia de ciertos metales ocultos en profundidades oscuras. Es también como el perfume de las flores: un extracto elemental y a la vez refinado; es la emanación de nuestras posibilidades de superación, de nuestras aspiraciones de perfeccionamiento, incluidas en los impulsos ilimitados de la Creación.

Pero la sociabilidad está fuertemente arraigada en el hombre, acostumbrado desde sus orígenes, a expresarse ante sus semejantes y manifestarse por y para los demás. La actual sociabilidad, superficial

y convencional, nos oculta muy a menudo nuestra propia individualidad, y no nos ayuda siquiera a penetrar más hondamente en la intimidad de otros individuos. Indefectible es esta convicción nuestra: los acercamientos de hombre a hombre mediante relaciones meramente exteriores, impuestas por necesidades e intereses materiales, son falsas. ¡La máscara! Hemos llegado a creer que ella es realmente, la cara misma. La mentira, la prolija mentira en todos los dominios sociales — políticos, económicos, morales, religiosos, artísticos — la mentira que engaña primeramente al mentiroso. Ella nos ha quitado la posesión de nuestro Yo, que ya es nuestra realidad profunda, nuestra verdad íntegra y vital... Pero no insistimos ahora acerca de la mentira; todos la reconocemos y seguimos practicándola.

Volvamos al momento único de la renovación. — El individuo regresa a sí mismo. Recobra su integridad. Se encierra en sí — y entonces la sociedad, la tiránica sociedad humana adquiere otro significado, su primer significado y de siempre. ¿Las obligaciones? ¿todo su complejo solemne, «legislativo» y, sin embargo, rebosante de tantos sufrimientos e injusticias? ¿la sencilla, pero cruenta correlación: los amos opresores, los «dirigentes», y la pobreza de las multitudes que soportan todas las cargas y enriquece a unos pocos?

Estas preguntas tienen una sola respuesta: ¡YO! Todas convergen y se concretan en este vigoroso Yo que se mantiene con su verdad natural, que se conoce bien y se domina firmemente a sí mismo.

La sociedad es una asamblea libre de hombres libres, que se reconocen recíprocamente: iguales en derechos, iguales en su hombría de bien. Las potencias del individuo sirven totalmente a él mismo — y sólo por este provecho personal, él puede volverse útil y provechoso para con los otros. La jerarquía es genuinamente de índole espiritual, es decir, reside en el grado de conciencia y de conocimiento. De aquí no resulta, empero, que unos están abajo y otros encima de aquellos. Cada cual comprende que la salvación está oculta en su propio ser: que debe hallar primeramente en sí mismo el sentido y la justificación de su existencia. El individuo, según algunos biólogos, es una célula en el organismo que tiene sus finalidades superiores. Una célula consciente, y no una ciega ruedecilla de una máquina construida conforme a los cálculos y designios de un dramaturgo despótico. La humanidad está resumida en cada hombre: no puede concebirse como una realidad aparte y superpuesta, o como una idea platónica. La sociedad se reduce finalmente a mí, a ti, a él. Y los deberes para con ella constituyen, en el fondo, nuestros propios refrenamientos y nuestro **orden interior**.

La sociabilidad es, pues, nuestro instinto creador, nuestra intimidad inalterada que se muestra y se ofrece al semejante con ese sentimiento de hermandad que ya no tiene miedo a las astucias del «amor» convencional, utilitario y rapaz, de los dirigentes hereditarios o impuestos mediante trucos plebiscitarios.

De este modo el egoísmo del individuo pone de manifiesto su significado saludable. El egoísmo

social, esto es: de la sociedad dominadora significa por el contrario, el sacrificio del individuo, el desequilibrio, el arbitrio sancionado, «legalista». El egoísmo del individuo significa: equilibrio entre todos los contrarios en su unidad, iluminada por la conciencia humana que no se aprende, ésta, en los tratados, sino que se transmite de una generación a otra. Cual tesoro vivo, esta conciencia humana murmura en lo hondo del ser espiritual. El egoísmo del individuo consiste en su incesante «devenir», que se halla su fin o su ideal en su propia manifestación independiente, íntegra y progresiva.

El verdadero ideal no reside fuera del hombre, cual modelo abstracto y perfecto: **El ideal está en la actualidad creadora del individuo** y se realiza por y para él. No hay una cumbre suprema de la existencia, que pueda alcanzarse en un solo salto; sino que, de una cumbre a otra, avanzamos penosamente hacia la felicidad que siempre se acerca y siempre se aleja de nuestra anhelante voluntad de vivir y triunfar.

III

Estos conceptos, envueltos en sentimientos, se desarrollaron en mis prolongados silencios, espontáneamente, y los he expresado a medida que aparecían en la luz de la conciencia, sin someterlos a un frío análisis sin reducirlos a fórmulas teóricas y comprobarlos con la presuntuosa seguridad del método «científico».

La convicción intuitiva no necesita de la lógica del científico, ni de la documentación laboriosa del erudito. Nos acercamos al alma del semejante, francamente, y dejamos caer en éste las pocas palabras, sencillas pero cargadas de nuestras intimidades activas. No le pedimos confirmación o asentimiento alguno, ni polémica estéril. Las palabras dirigidas a nuestro semejante, en estos momentos de comunión, son como las frutas maduras que se desprenden a su tiempo de las ramas: nos manifestamos entonces tal como somos realmente... Por diez palabras dirigidas a nuestro amigo, percibimos en nosotros otras palabras, centenares de palabras silenciosas — nuevos pensamientos surgidos después de la sonora transmisión de un sólo pensamiento compartido.

Este es, me parece, el sentido profundo de una conversación entre dos conciencias: el de que nos mejoramos a nosotros mismos, conocemos nuestra progresión: y acrecentamos de este modo nuestra propia fortaleza moral e intelectual. Y sin insistir con trivial curiosidad, sorprendemos la revelación deliberada de nuestro compañero. Penetramos entonces en el alma humana: ella nos abraza, nos envuelve, como los misterios de la naturaleza cuando

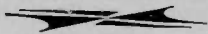
aspiramos las fragancias de sus flores; o nos asombra, igual que una forma nueva que nuestra imaginación estaba buscando desde hace mucho tiempo. Matices, contrastes, metamorfosis, delicadas florescencias o caracteres rústicos — de cualquier modo que se nos revelaran los semejantes, nos alegramos por ellos y los recibimos íntegramente, tales como son. Porque no olvidamos nunca las grandes comuniones, las verdades primeras de la condición humana, la unidad enérgica de la vida ilimitada que late en nosotros y alrededor nuestro.

La vinculación de individuo a individuo es ésta. Y la misma es la que auna al individuo a la sociedad, puesto que la sociedad debe ser, en el fondo, una asociación de personas ilustradas y libres. Esta ligazón espiritual no está, como fácilmente podría creerse, reservada para las horas de descanso, de «ensoñación» o de recogimiento desinteresado, después del trabajo diario y del penoso hostigar por los «intereses materiales». Esta comunión es para todas las horas perseverante en cualquier circunstancia. Es necesaria, justamente para esta «lucha de la vida», que tan cruenta se volvió por las codicias y ansias desmesuradas, por las leyes artificiales de los usurpadores brutales —, y a la que podemos transformar en una armoniosa cooperación entre todas nuestras potencias y en una justa recompensa de los empeños de mejorar y aliviar la existencia, **la vida misma**, mediante los avances de la ciencia y de las hermosas victorias éticas y estéticas.

No olvidemos esta verdad: — en nuestras relaciones, de cualquier índole, con el hombre, con el animal, la planta, el mineral y con el infinito estrellado, somos los mismos. Nuestro ininterrumpido esfuerzo es de liberación y perfeccionamiento. A nadie reconocemos como extranjero, enemigo u obstáculo en nuestra ruta. Si tenemos la pretensión de que podemos resumir e incorporar en nosotros al universo, debemos reconocerlo como tal a nuestro alrededor. Si nos sentimos unitarios y libres, no fomentamos la discordia y la opresión entre los demás. Esta es la verdad: sencilla, elemental, guardiana de nuestra conciencia.

¡Y no nos apresuremos a vaticinar que vendrá entonces lo que se llama en lenguaje popular «el paraíso sobre la tierra»! Sentiremos, más profundamente que nunca, la trágica seriedad de la existencia. Y en nuestra dicha, podremos descubrir otras realidades, insospechadas, otras eternidades creadoras que nuestros pobres intervalos, de afanosa tregua entre los derrumbes y las matanzas de la locura bélica.

(Seguirá)





EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA⁽¹⁾

AÑO 1821

En Barcelona se produce un levantamiento de carácter republicano bastante difícil de catalogar, no obstante. Algo parecido ocurrió en Zaragoza y en algún pueblo de Aragón.

**

Este año nace Fernando Garrido, que es uno de los periodistas de combate de gran talento y de mucha audacia. El fue quien organizó la Legión Ibérica, sociedad en nombre de la cual Anglorá asistió a un congreso de la A. I. T. También tuvo que sufrir exilio como nosotros y esto varias veces. Su pensamiento se inspiraba en las ideas de Fourier y de Owen.

Sus libros de historia son de gran valor hasta para nuestros tiempos: «Historia de las clases trabajadoras», «Historia de la España moderna», «Historia del reinado del último Borbón».

**

Este año 1821 fue de hambre para los del sur. En efecto, desde Sevilla a Barcelona, siguiendo el litoral se sufrió una epidemia de fiebre amarilla muy mortal. Solamente en Barcelona mató a más de 6.000 personas. Esa es la fiebre adecuada para Franco el Garrotero, merecedor desde hace 40 años.

**

Shelling, que se hizo un Dios personal, la Naturaleza, publica «Filosofía del Derecho», el primero de su trilogía.

**

España estaba en esta época casi como Portugal hoy. Por el Bajo Ara-

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas. — LA REDACCION.

gón hacían de las suyas las bandas de Capapé y Chambó, contrarrestadas por los hombres de Zarco y del Empecinado.

Los Brejnev y Ford de entonces eran los apoderados de la familia real en función.

Contra las fechorías de esas bandas antisabelinas promulgaron una ley. Ley del 25 de abril, que ha sido aplicada después cada vez que tal o cual consejo de guerra ha querido. En virtud de esta ley el año 1854 fue condenado a muerte el general Ortega, del ejército carlista.

**

Ramón Sales publica «Lecciones de Derecho público», en el que se razona y se defiende la idea de repartir los baldíos y montes sólo para los que no poseen nada. España decía, tiene demasiados jornaleros que merecen ser propietarios de las tierras que trabajan.

Por doquier se va abriendo paso el derecho de huelga. El argumento mayor era: no queremos que se nos reconozca el derecho de huelga, queremos simplemente que no se nos prohíba su práctica.

Y en muchos países era norma permitir todo lo que no estaba prohibido.

**

Nace también este año José Dejacque, colaborador de «L'Atelier». «Fábulas y poesías socialistas». Terminó siendo anarquista. Su obra principal «El humanisferio».

**

En Lyon (Francia) el doctor Amard desarrolla una conferencia brillantísima que hace doctrina: «El colectivismo contra el personalismo». Todo contribuía a hacer de lo social el plato del día.

En España bullía la idea de des-

amortización, es decir, de quitar a la Iglesia todo lo que durante siglos había acumulado engañando a los moribundos y a los débiles.

Más los obispos y los adinerados consiguieron que lo de desamortización de bienes de la Iglesia no pasase del terreno especulativo para hacer política solamente.

**

En América Monroe lanzó la famosa frase: «América para los americanos».

Lo consiguieron, pronto fue una realidad. Lo malo es que los americanos de hoy desconocedores como son de la geografía, no saben en donde empieza y en donde termina América y para no engañarse dicen que todo el mundo es América. No lo dicen, pero lo hacen.

**

Época de sociedades secretas en Francia, la de «Los Caballeros de la Fe», inspirada por el Vaticano, como el Opus ahora, hacen dimitir a Richelieu y a su gobierno, parece ser que porque no era muy riguroso para con los francmasones.

AÑO 1822

Lo que el año anterior se produjo en Barcelona y en Aragón, se produce este año en Valencia, aunque si en el fondo también el levantamiento era republicano ya conllevaba algunos rasgos socialistas.

Naturalmente fue sofocado y aplastado por las armas.

En Cádiz aparece un periódico lleno de plumas valientes, «El Eco de Padilla». También republicano.

Este año fue de mucha sequía y por ende de mucha hambre. El clero hizo de la mendicidad una institución. Pedía, pedía, pedía para los pobres... curas y para los ricos también. Todo eran rogativas y bandejas.

Politicamente las Cortes de Cádiz dan un tropezón. Pecando de demasiado unitarias, abrogan el derecho penal catalán.

**

En Francia se promulga una ley castigando los ultrajes contra la religión católica, no faltaría más, que estaba con la nobleza en pelea constante contra la burguesía. De bastarda calificó Saint-Simón esta lucha.

**

En Berlín se reconstituye la A.I.T.

AÑO 1823

Año caracterizado por la acción de los «Cien mil hijos de... San Luis», que, mandados por el duque de Angulema, impusieron a los españoles por rey a un verdadero cafre. Se llamó Fernando VII. Digno de verse despedazado por 27 médicos, ora en El Pardo, ora en el hospital, ora en un barranco.

Este año empieza la guerra carlista, que duró 15 años.

Nace Peter Lavrof, teórico evolucionista de gran relieve. Decía que la misión del socialismo consiste en reforzar y respaldar cualquier progreso moral de la humanidad, base de todos los demás progresos.

A los adinerados, tecnócratas y gobernantes los calificaba de «salvajes de cultura superior». Hay que impulsar la historia hacia un combate revolucionario pero respetando una constante moral sin tacha. El estandarte de la revolución debe ser sin mácula. La pureza de la ética revolucionaria ha de tenerse siempre presente.

Nace también Ernesto Renán, célebre por su «Vida de Jesús» y 56 obras más.

**

En España se gozaba de un régimen político constitucional y en Austria tuvo lugar la Conferencia de Viena, en la que las naciones fascistas bajo la presidencia de Metternich se concertaron para acabar con el citado régimen. El conde Metternich dijo de España que «ese pueblo daba un mal ejemplo a Europa».

Y el resultado fue la expedición de los cien mil hijos de... San Luis, subvencionados por la Santa Alianza.

Como consecuencia de esta acción, la apertura republicana y constitucio-

nal cedió ante la fuerza bruta y un animal fue puesto a la cabeza de la nación: Fernando VII. Una de sus más «ilustre» decisiones fue la de ejecutar a Riego, esto lo hizo el 7 de noviembre de 1823. Fusiló también a muchos trabajadores amigos de Riego.

Con el coronamiento de Fernando VII los intereses ingleses y franceses en la Península quedaban garantizados y con perspectivas de desarrollo. Estos Estados intrigaban sin cesar en torno a la tendencia de Espartero hoy, de la de Narváez mañana.

Pasaba... un poco como pasa ahora con Franco, Juan de aquí y juanes de allá.

Sobre esos acontecimientos y hombres se basa Carlos Marx para escribir sus cinco cuadernos sobre las revoluciones en España. Revoluciones políticas, se entiende. En este mismo periodo escribe también «El catecismo de los industriales».

AÑO 1824

Nace Buchner, filósofo alemán que escribió sobre todo «Fuerza y materia», libro que sirvió de evangelio de la juventud rusa junto con las obras de Darwin, etc.

Nace también un gran español: Francisco Pi y Margall. Escribió «Reacción y Revolución» y tradujo algunos libros de Proudhon. Asimismo nos legó «Las Nacionalidades».

**

En el mundo por primera vez se ve desplazarse una locomotora, la primera. Naturalmente, la noticia ocasionó delirio general.

AÑO 1825

Muerto el zar Alejandro I, lo sustituye Nicolás, el cual da orden de canonear a los insurrectos decabristas atrincherados en la Plaza del Senado de San Petersburgo (hoy Leningrado). En pocos minutos fue destruido todo. Mandó colgar a cinco y los demás fueron deportados. Muchos murieron en deportación. Pero desde esta fecha arrecia por todas partes la idea de revolución social. ¿Ocurrirá lo mismo hoy en España? Mientras eso pasaba en Rusia, en Inglaterra los obreros del textil de Nottingham decidieron declararse en huelga pidiendo que la jornada se limitara a ocho horas y que no se hiciera trabajar a los niños.

La patronal inglesa respondió: «Si no se nos deja hacer trabajar a los niños diez horas diarias cerramos las fábricas.»

Intentaron los huelguistas contactar con los obreros del textil franceses con la esperanza de obtener solidaridad, pero como la idea de Internacional aún no había surgido, todo intento falló.

Por su parte Owen inicia su «Nueva Armonía» y la inicia precisamente el 1º de Mayo.

**

En Francia muere Saint Simon, pensador socialista poco estudiado con gran daño para todos. Pero nace Cœurderoy, otro combatiente que dejó su muy interesante «Días de Exilio».

Y en España nace uno que iba a ser un hombre valeroso, periodista con pluma recia y acerada, combatiente cabal y de pelo en pecho; tuvo que huir varias veces al extranjero. Murió en combate contra las fuerzas armadas cuando por Extremadura quiso otra vez refugiarse en Portugal. Se llamó Sixto Cámara.

Este año para España es un año de luto, es un año franquista. En efecto el caudillo de entonces Fernando VII fusila a todo el que se le opone; en 1825 le tocó al más popular de los guerrilleros «El Empeñinado».

Aquel año no fue solamente franquista por la mucha sangre que hizo derramar el gobierno, lo fue también por el empeño que puso en acabar las letras catalanas. El catalán fue prohibido.

AÑO 1826

El censo acusa para España una población de 14.000.000 de habitantes.

Los carlistas acusan como masones a los gobernantes. Enseguida lanzan una proclama a la nación Manifiesto de los Puros: «Puesto que la religión está en peligro, hay que extirpar la impiedad, exterminar las sectas masónicas, acabar con todos los liberales del suelo español.» En sus banderas se leía: Religión, Rey e Inquisición.

Es decir que el caudillo no era el mismo, la religión sí.

La ejecución de adversarios continuaba como ahora, de los amigos del Empeñinado fusilaron este año a los Bazán. Y los curas siempre rollizos, como diría Bautistin.

En Francia los «Caballeros de la Fe», es decir los Cristo Rey de ahora,

publican un libro en cuyo subtítulo se lee: «Memento a consultar sobre un sistema religioso y político teendiente a volcar la religión, la Sociedad y el trono.» Después hicieron una denuncia y por fin una petición. Todo ello seguido de amenazas, arbitrariedades y hasta crímenes. Entonces como ahora era cuestión de sembrar el terror para gobernar tranquilos. Mosén Clorivière, Mosén Delpuits, Mosén Ron-sin eran los julianos alcazones y Escribas de esas secretas camarillas sañ-grantes que oficialmente se disolvieron al final de año. Montlosier los combatió con tanta valentía como convicción.

AÑO 1827

Las disueltas bandas de los «Caballeros de la fe», etc., fueron los que en España dirigieron la rebelión a favor de D. Carlos; en las banderas no se leía Religión, Rey e Inquisición, pero sí, Dios, Patria, Rey.

En Norteamérica es año de agitación social. Empezaron los carpinteros de Filadelfia y puede decirse que ello fue el arranque del sindicalismo en aquel país. En Cincinatti, Warren crea su «Time Store» que en buen castellano podría traducirse «Comercio sin lucro».

También en Barcelona hubo conflictos obreros sobre todo contra los ladrones — leed propietarios — obedientes a la famosa Comisión de Fábricas, especie de comité patronal dispuestos a matar de hambre a los productores.

Muere G. E. Pestalozzi, pedagogo que fundamenta la instrucción en la Institución y en la visión sensible de las cosas. Es decir, ajena a Dios y a Satanás.

Francia también conoce un despertar y con él los inevitables conflictos de clase. En uno de ellos cae Blanqui herido de gravedad.

AÑO 1828

Nace en Noruega Enrique Ibsen, célebre por su «Casa de muñecas». Tras leer a Proudhon abrazó sus ideas. (CENIT ya le dedicó el nº 29.) Ibsen debe mucho a su compañera, también poe-

ta.

Nace también, éste en Rusia, León Tolstói

En la colección de CENIT, el nº 119 sobre todo, hay sobre este precursor revolucionario amplios estudios.

El ensayo de Owen sobre comunidades de trabajo en régimen capitalista, es decir, sin hacer de antemano la Revolución Social, que él llama New Lanark, se hunde. Lo inició en 1816, vivió pues 12 años. Ya es durar frente a los tiburones de la finanza que nunca han visto con buenos ojos tales ensayos humanos.

Nace en Italia José Fanelli. Rebelde luchó toda su vida por la libertad. Contra el papado, contra Napoleón. Participó en los hechos de Sapri. Formó en la expedición de Marsala y siguió a Garibaldi en toda su hazaña. Participó en el levantamiento del pueblo de Polonia.

Por fin se convenció de la razón que asistía al anarquismo y fue uno de los más entusiastas amigos de Bakunin. Gran organizador, los españoles debemos a Fanelli su precioso concurso para organizarnos en tanto que obreros revolucionarios.

En Burdeos muere Francisco de Goya y Lucientes, pintor genial y de vanguardia.

AÑO 1829

Se reimprime este año la obra de J. F. Castro titulada «Discursos críticos sobre las leyes y sus intérpretes», obra compuesta de tres tomos en la que demuestra cierta inclinación hacia el colectivismo. Basándose en las costumbres hebreas y en algunas leyes agrarias romanas concluye: «es indispensable que las tierras sean del que las trabaja». Al parecer una ley romana limitaba a 50 jornales la superficie de tierra que podía tener cada uno y en cuanto se sobrepasaba la ley permitía expropiarle el exceso para dárselo al que poseyera menos.

Concluía este Castro que la República se fortalecería si estas leyes fuesen observadas. Y refiriéndose al jubileo de los judíos, dice que periódicamente se reequilibraba la posesión de bienes. Algo así como si ahora, de

vez en cuando se anulase el dinero sin compensación para que todo el mundo arrancase otra vez a cero.

También se pronunció en contra del derecho de herencia, pero desistió en su teoría porque dijo: «de ello solo se aprovecharían los mayorazgos y vinculaciones, que es un mal peor y más inhumano».

Aparece un libro «Doctrina de Saint-Simon», que firman C. Bougle y Halevy. Las muchas aclaraciones, notas y argumentación agregadas por los firmantes a la doctrina de Saint Simon han hecho de este libro un documento indispensable para el estudio de la sociología de su siglo y de la filosofía de todos los tiempos. Es un choque politécnico del altruismo (colectivismo) contra el personalismo (individualismo).

En España el gobierno continúa a yugular pueblos. Había prohibido a los catalanes su idioma, este año les prohíbe el comercio según el derecho regional. También hace abolir el importante Contrato del Mar, que es, según especialistas, origen y modelo insuperado de derecho marítimo universal.

AÑO 1830

En Francia se registra gran efervescencia entre el estudiantado. Hay quien asimila la situación gala con la de Rusia al aparecer los decabristas. La rebeldía empieza a dejar los salones para salir a la calle. Para muchos las revueltas de estudiantes significaba el fin de la era burguesa. Se le llamó revolución de las tres gloriosas porque duró tres días.

Desde luego la burguesía no terminó pero ya no ha vivido tranquila como anteriormente.

De tal forma que, según Camus, 1830, 1848 y la Comuna son fechas símbolos y lecciones elementales si se quiere ser justo en política.

Sobre 1830 afinca Emilio Zola parte de sus Rougon-Macquart. Para Proudhon, este año el francés se libera de la pesadilla católica. Tras las jornadas de julio de 1830: «nada se perdía o se ganaba para con el Estado, profesando tal religión o tal otra. Ni si quiera merecía censura quien no profesase ninguna».

Y ya fue progreso.

En España la pluma que evoca este periodo es en preferente lugar la de Mesonero Romanos, y con él Valera y Zorrilla. Etre ellos se completan. Son diferentes puntos de mira pero convergentes hacia un punto, un objetivo.

**

Volviendo a Francia señalaremos que este año se vuelve a proclamar, tras enmendarlos, los «Derechos del Hombre».

Pero, ¿sabéis cuáles son estos derechos? Un botón: «Los pueblos libres no reconocen más motivos de preferencia en sus individuos que la virtud y el talento.»

Como la ley no determina qué es virtud y talento, las preferencias iban a depender del que manda. Por lo tanto los «derechos del hombre» no es más que una engañifa más para vender los ojos al pueblo. Sobre todo que virtuoso en aquel entonces era el que pagaba impuestos y talento solo lo poseían los militares y los hechos de guerra.

Y no siendo nada duró poco porque pronto fue todo destruido y escamoteado al nombrar como rey de Francia a Felipe de Orléans.

**

En Sainte Foy-la-Grande (Gironde) nace el insigne Eliso Reclus. A la ciencia y a la revolución consagra toda su vida que fue de 75 años.

Nació también Luisa Michel, «La petroleuse».

**

Hacia dos meses que había tenido lugar la insurrección del pueblo de París cuando también estalla con vigor y decisión otra en Bruselas. Las dos fracasaron, pero no del todo por lo aleccionador que a veces resultan incluso los fracasos. Por ejemplo, sirvieron ya para alentar a Riego, que vivía en el destierro, de tal forma que se instaló en Gibraltar para poder conspirar con más facilidad. Consecuencia de ello el desembarco de Algeciras.

Epoca de mártires que Proudhon saludaba con las siguientes palabras: «Dejadme que me incline ante vosotros que habéis sabido rebelaros y morir...»

**

En Rusia, zona de Astrakan, en el valle del Volga y en el Cáucaso hay

gran mortandad causada por el cólera morbo.

Esta enfermedad epidémica de cólera morbo es un microbio de una malignidad extremada.

Ahora que en el Pardo durante un mes 30 médicos han estado haciendo ensayos con otro microbio llamado Franco, uno se pregunta si este no hubiese sido un buen cebo para el otro. Con la malignidad que ha tenido este micro-caudillo, de haberlo expuesto en el Cáucaso, con toda seguridad que el del cólera morbo hubiese muerto envenenado si a picarle a Franco se atrevía. El Dr. Huerta debe saber algo sobre el particular.

**

Muere este año en Alemania un alto personaje muy discutido y que siempre lo será.

Se trata de Weishampft, fundador de la «Asociación de los iluminados». Diremos simplemente que fue educado entre los jesuitas y por los jesuitas y después se hizo francmasón perteneciendo a la misma logia que Goethe.

**

En Bélgica, después de la revuelta señalada continuó un régimen menos opresor que en Francia, de forma que bastantes revolucionarios franceses fueron a refugiarse a Bruselas. Proudhon, por ejemplo. Dos publicaciones son el testamento: «Rive Gauche» y «Liberté». Allí escribía Proudhon.

Hay mil motivos para pensar que es durante este año cuando empieza a sentirse una trabazón entre todos los trabajadores por encima de las fronteras.

Frente a la solidaridad de los explotadores aparece el esfuerzo de los explotados para llevar a cabo acciones en común.

Diderot publica «Paseo de un escéptico».

**

A Fernando VII le nace este año una hija: a la que los carlistas no le perdonan el aprovecharse de la abolición de la ley sálica. En sus críticas dicen que es una ramera y una borracha, etc.

Socialmente los obreros catalanes marcan un tanto: se organizan ya en «Sociedad de tejedores». Con ello impregnan a su tiempo de cierta idea revolucionaria. Epoca de razonamiento serio, de romanticismo, de luchas ya,

de cárceles, de destierro y de atentados.

Sin exajerar se puede decir que el Socialismo en su mejor acepción ha recibido el bautismo de fuego en un anhelo generador y anárquico.

**

Nace Hermann Jung que fue fiel, y ciego compañero de Carlos Marx hasta que por celos hacia Engels los dejó. Entonces reveló el nefasto papel y la mala fe de Marx en la campaña contra Bakunin.

**

En fin diremos como broche de 1830 que el error de los revolucionarios franceses, de la revolución de las «Tres Gloriosas», fue el aceptar componendas y compromisos con los orleanistas de Luis Felipe. Y lo peor no es que entonces se cometiera ese error, lo peor consiste en que no sirvió de lección y hoy, en España principalmente también se nota la misma predisposición a pactar con este otro Luis Felipe que se llama Juan Carlos.

AÑO 1831

Una sublevación popular en Polonia es sofocada con ferocidad.

En España Riego, que estaba desterrado, intenta un desembarco en la playa de Algeciras. Operación fracasada en la que murieron bastantes de sus acompañantes. Esto era el 29 de enero. Un segundo intento en diciembre con 60 hombres, esta vez influenciado por un agente del clero, es decir, del «Angel Exterminador». Acorralado en Fuengirola fue hecho prisionero él y toda la expedición. Los sesenta fueron ejecutados el 11 de diciembre. Entre éstos fue ejecutada Mariana Pineda por haber bordado la bandera republicana.

Sin embargo la guerra carlista se desarrollaba con saña de lobos. En el Bajo Aragón casi cada día se producían encuentros y cada uno dejaba vidas segadas.

El 1 de septiembre en Calanda se produjo un tiroteo entre los bandos monárquicos, muriendo Mariano Vicente y Jacinto Balaguer. Algunas semanas después en otro encuentro murió Vicente Llobart.

**

El militarismo sube en flecha por todas partes. En Francia queda

creada la Legión Extranjera para poder reclutar jóvenes no franceses. Algunas de las características del ejército de hoy aún tienen su origen en la ley de defensa nacional promulgada entonces.

En Lyon ocurre una sublevación al grito de «Trabajo y pan». Esta sublevación se conoce con el nombre de rebelión de canuts, refrescada recientemente por Montañá, que canta el himno de los Canuts.

AÑO 1832

En Francia se promulga una ley concediendo a los jueces potestad para conceder o no circunstancias atenuantes a los condenados. Triste ley ésta puesto que la gravedad de la culpa del reo depende de la apreciación circunstancial de una cuadrilla de hombres.

**

Pero para España es un año de un feliz acontecimiento. En efecto, muere Fernando VII, y eso alegró a toda España. Pasó entonces con este

chacal como ocurre ahora con la risotada agónica del caudillo, cuyo reventón será saludado sin género de dudas por treinta millones de carcajadas.

**

En Inglaterra las huelgas empiezan a dar sus frutos: los carpinteros de Pecq obtienen la reducción de la jornada de trabajo.

Es curioso comprobar que también este año y también en Inglaterra, un tal Benbow, tabernero, lanza un folleto en el que por primera vez alude una huelga general y a que la acción obrera se internacionalice.

**

En Alemania muere Goethe, el que, según Victor Hugo, es el Cervantes germánico.

¿Histórica? La manifestación de Hambach.

Vives y Cebrià publica «Usos y derechos de Cataluña». Ahora que Madrid se apresta a reconocer ciertos jueros, este libro sería actual. En

Barcelona se monta la primera fábrica de hilados. En Málaga el primer alto horno.

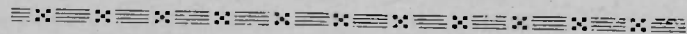
El gobierno no pensaba igual, pues no solamente amordazaba las libertades regionales sino que se mostraba dueño y señor de todo. Conocido es el caso de un conflicto surgido entre un pescador y su arrendatario. Recurrieron al gobierno y éste dijo: «Para ser justo, decreto que el beneficio íntegro de ese asunto pase intacto al gobierno.»

**

En Inglaterra empiezan a surgir ideas que hundirán y debilitarán a la clase obrera. Estas son: la conquista del poder por la Reforma Bill, por la idea de convenciones colectivas y por los oportunistas de toda laya, el mundo del trabajo perdió brio, fuerza y clarividencia.

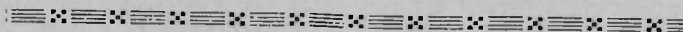
Godwin, que vive en la miseria, se pone a trabajar — tenía 76 años — como guardia ujier de la cancillería.

Aspecto que no ha de manchar su vida de entereza anárquica.



La imagen divulgada por la pantalla tiende a encarnarse en la especie, que poco a poco se "emboba".

JEAN ROSTAND



Apología de la libertad

por J. Tato Lorenzo

SE suele llamar con cierta propiedad plagia-
dores de la palabra libertad, a quienes la
usan impropriamente, pues siendo sus ene-
migos reales, la ponderan. Su tarea es des-
conceptuarla y desenvolver un descrédito y
falsificación de la misma, creando un clima de
confusión.

No existe cosa perniciosa más patente, en su
negación del virtualismo de la libertad, que la apo-
logía falaz y retorcida de la misma por quienes son
sus enemigos, defensores de la propiedad, de la
autoridad y del Estado.

La libertad de los esclavos de las leyes y servido-
res del principio de autoridad, es distinta y opuesta
a la libertad verdadera, de la emancipación de los
trabajadores, de la igualdad y el bienestar general.
Es una libertad sumergida en un océano de con-
tradicciones y limitaciones que la desfiguran y des-
naturalizan, que esencialmente la niegan. Libertad
que se abrogan unos pocos para oprimir y explotar
a las mayorías, robar y mandar, desorganizar en
vez de coordinar y, todo ello, codificado y estatuido
con lo que llaman normas de legalidad y de justicia,
o sea una libertad para privilegiados, con cárceles,
cuarteles, iglesias e instituciones autoritarias.

Las gentes que se llaman comunistas y otras que
se dicen demócratas, discuten airadamente acerca
de quienes son más partidarios y pasionales de la
libertad, cuando son su negación y oposición más
remarcables. Son dos sistemas económicos, dos sis-
temas políticos, dos sistemas sociales igualmente
autoritarios y, por lo tanto, negativos de la libertad.
Al elogiar la libertad y decir que la impulsan y
favorecen, ambos sistemas que presiden hoy la
organización social en el mundo, crean confusión
y le dan una significación mentirosa con sus defi-
niciones.

Existe algo así como una piedra de toque para
distinguir lo legítimo de lo falso, el separar el
grano de la paja y el metal de la escoria, y es la
afirmación clara y concluyente de que no puede
existir verdadera libertad sin igualdad. No es posi-
ble la existencia de un vivir consciente y libre,
donde la sociedad está dividida en clases y esta-
mentos, con jerarcas que mandan, compulsan y
fuerzan y mayorías humanas que se conducen como
rebaños, azotadas por el poder y por la riqueza
organizada.

La libertad sin igualdad no pasa de ser una frase,
una palabra efectista hábilmente manejada. En
realidad es un insulto en la boca o en la pluma
de los defensores de los monopolios, de las com-
binaciones y arterias capitalistas y comunistas.

Pueden dignificar el concepto de la libertad ver-

dadera los hombres que son creadores, que son las
fuerzas vivas de la sociedad, quienes con sus brazos
y sus mentes cumplen funciones técnicas, científi-
cas, artísticas y educativas. No, los políticos, los
sacerdotes, los militares, la extensa colonia de los
parásitos sociales que nada crean, pero consumen;
burocracia rapaz que con el pretexto de adminis-
trar y ordenar la vida social la desequilibran y des-
organizan.

El oír o el leer acerca de que los derechos huma-
nos y las libertades están asentadas y garantidas
por las instituciones del estatismo comunista o de
la democracia, por los gobiernos aislados o por las
Naciones Unidas, resulta ofensivo. Es algo así como
una sarcástica burla que hacen al mundo las insti-
tuciones autoritarias. No podemos menos que
indignarnos ante esta corriente incesante de pro-
paganda bien calculada y hábil, en la prensa y la
radio, en la revista y el libro, proclive del engaño
colectivo y la sugestión.

Claro es que también hay pensadores que no
toman en serio ni los convencen estos apologistas
de una libertad defendida por el Estado. Aldous
Huxley, por ejemplo, en su interesante libro «El fin
y los medios» dice con claridad que, «si la palabra
Estado se encuentra demasiado desagradablemente
asociada con los conceptos de opresión interior y
de guerra exterior, o con los de dominación irres-
ponsable y sometimiento no menos irresponsable,
entonces permitásenos de cualquier manera deno-
minar de otro modo el mecanismo social que sea
indispensable». Lo que sucede con la palabra **Esta-
do**, una mala palabra para Huxley, sucede con el
empleo por los autoritarios de la palabra **Libertad**.

No comparte las ideas anarquistas el citado escri-
tor, pero no podemos menos que transcribir un
párrafo sustancioso de su libro, porque remarca
un juicio positivo favorable a los enemigos del
principio autoritario. Al iniciar el capítulo ocho,
titulado «La descentralización y la autonomía», dice
dice Huxley: «Los anarquistas proponen la abolición
del Estado y hasta donde éste no sea más que el
instrumento de que se valen las clases gobernantes
para mantener sus privilegios, hasta donde no sea
más que un invento que permite a los paranoicos
satisfacer sus ansias de poder e intentar sus locos
sueños de gloria, el Estado merece sencillamente
ser abolido...»

No vamos a negar que muchos sienten la necesi-
dad de una libertad, imperiosamente, exclusiva para
sí mismos con ilimitado egoísmo. Hombres que
carecen de una conciencia social y poco menos que
pretenden creer que el mundo existe para ellos
solamente, dados a todas las ventajas aunque ellas

deparen la desventura, la miseria y la opresión de los demás. De esta raíz son los prototipos de la política y las aves de presa del capitalismo. La libertad a la medida de sus desorbitados apetitos y codicia, es en verdad su pasión dominante y de ella son preclaros apologistas. Libertad para oprimir, para explotar y robar y engañar a los demás, que es lo legal que prescribe su sistema social y la tradición histórica, pero, en modo alguno es legal, ni puede considerársele significativo de libertad verdadera, según ellos, el hecho de que los engañados, dominados y explotados, se rebelen, se organicen para resistir y combatir la opresión y dominación de que son víctimas.

Aquéllos que sólo sienten vocación para la apología de una libertad personalista, o de clan, de tribu, de familia, de gremio, de partido y de clase, son enemigos de la verdadera libertad que es abierta a todos los horizontes y abarcativa a todos los seres humanos. La libertad no sólo es el libre pensar y expresar sin retaceos los sentimientos y opiniones, moverse de un lugar a otro del universo sin autorizaciones extrañas, reunirse, asociarse, vivir con independencia y dignidad, sino también el ejercicio del bien, la convivencia armoniosa donde florece la abnegación de uno por todos en el ejercicio de la solidaridad humana. Libertad para la paz, para el amor, para el bien social, para un vivir

bello y limpio; no para la destrucción, el conflicto, la miseria, el dolor y la muerte.

La libertad es una corriente vital por el bien para todos. La apología de la libertad debe estar como una tea encendida en el seno de la sociedad despertando la rebeldía de los pueblos, alentando el inconformismo social con lo que es, para un vivir digno y humano de libertad e igualdad.

El idealismo de la libertad, de la armonía y del bienestar general, animó a los miembros de la AIT. — Asociación Internacional de los Trabajadores —, en sus primeras actividades manumisoras y fraternales hace cerca de 109 años. Predominó unánimemente entonces la aspiración de asociar a todos los trabajadores manuales con los intelectuales, constituyendo una misma institución mundial revolucionaria y libertaria. Los hombres científicos, los artistas, los técnicos, los educadores y los obreros manuales estarían agremiados, unidos por el trabajo y el pensamiento, en una acción común al servicio de una vida mejor para todos.

Para desventura de la humanidad, esa aspiración que viene a nosotros desde el primer congreso de la AIT, aún no se ha convertido en auspiciosa realidad. La apología de la libertad, pues, nos ayudará a abrir el camino para alcanzar la meta auspiciada.

Adelante, pues, sembrando y luchando, compañeros...



La hora española

Ya está: El Matamalagueños continúa en el gobierno como lo fuera en vida del tirano mayor. Arias Navarro sigue siendo presidente.

No obstante, no parece que este Fulano lo sea para mucho tiempo. Desde que se dio la noticia han empezado las intrigas para desalojarlo en breve.

En este espíritu vive y respira el Consejo del Reino, que es el auténtico representante de las oligarquias.

Oficialmente, de labios afuera solamente, la idea de cambio ha sido aceptada.

Pero cambio de qué. He ahí el problema.

Hay estilistas que hablan de dos clases de oposiciones al Rey: la oposición y la «oposición opositora».

Incluso entre lenguas anda el rumor de que las dos «oposiciones» estarán presentes públicamente en las próximas contiendas electorales. La más importante, dicen, será la de marzo. Sobre todo para los que no olvidan que no sería la primera vez que el español ha dado chascos tremendos cuando alguien ha querido hacérselo suyo.

La intriga mayor y más desesperada la lleva a cabo la empresa de «Arriba», pues el más lerdo de los arribanos ve que «Arriba» se va abajo. Y esto a pesar de Solís Ruiz, flamante ministro del Trabajo del Rey o de Arias Navarro.

Los especialistas de las peñas políticas indican que no pueden cambiarse las cosas mucho, ni muy pronto, porque España carece de líderes. Los socialistas no tienen a un Prieto en quien poder fiarse. Los republicanos no han parido ningún Azaña.

Lo que es una incógnita para «ordinadores» es la clase trabajadora. ¿Se inclinará como antaño del lado anarquista? ¿Se dejará tentar por alguno de esos sindicalismos de cuño de corcho a los que tanto se quisiera aupar?

Na falta quien piensa que un líder puede ser Camacho. Al menos, con esa esperanza se vive en algunas sacristías. Más, mucho más, que en los medios carrillistas. En estos se empieza a dudar de la sinceridad de ese Marcelino.

Los que le conocen de cerca le tienen hasta lástima. Otra incógnita es el ejército, pues no deja de ser sintomático que la causa contra los once militares detenidos siga su curso, como también el alejamiento de la Universidad pronunciado por Franco en perjuicio de Aranguren y Galván.

El ministro Areilza ha dicho que en España no quieren portuguesadas. Y tras gargarizarse de demócrata, ha pronunciado unas palabras muy sabrosas: «Hemos de ser demócratas, pero no hasta el punto de consentir en nuestro suelo agrupaciones de orientación totalitaria.» Y lo ha dicho muy quedamente, pero se ha oído.

En seguida han replicado los tocados: carrillistas y Falange, echándole en cara como aquellas ramerías: Más puta eres tú.

Otro chasco que todo el mundo se ha llevado es el concerniente a los funerales de Franco. Celebran misas a diestro y siniestro acogidas todas con indiferencia general. La celebrada en la iglesia de El Pardo es un ejemplo. Y eso que estaba allí la vieja y la nueva nata de los mandamases: general Sánchez Galiano, almirante Nieto Antúnez y otros chorizos. Arias no estaba. Este envió a su esposa.

Y el Bunker va y el Bunker viene. Pero también hace aguas. Y si no que se lo pregunten a Girón, que no hace más que repetir aquello de «ni quito ni pongo rey».

Claro, sobre todo no quemarse, porque ¿quién sabe, quién sabe?

En materia de liberalización se anuncia algo para cuando sea proclamado el Año Santo, que ya mo-tejan «de la reconciliación».

Quiéren aprovechar todo para, si no ser, por lo menos parecer que la cosa adquiere caracteres básicamente populares. Dicen que en el año 1931 las izquierdas perdieron la baza por falta de tacto político; por consiguiente: tacto, tacto, tacto es lo que ahora se necesita. Todo es nuestro, repiten, incluso el grueso de la oposición de galería. ¡Aprovechémoslo!

¿Aceptarán a los socialistas? Y el jerifalte de palacio de responder: «Hemos de preparar el futuro con objetivos precisos. Y lo prepararemos con todo el que acepte el principio fundamental de la realidad nacional ante el cual tendrá que dejarse trenzar. Políticamente hay que dar satisfacción al mundo empresarial a la vez que al laboral.»

Como se ve todo el mundo quisiera nadar y guardar la ropa. Al pueblo trabajador le corresponde el hacer de forma que algunos pierdan la ropa y además se ahoguen.

En el plan literario — literariamente político — el bombazo lo ha dado el Ateneo, del cual han sido nombrados miembros de honor los señores Ramón J. Sender y Claudio Sánchez Albornoz.

Si la vergüenza fuera de plomo, qué aplastadas quedarían algunas gentes.

Paralelamente al zarandeo político también se prepara otro de tipo religioso. Serán bastoneados los obispos que más se han distinguido políticamente. Serán alejados muy jesuiticamente o como se pueda.

Cantero, el de Zaragoza, ha tenido un ataque cardíaco de Cristo muy señor de ellos. Infantes, el de Mallorca, también anda mal de salud. Sobre todo después del vapuleo que le han dado los falangistas.



EL MIEDO Y LA VANIDAD

por S. Cano Carillo

CON muy buen criterio, el profesor don Idefonso consideraba que todo profesional de la enseñanza debiera mantener contacto con los padres de sus alumnos para cambiar impresiones con ellos sobre normas a seguir con los chicos para que la labor del profesor en la escuela tuviera completos resultados. Hay resabios en los niños, cuya corrección requiere de procedimientos psicológicos que no provoquen reacciones contrarias. Y, por esta línea, las charlas que don Idefonso daba todos los meses a los padres de sus alumnos en el local de la escuela, las orientaba didácticamente con el fin de obtener resultados pedagógicos.

La disertación de hoy tiene carácter de mayor amplitud. Había un auditorio heterogéneo, que no se circunscribía solamente a los padres de sus alumnos, y empezó diciendo:

— Hoy hablaré del miedo y la vanidad, dos conceptos que guardan cierto paralelismo, según definición que haré de lo uno y de lo otro. La definición académica del concepto MIEDO, es aquel estado de ánimo que se apodera de la persona, estado deprimente, en presencia de un peligro determinado, ya sea éste real o imaginario. Porque tanto pánico le produce a la persona que ve acercársele el peligro, como el que se imagina que le puede llegar. La persona débil de temperamento y falta de voluntad no encuentra solución, y de ahí su congoja y depresión de ánimo. Esta es la definición del miedo en sus

caracteres esenciales. Pero hay otra: La figurada, de no menos valor psicológico. Este otro miedo no causa estados de inquietud; sólo produce preocupación, la preocupación del «qué dirán»...

Hay personas — continuó el profesor después de haber hecho una pequeña pausa — con alguna facilidad para hablar en tertulias y reuniones de grupos de afinidad ideológica, aunque en sus intervenciones incurran en desatinos e incongruencias, precisamente por carecer de los conocimientos elementales de gramática que son indispensables para el buen entendimiento. Estas personas que en las reuniones se ven aduladas por los contertulios, llegan a autosugestionarse en la creencia de que los otros los tienen en un concepto de superioridad, de lo que se produce el envanecimiento pueril, o la vanidad que guarda paralelismo con ese miedo de la segunda definición. Pero se dan casos (y hablo por experiencia) de que a estas personas se les presenta la oportunidad de aprender lo que les hace mucha falta para enriquecer su mente, y la desdennan por miedo a que en sus pequeños idólatras decaiga el concepto que se tienen formado de él. Este miedo y la vanidad son sinónimos de indignancia de espíritu y paralelos en el prejuicio. La vanidad es un camino equivocado, como este miedo «al qué dirán»... de concepción frívola. La preocupación por «el qué dirán» debe tenerse en cuenta en aquellos momentos en que determinadas circunstancias puedan impulsarnos a cometer actos inmorales, que puedan perjudicar a nuestros semejantes y ser un peligro para la convivencia social. Entonces es cuando se ha de pensar en el «qué dirán», que puede servir de freno a los instintos. El miedo a perder esa mínima personalidad de imaginación errónea, es propio de un orgullo mal entendido. No olvidemos que toda persona puede aprender algo de cualquiera de sus semejantes. Yo estoy muchos años dedicado al ejercicio de la enseñanza y aun no he terminado de aprender. En mi vida he tenido ocasión de tratar-me con personas cultas, con mediocres, y con analfabetos. De los primeros he aprendido a saber lo que vale una persona instruida; los segundos, de mediana inteligencia, me han enseñado a apreciar la diferencia que existe entre lo que ellos pretenden saber, y lo que en realidad hay en sus cerebros... Y de los analfabetos he aprendido a estimar el poco valor que tiene una persona inculta.

La persona que por verse en edad avanzada esgrime el argumento de que el estudio no puede serle ya eficaz, ignora aquello de que para aprender, como para amar entrañablemente, no hay tope en

LA HORA ESPAÑOLA



Así de complicada está la caverna de este Juan Ali-Babá que perdona a la Matesa — riamos de Lerroux y del estraperlo — pero no a los trabajadores dignos que osan ser independientes.

Dicen que con el discurso del trono una nueva etapa queda abierta. Tendrá que repetirse muy a menudo eso de nueva, porque si no, nadie se va a dar cuenta.



Todo ello nos indica que debemos estar ojo avizor. Los días que se avecinan pueden ser decisivos. ¡Aprovechémoslos!

Por nosotros no quedará. Seguiremos informando.

Benjamín PORCIONES

la edad. Para adquirir unos conocimientos elementales que puedan favorecernos en el desenvolvimiento de la vida, cada vez más complicada por el desarrollo tecnológico, no hay edades. Conozco varios casos de hombres que empezaron a preocuparse de su educación en edad ya madura, y lograron ponerse a buen nivel cultural. Pusieron en movimiento su voluntad desprendiéndose de prejuicios pueriles que engendran el fantasma del miedo al ridículo, y eso bastó para dar al traste con su analfabetismo. La voluntad es un agente que puede promover nuestro ánimo, si al ponerla en acción nos hemos desprendido de esa lacra que tiene por nombre «vanidad» y «miedo al ridículo». Igual que lo cortés no quita lo valiente, el saber no ocupa lugar. Por el contrario, lo que cada día pueda aprenderse irá ampliando nuestros conocimientos. La actitud de indiferencia ante la posibilidad de aprender es propia del hombre sin inquietudes, sin espíritu de evolución, sin anhelos de mejorar su vida y la de sus semejantes, así como la sociedad en que vive. Si no hay afán de aprender, tampoco puede haberlo de

superar nuestra condición, que sólo se consigue por el estudio.

Por este orden de apreciaciones continuó don Ildefonso desarrollando el tema que tan afín era con su carácter. Su vocación por la enseñanza le era innata. Había nacido pedagogo. La filosofía de los esotéricos le había sido siempre antipática, por lo que contiene de enigma y reserva. La norma de no enseñar las esencias doctrinales más que a cierto número de alumnos privilegiados lo consideraba antididáctico y pernicioso a los buenos fines de la pedagogía. El era esotérico, abierto al mundo del saber. Su mayor satisfacción era dar a sus semejantes lo que pudiera tener en su cerebro. Su máxima era que el que enseña lo que sabe ha hecho la mejor obra de su vida.

La atención que se le prestaba en la exposición de sus razonamientos era el mejor tributo a su interés por el esparcimiento de la cultura. Era como un encantamiento del auditorio. Y don Ildefonso, como la gota de agua que va cayendo sobre la roca hasta horadarla, daba sus conferencias todos los meses.





CATOLICIDAD DE LA CORRIDA

LA corrida no es como quieren hacer creer los empresarios de los espectáculos taurinos, un enfrentamiento entre el hombre y la fiera. Es una inmolación ritual, de esencia religiosa y de origen pagano que el catolicismo español ha tomado de nuevo por su cuenta y que perpetúa desde el siglo XV.

Las capillas que mantiene la Iglesia en las plazas en honor de los verdugos y, donde, esos dignos sucesores de los inquisidores de Torquemada se confiesan y reciben los últimos sacramentos, mientras imploran la protección de la Virgen, constituyen una suficiente confesión de carácter «sagrado» que la Iglesia atribuye a esas demostraciones de sadismo.

El 23 de octubre de 1972, el Papa Pablo VI acogió y bendijo en una recepción oficial a una delegación de 160 matadores, ganaderos (criadores de toros), banderilleros y picadores venidos en peregrinación bajo la égida del Arzobispo de Sevilla, Monseñor Bueno y Monreal, a rendirle el homenaje de la cofradia taurina. De esta manera reafirmaba la total aprobación de la Iglesia a los sacrificios rituales y simbólicos de la corrida.

Pablo VI, que nosotros sepamos, no ha concedido nunca audiencia a los enviados de las Sociedades Protectoras de Animales.

La corrida no se ha hecho para los jóvenes. Los jóvenes de nuestro tiempo son, en su gran mayoria, unos deportistas. El deporte exalta el juego limpio, la lealtad, la igualdad de medios, de oportunidades y de riesgos. En la corrida no hay de todo esto. La corrida es el anti-deporte. El animal es un adversario condenado de antemano, eso sí, después de haber sufrido innobles tratamientos destinados a debilitar su resistencia. La corrida es una demostración de cobardía, de perfidia, de traición, de sadismo, de las taras más viles que oculta el alma humana.

Contrariamente a lo que pretenden las usuales exageraciones publicitarias, ni el verdugo ni sus ayudantes corren graves peligros. Nada comparable a los accidentes de que son víctimas diariamente los proletarios de la construcción y de la industria. La carretera es, para el torero automovilista, tan peligrosa como la Plaza. El sacrificador, el matador, no se expone más que cuando deliberadamente, por bravata, para asombrar a sus admiradores, desafia los previsibles reflejos del animal contando entonces no en su valentia, sino en su agilidad para esquivar la cornada.

Las religiones son, en esencia y por principio consoladores. Consuelan a sus creyentes de las decepciones de este mundo con la promesa de compensaciones paradisiacas en el más allá.

El Catolicismo aún hace más. Ofrece en la tragedia alegórica de la corrida, la consolación de la venganza, ese bálsamo soberano que los filósofos de la antigua Grecia proclamaban como el «néctar de los Dioses» que calma los más crueles sufrimientos.

Todo, en la mística de la corrida respira la venganza. El toro, parangón de virilidad y de fecundidad ha vuelto a tomar el papel de víctima propiciatoria de los tiempos bíblicos. Figura como el macho dominador, el pater que inyecta el germen de la vida en el seno de la mujer, el gran primer culpable de los tormentos que todo llamado a vivir est  de antemano condenado a sufrir a lo largo de su paso desde la cuna a la tumba. Es sobre él que se

ensaa el matador, el vengador. Es su suplicio lo que desata los «ol s» de los espectadores y espectadoras.

Recordemos someramente que Cristo nunca ha alentado la reproducción de la raza humana. Y que la institución familiar, bajo la dominación del «cabeza de familia» es de origen romano y no cristiano. Ha sido la continuación de la esclavitud y aún hoy no son raros esos padres exagerados que consideran a su progenitura como de su propiedad absoluta, con el derecho de disponer de ella a su antojo.

Se observa frecuentemente, durante el desarrollo de las corridas, que las mujeres se excitan y se enfadan más que los hombres; que se comportan como unas históricas  vidas de sangre y de matanza. Son ellas y no los hombres las que echan flores y regalos a los verdugos. No hay duda que ellas saborean las delicias de la venganza con tanto más voluptuosidad cuanto que en su imaginación toman así venganza sobre sus propios esposos o amantes.

La Iglesia católica es totalmente consciente que el suplicio de la Vida con sus dolorosas consecuencias y de anteacondenada a la Muerte considerada la calamidad suprema constituye el crimen capital debidamente denunciado en la Biblia bajo el término moderador de «pecado original».

Este crimen no debe repetirse por los servidores de la Iglesia. Es la razón propiciatoria por la cual, una estricta solteria, sin ninguna derogación, se impone a su clase, a sus Monasterios. Ese clero tiene como principal misión el absolver el crimen por la administración del sacramento del bautismo, lo que da por sentado que borra el pecado. Luego, por el sacramento del matrimonio, el restringir a la pareja única la tolerancia del pecado.

El simbolismo de la corrida no se ha podido llevar al completo porque le falta la participación de la vaca, representante de la reproducción. Este animal pasivo y lento, que no se presta al juego del escenario, ha tenido que ser sustituido por el caballo, jumento de preferencia, pobre mártir que se deja abrir el vientre por los cuernos del toro. Escena que debe recordar el mandamiento bíblico dirigido a la mujer: «Parir s con dolor».

El espectáculo de la corrida tampoco se ha hecho para los proletarios ni para los miserables. Esos, tienen otras reivindicaciones en mente y la Iglesia no tiene empeño en alentarlas. La corrida es una representación costosa. Los precios de las entradas son generalmente elevados. Los verdugos figuras cobran remuneraciones extravagantes, no en razón de una excepcional competencia, sino porque el público bobo no aprecia más que lo caro.

Los asiduos, los «aficionados» que no dejan nunca de ir una y otra vez al mismo asqueroso espectáculo, se encuentran entre los reyes y reinas, los principes y las princesas, la alta aristocracia, las grandes estrellas de la política, entre los hartos y los hastiados. Son estos personajes los que buscan en el sadismo de la corrida las emociones fuertes; consoladoras de su propia vanidad, vengativas de sus decepciones.

Así la corrida trae consigo el aviso a los machos de frenar su ardor procreador.

Lo que la Iglesia no puede o no quiere recomendar abiertamente lo hace comprender por esas representaciones simbólicas; sus ritos y sus ceremonias.

R. ANSAY

POETAS DE AYER Y DE HOY

VIAJE del PARNASO

Elegia a la muerte de Pedro Salinas

por R. NIETO

«El aire se serena
Salinas, cuando suena...»

No del Tormes, sino del Manzanares
ayer cantaba el agua en tu presencia
y en ruta ineludible hacia los mares,
Ebro, Guadalquivir, Guadiana y Duero,
discurren hoy llorando por tu ausencia
con llanto varonil de romancero.

«...Traspasa el aire todo
y oye allí otro modo...»

Si no fue Salamanca — plateresca
reliquia fiel de hispánico decoro —,
manantial de tu voz preclara y fresca...
¿de qué hontanar brotaron estas fuentes?
¿de qué dulce fluir nació el sonoro
caudal que fecundó dos Continentes?

«...Y como está compuesta
consonante respuesta...»

De pura desnudez iluminada
con fragancia y ardor de primavera,
de aventura sutil, espiritada
que va hacia lo absoluto, en un intento
de expresar en su forma verdadera
la divina emoción del pensamiento.

«... Aquí la alma navega...»
y en él así se anega...»

Su panal laborioso va la vida
en constante bullir realizando
— ritmo exacto de amor, razón y herida —;
y también el poeta va impasible
el azar y la rosa conjugando
en busca de un azul inaccesible.

«¡Oh, desmayo dichoso!
¡Durase en tu reposo...!»

¡Vocación ejemplar de la belleza,
magistral profesión de la cultura,
sacerdote lustral de la pureza,
ejercicio ritual de la armonía...!
Conociste, maestro, tal ventura
y entregaste la vida en la porfía.

«... A este bien os llamo,
amigos, a quien amo...»

Diste a la reciedumbre de la encina
la gracia pensativa del olivo;
al pinar de Madrid, brisa marina;
a América, el ejemplo de tu alma.
de docto peregrino inquisitivo;
y a tu patria, Salinas, diste el alma.